

JOSE R. MILLÁN
**HISTORIA
ARGENTINA**
CURSO ELEMENTAL

PLT
1932
MIL

EDITORIAL
A. KAPELUSZ & Cía.
BUENOS AIRES

HISTORIA ARGENTINA

CURSO ELEMENTAL

Queda hecho el depósito que
marcan las Leyes 7092 y 9510.

29.367

CURSO ELEMENTAL

DE

HISTORIA ARGENTINA

POR

JOSÉ R. MILLÁN

EX INSPECTOR DE ESCUELAS DE LAS PROVINCIAS DE BUENOS AIRES Y MENDOZA

EX DIRECTOR DE LA ESCUELA NORMAL POPULAR DE MAR DEL PLATA

PROFESOR DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA

EN EL COLEGIO NACIONAL ALMIRANTE BROWN (ADROGUÉ)

Obra aprobada en concurso por el Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires para los grados 3º y 4º; por el Consejo Nacional de Educación; por el Consejo General de Educación de la Provincia de Entre Ríos y por el Consejo de Educación de la Provincia de Córdoba, etc.



EDITORIAL — A. KAPELUSZ Y Cía.

1242, BmÉ. MITRE, 1248 - BUENOS AIRES



29.367

PRIMERA PARTE

1492 - 1810

NOMINA

DE LAS OBRAS CONSULTADAS

(HISTORIA)

La enseñanza de la Historia en la escuela primaria.—

RICARDO ROJAS.

Historia de América. — FRANCISCO PI MARGALL.

América. — RODOLFO CRONAU.

América. Su colonización, dominación e independencia. —

JOSÉ COROLEU.

Diccionario Geográfico Argentino. — FRANCISCO LATZINA.

Vida y viajes de Colón. — W. IRVING.

Historia del Mundo en la Edad Moderna. — VARIOS

AUTORES.

Historias de San Martín y Belgrano.—BARTOLOMÉ MITRE.

Historia Argentina. — VICENTE FIDEL LÓPEZ.

Historia Constitucional de la R. Argentina. — LUIS V.

VARELA.

Historia de la Confederación. — ADOLFO SALDÍAS.

Un siglo de Instituciones. — ADOLFO SALDÍAS.

Manual de Historia de la Civilización Argentina. — LUIS

M. TORRES Y OTROS.

Historia Compendiada de la Civilización Uruguaya. —

O. ARAUJO.

Los aborígenes de la República Argentina. — F. OUTES

Y C. BRUCH.

Actas del Cabildo de Buenos Aires de 1810.

El Redactor de la Asamblea del año 1813.

Santiago Liniers. — PAUL GROUSSAC.

El Paso de los Andes. — GERÓNIMO ESPEJO.

Asamblea del año XIII. — C. M. URIEN.

Vocabulario de la lengua pampa. — FEDERICO BARBARA.

- Ilustración Histórica Argentina.*—Museo Histórico Nacional.
- Historia Americana.*—LAMARCA.
- Atlas histórico.*—BENIGNO T. MARTÍNEZ.
- Atlas de Historia Argentina.*—JUAN J. BIEDMA.
- Ejercicios de Historia.*—VÍCTOR MERCANTE.
- Atlas de la Confederación Argentina.*—MARTÍN DE MOUSSY.
- Historia Argentina.*—MARIANO PELLIZA.
- Los primitivos habitantes del territorio argentino,* por ANTONIO SERRANO.
- El Virreinato del Río de la Plata.*—ERNESTO QUESADA.
- Nueva crónica de la conquista del Tucumán.*—ROBERTO LEVILLIER.
- Los orígenes argentinos.*—ROBERTO LEVILLIER.
- Insurrección de Túpac Amaru.*—E. DEL SOLAR.
- Páginas Argentinas.*—P. GROUSSAC.
- Historia de las leyes de la Nación Argentina.*—DAVID PEÑA.
- La imprenta y el periodismo en la época colonial,* por ROBERTO LÁINEZ. (Tesis). Estudio histórico y jurídico.
- Cepeda - Pavón.*—BARTOLOMÉ MITRE.
- Urquiza y Mitre.*—GENERAL BENJAMÍN VICTORICA.
- Cuadros - Fotografías.*—Museo Histórico Nacional.
- Estudios sobre la Historia Argentina.*—J. M. ZUVIRÍA.

(DIDACTICA)

- El método en el estudio.*—GUYOT-DAUBES.
- Metodología y enseñanza de la Historia.*—DELFINO.
- La enseñanza de la Historia.*—J. RAMÓN MIRÓ.
- Cómo se enseña la Historia.*—T. SANJUÁN.
- El estudio y la enseñanza de la Historia.*—B. A. HINSDALE.
- La nueva Pedagogía.*—A. CARRASCO C.
- Metodología y Crítica Históricas.*—Z. G. VILLADA.
-

CAPITULO ILUSTRATIVO

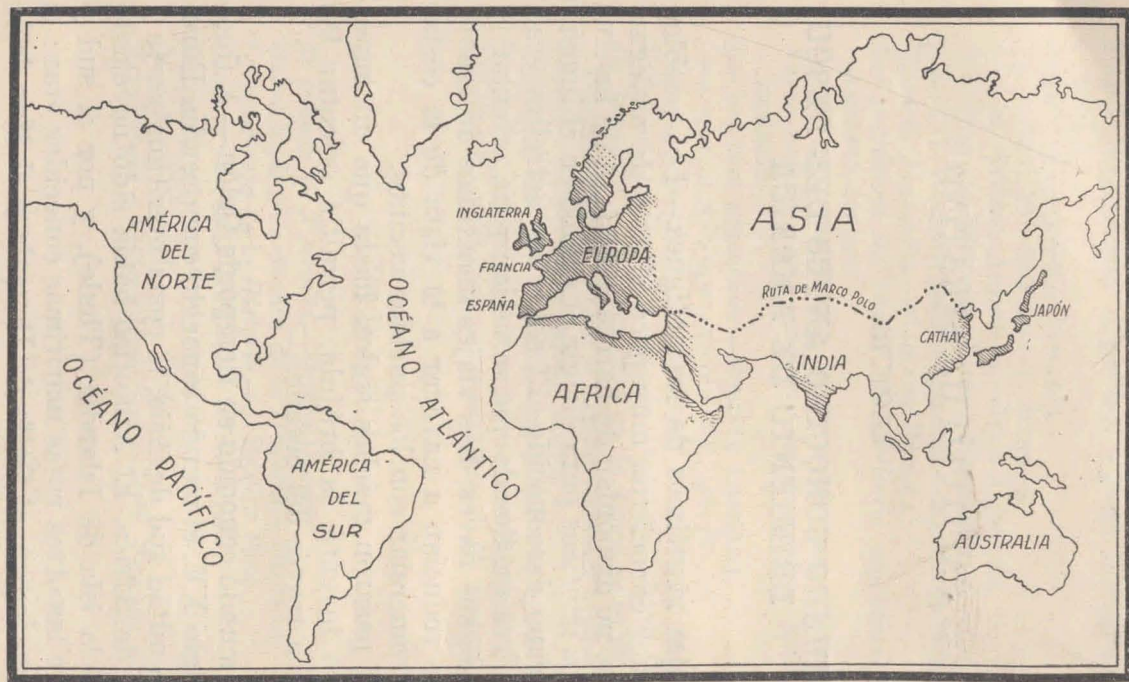
LECTURA

EL MUNDO CONOCIDO ANTES DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Viajes marítimos de los antiguos.—Los pueblos antiguos conocieron muy poco el arte de navegar, porque no disponían de barcos sólidos ni de instrumentos náuticos para dirigir el rumbo en el inmenso océano desconocido. El sol y las estrellas eran los únicos medios de que se valían para orientar la proa de sus naves. Los viajes marítimos de entonces se reducían a navegar a la vista de la costa, para comerciar con los pueblos vecinos.

Así pasaron muchos siglos, hasta que un maravilloso invento, la brújula, permitió orientar las naves a través del océano.

El mundo conocido en tiempo de Colón.—A fines del siglo XV, el mundo conocido comprendía Europa, la mitad sud de Asia, la costa marítima norte y oeste de Africa. El Atlántico había sido navegado hasta la isla de Islandia (Thule), y por el sud y el este las otras rutas marítimas conocidas eran: el Océano índico, el Golfo de Bengala y el Mar de la China, respectivamente.



El mundo conocido en tiempo de Colón (siglo XV).

Los antiguos sólo tenían conocimientos vagos e incompletos acerca de tres de las cinco partes de nuestro planeta. Lo rayado, que era el mundo conocido, a mediados del siglo XV, es como se ve, una pequeña parte de Europa, de Asia y de África.

El viaje de regreso de Marco Polo duró tres años (1292-1295).

Lo que se conocía de ese mundo era, en algunas partes, como Asia, nada más que los contornos, pues del interior sólo se tenían las referencias incompletas, traídas por los mercaderes que atravesaban aquella región inmensa y solitaria (1).

Los normandos.—A principios del siglo XI, los osados navegantes noruegos, los *wikings* (reyes del mar), llegaron con sus pequeños barcos hasta las costas occidentales de *América del Norte*, *Groenlandia* e *isla de Terranova* (2).

Pero como estos descubrimientos fueron de muy escaso resultado, los viajes de los normandos no fueron tomados en cuenta por los navegantes del Mediodía de Europa, y casi no se recordaban más cuando la imprenta dió comienzo a la difusión del libro.

(1) A pesar de las escasas noticias del planeta, algunos sabios de la antigua Grecia, Eratóstenes y Estrabón, y el sabio rey de Egipto, Tolomeo, que vivieron algunos siglos antes de J. C., ya tenían ideas sobre la redondez de la tierra.

(2) La creencia en una tierra situada a occidente está bellamente expresada en el siguiente párrafo de un escritor de la antigua Roma: "Algunos siglos más y el Océano abrirá sus barreras. Una vasta comarca será descubierta, un mundo nuevo aparecerá al otro lado de los mares. Thule no será la última tierra." La profecía se cumplió quince siglos después.

CAPITULO ILUSTRATIVO

LECTURA

ANTECEDENTES DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Los grandes inventos

El descubrimiento de América fué precedido por los llamados grandes inventos: la *pólvora*, la *brújula* y la *imprensa*, aun cuando sólo se trataba del perfeccionamiento de ellos.

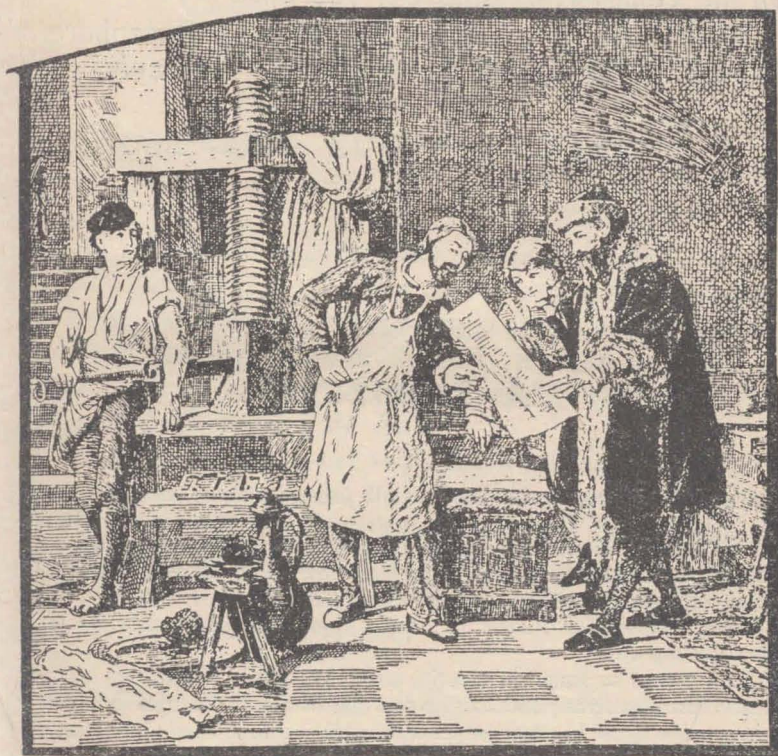
Estos importantes inventos tuvieron su origen en China, en tiempos desconocidos, y desde allí los árabes los llevaron a Europa en el siglo XIII.

La pólvora.—Este invento no contribuyó al descubrimiento de América, pero fué un poderoso medio para combatir a los indígenas por el efecto terrorífico que les causaba el estampido de los cañones y de los *arcabuces*.

La brújula.—A principios del siglo XIII la Geografía ensanchó sus dominios con el empleo de la brújula; se conocieron nuevos países en lejanas regiones de Europa y de Africa, casi desconocidos hasta entonces por los europeos.

Los viajes pudieron hacerse hasta alta mar sin temor los marinos de perder el derrotero, abriéndose nuevas rutas al comercio con naciones distantes.

Este invento influyó en el descubrimiento de América, pues Colón dispuso de un medio seguro para dirigir sus naves, siempre al occidente, como era su proyecto.



Un taller de la primitiva imprenta. (Fines del siglo XVI).

La imprenta.—De los tres grandes inventos de aquella época, la imprenta fué el principal, porque contribuyó a la cultura general por medio del libro (1450).

Las ideas o proyectos de Colón pudieron ser conocidos por hombres de saber, y el mismo Colón pudo ratificarlas por la lectura de otros libros de los antiguos griegos.

La imprenta, pues, contribuyó al descubrimiento de América.

El inventor de la imprenta fué Juan Gutenberg, natural de la ciudad de Maguncia (Alemania).

LECTURA

LA ESCRITURA

Cuando el hombre primitivo sintió la necesidad de comunicarse con sus semejantes, o simplemente se entretenía en fijar sus ideas, dibujó en las paredes de las cavernas que habitaba, figuras de animales, de objetos, de árboles y también representó los astros, los ríos, las montañas, etc., con extraños signos, líneas y puntos.

Estas *pictografías* fueron la primer representación escrita de las ideas (*ideografía*).

Poco a poco su lenguaje necesitó otros caracteres gráficos que las figuras representativas y entonces inventó ciertos signos llamados *símbolos*, a los cuales siguió la representación fonográfica de la síbala (*fonética*).

Con estos elementos, *ideográficos*, *simbólicos* y *fonéticos*, formó otros, los *jeroglíficas*, o sea la primera escritura.

De la escritura jeroglífica se tomaron algunos signos y con ellos, muy modificados, se compuso nuestro alfabeto.

Las primeras escrituras fueron hechas en tabletas de arcilla, sobre piedra, en madera, en cuero, (*pergamino*), en *papiro*, hasta que en China se inventó el papel en el año 100 de la era cristiana.

La escritura es una creación admirable de la inteligencia humana y un poderoso elemento de progreso.

CAPITULO ILUSTRATIVO

LECTURA

COMERCIO EUROPEO-ASIÁTICO

Las relaciones comerciales.—Los excelentes productos naturales y las ricas mercaderías de Oriente, especias, alfombras, tejidos, perfumes, armas blancas, etc., habían establecido una relación comercial muy antigua y muy activa entre algunas naciones del sud de Europa y de Asia.

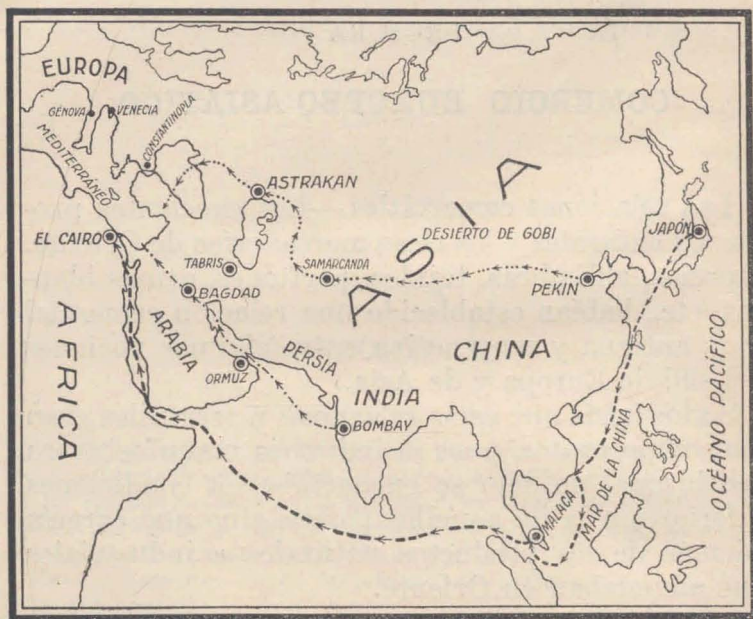
Siglos hacía que estas relaciones mercantiles eran muy importantes, pues la industria manufacturera de Europa, no sólo se encontraba en condiciones inferiores a la de aquellos países, sino que carecía además de los productos naturales e industriales que abundaban en Oriente.

Las rutas comerciales. — Este comercio activo y floreciente se hacía sólo por tres vías: una terrestre a través del Asia, y dos marítimas, el Océano Indico y el Mar Rojo, terminando en el mar Mediterráneo, en los mercados de Constantinopla y Alejandría, respectivamente.

Desde lejanas ciudades de Oriente partían largas caravanas que llevaban artículos manufacturados, sederías, especias, piedras preciosas y mate-

rias primas, que iban a Europa, con destino a Génova y Venecia.

Ambas ciudades habían acaparado la importación de los citados productos y eran, por lo tanto, dueñas de aquel Comercio, que les rendía inmensas utilidades.



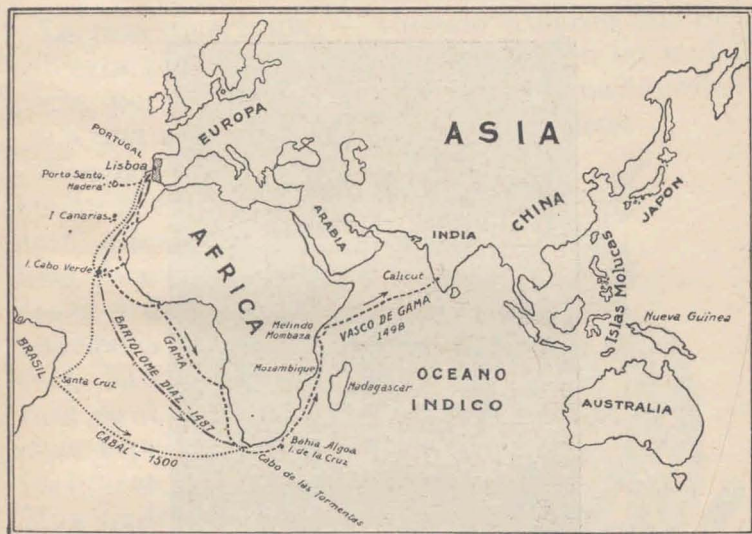
Las rutas comerciales entre Europa y Asia, hasta fines del siglo XV.

Los turcos cortan el camino al Oriente.—El monopolio impuesto por Génova y Venecia perjudicaba los intereses comerciales de España y Portugal, por lo que estas naciones ponían gran empeño en encontrar otra ruta que no fuese el Mediterráneo.

La caída de Constantinopla en poder de los ma-

hometanos fué un golpe de muerte al comercio europeo-asiático, por la crueldad de los piratas turcos del Mediterráneo, e influyó terminantemente en la búsqueda de un nuevo camino para el Oriente.

Viajes marítimos de los portugueses.—Los primeros en buscarlo fueron los portugueses, que desde

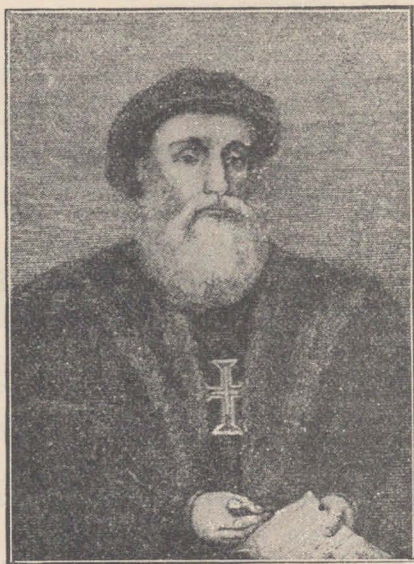


En dos grandes viajes, uno en 1487 y otro en 1498, los portugueses encuentran la vía marítima a las Indias Orientales.

1419 emprendieron una serie de expediciones marítimas con tal objeto. A un afortunado y atrevido marino, hijo de Portugal, cupo la suerte de prestar, en parte, tan inestimable servicio a su país y a la humanidad: Bartolomé Díaz, en 1487, costearo el África por occidente, consiguió doblar su extremo sud, al que llamó Cabo de las Tormentas, por las furiosas tempestades que en él le sorprendieron.

Así quedó en vías de solución, el problema marítimo-comercial que tanto preocupaba a Europa, al comenzar el siglo XV.

Diez años más tarde, otro marino portugués, Vasco de Gama, empeñado en encontrar el camino marítimo al Oriente, capitaneando tres pequeños barcos, continuó la ruta de su antecesor, navegando



Vasco da Gama.

Insigne marino portugués, descubridor de la vía marítima a la India.

la costa oriental de Africa, y después de atravesar el Océano Indico llegó a la tierra de las Indias (*Calicut*) (1498).

La vía marítima a las Indias Orientales estaba, pues, descubierta.

CAPITULO ILUSTRATIVO

LECTURA

EL HOMBRE AMERICANO

La raza americana. — Cuando América fué descubierta por Colón, estaba ocupada, en su mayor parte, por numerosas tribus salvajes, pertenecientes a una raza desconocida hasta entonces.

Los hombres de esta raza tenían la piel cobriza-oscuro, eran altos, por lo general, bien formados, de cabellera negra y dura, facciones pronunciadas y recia musculatura. El tipo vigoroso de la raza se denotaba en las anchas espaldas, pecho robusto, brazos y piernas fornidos. Muy ágiles y resistentes en la carrera, pero reposados en el andar, lo que les daba un cierto aire de seriedad. En sus conversaciones eran parcos, hablando con lentitud y en voz baja.

Tal es el tipo de la *raza cobriza o americana*.

Esta raza comprendía algunas sub-razas, cuyas principales eran:



Raza indígena americana.

En la América del Norte: la *esquimal*, *piel roja* y *azteca*; en la América Central: la *maya* y la *quiché*; en las Antillas: la *caribe*; y en la América del Sud: la *chibcha* o *muisca*, *quichua*, *guaraní*, *araucana* y *tehuelche*.

Los pueblos precolombianos

Pueblos cultos y pueblos bárbaros.—En el continente americano existían, a la llegada de Colón, algunos pueblos indígenas constituídos en naciones independientes, con un grado avanzado de civilización; otros pueblos, en cambio, se encontraban en un estado mísero de salvajismo.



Ruinas del portal de un templo en el cual se ven elementos de arquitectura preincaica. Tiahuanaco (Bolivia).

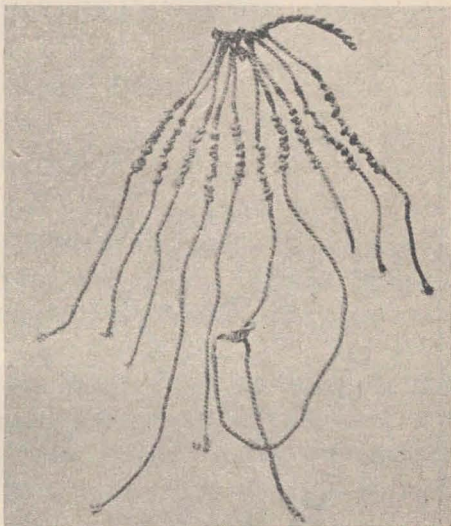
La civilización preincaica, es decir, anterior a la de los Incas, fué incomparablemente superior a la de éstos. Los sabios no han podido saber hasta ahora cómo un pueblo que no tenía los medios actuales, pudo construir tan maravillosos monumentos.

A los pueblos que habían alcanzado algún progreso se les dió el nombre de *pueblos cultos*, y a las tribus salvajes, el de *pueblos bárbaros*.

Entre las naciones bien organizadas sobresalían el imperio azteca (Méjico), el imperio de los Mayas (América Central), la nación chibcha (Colombia), y el imperio incásico (Perú, Bolivia, Noroeste Argentino).

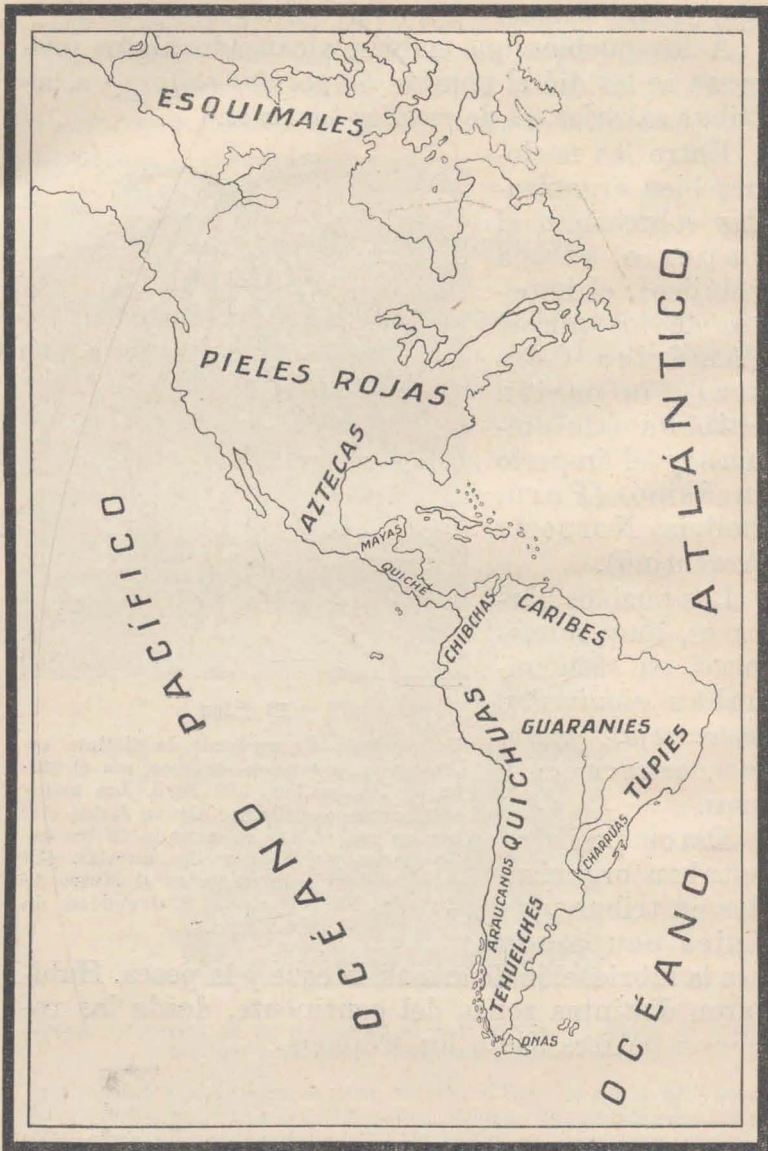
Los pueblos bárbaros, muy numerosos, se denominaban *esquimales*, *pieles rojas*, *guaraníes*, *araucanos* y *onas*.

Estos pueblos estaban organizados en tribus y su única ocupación era la fabricación de armas, la caza y la pesca. Habitaron distintas zonas del continente, desde las regiones polares hasta los trópicos.



El quipu

Un conjunto de cordones de distinto color, unidos a manera de fleco, era el **quipu** de los quichuas del Perú. Los nudos representan cantidades, alguna fecha, etc. Los quipus se han encontrado en los enterratorios y junto con las momias. (El quipu del grabado existe en el Museo de Historia Natural de la Universidad de Pensilvania).



Mapa del Continente Americano, con indicación de las regiones habitadas por algunos pueblos y tribus principales de la raza cobriza.

EL DESCUBRIMIENTO

Cristóbal Colón

BIOGRAFIA

La patria de Colón. Retrato físico. — Cerca de la ciudad de Génova vivía por el año 1436 la familia de un humilde obrero, cuya profesión era la de cardar lana.

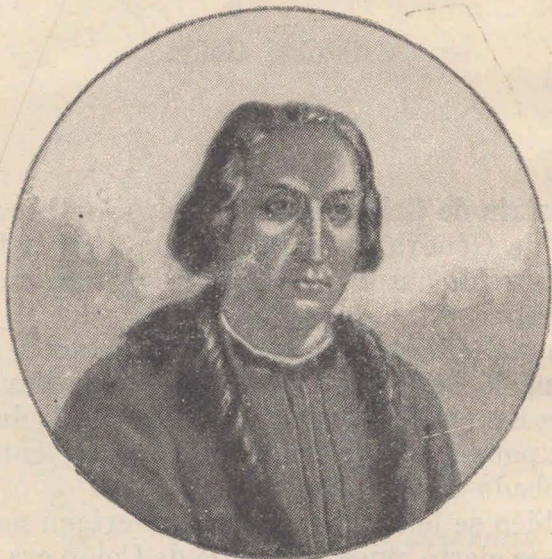
En aquel pintoresco lugar y de aquella oscura gente, nació Cristóbal Colón. Algunas naciones, entre ellas España, pretenden para sí la gloria de haber sido su patria; pero documentaciones recientes han comprobado su nacimiento en Génova.

También se le ha querido dar un origen noble, lo cual no es cierto, pues la familia de Colón era pobre, y su padre se dedicaba al oficio de cardador.

“Era Colón un hombre de cuerpo alto y fuerte; de rostro alargado revelando entereza de carácter; de piel blanca y encendida; los ojos vivos; de aspecto arrogante y semblante bello. Su traje era talar, como el usado por los monjes.”

Sus primeros viajes por mar. — Desde muy corta edad reveló una gran inclinación al estudio y una vocación decidida por la vida marítima, que manifestaba con entusiasmo e interés.

Cuando ingresó a la universidad de Pavía, se dedicó con preferencia al estudio de la astronomía, geografía, geometría y en especial a la ciencia de la navegación. Regresó a Génova apenas tenía catorce años y a esta edad hizo su primer viaje en calidad de marino.



Cristóbal Colón.

(Humilde marino, hijo de un cardador de lana, que incorporó un continente al mundo civilizado).

Por aquel entonces, las travesías marítimas ofrecían a la gente de mar peligros y aventuras, que constituían un poderoso aliciente a la natural inclinación que sentía Colón por la vida náutica.

Navegó por espacio de muchos años; tomó parte activa en diversas expediciones por las costas de Africa y el Mediterráneo, estudió siempre y adquirió conocimientos por las referencias de viejos marinos.

Naturalmente, el caudal de su experiencia aumentaba y los proyectos de grandes empresas, acariciados por el genovés, se fijaron en su mente cada vez con mayor fuerza.

Condiciones intelectuales y morales. — Las condiciones personales que le adornaban, hacían de él un hombre *ejemplar*.

Dotado de gran energía y actividad perseverante, proseguía sus estudios con la idea firme de realizar su proyecto: *llegar a las Indias por occidente*.

Su temperamento bondadoso tenía algo de colérico y violento y esto solía provocar el encono de sus subalternos.

Con su tenacidad admirable venció los obstáculos que se le presentaron; pero careció de dotes de gobierno.

Vida de estudio y trabajo. — Por el año 1470 llegó a Portugal, donde contrajo matrimonio con doña Felipa Muñiz, hija de Bartolomé Perestrello, reputado navegante de la marina portuguesa.

Al fallecimiento de éste pasó a poder de Colón su rico archivo, el cual contenía las relaciones de los viajes y expediciones que Perestrello efectuó durante su larga vida de marino.

Estos papeles y apuntes fueron verdaderos tesoros para Colón, pues por ellos adquirió un vasto conocimiento de las teorías y expediciones realizadas por los marinos portugueses.

Sin recursos propios, el tiempo que le dejaban libre sus estudios lo dedicaba Colón a la confección de cartas geográficas, que vendía para sostener a su familia, y, aunque eran pagadas a poco precio, ha-

ciendo sacrificios y con suma economía, podía aun enviar algunos recursos a su anciano padre, para la educación de sus hermanos.

El trato frecuente con los marinos, de quienes recibía constantemente relatos maravillosos de nuevos países y los conocimientos que adquiría en los libros de *Eratóstenes*, *Estrabón* y *Tolomeo* y principalmente en la relación de los viajes de *Marco Polo* (1) reafirmaban su creencia de que, siendo la tierra esférica, navegando hacia el oeste se llegaría al este de Asia.

Colón no sospechaba que encontraría a América en su camino y que su descubrimiento le daría gloriosa inmortalidad.

Descubrimiento de América

Era creencia de los antiguos, que la superficie de nuestro planeta formaba un inmenso plano, que terminaba en lo desconocido. En Grecia tuvo origen la teoría de la redondez de la tierra.

Esta teoría despertó en Colón su gran proyecto: si la tierra era redonda y se navegaba siempre hacia occidente, debía llegarse forzosamente a las maravillosas islas de Cipango y Cathay, situadas en el Asia.

Según sus cálculos, estas islas estaban separadas de Europa por una distancia menos considerable

(1) Marco Polo, célebre viajero veneciano del siglo XIII, que residió unos veinte años en Asia, y llegó hasta las costas orientales sobre el mar de la China. De regreso a Europa escribió una relación de sus viajes, refiriendo las grandes riquezas de unos países de oriente llamados Cathay y Cipango. El libro de Marco Polo tuvo gran influencia sobre las decisiones de Colón, quien creyó en su primer viaje que había llegado a los países citados por el ilustre viajero veneciano, que eran la China y el Japón.

Después de vencer muchas dificultades, consiguió Colón ser recibido por los reyes católicos Fernando e Isabel, que escucharon sus razones y resolvieron someter sus ideas al estudio de un consejo de sabios.

Tras largos años de espera y después de haber sufrido muchas amarguras el marino genovés, su proyecto fué declarado irrealizable y sin valor.



Colón discute el proyecto de su viaje, ante el Consejo de Salamanca.

Colón se dirigió entonces a Francia con el propósito de ofrecer a esta nación la realización de la empresa desoída por España; pero fué alcanzado en el camino por un correo de la corte, a la que se le llamaba nuevamente.

El proyecto de Colón había sido aceptado por la reina, que, convencida de su valor científico, lo creyó digno de protección.

Pero la nación se encontraba sin recursos, por los gastos excesivos a que se había visto obligada en la prolongada guerra sostenida con los moros. Aun queriendo, se veía imposibilitada para costear la expedición. Entonces la magnánima reina Isabel tuvo un rasgo sublime: no empeñó sus más preciadas joyas para adquirir las naves necesarias, como hasta



Monasterio de la Rábida.

En esta casa no sólo hospitalidad encontró Colón. El prior del convento, Juan Pérez, confesor de la reina, influyó ante ésta, y consiguió que tomara bajo su protección el proyecto del marino genovés.

hoy se ha dicho; pero accedió generosamente a todas las pretensiones que formuló Colón.

Después de vencidos no pocos inconvenientes, se consiguieron tres pequeñas carabelas denominadas *La Santa María*, *La Pinta* y *La Niña*, que se tripularon con ciento veinte hombres en total.

Entre los reyes de España y Colón se celebró un contrato, por el cual se otorgaba a éste el título de almirante y virrey de las tierras que descubriese,



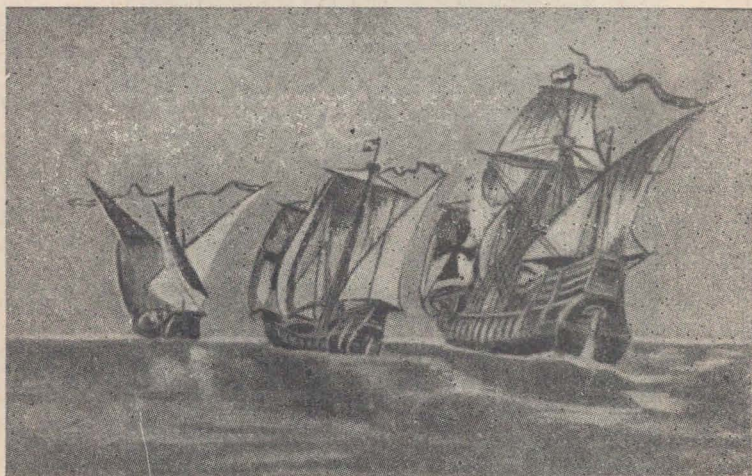
Partida de Colón del puerto de Palos el 3 de agosto de 1492.

En aquella mañana, toda la población del pequeño puerto fué a dar el adiós a los valientes marinos que partían a lo desconocido.

con derecho de reservar para sí la décima parte de los productos en oro, perlas y especias que adquiriese.

El día de la partida, 3 de agosto de 1492, se vió el Puerto de Palos lleno de marineros y curiosos que fueron a despedir a los valientes navegantes.

Por la mañana temprano se largaron amarras, se



Las tres carabelas con que Colón realizó el descubrimiento de América:
La Santa María — La Pinta — La Niña.

desplegaron las velas y las naves de Colón partieron rumbo al occidente.

Muchos percances y zozobras hubo de soportar desde los primeros días de navegación, hasta que, transcurridos más de dos meses, la supersticiosa tripulación, desalentada por tan largo viaje, se amotinó exigiendo a Colón el inmediato regreso.

Apaciguados los revoltosos por la palabra suave y

firme de Colón, que sólo pidió tres días de plazo, se prosiguió el viaje con mayores esperanzas, pues la aparición de algunas aves y restos vegetales, eran indicios seguros de tierras cercanas.

Volvió a reinar en los marineros gran alegría, y al



La serenidad de Colón infundió valor a la tripulación, que, intranquila por tan largo viaje, se amotinó y exigió el regreso.

ponerse el sol el día 11 de octubre, la tripulación entonó el *Salve Regina*. Nadie durmió aquella noche, ansioso cada uno de ser el primero en ver la anhelada tierra, cuando llegara la nueva aurora.

Hacia las dos de la madrugada, desde *La Pinta*, que navegaba adelante, fué disparado un cañonazo, señal de haberse visto tierra.



A la vista de la ansiada tierra, en la madrugada del
12 de octubre de 1492.

Al amanecer del día 12 de octubre de 1492 el
Nuevo Mundo quedaba descubierto.

Una costa hermosa, cubierta de vegetación, apareció ante los ojos de Colón, y la tripulación saludó alborozada el grandioso acontecimiento, entonando un himno en acción de gracias.

Colón desembarcó el mismo día y tomó posesión de la tierra descubierta o isla Guanahaní, a la que bautizó con el nombre de San Salvador.

Después de varios meses de permanencia, durante los cuales descubrió las islas de Haití, Cuba, Concepción y otras, decidió Colón volver a España, para dar cuenta de su maravilloso viaje.

Regresó con sólo dos naves, pues la *Santa María* naufragó en la isla de Haití, y con sus restos se construyó el fuerte de Navidad, en el cual quedaron treinta y cuatro españoles, en perfecta armonía con los mansos indios que la habitaban.

Durante la travesía, Colón tuvo que soportar muchas contrariedades, a causa de varias tormentas que le obligaron a echar anclas en el puerto de Lisboa, desde donde envió a los reyes de España un correo, con la grata noticia del éxito de la expedición.

Los reyes Fernando e Isabel le recibieron con grandes honores y le colmaron de distinciones.

En prueba de su descubrimiento, Colón presentó varios salvajes de las tierras visitadas, animales, plantas y objetos de fabricación indígena.

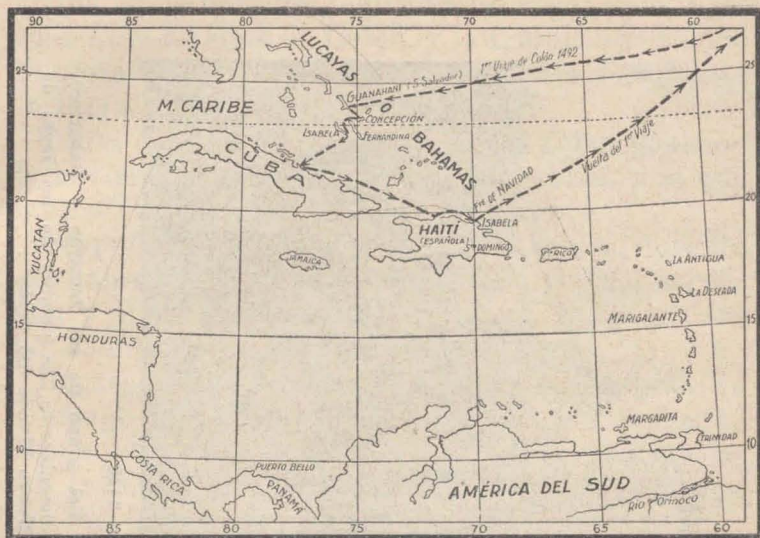
Tres viajes más realizó el valeroso navegante, descubriendo otras islas del mar de las Antillas, y tuvo la gloria de pisar el continente americano, cerca del río Orinoco, en el tercer viaje, sin darse cuenta de que esa tierra era un continente.

Debido a las intrigas de envidiosos enemigos, en este viaje tuvo la desgracia de verse encadenado y

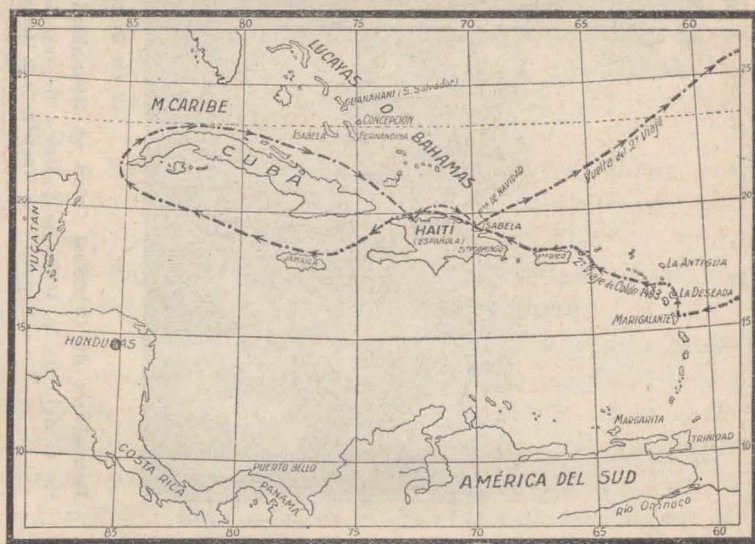


12 de Octubre de 1492

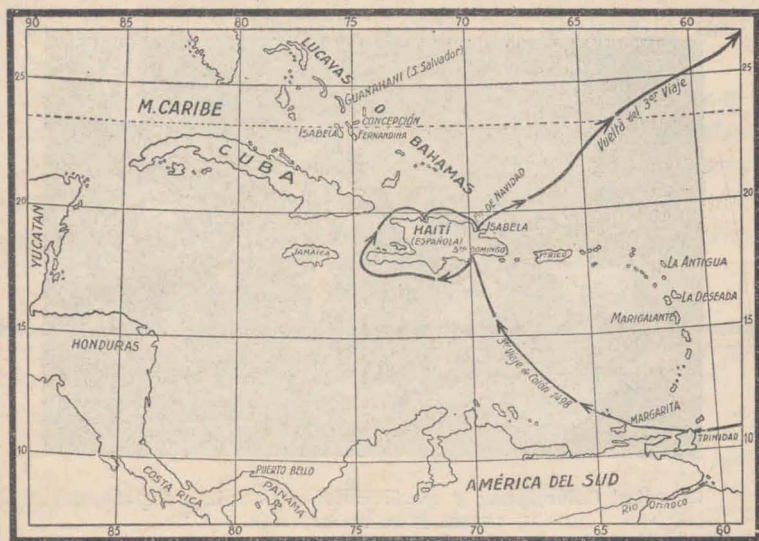
Desembarco de Cristóbal Colón en Guanahani (isla del grupo de las Lucayas o Bahamas).
En el acto de la toma de posesión de las tierras descubiertas, en nombre de los reyes de España, “a Castilla y a León un Nuevo Mundo dió Colón”.



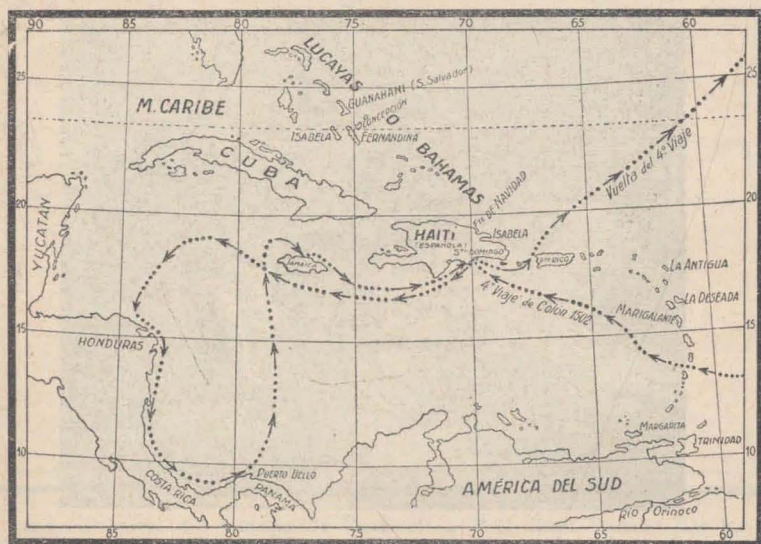
1^{er} viaje de Cristóbal Colón.



2^o viaje de Cristóbal Colón.



3er viaje de Cristóbal Colón.



4o viaje de Cristóbal Colón.



Cristóbal Colón, preso y encadenado, es llevado a España, después de su tercer viaje.

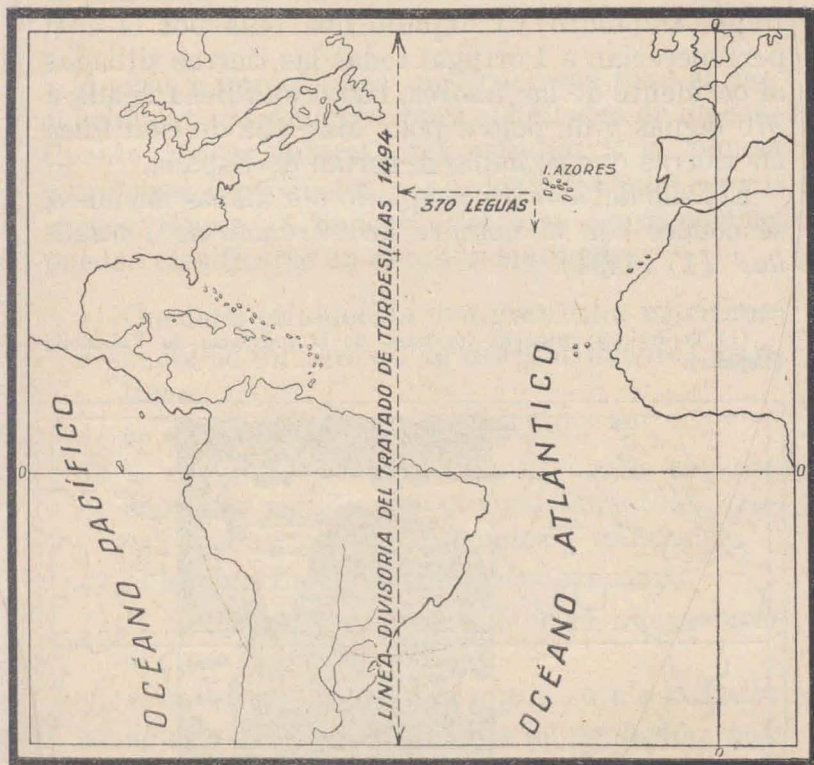


Colón muere en Valladolid, sin saber que había descubierto un nuevo mundo.

llevado preso a España, donde fué declarado inocente.

Colón creía haber llegado al Asia y murió sin sospechar que había descubierto un nuevo continente.

Después de su cuarto viaje, pobre y sin amparo alguno, pues la reina Isabel había muerto, falleció en Valladolid este intrépido e insigne marino, el día 20 de mayo de 1506.



Línea divisoria del tratado de Tordesillas. Esta línea pasaba por los polos y debía dividir los dominios españoles de los portugueses, según el papa Alejandro VI que la trazó.

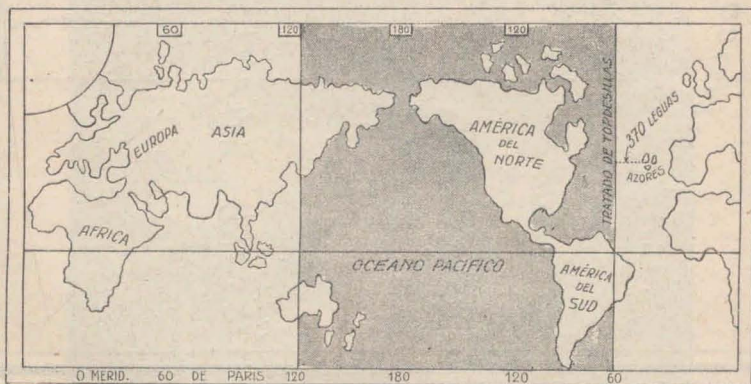
El tratado de Tordesillas

Al regreso de Colón a España, la noticia del descubrimiento del Nuevo Mundo causó recelos en Portugal, en la creencia de que Colón habría penetrado en sus dominios marítimos o encontrado el camino a las Indias, empresa en que estaban tan empeñados los portugueses.

Para evitar conflictos entre las dos naciones, el Papa Alejandro VI expidió una bula por la cual pertenecerían a Portugal todas las tierras situadas al occidente de las Azores, hasta una línea fijada a 370 leguas y de polo a polo. Más allá de esta línea las tierras que se hallaren serían de España.

El fallo del árbitro, aceptado por ambas naciones, se conoce con el nombre de "*Tratado de Tordesillas*" (1) (1494).

(1) Tordesillas: pequeña localidad de la provincia de Valladolid (España).



Línea de demarcación del tratado de Tordesillas

En este planisferio lo grisado indica los mares de dominio español; lo blanco indica los mares de dominio portugués.

CAPITULO ILUSTRATIVO

Consecuencias del descubrimiento de América

Muchas e importantes consecuencias tuvo el descubrimiento de América, pues el hallazgo de un continente ofrecía interesantes estudios a la ciencia y numerosos productos naturales a los pueblos europeos. Según su importancia, esas consecuencias pueden clasificarse en el orden siguiente:

- a) Quedaba establecida una gran ruta marítima;
- b) se inició un período de descubrimientos marítimos;
- c) se dió impulso a la navegación;
- d) la geografía y las ciencias naturales enriquecieron su estudio con el conocimiento de nuevas tierras, plantas, animales y minerales;
- e) la etnografía encontró una nueva raza;
- f) la industria encontró y fabricó nuevos productos;
- g) el comercio encontró la nueva ruta a la India;
- h) se estableció una corriente de población, aunque lenta, entre Europa y América;
- i) la nación descubridora, España, se convirtió en la primera potencia del siglo XVI.

Américo Vespucio

Un florentino llamado Américo Vespucio, muy experto navegante y geógrafo, tomó parte en varias expediciones que se formaron con el objeto de reconocer las tierras descubiertas por Colón.



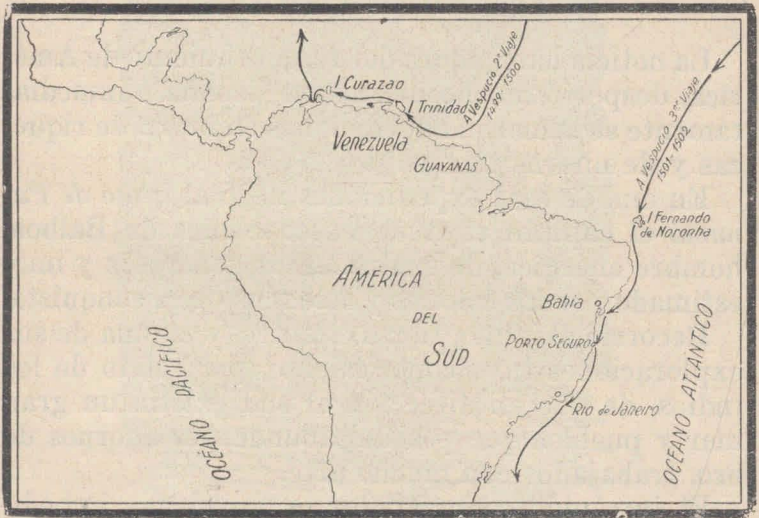
Americo Vesputi
piscator mior

Américo Vespucio.

Al regreso de sus viajes publicó interesantes informes, en los que describía pintorescamente los países que acababa de explorar.

También confeccionó mapas y cartas geográficas que publicaron con el nombre de *Tierras de Américo*, por cuya única circunstancia se llamó América al mundo descubierto por Colón.

Halagado en su vanidad, Vespucio permitió a los impresores usar de su nombre, el cual se propagó por toda Europa, e impidió que el Nuevo Mundo se llamase *Colombia*, como debió ser, en homenaje y justicia a su ilustre descubridor.



Viajes de Américo Vespucio.

Rutas probables seguidas por Vespucio en dos de sus viajes, según la relación de sus cartas.

DESCUBRIMIENTO DEL MAR DEL SUD

Vasco Núñez de Balboa

La noticia halagadora del descubrimiento de América, despertó mucho interés en España e inmediatamente se armaron expediciones en busca de riquezas y de nuevas tierras.

En una de esas expediciones llegó al *istmo de Panamá* el capitán español Vasco Núñez de Balboa, hombre enérgico, de sentimientos generosos y muy estimado por los colonos y soldados de la conquista.

Recorrió el istmo, tierra adentro, y en una de sus exploraciones tuvo conocimiento, por relato de los indios, de que en dirección al sud existía un gran mar y pueblos que poseían abundantes adornos de oro, trabajados con mucho arte.

El intrépido conquistador organizó una expedición descubridora compuesta de 150 españoles y algunos indios y se lanzó a la arriesgada empresa de dar con aquel gran mar.

El viaje fué en extremo penoso a través de un país de clima sofocante, cuyo suelo estaba cubierto de pantanos y espesa vegetación y poblado por tribus guerreras, fieras, serpientes e insectos venenosos.

Después de un mes de marcha bajo el cálido sol tropical, de reñidos combates con los indios y de

sufrir no pocas penalidades, Balboa pudo contemplar desde una elevada montaña la inmensidad de un gran océano al que denominó *Mar del Sur* (Océano Pacífico).



Descubrimiento del Océano Pacífico y toma de posesión en nombre de los reyes de España, por Vasco Núñez de Balboa, el 25 de septiembre de 1513.

Este importante descubrimiento tuvo lugar el 25 de septiembre de 1513.

Cuatro años más tarde, el brillante capitán pagaba con su vida en el cadalso la ambición de otro conquistador.

Tal fué el triste fin de Balboa.

SINOPSIS GRÁFICA DE LA HISTORIA ARGENTINA

Etc.	PREHISTORIA	
	PERÍODO PREHISPÁNICO	
1500 SIGLO XVI	DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA 1516-1593.	Descubrimiento y exploración del litoral argentino, 1516-1530. Los Adelantados - Conquista y Población - Fundación de ciudades - Exploración del interior - Cesación de los Adelantados (1593).
1600 SIGLO XVII	GOBIERNO COLONIAL 1593-1810.	Gobierno de las tierras del Plata y del Paraguay, 1591-1617. Período de los Gobernadores (Gobernación de Buenos Aires) 1617-1776.
1700 SIGLO XVIII		Período de los Virreyes, 1776-1810.
1800 SIGLO XIX	ÉPOCA HISTÓRICA ARGENTINA 1810-1931	Período de Revolución e Independencia 1810-1818. Anarquía, 1819-1835.
1900 SIGLO XX		Tiranía, 1836-1852. Período Constitucional, 1853-1931.

CAPITULO ILUSTRATIVO

HISTORIA ARGENTINA

ETNOGRAFIA Y POBLACION — QUE COMPRENDE LA HISTORIA ARGENTINA — SUS DIVISIONES — ORIGEN DEL NOMBRE NACIONAL.

Etnografía (1). — El elemento étnico del país lo constituyeron los *indios*, especialmente las tres razas que habitaban su suelo, antes de la época del descubrimiento: la *quichua*, la *guaraní* y la *araucana*.

Donde los pueblos desarrollaron mayor cultura fué en la región noroeste argentina, habitada por los *diaguitas*; en orden descendente siguen los *araucanos* y los *guaraníes*.

Los *diaguitas* trabajaron el cobre y el bronce, como atestiguan los objetos encontrados en la región: *tupos* (prendedores o alfileres), placas grabadas, azadas, martillos, fuentes, etc.

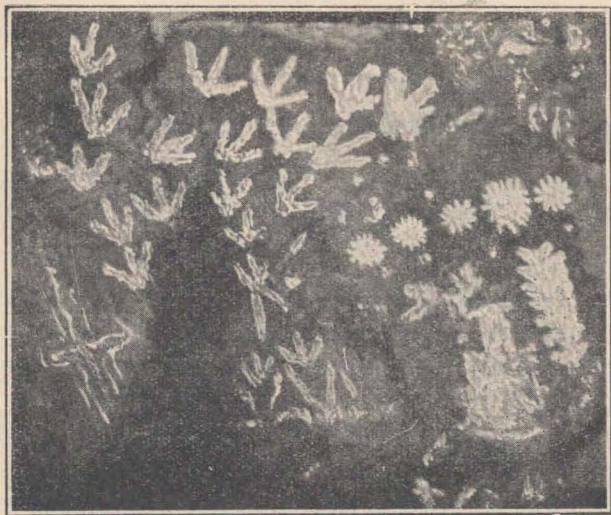
Decoraron con arte su alfarería y tejieron la lana de la vicuña con diversos colores y dibujos.

Construyeron casas y fortalezas de piedra, cuyos restos aun se ven, como el *pucará* de Tílcara (Jujuy), y a sus muertos los conservaban en urnas o bolsas hechas de fuertes cordeles.

En algunas rocas o paredes de las grutas se ob-

(1) **Etnografía**: Ciencia que estudia las razas o pueblos.

servan curiosos dibujos, que representan animales, plantas, y otros parecen significar alguna idea.



Pictografías tomadas por el autor en el Rincón del Atuel (San Rafael).

Población. — Durante la época colonial se formó la población argentina, mezclándose la raza *indígena*, la *blanca* y la *negra*, con predominio de la blanca en todo el litoral.

La mezcla de estas razas dió lugar a la formación de tres tipos etnológicos: (1) el *mestizo*, el *mulato* y el *zambo*, los cuales formaron la población rural de las provincias, especialmente el primero.

(1) **Etnología:** Ciencia que estudia la evolución de las razas y sus relaciones mutuas.

Al mestizo de las ciudades se le llamó *criollo*, y *gaucho* al mestizo de los campos; también era *criollo* el hijo de padre y madre españoles, nacido en el país.

La población argentina actual conserva muy poco de los caracteres étnicos de la raza cobriza y casi nada de la negra, a causa de la abundante inmigración europea.

El nativo de hoy es, en su mayor parte, tipo de raza blanca, con excepción de ciertas poblaciones de apartadas regiones del país, habitadas por tribus indígenas ya muy poco numerosas.

Qué comprende la Historia Argentina. — El período anterior a la llegada de los españoles, los descubrimientos y las exploraciones del territorio, la conquista, la colonización, la independencia y la organización nacional, hasta que constitucionalmente el país se llamó República Argentina, todo esto es su historia.

La Historia Argentina comprende, pues, el estudio de los pueblos indígenas que habitaron en nuestro territorio y el de los sucesos ocurridos en él, desde el descubrimiento del Río de la Plata hasta el presente.

Divisiones de la Historia Argentina. — La Historia Argentina puede dividirse en tres grandes períodos:

Período prehispánico o el anterior al descubrimiento del Río de la Plata.

Período colonial, desde la llegada de los españoles hasta la Revolución de Mayo.

Período de la independencia, desde este acontecimiento hasta el presente. (*Época Histórica Argentina*).

Origen del nombre nacional. — Nuestro gran estuario del Plata tuvo diversos nombres. Su descubridor, D. Juan Díaz de Solís, lo llamó *Mar Dulce* por su extensión y el sabor de sus aguas.

Hernando de Magallanes le dió el nombre de *Río de Solís*, honrando la memoria de su descubridor, y desde que Gaboto llevó a España adornos de plata, obtenidos de los indios que habitaban en las islas y márgenes del río Paraguay, se empezó a llamarle Río de la Plata.

Cuando el territorio fué gobernación y más tarde virreinato, se le designó con los nombres de Gobernación y Virreinato de las Provincias del Río de la Plata, respectivamente.

La fantasía dió alas a la imaginación de los conquistadores, que creyeron que el país descubierto era abundante en minas de plata (*argentum* en latín).

La región empezó a ser llamada *argentina* por los soldados de la conquista y los primeros historiadores que escribieron sobre ella confirmaron aquel nombre en sus obras, como en la titulada “La Argentina”, de don Martín Barco Centenera, obra escrita en 1602.

Más tarde, en nuestro Himno Nacional se dió el nombre de *argentinos* a los hijos del suelo y por último en la Constitución de 1853 el país se llamó *Nación Argentina*.

La Argentina debe, pues, su nombre al Río de la Plata.

N. B.—Habiéndose ya visto en la Sinopsis los tres grandes períodos de la Historia Argentina, los que comprenden la Síntesis Histórica deben ser tratados *cada uno como un todo*.

SÍNTESIS HISTÓRICA

1516 - 1931

PERÍODOS HISTÓRICOS	HECHOS PRINCIPALES	ACTORES
I PREHISTORIA PERÍODO PREHISPÁNICO	Vida del hombre primitivo Vida del aborígen	<i>Pueblos de raza cobriza.</i>
II DESCUBRIMIENTO 1516 - 1530	Descubrimiento del Río de la Plata. Descubrimiento del Río Uruguay. Descubrimiento del Estrecho de Magallanes. Exploración de los ríos Paraná y Paraguay. Fundación del fuerte de Sancti-Spiritu.	Juan Díaz de Solís. Hernando de Magallanes. Sebastián Gaboto.
	CREACIÓN DEL ADELANTAZGO	AUTORIDADES COLONIALES
III CONQUISTA Y POBLACIÓN 1530 - 1593	Fundación de Buenos Aires. Introducción del ganado caballar. Exploración de los ríos Paraná y Paraguay por Juan de Ayolas y Domingo Martínez de Irala. Destrucción de Buenos Aires por los indios <i>guaraníes de las islas</i>. Fundación de la Asunción por Juan de Zalazar y Espinosa. Organización de las <i>Encomiendas</i> por Domingo Martínez de Irala. Motín encabezado por Irala. Introducción de agricultores y obreros al Río de la Plata.	Adelantados (1). Pedro de Mendoza. Alvar Núñez Cabeza de Vaca Juan Ortiz de Zárate.

(1) Adelantado: autoridad militar y civil creada en España en el siglo X.

1593	Repoblación de Buenos Aires por Don Juan de Garay (1580). Fundación de Corrientes por Alonso de Vera y Aragón (Tupí). Cesación del Adelantazgo. Introducción de vacas y ovejas en el Río de la Plata.	Juan de Torres de Vera y Aragón.
	Fundación de ciudades por las corrientes colonizadoras del Norte y del Oeste.	Conquistadores españoles
	Creación de la gobernación del Río de la Plata.	
IV GOBIERNO COLONIAL LA GOBERNACIÓN DEL RÍO DE LA PLATA 1617 - 1776	Fundación de las misiones Jesuíticas. Exploración de la Patagonia y Chaco. División del Río de la Plata en dos gobernaciones (1617). Introducción de la imprenta por los Jesuitas (1703), en las misiones del Paraguay. Creación de la Universidad de Córdoba (2) 1629. Fundación de la Colonia del Sacramento por autoridades portuguesas, 1680. Expulsión de los portugueses de la Colonia del Sacramento. Fundación de Montevideo. Guerra guaranítica llevada por España y Portugal contra las misiones Jesuíticas. Expulsión de los Jesuitas (1767). Fundación de ciudades por las corrientes colonizadoras.	Gobernadores (1) Hernando Arias de Saavedra. Principales gobernadores de la gobernación de Buenos Aires. Diego de Góngora. José de Garro. Bruno Mauricio Zavala Francisco de Paula Bucarelli. Conquistadores españoles.

(1) Durante el gobierno colonial hubo veintisiete gobernadores, siendo el último D. Juan José Vértiz y Salcedo.

(2) La iniciativa de esta fundación pertenece a fray Fernando Trejo de Sanabria.

1776	<i>Creación del Virreinato del Río de la Plata</i>	VIRREYES.
V	Cédula Real sobre el Comercio Libre (1778). Fundación de pueblos, del Colegio San Carlos e instituciones de beneficencia y cultura social. La imprenta. División del Virreinato en ocho Intendencias (1782) Creación de la Real Audiencia . Creación del Consulado. Desarrollo del comercio exterior. Aparece el Semanario de Agricultura, Industria y Comercio bajo la dirección de su propietario D. Hipólito Vieytes (1802).	Pedro de Cevallos. Juan José de Vértiz.
GOBIERNO		Nicolás del Campo.
COLONIAL		Nicolás Arredondo.
VIRREINATO		Nuevos Virreyes.
DEL		
RÍO DE LA PLATA		Ultimos Virreyes.
1776 - 1810	Primera invasión inglesa (1806). La Reconquista. Organización militar. Segunda invasión inglesa. (1807). La heroica defensa — Expulsión de los ingleses. Fin del Virreinato.	Rafael de Sobremonte. Santiago Liniers.
		Baltasar Hidalgo de Cisneros.
	<i>Epoca de la Independencia</i>	GOBIERNOS PATRIOS.
VI	Revolución de Mayo. Expediciones libertadoras Estatuto Provisional. Instalación de la Asamblea General Constituyente (1813): La bandera, el himno nacional y el escudo se adoptan por la Asamblea; promulga leyes y decretos. Aparición del caudillismo. Creación del Directorio (1814).	Junta Gubernativa. 1er. Triunvirato. Segundo Triunvirato.
REVOLUCIÓN		
E		
INDEPENDENCIA		
1810 - 1819		

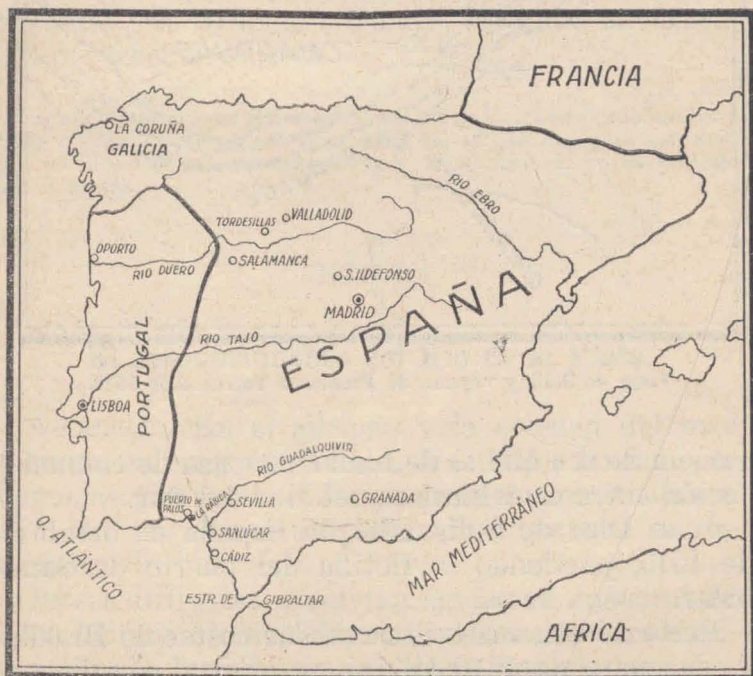
	<i>Creación del Poder Ejecutivo Nacional</i>	PRESIDENCIA
	Constitución unitaria de 1826. Guerra con el Brasil. Instalación de la Junta de Representantes de la provincia de Buenos Aires.	Bernardino Rivadavia Dr. Vicente López y Planes (Pte. provisorio).
	<i>Desaparición del Gobierno nacional</i>	
	Paz con el Brasil. Revolución unitaria. Lucha unitario-federal. Despojo de las islas Malvinas por Inglaterra. Expedición al desierto comandada por D. Juan Manuel de Rosas (1833).	Ultimos gobernadores: Cnel. Manuel Dorrego. Gral. Juan Lavalle. Juan Manuel de Rosas. Juan Ramón Balcarce. Juan José Viamonte. Manuel Vicente Maza.
	<i>Lucha contra la Tiranía.</i>	
VIII LA TIRANIA 1835 - 1852	Prensa y Asociaciones. Revolución del Sur. Campaña de Lavalle. Coalición del Norte. Campaña del General Paz Urquiza — Cruzada libertadora — Caseros.	Juan Manuel de Rosas.
IX INTERMEDIO 1852 -- 1853	<i>Organización Nacional.</i>	
	Acuerdo de San Nicolás Revolución del 11 de Septiembre de 1852 y separación de Buenos Aires. Constitución Nacional de 1853. Gobierno Provisorio.	Dr. Vicente López y Planes (Gob. Provisorio). Junta de Representantes de la pcia. de Bs. Aires. Congreso General Constituyente. Gral. Justo J. de Urquiza

	<i>La Confederación Argentina.</i>	PRESIDENTES CONSTITUCIONALES.
	Tratados internacionales. Se inicia la inmigración. Libre navegación de los ríos. Batalla de Cepeda. Pacto de San José de Flores. Reforma de la Constitución Nacional. Batalla de Pavón.	Gral. Justo José de Urquiza. Dr. Santiago Derqui.
X PERÍODO CONSTITUCIONAL 1854 — 1931	Incorporación de la pcia. de Buenos Aires. Guerra con el Paraguay. Fomento de la instrucción pública — Progresos generales. Federalización de Buenos Aires. La conquista del desierto. Fomento de ferrocarriles y comercio exterior. Bancarrota nacional. Revolución del 90. Formación de la Unión Cívica. Fundación de la Caja de Conversión. Continuación del desenvolvimiento político y económico. Solución definitiva del litigio de límites con Chile. Continúa el progreso general del país. Ley del voto secreto. Tratado pacifista A. B. C. Neutralidad de la Rep. Argentina en la guerra mundial. Fomento del progreso y de la cultura general del país. (Período 1928-1934). Revolución del 6 de Septiembre de 1930.	Gral. Bartolomé Mitre. Domingo F. Sarmiento. Dr. Nicolás Avellaneda. Gral. Julio A. Roca. Dr. Miguel Juárez Celman. Dr. Carlos Pellegrini. Dr. Luis Sáenz Peña. Evaristo Uriburu. Gral. Julio A. Roca. Dr. Manuel Quintana. Dr. J. Figueroa Alcorta. Dr. Roque Sáenz Peña. Dr. Victorino de la Plaza Dr. Hipólito Irigoyen. Dr. Marcelo T. de Alvear. Dr. Hipólito Irigoyen. Gral. José F. Uriburu, Presidente de la Junta Provisional del Gobierno. Gral. Agustín P. Justo.
	(Período 1932 - 1938)	

DESCUBRIMIENTO DEL RIO DE LA PLATA

Juan Díaz de Solís

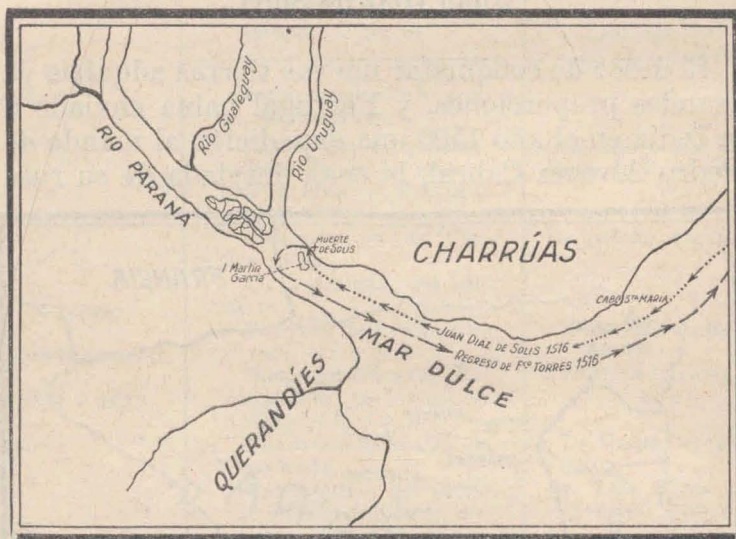
El deseo de conquistar nuevas tierras adquiría ya grandes proporciones, y Portugal había enviado a la India en el año 1500 una expedición al mando de Pedro Alvarez Cabral, la cual, desviada de su ruta



Mapa de España, en donde se indican puertos y ciudades, relacionadas con el estudio de la Historia Argentina.

por fuertes tormentas, según se cree, descubrió el Brasil.

A causa de este descubrimiento, España sintió celos de su rival marítimo, Portugal, y decidió enviar a Don Juan Díaz de Solís, Piloto Mayor del reino, con el propósito de contener el avance portu-



Viaje de Solís y regreso de Francisco Torres. Año 1516.

gués, a la vez que el de hallar un paso de comunicación entre el Atlántico y el Mar del Sur.

Juan Díaz de Solís salió de España en octubre de 1515, partiendo la flotilla del puerto de Sanlúcar.

Recorrió con sus tres naves las costas de Brasil, y, en enero de 1516, divisó un cabo al que llamó Santa María.

Desde allí navegó hacia el oeste y descubrió en 1516 una inmensa extensión de agua, y al penetrar en ella notó con mucha sorpresa su sabor agradable, por lo que la denominó *Mar Dulce*.

Al aproximarse a la costa, que cubierta de lozana vegetación se ofrecía a la vista, fué llamado por los salvajes con muestras de agasajos, a lo que prestó oídos el incauto Solís.

No bien pusieron pie en tierra él y seis compañeros, los feroces *charrúas* los asesinaron a flechazos.

La tripulación de las naves, desalentada con el trágico fin de Solís, regresó a España, al mando del segundo jefe Francisco Torres, llevando la noticia del desgraciado suceso.

Algunos historiadores refieren que los indios se los comieron asados a Solís y sus compañeros. Otros no creen tal afirmación, pues sostienen que los *charrúas* no eran antropófagos. Hasta hoy, no se ha probado que lo fueran.

LECTURA

El descubrimiento del Río de la Plata

Amanecía. En el silencio y la soledad del mar infinito, calma y misterio. Las estrellas lentamente borradas por la luz indecisa de la aurora, titilaban aún con un último parpadeo de bujía que se extingue.

Brisas ardientes envolvían las naves, susurros de agua lentamente mecida, crujir de maderas, chirridos de aves extrañas que pasaban rozando las arboladuras.

Eran tres carabelas y navegaban hacia el sud. Delante, cabeceando perezosamente, la más grande destacaba sus vigorosas líneas; detrás marchaban casi apareadas las más pequeñas, a manera de polluelos de un palmípedo gigantesco.

Como un ojo luminoso abierto en la sombra, la luz roja de una farola brillaba en el mástil de la nave delantera, señalando la ruta en la solemne inmensidad líquida.



Juan Díaz de Solís descubre el Río de la Plata.

Rápidamente la luz se hizo. Esfumáronse las estrellas y tiñéronse las aguas de azul pálido; precisáronse los detalles en las cubiertas de las barcas y dibujáronse netamente en el espacio bandadas de pájaros negros y blancos.

Las carabelas aparecieron entonces en su miserable desnudez.

No eran aquellas galeras de la antigüedad que llevaran espléndidos aventureros a través del Mediterráneo; ni las construcciones gigantescas de los

convoyes destinados a explorar las desconocidas tierras del nuevo mundo; eran primitivas embarcaciones, burdamente construídas, de exíguo calado, estrechos pañoles, pobres castillos y andrajosas velas.

Sobre las cubiertas apiñábanse los hombres. Oraban unos ante la cruz simbólica colocada al pie del gran mástil o ante la imagen de María, esculpida en la rosa de bitácora, y departían otros, animadamente, conmovidos por la proximidad de la tierra que anunciaban desde la víspera las aves, los trozos de madera y pequeños islotes flotantes, cubiertos de frondosa vegetación.

Las naves viraron al oeste, en procura de la costa.

El sol naciente tendió sus rayos como espadas flamígeras sobre las aguas oscilantes, e incendió las embarcaciones. Inmediato al timón de la mayor, Juan Díaz de Solís brilló de pies a cabeza, cual un ascua de oro, y la vívida luz irradió un resplandecimiento aureolar en su casco de acero.

Las miradas ansiosas descubrieron en el horizonte una faja imprecisa de suaves colinas.

A la *locuacidad* de la incertidumbre sucedió el recogimiento de la expectativa.

JOSÉ LUIS CANTILO.

Descubrimiento del Estrecho de Magallanes

La llegada de los portugueses a las islas *Molucas*, o de la *Especería*, despertó grandes recelos en España, porque según el tratado de Tordesillas, las ricas islas le pertenecían.

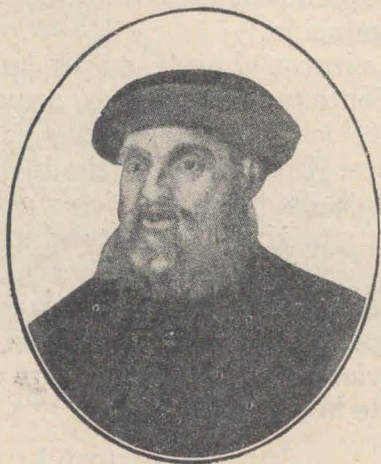
Para llegar a ellas, por una nueva ruta, era indis-

pensable encontrar el estrecho de comunicación entre el *Atlántico* y el *Mar del Sur*.

Con este objeto partió en 1519 del puerto de *Sanlúcar* una expedición compuesta de cinco naves y 260 hombres al mando de Hernando de Magallanes.

Este valiente marino, de origen portugués, prestaba sus servicios a España, por agravios que había recibido del rey de Portugal.

La flota expedicionaria navegó por las costas del Brasil y siguió el mismo rumbo que trajo el infor-



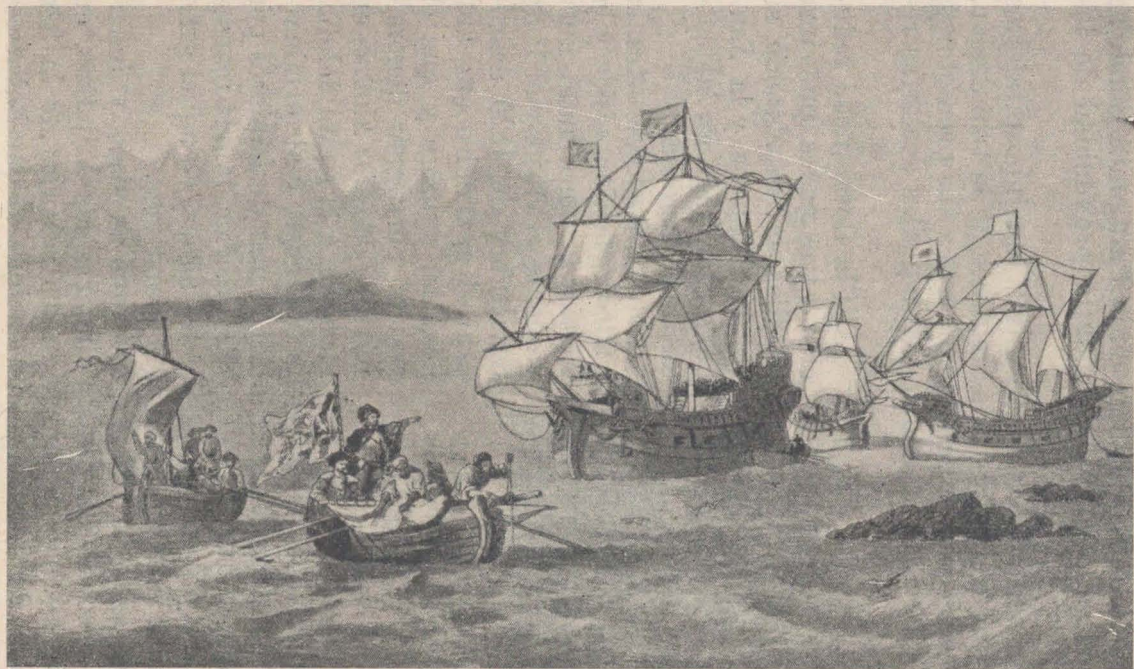
Hernando de Magallanes.

Insigne descubridor del estrecho que lleva su nombre.

tunado Solís y después de pasar Bahía, Magallanes descubrió un cerro al que bautizó con el nombre de *Monte Veo* (*Montevideo*).

Llegadas las naves al *Mar Dulce*, lo llamó *Río de Solís*, y explorándolo uno de sus capitanes, Juan Rodríguez Serrano, descubrió el *Río Uruguay*.

Continuó su viaje en dirección al sud hasta llegar



Descubrimiento del Estrecho de Magallanes el 1º de Noviembre de 1520.

El descubrimiento del estrecho de Magallanes está considerado como hecho de trascendental importancia en la historia de los grandes descubrimientos.

al puerto de San Julián, en la Patagonia, donde se vió obligado a *invernar* por la proximidad de los fríos.

Durante su estada en sitios tan inhospitalarios tuvo que reprimir varios motines de la tripulación, castigando con la pena de muerte a sus promotores, y a otros abandonándolos en aquellas desiertas regiones.



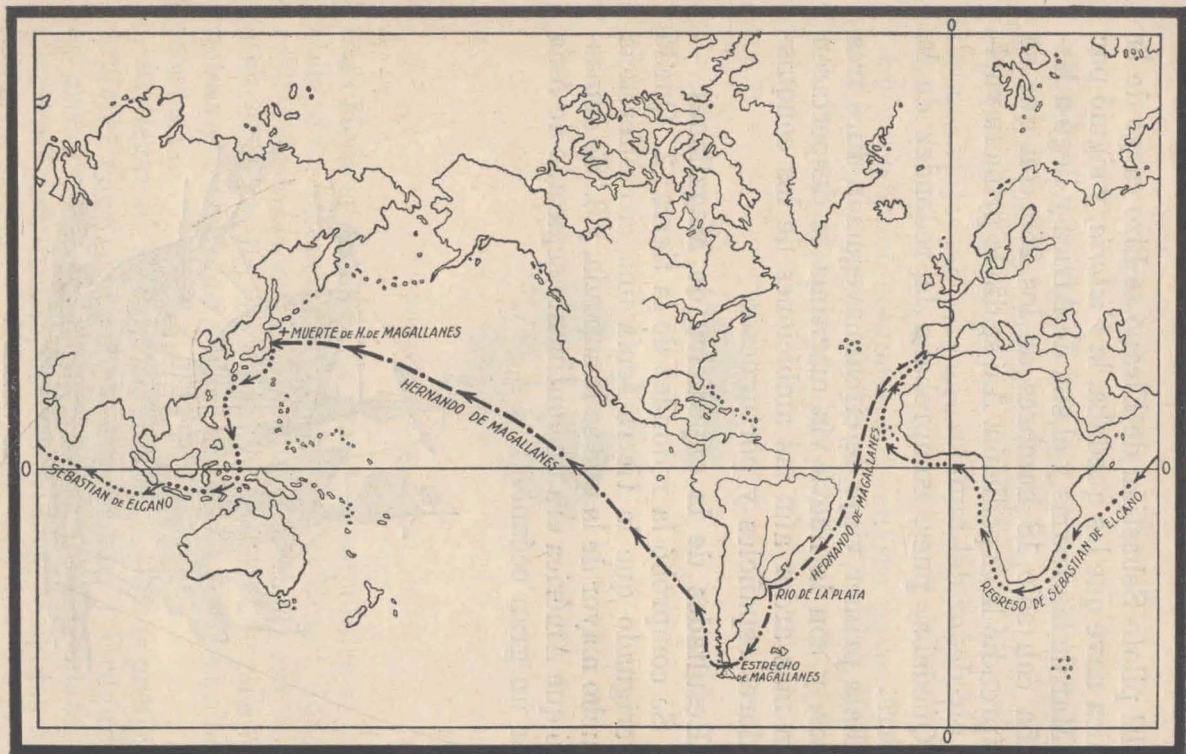
Juan Sebastián de Elcano, hábil piloto de la expedición de Magallanes, fué el primero que dió la vuelta al mundo.

Allí la flota quedó reducida a tres naves, pues una de ellas, la *San Antonio*, se volvió a España, y la *Santiago* naufragó en las costas de Patagonia.

Con las tres restantes, la *Victoria*, la *Concepción* y la *Trinidad*, emprendió nuevamente el viaje, y el 1º de noviembre de 1520 descubrió el estrecho que hoy lleva su nombre y que el marino portugués denominó de *Todos los Santos*, en atención a la fiesta del día.

La travesía del estrecho fué larga, y al terminarla pudo Magallanes admirar el mar descubierto por Balboa, al que llamó *Océano Pacífico*, por la manse dumbre y tranquilidad de sus aguas, en aquel gran día de los descubrimientos marítimos.

Casi falto de víveres, continuó su viaje, y descubrió muchas islas hasta llegar a las Filipinas, en donde pereció a manos de los salvajes de la isla *Mactan*, en defensa de un cacique al que había cobrado mucho cariño, por su generosa hospitalidad.



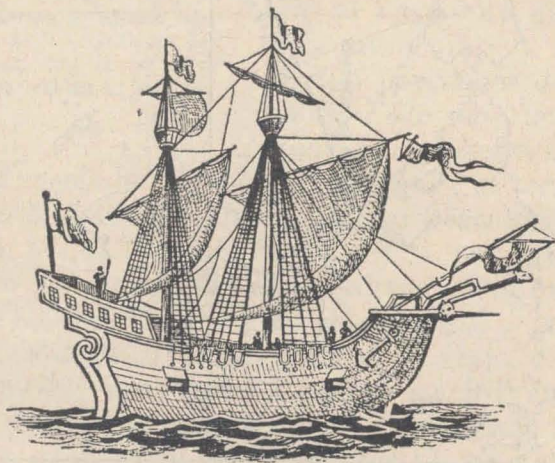
La línea de puntos muestra en este planisferio la ruta seguida en la primera vuelta al mundo:
Magallanes-Elcano.

El piloto Sebastián de Elcano se hizo cargo de la única nave que les quedaba, la *Victoria*, y siguió por el Mar de las Indias y el sud de Africa y llegó a España con sólo 18 hombres de los 260 con que se emprendió la expedición. Así se dió la primera vuelta alrededor del mundo.

Quedaba, pues, comprobada la redondez de la tierra.

Este primer viaje de circunnavegación duró tres años, y con la nueva vía marítima se despertaron con más ardor aún las ambiciones de los conquistadores españoles y portugueses.

Resultados de la expedición de Magallanes. — 1.º Se comprobó la redondez de la tierra; 2.º Quedó averiguado que la tierra tenía una circunferencia mucho mayor de la que se le suponía, y 3.º Se demostró que América era un continente separado de Asia por un gran océano.



“La Victoria”.

La valiente nave que dió la primer vuelta al mundo.

Expedición de Gaboto

El emperador Carlos V nombró Piloto Mayor de España al marino veneciano Sebastián Gaboto, muy experto navegante, que se había distinguido ya en algunos viajes por los mares del norte, cuando prestaba servicios a Inglaterra.

Su expedición, compuesta de cuatro naves, salió de España en 1526, con la misión de reconocer el paso descubierto por Magallanes y llegar hasta las

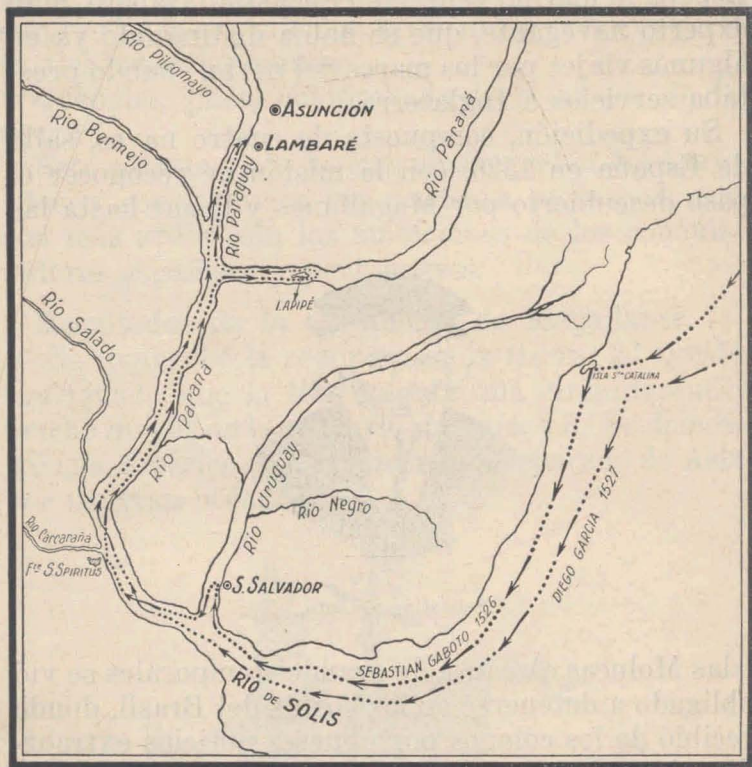


Sebastián Gaboto.

islas Molucas. A causa de grandes temporales se vió obligado a detenerse en las costas del Brasil, donde recibió de los colonos portugueses noticias extraordinarias sobre las comarcas del *Rey Blanco*, país fabuloso por las inmensas riquezas que escondían sus montañas.

Al llegar al Río de Solís o Mar Dulce, prefirió explorar nuestros grandes ríos Paraná y Uruguay, en procura del codiciado país del oro y la plata, y abandonó definitivamente las órdenes recibidas del gobierno español.

Hizo alguna exploración corta por el río Uruguay, penetró luego en el Paraná; y en la confluencia de éste con el Carcarañá fundó el fuerte de Sancti-



Itinerario seguido por Gaboto y García. Fundación del fuerte de Sancti Spíritu.

Spíritu, primera manifestación de la vida civilizada en nuestro país.

Continuó la navegación del Paraná hasta la isla de Apipé, desde donde volvió la proa de sus naves,

para internarse en el río Paraguay hasta las bocas del Pilcomayo.

Allí sostuvo relaciones amistosas con algunas tribus de indios que poblaban aquellas regiones; pero se vió obligado a dar batalla a los sanguinarios *Agaces*, de quienes obtuvo algunos objetos de plata y oro que presentó al rey de España a su regreso, en el año 1530.

Muy poca vida tuvo el fuerte de Sancti-Spíritu.

La insignificante guarnición dejada en él por Gaboto fué asaltada por los terribles *Timbúes*, que mataron a casi todos sus defensores; los pocos que se salvaron huyeron al Brasil.

La creencia de que la plata abundaba en los territorios explorados por Gaboto, fué causa de que se bautizara a nuestro gran río con el nombre de *Río de la Plata*.

Diego García

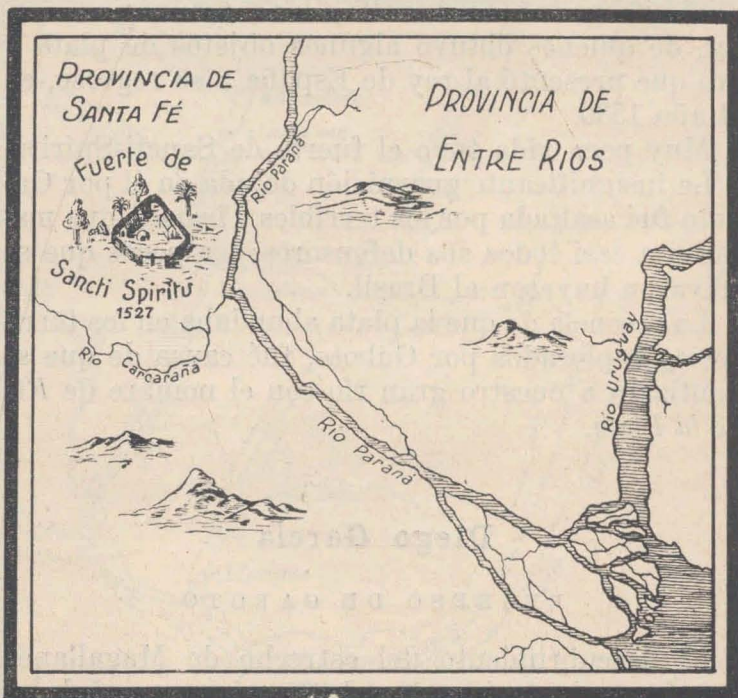
REGRESO DE GABOTO

El descubrimiento del estrecho de Magallanes causó gran entusiasmo en los marinos españoles y algunos mercaderes, en la creencia de que existían en las tierras descubiertas regiones tan ricas como eran las islas de la Especería.

Al mismo tiempo que Gaboto salía de España, se preparaba otra expedición para las Molucas, dirigida por Diego García, la cual llegó al Río de Solís a fines de 1527 y continuó remontando el Paraná.

No tardaron en encontrarse las naves de Gaboto con las de García y después de discutir sus derechos

a la conquista, convinieron en explorar el río Paraguay en busca de las tierras del *Rey Blanco*, famosas por las riquezas de metales preciosos, según la leyenda.



Exploración de Gaboto.

El fuerte de Sancti Spiritu, fundado por Gaboto, fué el primer ensayo de colonización en el Río de la Plata.



Terminada la exploración volvieron al fuerte de Sancti Spiritu, el que había sido destruído por los indios timbúes, emprendiendo juntos los dos capitanes el regreso a España.

RAZAS ABORIGENES DE LA REPUBLICA ARGENTINA

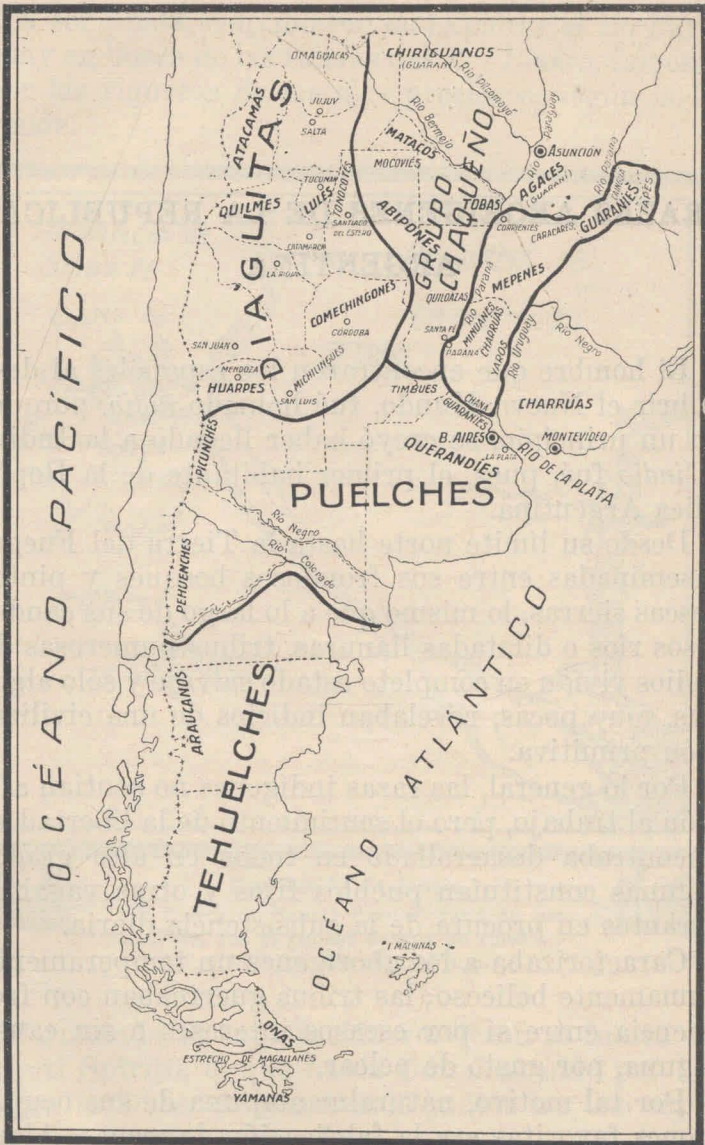
El hombre que encontraron los españoles al descubrir el Nuevo Mundo, fué llamado *indio*, porque, en un principio, se creyó haber llegado a la India; el *indio* fué, pues, el primer habitante de la República Argentina.

Desde su límite norte hasta la Tierra del Fuego, diseminadas entre sus frondosos bosques y pintorescas sierras, lo mismo que a lo largo de sus caudalosos ríos o dilatadas llanuras, tribus numerosas de indios vivían en completo estado salvaje y sólo algunas, muy pocas, revelaban indicios de una civilización primitiva.

Por lo general, las razas indígenas no sentían afición al trabajo, pero el sentimiento de la libertad se encontraba desarrollado en todas en alto grado; algunas constituían pueblos fijos y otras vagaban errantes en procura de la subsistencia diaria.

Caracterizaba a los aborígenes un temperamento sumamente belicoso; las tribus guerreaban con frecuencia entre sí por escasos intereses o sin causa alguna, por gusto de pelear.

Por tal motivo, naturalmente, una de sus ocupaciones favoritas era la fabricación de armas. Algunas tribus llegaron a construir sólidas fortalezas y



Regiones que habitaron los pueblos aborígenes de la Argentina.

defensas en las que revelaban bastante *estrategia* y astucia.

Las tres razas principales que habitaban el territorio de la República Argentina, en la época del descubrimiento, se conocían bajo la denominación de *Quichua*, *Araucana* y *Guaraní*.

Dispersión de las razas. — Todo el noroeste estaba ocupado por la quichua (*diaguitas*); la araucana vivía en el sudoeste, desparramándose algunas tribus por las llanuras del centro; en el litoral y noreste habitaban las tribus de la raza guaraní; al sud moraban los tehuelches o patagones e indios onas.

Aborígenes del noroeste. — En el territorio formado por las provincias de Jujuy, oeste de Salta, Tucumán, oeste y sud de Santiago del Estero, norte y centro de Córdoba, norte de San Luis y Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca y Gobernación de los Andes, vivían tribus de la raza quichua, conocidas con el nombre de *diaguitas*.

El rico y poderoso imperio de los Incas del Perú había extendido sus dominios por las mencionadas provincias, llevando hasta allí algo de su civilización.

Estos indios eran regularmente altos y bien desarrollados. Hacían sus habitaciones de piedra labrada o de adobe, bien revocadas y pintadas con vivos colores.

Poca y sencilla vestimenta usaba el diaguita: unas sandalias de cuero, una especie de camión, un sombrero tosco y una manta no muy grande con la que abrigaba su cuerpo; pero, en cambio, tenía gran afi-

ción por los adornos, y su lujo empezaba por la pintura del rostro.

Los diaguitas y demás tribus eran sobrios y poco afectos a la carne, se alimentaban de los productos de su propia agricultura. Las faenas rurales constituían su principal ocupación.

Una vez al año organizaban grandes cacerías de vicuñas y guanacos, con cuya lana tejían sus vestidos y otras prendas; las llamas y las alpacas se utilizaban como animales de carga.

El que constituía una familia, recibía un pedazo de tierra; los amigos le construían la casa, en tanto que los parientes le colmaban de regalos.

Adoraban al Sol como único dios; pero veneraban las estrellas y aun se rendía culto al árbol, al cerro, al río, etc.

La instrucción era un privilegio de la clase noble, y los *amautas* (sabios) dedicaban los alumnos a una especialidad; de este modo unos eran médicos, otros ingenieros, otros industriales.

En cada pueblo había un jefe, servido por funcionarios que atendían los servicios de la administración pública. Nadie permanecía ocioso, de modo que la miseria jamás golpeaba la puerta de familia alguna.

Aunque laboriosos, también gustaban de la vida recreativa. A veces concurrían a los bailes, cubierto el rostro con máscaras de piedra o madera; la entrada de las estaciones era celebrada con procesiones de antorchas y tenían juegos físicos variados, incluyendo entre ellos el tiro al blanco con flechas y hondas.

En sus guerras no fueron crueles con sus enemigos.

Cinco industrias madres desarrollaban estos aborígenes: ganadería, agricultura, minería, telares y alfarería.



Alfarería calchaquí.

Urnas y vasijas decoradas. Tupos o prendedores de plata. El estudio arqueológico del arte de la región noroeste argentina, revela que los diaguitas tuvieron una cultura desarrollada.

Apacentaban numerosos rebaños de llamas y alpacas; cultivaban grandes extensiones de tierra haciéndole producir maíz, zapallos, papas y algodón; beneficiaron el oro, la plata, el cobre y el estaño, y obtuvieron hasta el bronce; fueron hábiles alfareros y el telar criollo conserva aún, como joyas, restos de sus obras.

No conocieron estas tribus la escritura; pero anotaban las cantidades numéricas por medio de nudos hechos en cordones de varias clases y colores. Un ramal de cordones formaba un *quipu*.

Los diaguitas hablaban la lengua quichua, según lo testimonia la gran cantidad de nombres geográficos que hasta hoy perdura en la región, mezclados con otros de la lengua *kaká*, hablada anteriormente.

En las ciencias alcanzaron pocos conocimientos; pero ciertas artes, como la pintura y el labrado en piedra y madera, fueron cultivadas con más empeño. Todavía se ven en algunas grutas y peñas numerosos dibujos hechos por estos pueblos.

Los diaguitas comprendían varias tribus, cuyas principales eran: los *Tonocotes*, *Lules*, *Juríes*, *Omaguacas*, *Quilmes*, *Comechigones*, *Calingastas* y *Huarpes*.

Aborígenes del litoral. — Los aborígenes del litoral ocuparon la zona comprendida por las actuales provincias de Entre Ríos, Corrientes, Misiones, sud de Santa Fe, delta e islas del río Paraná y sus riberas.

Algunas de las tribus que habitaban dicha región pertenecían a la raza guaraní; otras descendían directamente de ella.

En la época del descubrimiento y la conquista del

litoral argentino, éste era habitado por los Minuanes, en Entre Ríos; los Chaná-Mbeguas, en las islas y margen derecha del Paraná; en Corrientes vivieron los Caracaras; al sud de Santa Fe los Timbúes, y en Misiones, los Tapes.

En la República Oriental del Uruguay habitaron los Charrúas.



Una familia de indios mocovíes regresando de la pesca (Chaco).

Los guaraníes eran tipos de estatura regular, musculosos, color cobrizo desde el claro al oscuro, (Charrúas) de vista y oído muy finos.

Como vivían a las orillas de grandes ríos y arroyos, tenían muy buena disposición para la vida náutica y contruían sus *piraguas* con troncos de árboles, dedicándose a incursiones de caza o de pesca, con cuyos productos se alimentaban.

Algunas tribus eran agricultoras en poca escala: sembraban maíz, zapallo, batata y mandioca, sin faltarles bebidas fermentadas. Completaban sus comidas con frutos y miel silvestre.

Comunicábanse entre sí lo menos posible; eran muy parcos en el hablar, en el reír y en el canto; de un semblante poco expresivo, lo mismo ante el dolor



Indios Tobas (Chaco). Ejercicio de tiro de flecha.

que el placer, y, para colmo de tanta frialdad, hablaban en voz baja.

Las viviendas de los indios guaraníes, sencillas y primitivas, revelaban a las claras el estado de atraso en que se encontraban. Un simple toldo de ramas y cueros por toda casa, que armaba y desarmaba la india, cuando así lo reclamaban las necesidades de su vida *nómada*.

Ciertas tribus fueron alfareras; otras sabían hilar y tejer algodón y confeccionaban mantas para cubrirse, y de fibras vegetales hacían cordeles y otros utensilios; pero toda esta industria era muy grosera y primitiva.

La lengua guaraní, muy rica, tenía un verdadero caudal de expresiones pintorescas, hablándose hasta hoy en Corrientes. Por armas usaban la flecha, el dardo, la macana y la bola perdida.

Sus creencias religiosas admitían dos dioses: el dios bueno y el dios malo, y conservaban además numerosas supersticiones. Solían enterrar a sus muertos en urnas de barro.

El espíritu de independencia estaba perfectamente arraigado en estas tribus, que admitían por toda forma de gobierno un cacique de autoridad limitada.

Para asistir a sus fiestas, reducidas a bailes y borracheras, se pintaban el rostro con rayas de distinto color y las danzas terminaban por lo general en sangrientas riñas.

Todas las tribus de la raza guaraní sostuvieron por largo tiempo crueles y encarnizados combates con los conquistadores españoles, hasta que, al fin, unas fueron sometidas y otras emigraron hacia el norte, desapareciendo totalmente del litoral argentino.

Aborígenes del Chaco. — El vasto territorio del Chaco Argentino comprende el este de Salta, noreste de Santiago del Estero, norte de Santa Fe y el Chaco, propiamente dicho, formado por las gobernaciones de Chaco y Formosa.

En los frondosos bosques de esta región subtropical, los conquistadores encontraron muchas tribus

indígenas, cuya bravura fué siempre una tenaz barrera al dominio, y hasta hoy viven allí algunas pocas, aunque ya más civilizadas.

Dentro de la selva espesa y en las costas de los ríos que la cruzan, vivían los Chiriguanos, Abipones, Matacos, Tobas, Mbayas, Gauycurúes, Mocovíes, Agaces y otras de menor importancia.



Indios matacos a orillas del Pilcomayo (Chaco).

De estas tribus, los Chiriguanos pertenecen a la raza guaraní, mientras que las otras forman el grupo *chaqueño*.

A pesar de ser tantas y tan diversas tribus, tenían semejanzas perfectamente caracterizadas.

El estado de atraso y barbarie era común en todas;

satisfacían las primeras necesidades de la existencia recurriendo a la generosa naturaleza. La vida nómada que llevaban explica su falta de amor al trabajo; se alimentaban de la caza, la pesca y frutos silvestres.

Cubrían su cuerpo con muy escasa o ninguna vestimenta; sus habitaciones eran miserables toldos de ramas y cueros y apenas si tenían algunos utensilios para la vida doméstica.

Usaban el arco, las flechas, la macana y una lanza corta, y manejaban estas armas con suma destreza.

Individuos fuertes y bien formados, de color bronceado y dotados de gran resistencia para las marchas, eran excelentes nadadores, y buenos remeros los que usaban piraguas.

Cada tribu tuvo su lengua propia, abundante en voces nasales y guturales, pero todas muy pobres en palabras y de difícil pronunciación.

La industria de estos naturales estaba reducida, en primer término, a la fabricación de armas, algunos enseres de alfarería muy tosca, groseros tejidos de algodón; con fibras vegetales hacían redes, cordeles y otras menudencias.

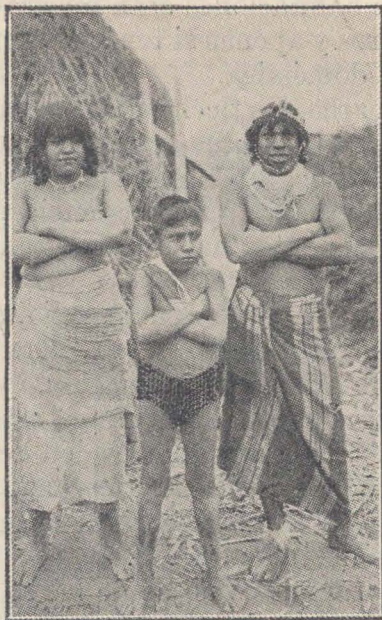
Solían adornar las vasijas de barro con líneas de colores y les incrustaban a veces trozos de conchillas.

En sus continuas correrías por la frondosa selva, se encontraban tribus distintas, y se provocaban entonces sangrientas luchas, en las que no se perdonaba la vida ni a los niños. Algunas conservaban los prisioneros para hacerlos trabajar.

Amaban la independencia sobre todas las cosas, de modo que el manejo de la tribu estaba ejercido por un cacique poco respetado, más jefe de guerra que de gobierno.

En cuanto a creencias, carecían de todo principio religioso: un espíritu bueno y otro malo eran todo su culto.

Solían adornarse con vistosos penachos de plumas y sertas de semillas que llevaban en los brazos y el



Una familia indígena (Chaco).

cuello, completando su tocado con líneas de color azul o negro en el rostro.

De aquellas tribus han desaparecido muchas, extinguidas por las guerras entre ellas, por el alcohol o por las costumbres bárbaras que practicaban.

Hoy día viven en un estado bien poco superior al

primitivo; se las ve trabajar en los ingenios y obras de Tucumán, Salta, Santiago del Estero y Chaco.

Algunos padres misioneros han establecido fundaciones con regular éxito en plena selva y el gobierno argentino presta la atención debida y ayuda a las tribus que solicitan su protección.



Indios de la Pampa.

Aborígenes de la Pampa. — La dilatada llanura pampeana que se extiende desde el Río de la Plata hasta los Andes y abarca la provincia de Buenos Aires, sud de Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza, y la Gobernación de Neuquén, estaba también, en los tiempos de la conquista, habitada por indios.

Tribus indómitas y nómades extendían su dominio por completo en tan vasto suelo, viviendo en continuas correrías cuando no en tenaces luchas: los Araucanos, al pie de los Andes; los Pehuenches, en el territorio del Neuquén; los Puelches, en la Pam-

pa; al sud de Mendoza, San Luis y Córdoba, los Ranqueles, y los Querandíes en el gran llano limitado por los ríos Carcarañá, Salado y de la Plata.

Los Querandíes fueron indios muy belicosos, no



Indios araucanos.

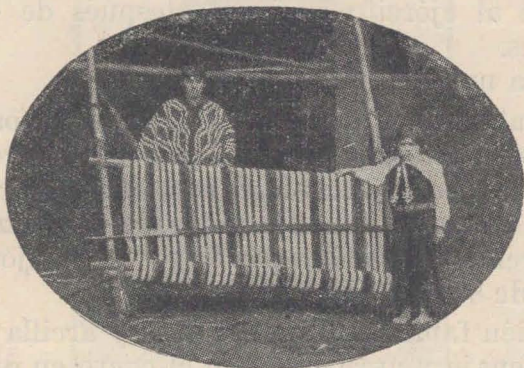
toleraban ningún dominio y defendieron su suelo y su libertad de los conquistadores, librando sangrientos combates.

Pocas eran sus armas, pero temibles: el dardo, la flecha y la bola perdida. Con ellas obtenían también los medios de subsistencia, es decir, la caza y la pesca.

Sus habitaciones, como propias de salvajes, consistían en pobres toldos hechos de ramas y pieles; a veces se les encontraba reunidos a manera de poblaciones pequeñas.

Pasaban el tiempo en fabricar con pedernal las puntas de sus dardos y flechas, y sembraban escasamente el maíz. Conocían muy poco la alfarería y nada el telar.

Esta tribu fué completamente exterminada.



Un telar araucano.

Los Puelches, o “gente del este”, eran indios de buena estatura, color bronceado oscuro y tipos fuertes.

Vivieron nómades, exclusivamente de la caza y la pesca, que obtenían con sus armas, consistentes en lanzas cortas, boleadoras y la bola perdida.

No profesaban religión alguna; sólo sentían gran temor por el genio del mal, al que llamaban *Gualicho*.

Esta tribu y otras de la Pampa llevaron durante largos años los temibles *malones* a los pueblos y cam-

pañas de las provincias limítrofes, arreando gran cantidad de ganados, incendiando poblaciones, robando todo lo que hallaban a su paso, matando cristianos y haciendo cautivos.

Pehuenche significa *gente de la tierra de los pinos*. Los indios que llevan este nombre, araucanos de origen, ocuparon la Gobernación del Neuquén.

Es el araucano un tipo de regular estatura, ancho de espaldas, fornido, varonil y de enérgico semblante. Indio valiente e intrépido, fué el último en rendirse al ejército nacional, después de reñidos combates.

No era una raza nómada la araucana.

Habitaba pintorescas campiñas en caseríos más o menos compactos, siendo unos pastores y otros agricultores; trabajaban metales con los que hacían sus joyas y adornos; tejían mantas, fajas, frazadas y otras prendas a varios colores y con dibujos originales y de buen gusto.

También fabricaban con madera y arcilla su modesto menaje y aprovechaban el cuero en distintas confecciones; tenían gran conocimiento de excelentes tintes que aplicaban en sus tejidos y a otras obras.

Esgrimían la lanza, tiraban las boleadoras o arrojaban piedras con la honda.

El gobierno estaba en manos de caciques mayores o capitanejos. Creían en un ser superior, autor de todo lo bueno, y atribuían al genio del mal todo lo que les mortificaba.

La madre criaba a los niños sin descuidar la moral, en tanto que el padre les enseñaba el manejo de las armas.

Tuvieron los araucanos muy pocos conocimientos de aritmética, geometría y astronomía; pero sobresalieron en la retórica. Sus diversiones eran varias: bailes, fiestas, juegos físicos y hasta representaban groseras comedias.

Aborígenes del Sud. — La Patagonia y la región oriental de la Tierra del Fuego forman el Sud argen-



Cacique tehuelche.

tino. Esta desolada región, pobre en agua y vegetación, triste en sus costas, fué dominio de los aborígenes del sud: los Tehuelches en la Patagonia, y los Onas en la Tierra del Fuego.

Cuenta la tradición que los tehuelches era una

tribu de gigantes; pero resulta que son simplemente hombres altos, fuertes y bien formados.

Nómades por excelencia, vagaban por las dilatadas llanuras y arenales desde el río Colorado hasta el Estrecho de Magallanes, y buscaban el alimento en la caza y la pesca que encontraban abundante.

Construían sus toldos con pieles de guanaco y cuando no andaban en procura de provisiones, dedicaban el tiempo a la fabricación de sus armas: boleas,



India tehuelche y su telar.

doras, lanzas y flechas, o lo aplicaban a la confección de *quillangos* y muy poca alfarería.

Las guerras no eran frecuentes y en tiempo de paz carecían de gobierno.

Creían en una divinidad que tan pronto les protegía como los abrumaba con enfermedades y tenía también el poder de agitar el océano o producir el rayo.

Los tehuelches eran muy ignorantes. Dividían, no obstante, el tiempo en meses y años y sabían algo de los astros; embellecían sus alfarerías y los pri-

mitivos vestidos con algunos dibujos y aun se pintaban el rostro para asistir a las fiestas.

Eran muy orgullosos, silenciosos, fríos, indiferentes y nada curiosos.

En la Tierra del Fuego habitan aún indígenas muy inferiores, en completo estado de barbarie.



Familia de indios onas a la puerta de su toldo.

Dos tribus recorren aquel suelo boscoso y frío: los Onas y los Yaghanes.

Aunque de tipo físico distinto, pues los Onas son altos como los tehuelches, en tanto que los yaghanes son de baja estatura, tienen entre sí estas tribus casi las mismas características.

Sin industria alguna, a no ser la fabricación de flechas, se pasan el tiempo cazando o pescando.

Un mal toldo de ramas es su vivienda; por vestido usan pieles de guanaco o de lobo marino. A veces una piragua para pescar, es toda su fortuna.

Son nómades y tan pronto viven en la costa del mar como en la espesura de la selva, sin gobierno, con algunas supersticiones por religión y bajo el mando transitorio del más fuerte.

Cada toldo es una familia y en repugnante desaseo y miserable condición, viven aún esos seres humanos, sin un destello de civilización y bien próximos a fenecer, pues su número es ya bien reducido.

Voces quichuas

Ayacucho, rincón de los muertos; *Aconquija*, tierra que no seca; *Calchaquí*, rincón donde se cosecha; *Cachi*, sal; *Cosquin*, Cuzco nuevo; *Cullqui*, plata; *Anta*, cobre; *Huasi*, casa; *Hacha*, árbol; *Sara*, maíz; *Catamarca*, pueblo de la falda; *Cori*, oro; *Quilla*, luna o mes; *Usuta*, zapato; *Llamta*, leña; *Ruru*, fruta; *Ama*, no; *Calingasta*, tierra áspera; *Guasayán*, lomo magro; *Pilcomayo*, Río Colorado; *Humahuaca*, cabeza del ídolo; *Guachipas*, las tenazas; *Pampa*, llanura; *Pucará*, campo atrincherado; *Titictaca*, roca de plomo; *Uspallata*, garganta preferida; *Vinchina*, palenque o corral; *Chacabuco*, cuesta colorada.

Huc, uno; *Isca*, dos; *Quimsa*, tres; *Tahua*, cuatro; *Picha*, cinco; *Socta*, seis; *Cauchis*, siete; *Pussac*, ocho; *Iscun*, nueve; *Chunca*, diez; *Pachac*, ciento; *Huaranca*, mil; *Hunu*, millón.

Voces araucanas

Chascomús, agua muy salada; *Carhué*, lugar donde hubo fuerte; *Curru Leubu*, Río Negro; *Currumalán*, corral de piedra; *Chadi-Leubu*, Río Salado; *Maipú*, tierra llana; *Nahuel-Huapí*, isla del tigre; *Puelches*, gente del este; *Pehuenche*, gente de los pinos; *Pi-cunche*, gente del norte; *Gúluches*, gente del oeste; *Tandil*, peñasco caído; *Pichi-Mahuida*, pequeño cerro; *Tapalqué*, desnudo; *Chapad-Malal*, cercado de pantanos; *Trenque-Lauquen*, laguna del cuero; *Pilla-huico*, cerro del diablo; *Chosmalal*, corral amarillo; *Guaminí*, maíz chico; *Tehuelches*, hombres del sud; *Limay*, río de las sanguijuelas; *Huechú-Lauquen*, lago en la cumbre; *Neuquén*, río rápido.

Quiñé, uno; *Epú*, dos; *Cla*, tres; *Melí*, cuatro; *Quechú*, cinco; *Cayú*, seis; *Relghé*, siete; *Purá*, ocho; *Ayllá*, nueve; *Mari*, diez; *Pataca*, cien; *Huaranca*, mil; *Huaranca*, millón.

Voces guaraníes

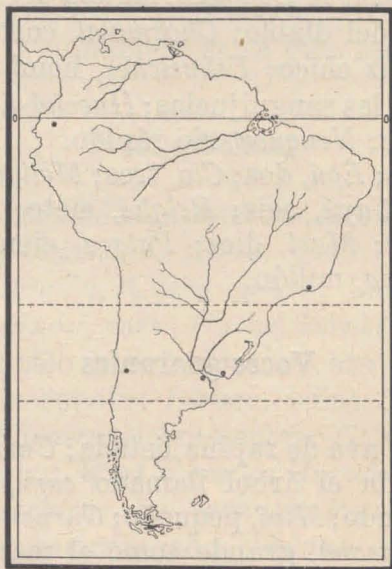
Carcarañá, ave de rapiña listada; *Curupaity*, lugar donde abunda el árbol llamado *curupaí*; *Pehuajó*, estero profundo; *Miní*, pequeño; *Curuzú-Cuatíá*, cruz de papel; *Paraná*, grande como el mar; *Yaguarón*, colina de los tigres; *Paraná-Guazú*, río de los ciervos; *Ibicui*, arena; *Tacuarembó*, caña maciza; *Iberá*, agua brillante; *Maloya*, foso malo; *Tacuari*, río de cañas; *Ñanduti*, tela de araña.

Petei, uno; *Möcoï*, dos; *Mbohapi*, tres; *Irundí*, cuatro; *Irundí hae nyruí*, cinco.

CONQUISTA Y POBLACION DEL RIO DE LA PLATA

EL ADELANTAZGO

El gobierno de España concedía el cargo de Adelantado, a los conquistadores que armaban expedi-



Adelantazgo del Río de la Plata.

El Adelantazgo de D. Pedro de Mendoza comprendía las tierras marcadas con línea de puntos, de mar a mar, según el reparto de América hecho por Carlos V.

ciones por cuenta propia, con el objeto de adquirir y poblar nuevas tierras a nombre de dicho gobierno.

El título de Adelantado era una distinción, pues estaba reservado solamente a personas que, por su valor personal, habían prestado servicios a la corte de España, a la vez que por su fortuna podían acometer empresas de descubrimiento y conquista, en participación con la Corona.

El Adelantado debía proveerse de naves y soldados e ir a descubrir y explorar tierras, fundar pueblos, en los cuales gobernaba y tenía derecho a las riquezas de las tierras que conquistase, debiendo separar de ellas la parte que pertenecía al Rey.

Pedro de Mendoza

FUNDACION DE BUENOS AIRES

El primer Adelantado del Río de la Plata fué don Pedro de Mendoza.

Valiente capitán del emperador Carlos V, hombre ambicioso, sediento de aventuras y honores, gozaba de cuantiosa fortuna adquirida en el criminal saqueo de Roma. Celebró un tratado con el emperador, por el cual se comprometía a conquistar tierras y a poblarlas, fundar pueblos o colonias con los indios, traer varios sacerdotes, médicos y boticarios, y a introducir la raza caballar.

La noticia de tan fuerte expedición despertó ideas de lucro y riquezas en personas de linaje, que se decidieron a embarcarse con Mendoza.

En agosto de 1535 partió del puerto de Sanlúcar la gran flota del Adelantado, compuesta de 11 bu-



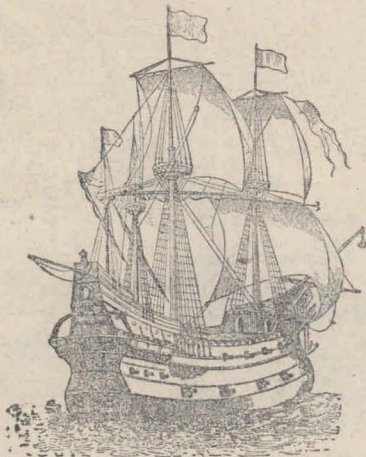
La virgen del Buen Aire

La ciudad de Buenos Aires debe su nombre al de esta virgen, a la que se encomendaban los viajeros antes de cruzar el Océano.

ques, a cuyo bordo iban 2,300 hombres entre soldados y gente de mar.

Mendoza ancló en Sta. Catalina y dejándose llevar de su carácter desconfiado, hizo asesinar al caballero Juan de Osorio, celoso del prestigio que, como segundo jefe, gozaba entre los soldados.

En el mes de enero del año siguiente llegó al Río de la Plata, y a principios de febrero de 1536, con la



Una fragata del siglo XVI.

mayor pompa y ceremonia fundó en su margen derecha una ciudad a la que bautizó con el nombre de *Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Aire*, rindiendo culto con este nombre a la Virgen del *Buen Aire* que existía en Sevilla y bajo cuya protección ponían sus viajes los navegantes.

Los conquistadores construyeron sus casas de paja y barro, a manera de ranchos, dentro de un pequeño muro que levantaron como defensa, y se nombraron las autoridades de la flamante ciudad,

Destrucción de Buenos Aires

En la margen derecha del Río de la Plata vivían los belicosos querandíes y, a pesar de su carácter indómito, fueron hospitalarios para con los conquistadores, suministrándoles víveres y otras provisiones con la mejor voluntad.



* Ataque de los indios querandíes a la ciudad de Santa María de Buenos Aires.

Esta generosa conducta no les sirvió de nada; los españoles exigían mayor cantidad de alimentos y los maltrataron; por esta causa se rompieron las relaciones y empezaron las hostilidades, librándose un terrible combate en el cual perdió la vida D. Diego de Mendoza, hermano del Adelantado.

Victoriosos los indios, llevaron su ataque hasta la misma ciudad, incendiándola con manojos de paja,

que lanzaban a los techos de los ranchos contruídos por los soldados.

Su temerario arrojo llegó hasta atacar con sus débiles canoas a la flota anclada a la vista de la costa, consiguiendo incendiar algunos barcos.

Acosados de todas maneras por enemigos tan valientes y tenaces, la situación de los españoles empezó a ser aflictiva y desesperada, pues a la lucha sostenida con el salvaje se unían las enfermedades y las torturas del hambre.

Muy afectado Mendoza por tanto desastre, envió a Juan de Ayolas con algunos soldados para que explorase el Paraná y le procurase víveres dentro del plazo de cuarenta días.

Ayolas cumplió debidamente la orden recibida.

Remontando el Paraná llegó un poco más arriba del fuerte de Sancti-Spíritu y allí construyó un pequeño refugio atrincherado, al que llamó *Corpus Christi*, regresando a Buenos Aires con gran cantidad de víveres.

Halagado Mendoza con las noticias que le trajo Ayolas, quiso también conocer los sitios explorados y emprendió viaje hasta Corpus-Christi, estableciendo a pocas leguas al sud una población a la que dió el nombre de *Buena Esperanza*.

Regresó a Buenos Aires y encontró a su gente en angustiosa situación, agotados los víveres y pasando toda clase de penurias.

Gravemente enfermo y contrariado por el descalabro de su expedición, emprendió el regreso para España, y dejó a Ayolas por representante del adelantazgo.

La misma mala suerte que acompañó a D. Pedro de Mendoza, desde el desembarco de la expedición



FUNDACION DE BUENOS AIRES

Cuadro del pintor uruguayo Sr. Roberto Castellanos.

A principios de 1536 las once naves que conducían la expedición del Adelantado D. Pedro de Mendoza fondearon en el Río de la Plata, cerca de la boca del Riachuelo, donde aquél fundó una población, a la que llamó: "Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Aire".

en el Río de la Plata, le siguió en el regreso, pues la muerte le sorprendió a los pocos días y su cadáver fué arrojado al mar.

Expedición de Ayolas

FUNDACION DE LA ASUNCION

Desde el refugio de Corpus-Christi, Ayolas había sido enviado por Mendoza con 170 soldados para explorar el río Paraná y buscar el camino al país del oro con orden de fundar una población.

Navegando en tres grandes barcos hizo rumbo al norte hasta enfrentar al cerro Lambaré, situado cerca de la costa del río Paraguay, donde venció a los indios guaraníes y recibió de ellos gran cantidad de víveres como tributo de guerra.

Continuando siempre su viaje al norte, encontró a pocas leguas un abrigo seguro para sus buques, que llamó Puerto de la Candelaria.

En este punto dejó a su segundo Domingo Martínez de Irala, al mando de 40 hombres para custodiar las embarcaciones y con orden de esperarle cuatro meses.

Acompañado de indios guaraníes como guías, se internó con sus soldados en las espesas selvas del Chaco boliviano, en busca del camino que conducía al Perú, y llegó hasta algunos pueblos situados en sus límites orientales.

Preocupado el Adelantado por la suerte de Ayolas envió a los capitanes Juan de Zalazar de Espinosa y Gonzalo de Mendoza en su busca; pero éstos encontraron a Irala en la Candelaria.

Dé regreso, Juan de Zalazar de Espinosa fundó el

Entonces Ayolas buscó hospitalidad entre los Payaguaes, indios sanguinarios y traidores, que le asesinaron alevosamente junto con todos sus compañeros.

Domingo Martínez de Irala

GOBIERNO DE LA ASUNCION

Cuando llegó a la Asunción la noticia de la muerte del intrépido Ayolas, la población eligió gobernador a don Domingo Martínez de Irala, que se encontraba allí desde su arribo de la Candelaria.

Irala dió comienzo a su gobierno instalando un cabildo o corporación municipal y, dando pruebas de carácter enérgico, consiguió dominar el espíritu de rebelión de sus compañeros.

Entregó a cada soldado un lote de tierra para ser cultivado; fomentó la amistad entre españoles e indios, y con el deseo de aumentar la población hizo un viaje a Buenos Aires y a su regreso llevó a la Asunción a todos los españoles que aun quedaban allí.

Distribuyó los indios en encomiendas, dándolos por lotes a los oficiales y personas de rango, para dedicarlos al trabajo, bajo su dirección.

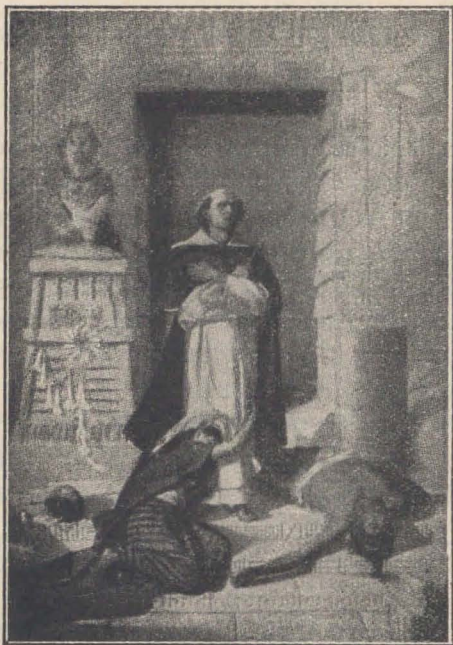
Así aseguraba su reducción, pero se esclavizó sin derecho alguno a los habitantes de estas comarcas.

El trato inhumano que se dió en las encomiendas a los infelices indios, los tenía horrorizados, pues al trabajo brutal se unían los más crueles castigos.

Las encomiendas se dividían en dos clases: *mitayos* y *yanaconas*.

Los conquistadores hacían trabajar a los indios

en los bosques; los empleaban en cortar madera, abrir caminos, construir casas y sembrar; o los utilizaban en las minas y les daban por toda retribución, vestidos y alimentos.



Fray Bartolomé de las Casas.

Defendió ante el Rey de España a los indios de las encomiendas, por el inhumano rigor con que los trataban los encomenderos, proponiendo a la vez la introducción de negros por considerarlos más fuertes.

También se les enseñaba algún oficio y se les predicaba la religión.

Durante el gobierno de Irala se introdujeron en el Paraguay las primeras vacas y cabras, que fueron llevadas del Brasil y del Perú, respectivamente.

Realizó una expedición a este último país con poco éxito y consiguió extender la conquista del Paraguay dominando todas las tribus de la región.

Confirmado en su cargo por real nombramiento, Irala gobernó por dos veces la colonia, y en este tiempo sostuvo tenaces luchas contra la ambición de otros conquistadores. Falleció en 1557 a una edad avanzada.

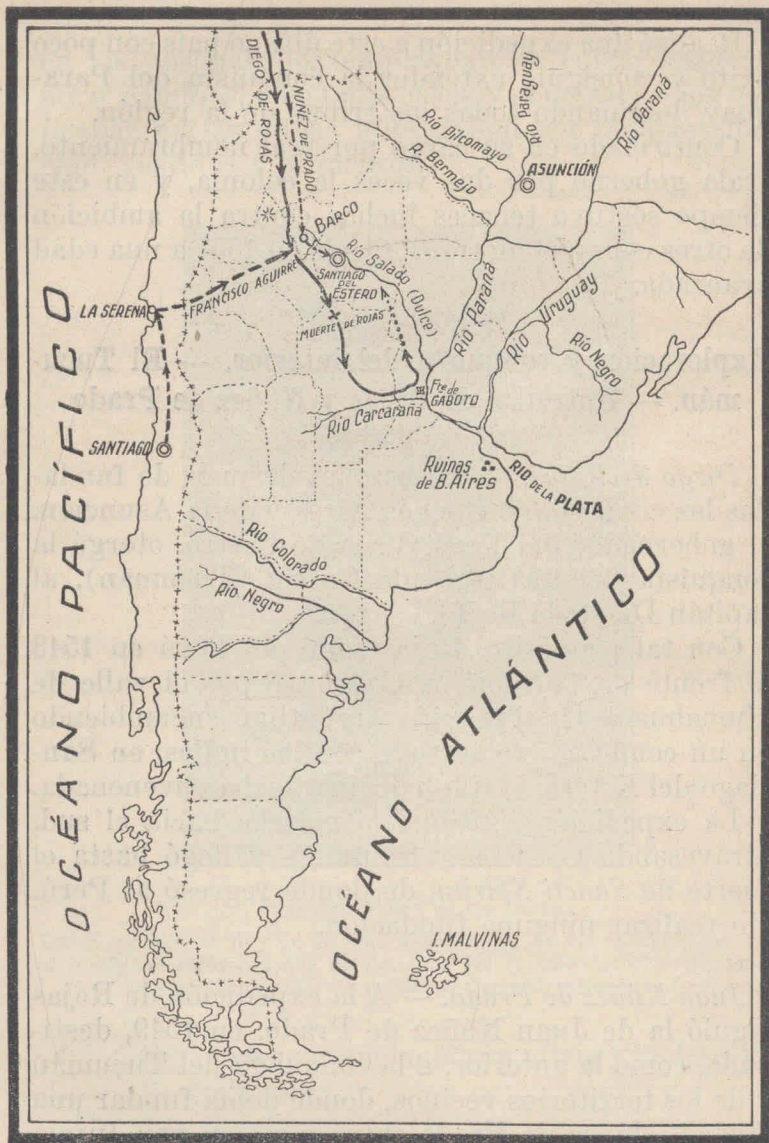
Exploración y conquista del interior. — El Tucumán. — Entradas de Rojas y Núñez de Prado.

Diego de Rojas. — Pocos años después de fundadas las ciudades de Buenos Aires y de la Asunción, el gobernador del Perú, Vaca de Castro, otorgó la conquista del territorio de *Tucma* (Tucumán), al capitán Diego de Rojas.

Con tal propósito, Rojas salió del Perú en 1543 al frente de 170 hombres, penetró por el valle de Humahuaca en territorio argentino, sucumbiendo en un combate que sostuvo con los indios, en Santiago del Estero, herido por una flecha envenenada.

La expedición continuó la marcha hacia el sud, atravesando Córdoba y Santa Fe y llegó hasta el fuerte de *Sancti Spiritu*, de donde regresó al Perú, sin realizar ninguna fundación.

Juan Núñez de Prado. — A la expedición de Rojas siguió la de Juan Núñez de Prado, en 1549, destinada, como la anterior, a la conquista del Tucumán y de los territorios vecinos, donde debía fundar una ciudad. Núñez de Prado entró también por Jujuy, y en territorio de Tucumán, un poco al sud, fundó



Itinerario de las entradas de Diego de Rojas, Juan Núñez de Prado y Francisco de Aguirre.

la *ciudad del Barco*, la que al poco tiempo trasladó 20 leguas al noroeste.

En esta ciudad fué sorprendido por Francisco de Aguirre, enviado por el gobierno de Chile, quien lo remitió preso a Santiago.

Núñez de Prado obtuvo su traslado a Lima donde reclamó y se le devolvió el gobierno del Tucumán; pero la muerte le sorprendió antes de emprender el viaje.

Como el lugar adonde fuera trasladada la ciudad del Barco por Núñez de Prado fuera poco seguro, Aguirre la trasladó a orillas del río Dulce, cambiándole el nombre por el de *Santiago del Estero* (1553).

Segundo Adelantado

ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA

El segundo Adelantado del Río de la Plata fué Alvar Núñez Cabeza de Vaca, persona bien conceptuada en la corte por sus meritorios servicios y por las cualidades de carácter que le adornaban.

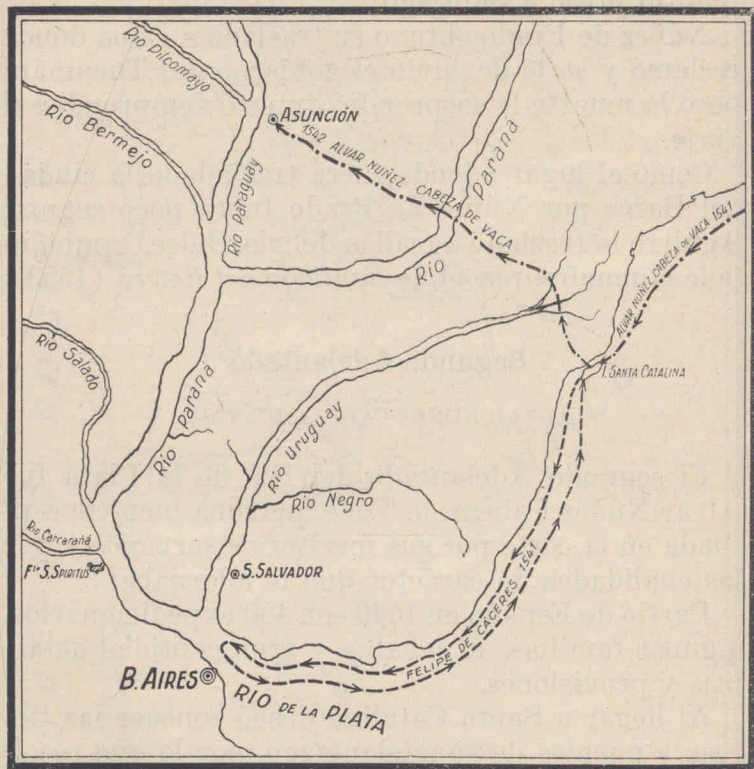
Partió de España en 1540 con 400 expedicionarios, algunas familias, 46 caballos y gran cantidad de armas y provisiones.

Al llegar a Santa Catalina deseó conocer las tierras y pueblos de su adelantazgo, por lo que resolvió efectuar el viaje por tierra hasta la Asunción con sólo 250 soldados, mientras el resto, al mando de Juan de Cáceres, seguía a Buenos Aires con orden de reunírsele en aquella ciudad.

Después de una penosísima marcha de 400 leguas, a través de una región salvaje cruzada por ríos caudalosos y espesas selvas, llegó a la Asunción en 1542,

y se hizo cargo del mando con alguna oposición de parte de Irala.

Desde el principio de su gobierno trató de mejorar la desgraciada suerte de los indios sujetos a las



Itinerario seguido por Alvar Núñez Cabeza de Vaca y Felipe de Cáceres.

encomiendas, y, naturalmente, esta actitud desagradó a los encomenderos, que se enriquecían a expensas del trabajo de aquéllos.

Era deber suyo dar cumplimiento a lo estipulado con el emperador, y envió una expedición a Buenos

Aires con objeto de reconstruirla; pero no lo consiguió.

Al año siguiente organizó algunas fuerzas, con ánimo de llegar al Perú, internándose en regiones de selvas y pantanos de difícil travesía.

Enfermos los soldados y combatido por los indios, se vió en la necesidad de volver a la Asunción, después de varios meses de increíbles penurias.

A su regreso estalló un movimiento revolucionario organizado por Irala y el adelantado fué depuesto y enviado preso y engrillado a España, después de 10 meses de prisión.

Acusado Alvar Núñez ante el Consejo de Indias, fué condenado a destierro en presidio, pero, reconocido más tarde el error de tal condena, se le devolvió la libertad y se le mandó pagar una renta de 40.000 pesos anuales por los daños y perjuicios que había sufrido.

Tercer Adelantado

DON JUAN ORTIZ DE ZARATE

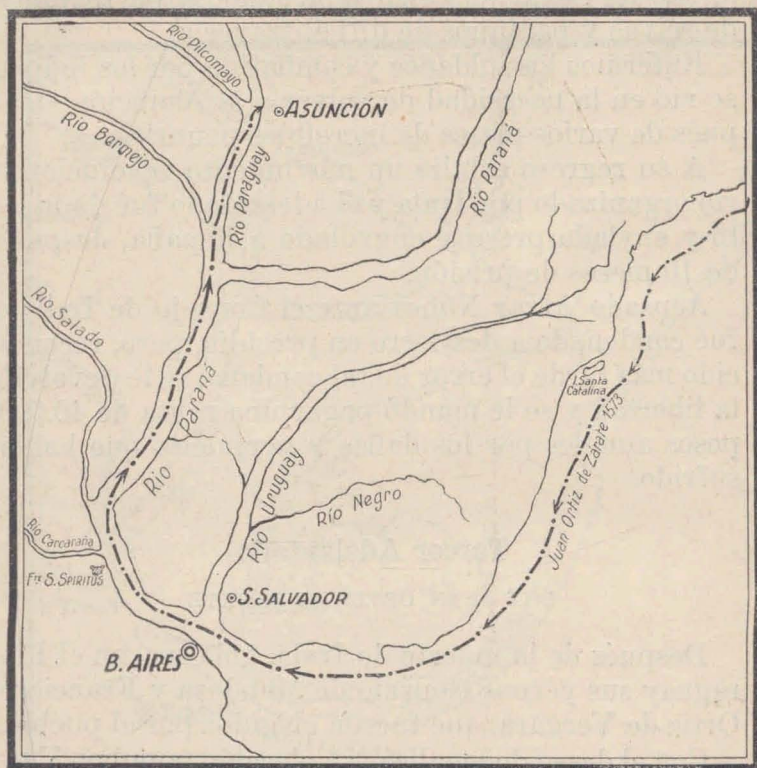
Después de la muerte de Irala, gobernaron el Paraguay sus yernos Gonzalo de Mendoza y Francisco Ortiz de Vergara, que fueron elegidos por el pueblo.

Con el deseo de legalizar su elección popular, Vergara se trasladó al Perú, cuyo Virrey desechó sus justos títulos, y nombró tercer adelantado a D. Juan Ortiz de Zárate. Mientras éste iba a España para obtener la confirmación de su nombramiento, quedó como gobernador del Paraguay don Felipe de Cáceres.

Zárate, hombre activo y emprendedor, dueño de considerable fortuna, se había comprometido a fun-

dar estancias y colonias y a traer también mecánicos y obreros de toda clase de profesiones.

Durante su ausencia se produjeron muchos dis-



Itinerario seguido por el tercer Adelantado D. Juan Ortiz de Zárate.

turbios en el Paraguay: Cáceres fué derrocado y lo substituyó D. Juan Martín Suárez de Toledo.

Bajo este gobierno, D. Juan de Garay fundó en 1573 la ciudad de Santa Fe.

Casi al mismo tiempo llegó el tercer Adelantado al Río de la Plata, cuya situación empezó a hacerse difí-

cil, por la falta de víveres y por las hostilidades con que le molestaban tenazmente los indios charrúas.

Garay fué en su auxilio y juntos emprendieron el viaje hacia la Asunción.

Zárate tomó algunas medidas gubernativas que le acarrearón muchas enemistades, menoscabando su autoridad.

Tantas contrariedades le enfermaron y al año de ejercer el gobierno falleció.

Como tenía derecho de disponer del Adelantazgo como de un bien propio, dispuso en su testamento que legaba el título de Adelantado a la persona que se casara con su hija doña Juana, joven criolla descendiente de los Incas, avecindada en Chuquisaca.

Don Juan de Garay

SU GOBIERNO

Don Juan Torres de Vera y Aragón contrajo matrimonio con la hija de Zárate, y por esta circunstancia vino a ser el cuarto y último Adelantado.

No pudiendo hacerse cargo del Adelantazgo, nombró como su teniente gobernador a D. Juan de Garay, persona muy grata a los colonos de la Asunción, el cual asumió el mando en 1576.

Inmediatamente, Garay trató de asegurar la conquista del territorio, y fundó pequeñas poblaciones y fortines en las fronteras del Paraguay. Al mismo tiempo se ocupó con afán del bienestar de la colonia, y dictó resoluciones benéficas que protegían la riqueza pastoril.

Se hallaba dedicado a su gobierno cuando un jefe indio llamado Oberá, al frente de grandes indiadas,

trató de sublevar los pueblos indígenas, iniciados ya en el trabajo y la vida civilizada.

Vencido Oberá, Garay se dió cuenta de la necesidad de reedificar a Buenos Aires, dado el desarrollo comercial que empezaban a tomar estas regiones.



D. Juan de Garay

Firme en esta resolución, dedicó a ella toda su previsión y actividad, y organizó bien pronto la expedición con que llevaría a cabo su propósito, dando a su nombre inolvidable recuerdo.

Segunda fundación de Buenos Aires

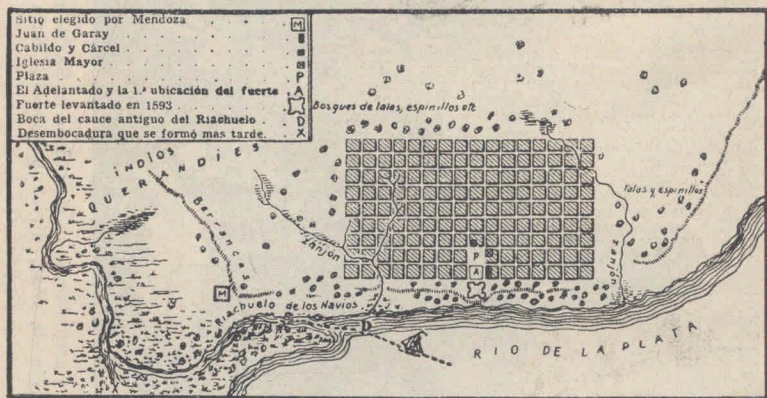
Los crueles sufrimientos padecidos por Mendoza y sus soldados, se recordaban aún con horror en la Asunción y naturalmente era difícil encontrar hombres dispuestos para reedificar Buenos Aires.



En acto solemne y grandioso D. Juan de Garay fundó la ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de Buenos Aires, el 11 de junio de 1580, diciendo que ella sería “la puerta de la tierra”.

Garay consiguió formar un cuerpo de 60 valerosos voluntarios, casi todos criollos, y acompañado de unos mil indios guaraníes, con buena provisión de vacas, ovejas y caballos, partió de la Asunción en el año 1580.

Bajo un sol ardiente, atravesó las selvas del Chaco y descendió por la ribera del Paraná, salvando en muchas jornadas el largo camino hasta el Plata.



Plano de la ciudad de Buenos Aires, fundada por Garay. Las ciento cuarenta y dos manzanas señaladas por su fundador, fueron la base de la más grande ciudad sudamericana.

Al llegar cerca de la primitiva Buenos Aires tuvo la previsión de elegir un terreno flanqueado por dos arroyuelos y el día 11 de junio de 1580 fundó para siempre la *Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de Buenos Aires*.

Inmediatamente nombró todas las autoridades y tomó muchas y acertadas medidas para la seguridad y prosperidad de la nueva población.

Construyó un fuerte y destinó terrenos para cabildo, iglesias, plazas; dividió la tierra en solares,

quintas y chacras, y dió un lote de cada clase a sus soldados y a algunas familias de los indios que había traído.

Los indomables querandíes quisieron destruir la flamante ciudad, pero Garay los escarmentó tan duramente que no volvieron a inquietarle.

Los colonos construyeron sus ranchos de paja y barro, se dedicaron a la agricultura y ganadería con bastante éxito, por la fertilidad del suelo y la bondad del clima.

Después de cuatro años de gobierno, acompañado de unos pocos soldados, Garay organizó una pequeña expedición con rumbo a Santa Fe; pero al bajar una noche en la costa de Entre Ríos, fué asesinado, junto con todos sus compañeros, por los indios minuanes, del cacique Mañuá.

Garay es uno de los personajes más simpáticos de la época de la conquista.

Hombre laborioso e infatigable, terminó con éxito sus empresas, demostró una clara inteligencia y gozó del aprecio popular por su carácter noble y caballeresco.

Cuarto Adelantado

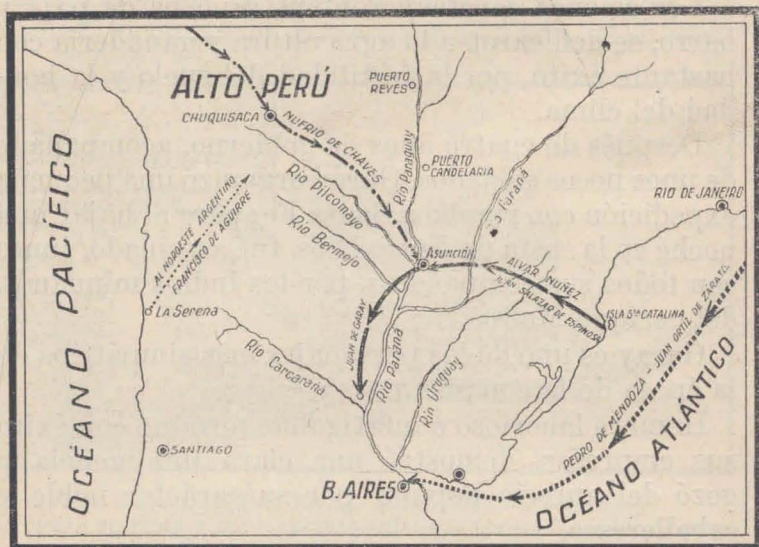
D. JUAN TORRES DE VERA Y ARAGON

El cuarto Adelantado, D. Juan Torres de Vera y Aragón, no llegó a la Asunción hasta 1587.

Desde un principio encontró muchos obstáculos para su gobierno por las constantes revueltas que se producían entre autoridades, conquistadores y soldados; a esto se unían las difíciles tareas adminis-

trativas que exigía el extenso territorio confiado a su cargo.

A pesar de la atención que prestaba al mantenimiento del orden, realizó algunas expediciones en las que sometió varias tribus guaraníes.



La introducción de la ganadería al territorio argentino se hizo por tres distintas vías; una marítima: Mendoza-Zárate, y dos terrestres: Garay y Aguirre. Juan Zalazar de Espinosa llevó desde el Brasil a la Asunción el ganado vacuno, y Nufrio de Chaves, desde el Alto Perú, las cabras y ovejas. (Hist. de la Ganadería y Agricultura de la República Argentina, por Eduardo Olivera.)

Hizo fundar por su sobrino Alonso de Vera la ciudad de Corrientes en 1588 y trató de dulcificar las bárbaras encomiendas, para lo que igualó la condición de los indios a la de los españoles.

A los tres años, cansado de un gobierno tan lleno

de sinsabores, se embarcó para España, donde presentó su renuncia (1593).

El pueblo de la Asunción, haciendo uso de la *Real Cédula de 1537*, eligió gobernador a *D. Hernando Arias Saavedra*, ciudadano nativo de la Asunción y por lo tanto *primer mandatario criollo* del Río de la Plata.

Para gobernador de Buenos Aires el virrey del Perú nombró a *D. Fernando de Zárate*, quien, temeroso de naves piratas, hizo construir un fuerte para defensa de la ciudad, en el sitio que hoy ocupa el palacio del gobierno nacional, frente a la *Plaza Mayo* (1595).



D. Juan de Garay
Hermosa estatua erigida por la Municipalidad de la ciudad
de Buenos Aires, a su ilustre fundador.

COLONIZACION

LAS TRES CORRIENTES COLONIZADORAS DEL RIO DE LA PLATA

La situación geográfica, así como la gran extensión del Adelantazgo del Río de la Plata, dió lugar a que la conquista se hiciera por tierra y por agua.

Después de la conquista de un territorio, o sea su posesión, se procedía a la colonización, estableciendo centros poblados.

Era necesario fundar ciudades próximas unas a otras, a manera de fuertes, para desalojar al salvaje y dominar el territorio.

Por tres puntos distintos llegaron a nuestro país las expediciones que procedieron a su colonización.

Los expedicionarios por mar llegaban al Río de la Plata y se internaban en las dilatadas llanuras o espesas selvas, y se veían obligados a arrostrar todo género de luchas y peligros en medio de un país desconocido.

Por tierra vinieron desde el Perú y Chile varias expediciones, con orden de fundar ciudades hasta establecer una vía de unión con el Río de la Plata.

La Asunción puede ser considerada como un centro colonizador.

Estas diversas corrientes de conquista y colonización dieron por resultado la fundación de las primeras ciudades de la República Argentina, todas hoy capitales de provincia.

CAPITULO ILUSTRATIVO

LECTURA

Ceremonias Coloniales

Posesión de la tierra. — Entre las varias ceremonias coloniales que se llevaban a cabo durante la conquista había dos de gran importancia: *la toma de posesión de la tierra y la fundación de ciudades.*

Cuando estas ceremonias no tenían lugar, las expediciones eran simplemente exploradoras.

Para realizar *la toma de posesión de la tierra*, el jefe de la expedición, en un sitio elegido de antemano, ante gran número de testigos y escribano público, hacía cortar por los soldados árboles y ramas, se cavaba un pozo y se plantaba un palo **alto** (*rollo*). Al pié del *rollo*, el capitán oía las demandas que le presentaban sus soldados.

Después, empuñando su espada y dando mandobles y cuchilladas al aire, declaraba en alta voz que la tierra puesta bajo sus pies y las aguas cercanas que la rodeaban, pertenecían a SS. MM. “los muy altos y poderosos reyes de España”.

Fundación de ciudades. — La fundación de una ciudad era la ceremonia más importante de los

tiempos coloniales, era la ceremonia de mayor categoría.

Elegíase para la nueva ciudad un lugar sano, abundante de leña y agua, si era mediterráneo, o al abrigo de puerto natural, si estaba situado en la costa del mar, según las ordenanzas del Consejo de Indias.

El plano de la ciudad, dividido en manzanas, tenía ubicada la plaza al centro y a su alrededor las casas de los soldados y colonos.

El primer acto de la ceremonia era plantar el *rollo*, el cual era la insignia de la justicia y servía también de picota y de horca.

Después, el jefe de la expedición tomaba posesión de la ciudad en nombre del rey, su señor, cortando con su espada ramas de árboles y arrancando puñados de hierba, que arrojaba al aire en todas direcciones.

Lo mismo que en la toma de posesión de las tierras, se labraba ante escribano público y muchos testigos, el *Acta de fundación*.

Luego se dotaba a la ciudad de escudo, y plantándose una gran cruz se indicaba que allí era el sitio para la iglesia. También se indicaban los sitios para el Cabildo, el hospital, conventos y a cada jefe de familia se le asignaba un solar o cuarto de manzana, para que en él construyera su casa, y otras tierras también, fuera de la población, para chacras y ganados.

Hecho esto, se procedía al nombramiento de dos *Alcaldes* y seis *Regidores* para formar el Cabildo, los cuales juraban sobre los Evangelios cumplir fielmente su cargo.

Y, por fin, el fundador designaba el patrón

de la ciudad, el cual siempre era un santo de la iglesia.

La ceremonia terminaba con fiestas y juegos entre los mismos soldados y colonos.

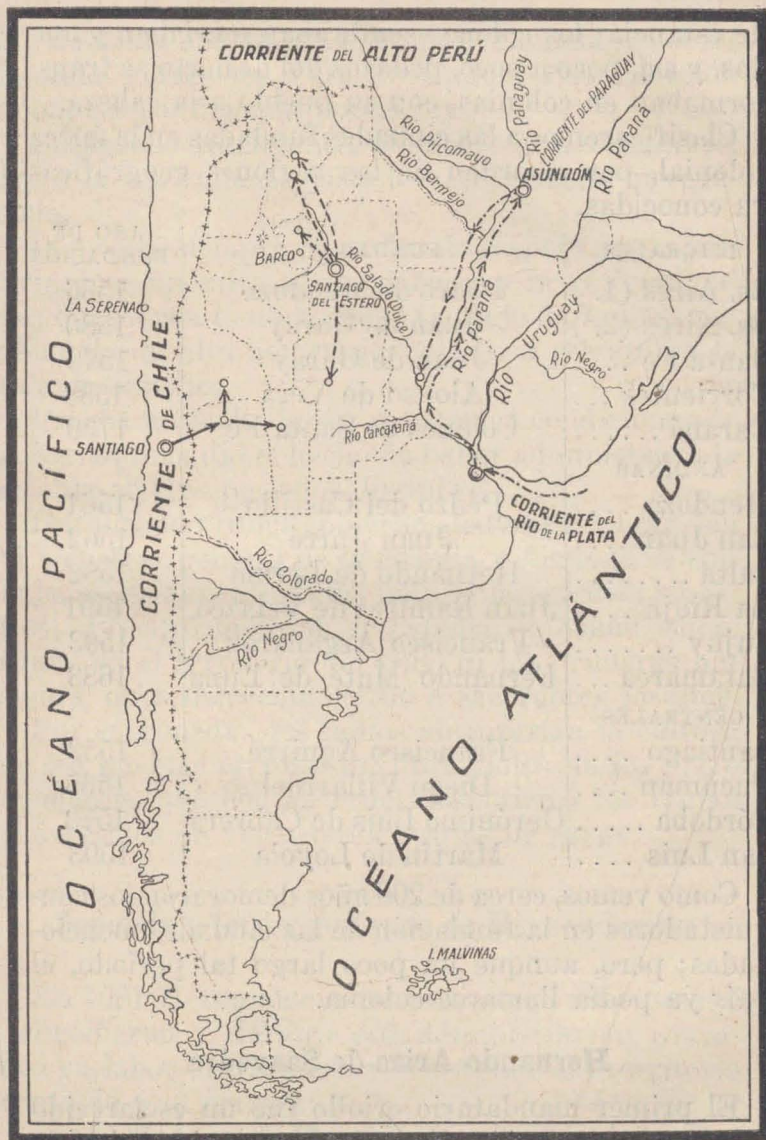


Soldados de la conquista española en América. Cubiertos de pesada armadura de hierro, al brazo el escudo, al hombro el arcabuz, en la diestra la espada o la lanza, los soldados de la conquista española recorrieron todas las regiones de América. Combatieron a los indios, lucharon contra las inclemencias de la naturaleza y aseguraron a España la conquista del Nuevo Mundo.

Fundación de ciudades

La fundación de una ciudad era el punto inicial de la colonización.

Efectivamente, hecha en acto solemne la fundación, se designaban las autoridades, se dividía la tierra de los alrededores en quintas, chacras y suertes



Rutas seguidas por los fundadores de ciudades.
Las ciudades argentinas, capitales de provincia, fueron fundadas por conquistadores, que llegaron al territorio desde cuatro puntos distintos.

de estancia; los colonos sembraban o criaban ganados, y así, poco a poco, pedazos del desierto se transformaban en colonias, con su pueblo a la cabeza.

Clasificaremos a las ciudades fundadas en la época colonial, por el orden de las regiones geográficas ya conocidas.

LITORALES	FUNDADOR	AÑO DE FUNDACION
Bs. Aires (1. ^a)	Pedro de Mendoza	1536
Bs. Aires (2. ^a)	Juan de Garay	1580
Santa Fe	Juan de Garay	1573
Corrientes ...	Alonso de Vera	1588
Paraná	Colonos de Santa Fe	1730
ANDINAS		
Mendoza	Pedro del Castillo	1561
San Juan	Juan Jufré	1562
Salta	Hernando de Lerma	1582
La Rioja	Juan Ramírez de Velazco	1591
Jujuy	Francisco Argañaraz	1593
Catamarca ...	Fernando Mate de Luna	1683
CENTRALES		
Santiago	Francisco Aguirre	1553
Tucumán	Diego Villarroel	1565
Córdoba	Gerónimo Luis de Cabrera	1573
San Luis	Martín de Loyola	1593

Como vemos, cerca de 200 años demoraron los conquistadores en la fundación de las ciudades mencionadas; pero, aunque un poco largo tal período, el país ya podía llamarse colonia.

Hernando Arias de Saavedra

El primer mandatario criollo fué un esclarecido hijo de la Asunción, llamado Hernando Arias de Saavedra, el cual fué elegido gobernador, por el pue-

blo de dicha ciudad, en 1591, por renuncia del Adelantado Torres de Vera y Aragón. Esta elección debía ser confirmada por el rey.

Ciudadano inteligente, laborioso y humanitario, fué a la vez valiente soldado y gobernador progresista.

Demostró siempre un profundo respeto por la justicia, hizo un culto de sus deberes y reveló cualidades tan sobresalientes, que el Consejo de Indias, rindiéndole un alto homenaje, colocó su retrato en la sala de sesiones.

Prueba acabada de sus meritorias condiciones de gobernante la dió el hecho de haber administrado la colonia en tres períodos distintos.

Durante su primer gobierno, dedicó gran atención al bienestar general de la colonia y fomentó el trabajo, especialmente en las industrias agrícola y pastoril. Procuró mejorar el sistema de colonización, fundó en el territorio del Guayrá las primeras misiones, cuya dirección confió a sacerdotes jesuitas.

Por este medio, los indios alcanzarían la cultura de los pueblos civilizados, librándolos de los encomenderos, que con su cruel despotismo los tenían convertidos en verdaderas bestias de carga.

Segundo y tercer gobierno de Hernandarias

En 1601 Hernandarias se hizo cargo nuevamente del gobierno, y, durante esta administración, consagró su labor al progreso y seguridad del territorio confiado a su mando.

Los pobladores de Buenos Aires vivían alarmados por el temor que inspiraban las frecuentes correrías

de los indios, y esta amenaza constante impedía el desarrollo de la vida civilizada.

Era necesario arrojar muy lejos a los salvajes para que los colonos pudieran dedicarse tranquilamente a la ganadería y a la agricultura.

Hernandarias organizó una expedición militar a la Patagonia y se lanzó a través de las dilatadas llanuras de la Pampa, internándose hasta 200 leguas tierra adentro.

Cayó prisionero de los indios, pero pudo libertarse, y después de organizar nuevas fuerzas los atacó con todo vigor, haciéndolos retroceder hasta cerca del Estrecho de Magallanes.

Exploró el Chaco, sometió a varias tribus indomables y fundó algunas misiones para dejar asegurados los beneficios de la civilización.

Durante el tercer gobierno de Hernandarias ocurrió un hecho de bastante importancia política.

La gran extensión de la provincia del Paraguay dificultaba el buen gobierno y eficaz administración, por lo que Hernandarias obtuvo del Rey de España, en 1617, la subdivisión de dicho territorio en dos provincias: la del *Guayrá* o *Paraguay* y la del *Río de la Plata*.

Hernandarias murió en la ciudad de Santa Fe, honrado con la estimación pública, a la que tenía tan justos títulos.

Las Misiones Jesuíticas

Uno de los medios de colonización empleados por España en nuestro territorio, fué el de las misiones jesuíticas o reducciones de indios.

Las misiones jesuíticas eran pueblos gobernados

por sacerdotes y el objeto de ellas era reducir los indios a la vida civilizada por medio del trabajo, haciéndoles comprender las ventajas de una sociedad bien organizada.

En medio de una selva, como a la orilla de un río, se fundaba una misión, aldeíta de chozas o ranchos y una que otra casa de piedra; tenía en su centro la plaza pública para fiestas; al frente, la iglesia y el colegio.

Rodeaban al pueblecito las chacras y sembradíos de los indios, bien labrados y cuidados, pues cada familia se alimentaba de su producción.

La ganadería ocupaba mayores extensiones, aunque los establecimientos estaban próximos unos a otros.

Se practicaba toda clase de cultivos; una parte de las cosechas de yerba, tabaco, azúcar, mandioca y algodón se destinaba al consumo y otra se exportaba en cambio de productos españoles.

La vida en las misiones era alegre y apacible, y muy ordenada; los actos más sencillos de la vida familiar estaban sujetos a la vigilancia del *padre misionero*.

A las primeras luces del día se levantaban y oraban, para dirigirse luego a los campos de labranza; el almuerzo y la terminación del trabajo eran indicados por toques de campana, y a la puesta del sol, después del rezo, se encerraba cada familia en su choza hasta el día siguiente.

Los días de fiesta, hombres, mujeres y niños, bien ataviados, concurrían a la plaza pública y bailaban, merendaban y se entretenían en juegos físicos o actos de destreza,

El trato afectuoso que en ellas se daba, así como la vida cómoda y segura, atrajeron a millares de indios que vivían aterrorizados en las selvas, y huían de la barbarie de los encomenderos.

Aprendían diversas profesiones y oficios en los talleres de carpintería, herrería y de telares de las misiones; en la escuela se les enseñaba a escribir y leer en lengua guaraní.

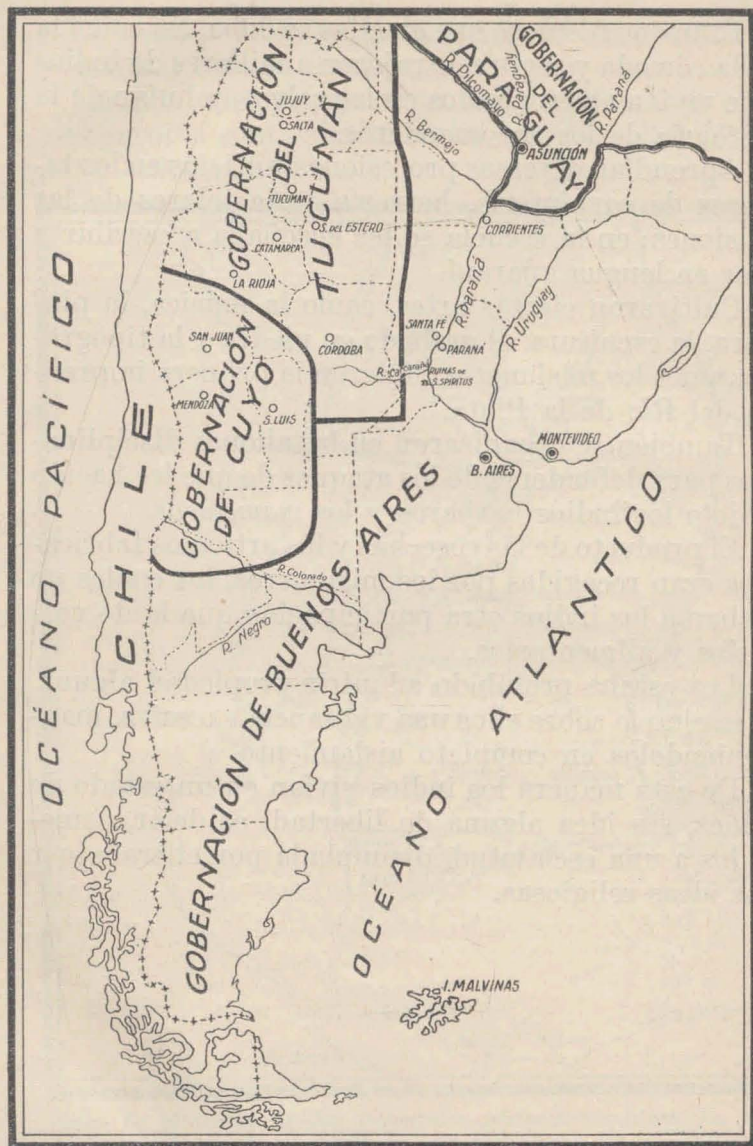
Cultivaron ciertas artes, como la música, la pintura, la escultura, el grabado en piedra y la tipografía, pues los misioneros tuvieron la primera imprenta del Río de la Plata.

También se organizaron en batallones disciplinados para defenderse de los ataques de que les hacían objeto los indios bárbaros y los *mamelucos*.

El producto de las cosechas y los artículos fabricados eran recogidos por los misioneros, los cuales no daban a los indios otra participación que la de vestirlos y alimentarlos.

Les estaba prohibido adquirir propiedad alguna, y se ejercía sobre ellos una vigilancia excesiva, manteniéndolos en completo aislamiento.

De esta manera los indios vivían en un estado de niñez, sin idea alguna de libertad, es decir, sometidos a una esclavitud, disimulada por el trabajo y las ideas religiosas.



Las cuatro gobernaciones creadas en el territorio del Río de la Plata, a partir de 1617.

LA GOBERNACION DEL RIO DE LA PLATA

La gobernación de Buenos Aires, creada por Real Cédula en 1617, bajo la dependencia del Perú, abarcaba las regiones litoral y sud del territorio actual de la República Argentina, la república del Uruguay y parte de la provincia brasileña de Río Grande del Sud.

Esta gobernación tuvo por capital la ciudad de Buenos Aires, cuya población era de 600 habitantes y su edificación estaba formada por ranchos de adobe, sin calles ni cercos.

El primer gobernador de Buenos Aires fué don Diego de Góngora, quien procuró la reducción de los indios charrúas, por medio de misioneros franciscanos.

Entre los hechos más importantes que tuvieron lugar durante el período de los gobernadores pueden citarse: la creación de la Universidad de Córdoba; la fundación del Rosario de Santa Fe y Montevideo; la derrota final de las hordas mamelucas que asaltaban las misiones jesuíticas, y la organización militar de algunos cuerpos en Buenos Aires.

Los gobernadores eran personas de rango militar y daban a su cargo carácter regio, celebrándose la toma de posesión del gobierno y otras ceremonias oficiales de modo fastuoso.

De los veintisiete gobernadores que ejercieron el cargo se destacan por su actuación laboriosa don José de Garro, don Bruno Mauricio Zavala, don Pedro de Cevallos y don Juan José de Vértiz.

Autoridades del gobierno colonial

El gobierno colonial se administraba por medio de autoridades, de las cuales unas residían en España y otras en América.

Dada la enorme extensión de las tierras conquistadas, éstas se dividieron en Virreinos, Capitanías Generales, Presidencias, Gobernaciones e Intendencias.

En España tenían su asiento: el Rey, el Consejo de Indias y la Casa de Contratación de Sevilla.

El Rey, como jefe del Estado, dictaba leyes y nombraba todos los empleados.

El Consejo de Indias equivalía a la Corte Suprema de Justicia y la Casa de Contratación llenaba las funciones de una cámara de comercio, es decir, intervenía en las relaciones mercantiles entre España y sus colonias.

Una orden, mandato o decreto del Rey, se llamaba *Cédula Real* o *Real Ordenanza*.

En América residían: los Virreyes, Capitanes Generales, Gobernadores, Gobernadores Militares, Reales Audiencias, Consulados, Cabildos y Alcaldes.

Los Virreyes y Capitanes Generales representaban al Rey, aunque los últimos ejercían su gobierno

en tierras de menor extensión que la de los virreinos.

Los Gobernadores dependían de los Virreyes y Capitanes Generales.

La Real Audiencia era un Tribunal Superior de Justicia, cuyos miembros se llamaban Oidores, y el Cabildo era lo que es hoy el gobierno municipal.

A los miembros de esta corporación se les designaba con el nombre de Regidores.

Había también los Alcaldes de 1º y 2º voto, funcionarios que ejercían la justicia en primera instancia.

El Consulado, institución del comercio, proponía medidas a la autoridad superior, para fomentar el desarrollo de la riqueza e industria.

El *bando*, disposición importante de autoridades superiores, era voceado en las calles por el pregonero.



Alcalde de 1780.

Los portugueses en el Río de la Plata

COLONIA DEL SACRAMENTO

El franco progreso que había adquirido la ciudad de Buenos Aires despertó la codicia de los portugueses, que ambicionaban extender sus dominios hasta las márgenes del Plata.

Con este propósito, don Manuel de Lobo, al frente de algunas fuerzas militares, fundó en territorio uruguayo, frente a la isla de San Gabriel, una pequeña población que llamó Colonia del Sacramento (1680).

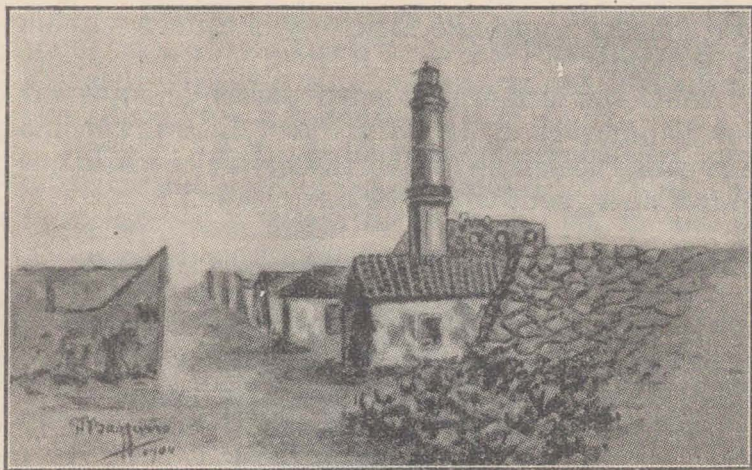
Tal acto constituía una usurpación de territorio según los tratados de límites entre España y Portugal, por cuya razón don José de Garro, gobernador de Buenos Aires, atacó la Colonia, e hizo prisioneros a sus defensores, incluso a don Manuel de Lobo.

A pesar de este triunfo, la Colonia fué devuelta a los portugueses, y, dueños éstos de la margen izquierda del Río de la Plata, se estableció un comercio de contrabando, por lo que se valorizaron los productos coloniales, a la vez que se abarataban las mercaderías importadas de los puertos españoles.

La fundación de esta colonia dió lugar a muchas incidencias entre España y Portugal durante más de cien años.

Tan pronto en poder de una nación como de otra, durante algunos años, un nuevo tratado la devolvía a su anterior dueño.

Los conflictos que provocó la posesión de la colonia terminaron por el tratado de *San Ildefonso* (1777), según el cual la colonia quedó definitivamente en poder de España.



La Colonia del Sacramento.

La Colonia del Sacramento fué el eje de muchos conflictos entre España y Portugal, hasta quedar definitivamente en poder de España por el tratado de San Ildefonso (1777).

Gobierno de Zavala

FUNDACION DE MONTEVIDEO

Creada la Gobernación del Río de la Plata e incorporado el territorio del Uruguay al gobierno de Buenos Aires, la osada ambición de los portugueses se convirtió en manifiesta agresión.

Al escandaloso robo de ganados y cueros, que embarcaban en buques piratas, se unía el propósito hostil de impedir toda colonización.

Pero el acto más censurable lo constituía la captura de indios, que luego conducían al Brasil donde los vendían como esclavos; la propiedad y los bienes de los legítimos habitantes de esas comarcas eran

atacados sin escrúpulo alguno, y el crimen sucedía al despojo.

Anhelosos siempre los portugueses de aumentar sus dominios en el Río de la Plata, dieron principio a la construcción de un fuerte en el mismo sitio que Magallanes llamó *Monte de San Ovidio*.



D. Bruno Mauricio Zavala fundó la ciudad de Montevideo
el 24 de diciembre de 1726.

Prevenido el gobernador de Buenos Aires, D. Bruno Mauricio Zavala, de tales avances, organizó una fuerza militar compuesta de indios y soldados criollos y marchó contra los intrusos portugueses, desalojándolos en el acto.

Allí encontró los cimientos del fuerte y en el mismo lugar fundó la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo, en diciembre de 1726.

Para fomentar el aumento de la población, hizo saber que, a cada familia que se avecindase, se le abonaría el pasaje y se le entregaría en propiedad 200 vacas, 100 ovejas y tierras.

También recibirían herramientas y madera para la construcción de edificios, semillas y víveres para la manutención del primer año, a todo lo cual se agregaba un cierto número de indios para la labranza de los campos y demás faenas.

Pronto la ciudad alcanzó vida propia, pues se empezó a poblar rápidamente, mientras los portugueses retrocedían a las costas del Brasil, empujados por la actitud resuelta del gobierno de Buenos Aires.

Guerra Guaranítica

TRATADO DE PERMUTA

Con el propósito de extender su dominio territorial, en el Brasil, la corte de Portugal propuso a la de España la devolución de la *Colonia del Sacramento*, a cambio del territorio de *Río Grande* y de *Santa Catalina*, comprendiendo en él los pueblos de las misiones orientales y sus moradores.

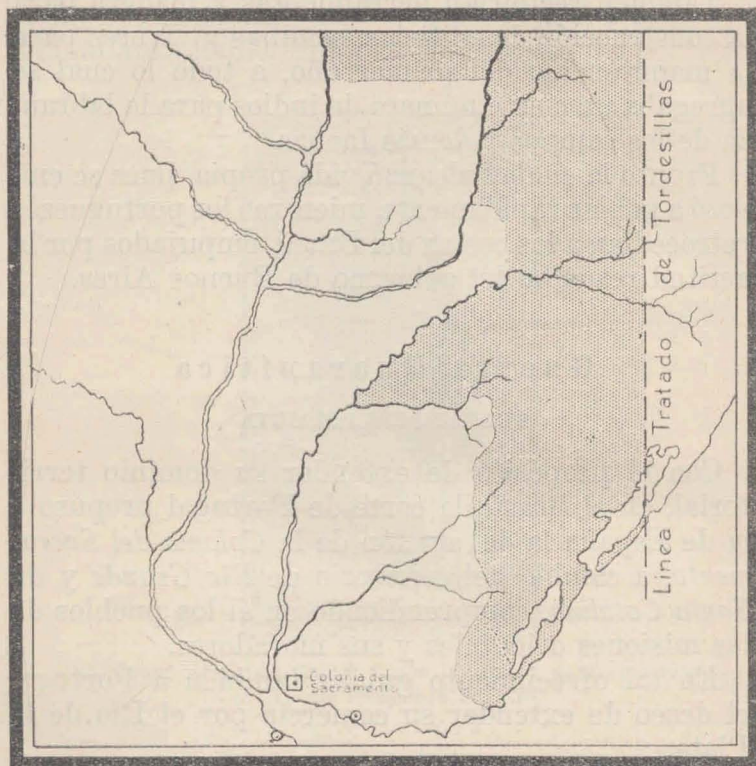
En tal ofrecimiento guiaba también a Portugal el deseo de extender su comercio por el Río de la Plata.

Como por la proposición portuguesa se daría término a la enojosa cuestión de límites entre ambas naciones, aquélla fué aceptada por España, llamándose al arreglo convenido *Tratado de Permuta* (1750).

Enterados los jesuitas de tan indigno tratado, pues por él se cedían las personas como viles esclavos, hicieron que los indios presentaran al rey un

memorial, exponiéndole: que *siendo ellos súbditos españoles, estaban dispuestos a resistir a mano armada el cumplimiento del tratado.*

A ese memorial se unió el informe del gobernador



El tratado de Permuta (1750).

La línea de rayas indica el límite de las posesiones de Portugal. La parte rayada representa el territorio que esta nación recibiría de España, en cambio de la Colonia del Sacramento.

de Buenos Aires, también contrario al tratado, pero estas gestiones no tuvieron éxito y fueron rechazadas por la corte de España.

Ante esta negativa, los jesuítas, persistiendo en su resolución, se aprestaron a la defensa de sus misiones, lo que dió lugar a la llamada guerra guaranítica.

Las misiones estaban, desde tiempo atrás, organizadas militarmente, para contener las constantes invasiones de los bárbaros *mamelucos* (gauchos portugueses de Río Grande), que muy a menudo penetraban en ellas, llevándose familias enteras, a las que daban vida de esclavos en sus plantaciones y haciendas.

En vista de la actitud de resistencia de los jesuítas, unidas las tropas españolas y portuguesas, llevaron la guerra a las misiones y a pesar del valor con que los indios combatían fueron vencidos y sacrificados, después de tres años de sangrienta lucha.

Allí donde florecían campos cultivados, donde había pueblos trabajadores, todo fué incendiado o destruído y millares de indios volvieron a la vida salvaje de los bosques o murieron abandonados.

Así terminó la *guerra guaranítica*, que vino a ser un estéril sacrificio, porque deseoso el gobierno de España de reparar su error, declaró anulado el *Tratado de Permuta*, quedando nuevamente la Colonia del Sacramento en poder de Portugal y las misiones en poder de España.

Expulsión de los Jesuítas

El vasto dominio adquirido por los jesuítas empezó a ejercer poderosa influencia, no sólo en el territorio del Río de la Plata, sino también ante algunas cortes europeas.

La buena dirección de sus valiosas empresas comerciales les había producido cuantiosas riquezas, que aplicaban al sostén de templos, colegios y ensanche de sus estancias y colonias.



Misiones. — Ruinas del templo de San Ignacio. Lugar que se destinaba a los jesuitas.

Hasta hoy puede contemplarse en estas soberbias ruinas una arquitectura severa, de mucho gusto artístico.

Por razones de distinta índole, habían sido ya expulsados de Francia y Portugal, cuando se promovieron en España alteraciones de orden público, amparadas por los jesuitas.

Este hecho, que ponía de manifiesto el poder de la

Compañía de Jesús, despertó fundados recelos en el Rey de España Carlos III, por lo que resolvió expulsarlos de todos sus dominios.

Don Francisco de Paula Bucarelli, gobernador de Buenos Aires, dió cumplimiento a la real orden en 1767 y los jesuítas fueron presos y embarcados para España.

Las Misiones pasaron a manos de otras órdenes religiosas; pero, mal administradas y peor dirigidas, su decadencia fué completa.

Los indios las abandonaron y se refugiaron en las colonias de los españoles, donde empezaron a trabajar en carácter de hombres emancipados y a gozar de los derechos de libertad y propiedad, que por tanto tiempo se les habían arrebatado.

Todo el capital de los jesuítas, consistente en estancias, molinos, casas de comercio, ganados, buques, conventos, colegios e iglesias, pasó a poder del gobierno español y se aplicó a la instrucción pública e instituciones de caridad.

En cuanto se produjo el abandono de las misiones, éstas fueron invadidas por los portugueses, que se apoderaron de la provincia de Río Grande, perteneciente entonces a la gobernación de Buenos Aires.

CREACION DEL VIRREINATO DEL RIO DE LA PLATA

La notable prosperidad comercial que había alcanzado la gobernación de Buenos Aires y la necesidad de fomentar el progreso en las ciudades interiores, que, aunque pobres, eran pequeños centros de civilización, indicaban la conveniencia de reducir el extenso Virreinato del Perú.

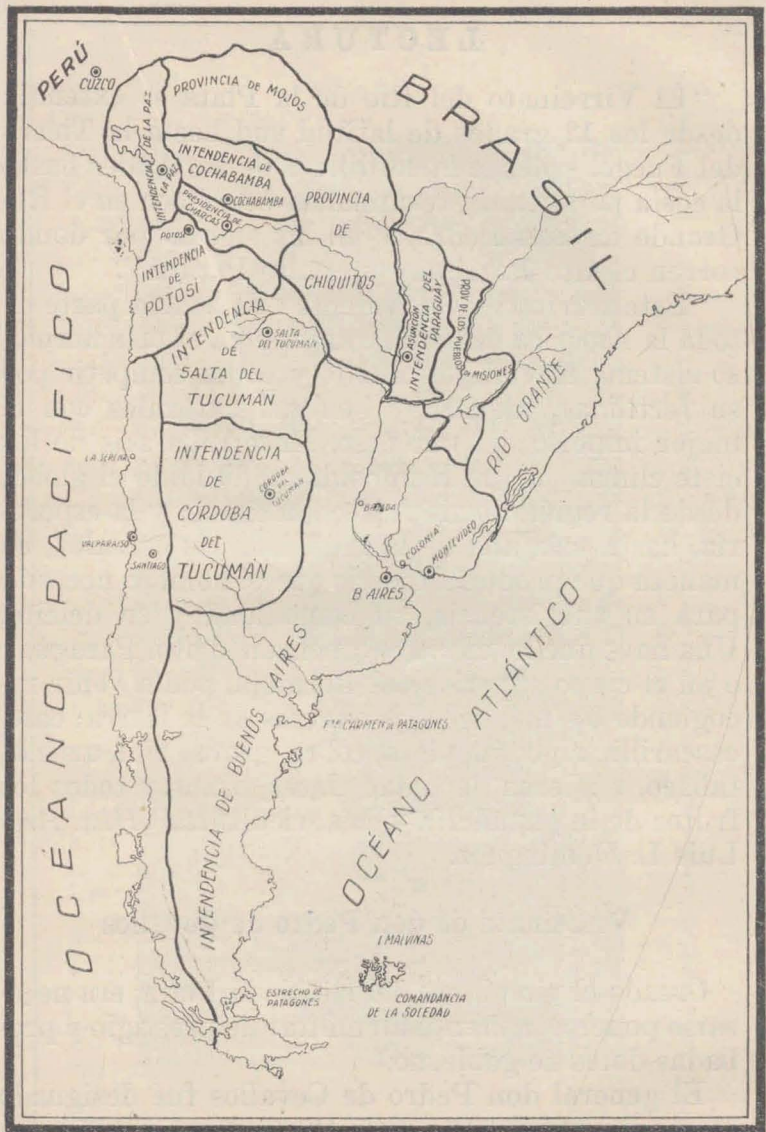
Por otra parte, era necesario contener el persistente peligro portugués, siempre con sed de dominio en el Río de la Plata.

Sólo con la creación de un gobierno independiente y con medios rápidos de acción, podían lograrse estos fines de administración y defensa.

Con tal objeto y por Real Cédula firmada el 8 de agosto de 1776 por el rey Carlos III, fué creado el *Virreinato del Río de la Plata*.

Su extensa región comprendía países ricos en tierras y productos, inmensas selvas, ríos caudalosos, hermosos paisajes y bellezas naturales en sus sierras y montañas.

El territorio del virreinato estaba formado por la República Argentina con toda la Tierra del Fuego y las islas Malvinas, Bolivia, Paraguay, República Oriental del Uruguay y las actuales provincias brasileñas de Río Grande y Paraná.



Territorio comprendido por el Virreinato
del Río de la Plata.

LECTURA

“El Virreinato del Río de la Plata se extendía desde los 12 grados de latitud sud hasta la Tierra del Fuego, y desde la cordillera de los Andes hasta la costa patagónica, terminando esta línea en el Río Grande de San Pedro, y en las sierras por donde corren el alto Paraguay y el alto Paraná”.

“Este territorio, equivalente a la cuarta parte de toda la América del Sud, comprendía el más hermoso sistema fluvial del mundo y podía competir por su fertilidad, riqueza y bellezas naturales con el mejor imperio del universo. Encerraba seis de los siete climas en que Humboldt ha dividido el globo; desde la región donde florece la canela y la especería, hasta más allá de la región de los cereales; de manera que producía todo lo que el hombre necesita para su subsistencia, su comodidad y su deleite. Una nave que levantase el ancla en el alto Paraguay o en el curso superior del Bermejo, podía venir recogiendo los más ricos productos de la tierra: café, cascarilla, algodón, plata, cobre, grana, añil, azúcar, tabaco, maderas de todas clases, vinos y todos los frutos de la ganadería y la agricultura.” *Hist. Arg.*
Luis L. Domínguez.

Virreinato de don Pedro de Cevallos

Creado el virreinato del Río de la Plata, era necesario poner a su frente un militar de prestigio y probadas dotes de gobierno.

El general don Pedro de Cevallos fué designado primer virrey del Río de la Plata, y se le confió una expedición de 116 buques con 10.000 soldados vete-

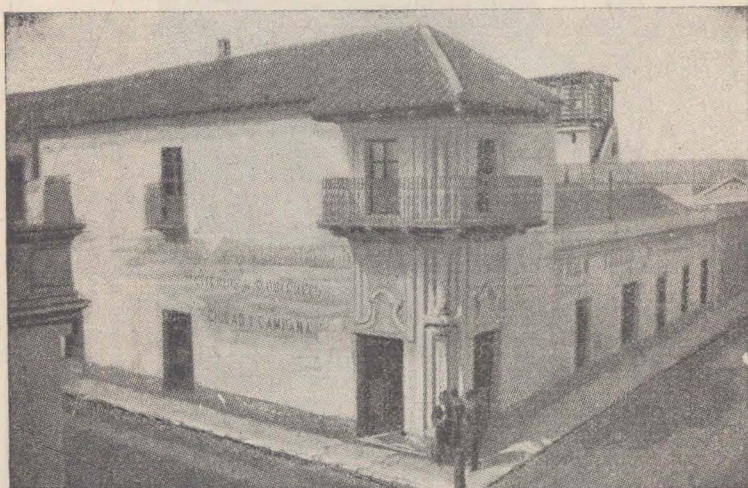


Iglesia construída en la época colonial.
Las construcciones de la época colonial trasuntan la pobreza de materiales y la incapacidad de los artesanos.

ranos y aguerridos en el combate para que desalojase a los portugueses de los dominios españoles.

Salió de España al frente de su poderosa expedición en 1776 y al poco tiempo rendía los fuertes portugueses de Santa Catalina y se apoderaba de la Colonia del Sacramento.

Como debía recuperar el codiciado territorio de



Construcción urbana típica de la época colonial.

Río Grande, se aprestaba a ello, cuando fué sorprendido con la paz celebrada entre España y Portugal, en virtud de la cual se perdió dicho territorio y la Colonia quedó para siempre bajo el dominio español, por el tratado de San Ildefonso (1777).

Hasta entonces no pudo Cevallos hacerse cargo de la administración del virreinato.

Su nombre queda vinculado a un hecho de gran importancia, al declarar el *comercio libre para todos*

los buques y cargamentos de puertos españoles y la libre circulación de mercaderías por el interior.

Desde entonces el comercio de Buenos Aires adquirió notable desarrollo, aumentaron las industrias y se mejoró la vida económica.

Su gobierno duró poco tiempo, pues fué llamado por la corte en 1778.

Virreinato de don Juan José de Vértiz

Digno sucesor de Cevallos fué don Juan José de Vértiz, cuyo gobierno ejemplar le acredita como hombre de talento.



Escena de la vida colonial.

Pintorescas en sus graves ceremonias, con los lujosos trajes de la época y el solemne porte de los grandes, eran las escenas de los días coloniales. Los cumpleaños del rey, los aniversarios de la madre patria, eran celebrados con fastuosas ceremonias, paseo del estandarte real, tedéums, etc.

Demostró siempre amor a la justicia y al bienestar público, al que consagró sus mejores actividades, y su labor administrativa está reflejada en medidas de progreso económico y cultural.

Entre sus muchas iniciativas, puede mencionarse el impulso, que dió a la instrucción pública.

Por primera vez se estableció el alumbrado público e hizo construir cordones de piedra en las bocacalles, para facilitar el tránsito.

Fundó la Casa de Comedias, que fué el primer teatro de Buenos Aires, con lo que fomentó la cultura pública.

Estableció una línea de fortines, para proteger a los pobladores de las correrías de los indios.



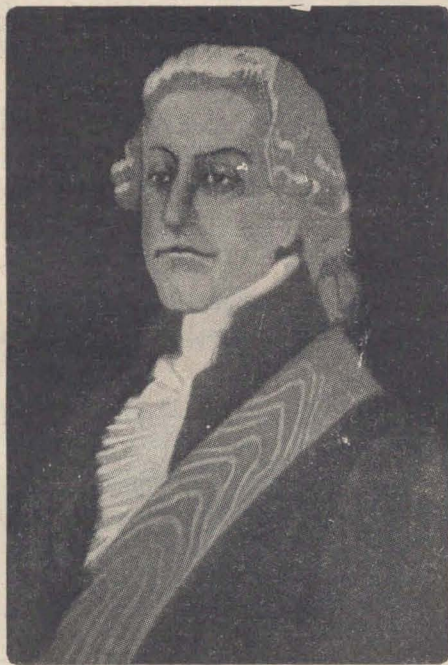
Casa de Niños Expósitos.

Desde Córdoba hizo traer la imprenta que perteneció a los jesuitas y con el producto de sus utilidades sostuvo la *Casa de Niños Expósitos*.

La *Casa de Huérfanos* y *Hospicio de Mendigos* fueron ampliados y prestaron valiosos servicios.

Levantó un censo que arrojó 25.000 habitantes a la ciudad de Buenos Aires y 12.000 a la campaña.

Exploró el Chaco y el Río Negro e hizo fundar los pueblos del Uruguay, Carmen de Patagones, Nogoyá, Gúaleguaychú, Chascomús, Ranchos (Gral. Paz), Monte, Rojas, Navarro, Carmen de Areco y otros.



Juan José Vértiz. El más progresista de los virreyes del Río de la Plata y el único americano que ejerció tal cargo.

Para garantizar la seguridad personal de los habitantes, creó las comisaría de barrio.

Protegió la agricultura, la ganadería y la industria y fomentó su desarrollo. Durante su gobierno, prestó

gran atención al adelanto de las provincias interiores estimulando el comercio y producción.

Fortificó Montevideo y la Colonia y envió una expedición a las Malvinas en previsión de un ataque de Inglaterra.

Fundó un instituto de enseñanza superior con el nombre de Colegio de San Carlos. Fomentó en alto grado la vida social por medios de cultura e ilustración.

Durante su gobierno el Virreinato se dividió en ocho intendencias, para su mejor administración.

De estas intendencias, *La Paz*, *Cochabamba*, *Charcas* y *Potosí*, constituían el Alto Perú; las otras cuatro, *Salta*, *Córdoba*, *Buenos Aires* y *Paraguay*, integraban el Virreinato.

Los intendentes percibían los impuestos y rendían cuentas al superintendente, quien remitía los fondos a España.

El nombre del virrey Vértiz es digno de ser recordado con respeto, y su administración puede citarse como la más progresista habida en las colonias españolas del Río de la Plata.

Gobernó hasta 1784.

Sublevación de Túpac Amaru

Hacia 1780 tuvo lugar en el Perú un gran levantamiento de indios, originado por la opresión con que se les obligaba a pagar excesivos impuestos.

El caudillo de esta revolución fué un *cacique arriero*, llamado José Gabriel Condorcanqui, y como descendía de los Incas tomó el nombre de Túpac Amaru (serpiente de fuego).

Muchos pueblos indígenas se levantaron, llegando

la insurrección hasta la ciudad de La Paz (Alto Perú), a la cual pusieron sitio los sublevados.

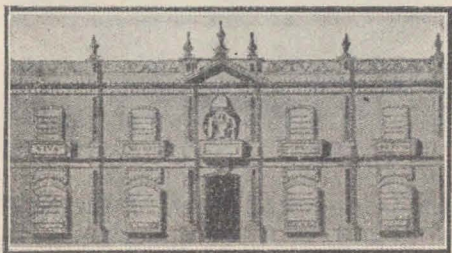
Este hecho obligó al virrey Vértiz al envío de un ejército para libertar la ciudad de los sitiadores, a la vez que cooperar con las fuerzas de Lima a la sofocación del movimiento.

Derrotados después de muchos combates los ejércitos indígenas, y tomados prisioneros Túpac Amaru y su familia, todos fueron bárbaramente ejecutados en la plaza mayor del Cuzco (1781).

Treinta años más tarde, toda América fué teatro de una revolución más grandiosa y más feliz, que la sublevación del valiente Túpac Amaru.

Ultimos virreyes

A Vértiz sucedieron diversos virreyes que fueron los últimos representantes del dominio español en el Río de la Plata.



Casa donde se instaló el consulado o alto tribunal de comercio.
En el mismo local funcionó después la Asamblea del año XIII.

Pocos hechos de importancia ocurrieron en el período de los últimos virreyes, cuya administración fué de escasa duración.

El marqués de Loreto sucedió a Vértiz y durante su gobierno se creó la Real Audiencia.

El cuarto virrey fué el teniente general don Nicolás Arredondo.

Bajo su administración fué creado el Consulado, especie de alto tribunal de comercio que sostuvo con sus rentas una escuela de náutica.

Su primer secretario fué el joven patriota D. Manuel Belgrano.



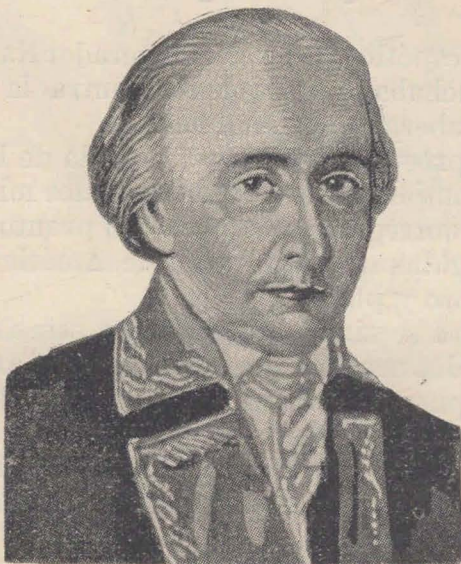
D. Gabriel Avilés y del Fierro.

Los otros virreyes fueron: D. Pedro Melo de Portugal, D. Gabriel de Avilés y del Fierro y el mariscal Joaquín del Pino, que fomentó la educación común y ordenó la creación de la Escuela de Química y Medicina.

Pero el hecho más notable durante su gobierno es la aparición del primer periódico en Buenos Aires, titulado *Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiógrafo del Río de la Plata*.

Don Hipólito Vieytes publicó en 1802 el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*.

A la muerte de del Pino ocurrida en 1804, le sucedió D. Rafael de Sobremonte, Intendente de Córdoba.



Mariscal D. Joaquín del Pino, bajo cuyo Virreinato apareció el primer periódico de Buenos Aires (1801).

INVASIONES INGLESAS

España e Inglaterra

Bajo el despótico poder del emperador Napoleón I, Francia luchaba heroicamente contra la Europa aliada, encabezada por Inglaterra.

España procuró permanecer alejada de la conflagración. Compró su neutralidad por dos millones de pesos, que entregaría a Francia tan pronto llegasen cuatro fragatas que conducían de América fuertes sumas de oro y plata.

Inglaterra se sintió ofendida por este tratado y, sin previa declaración de guerra, capturó tres de las fragatas, pues la cuarta fué hundida durante el combate.

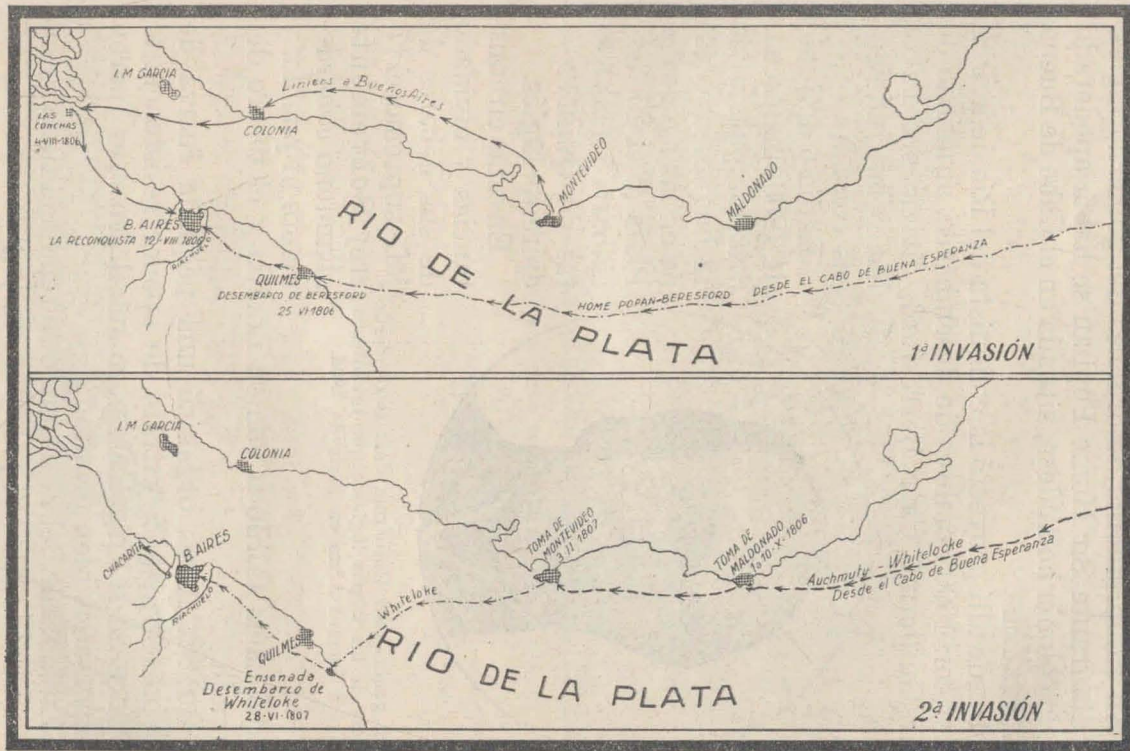
Ante agresión tan alevosa, España le declaró la guerra, y aliada a Francia, enviaron sus escuadras contra aquella nación.

La superioridad naval de Inglaterra destrozó las flotas aliadas en la gran batalla de Trafalgar, con lo que España perdió su prestigio marítimo, y dejó sin protección a sus numerosas colonias.

Tal era la situación de España al finalizar el año de 1805.

Primera invasión inglesa

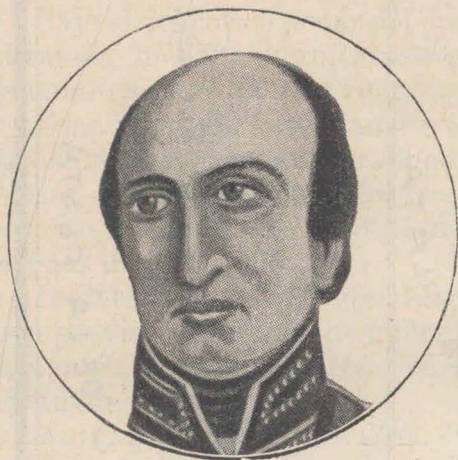
Dueña Inglaterra de los mares, las colonias españolas fueron codiciadas como presas seguras, pues su posesión parecía demasiado fácil.



Croquis de las invasiones inglesas. (1806 - 1807).

En cumplimiento de órdenes del gobierno inglés, el almirante Sir Home Pophan se había apoderado de la colonia holandesa, situada en el Cabo de Buena Esperanza.

Desde allí proyectó la conquista del Río de la Plata y con 1600 hombres de desembarco, al mando de Sir Guillermo Carr Berresford, dirigió sus naves hacia las indefensas colonias.



El general Sir Guillermo Carr Berresford, jefe de las tropas inglesas que invadieron a Buenos Aires en junio de 1806.

El día 6 de junio de 1806 una escuadra compuesta de 12 buques navegaba en las aguas del Plata y el 25 desembarcó en las costas de Quilmes el ejército inglés.

En estas circunstancias y olvidado de sus deberes de jefe supremo, el virrey Sobremonte abandonó cobardemente al pueblo, y huyó hacia Córdoba con su familia y el tesoro del Estado.

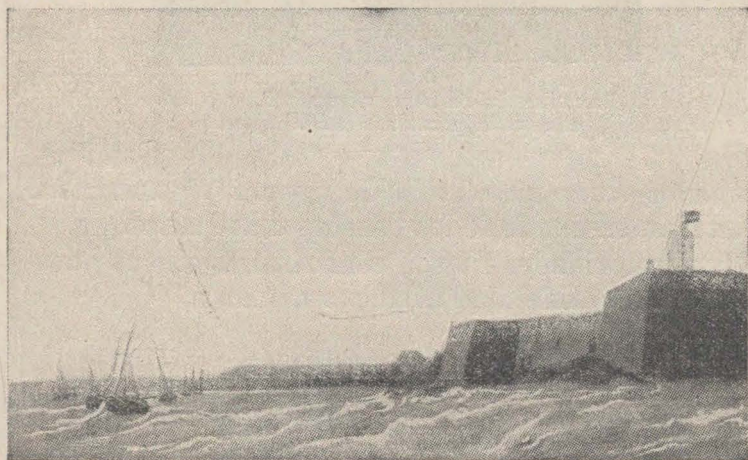
Buenos Aires organizó una pequeña fuerza de vecinos armados, y trató de oponer resistencia al avance de los ingleses, pero sus defensores fueron dispersados bien pronto.

En la tarde del 27 de junio se rendía el fuerte y en sus muros ondeó el pabellón de Inglaterra.

El jefe inglés guardó al pueblo de Buenos Aires



Tropas inglesas en marcha sobre Buenos Aires.



Fuerte de Buenos Aires.—El murallón sobre el río, que servía de atalaya.

las consideraciones de un vencedor generoso, e hizo respetar las personas en sus derechos e ideas religiosas.

Pero los caudales con que huía Sobremonte fueron



D. Rafael de Sobremonte, virrey de Buenos Aires durante la primera invasión inglesa.

tomados como rico botín de guerra y enviados a Londres, en donde se los paseó por las calles.

Las autoridades fueron confirmadas en sus puestos, jurando fidelidad al nuevo monarca.

La caballería argentina

PERDRIEL

Don Juan Martín de Pueyrredón, hijo de Buenos Aires, dando prueba de patrióticos sentimientos, re-



Un soldado de la primera caballería criolla (1806).

clutó en los alrededores de la ciudad y la campaña 700 paisanos, con los cuales pensó sitiarse al vencedor.

Aquella pequeña fuerza de caballería recluta y mal armada, resistió valientemente el ataque de los ingleses en la chacra de Perdriel; pero fué vencida y puesta en dispersión.

De ese modo, por primera vez, se organizó un cuerpo de caballería criolla, arma de nuestro ejército cuya temeridad y valentía han dejado honrosa gloria, al combatir por la libertad de medio continente.

El esfuerzo de Pueyrredón no fué estéril y puede considerarse como el movimiento inicial de la reconquista (1).

La Reconquista de Buenos Aires

La empresa acometida con tanta audacia por el almirante Pophan y ejecutada con éxito por el general Berresford, no revistió un solo momento los caracteres de una conquista efectiva.

Algunos miembros del cabildo unidos a criollos influyentes, dieron comienzo a la organización del movimiento popular, que se manifestaba con ardiente patriotismo.

Pueyrredón, entretanto, había reunido en la campaña unos 1.000 hombres, y en la ciudad cada habitante era un soldado dispuesto a combatir.

(1) Digno de mencionarse es el episodio abnegado que ocurrió en este pequeño encuentro. Habiendo sido muerto el caballo que montaba Pueyrredón y estando éste en peligro de ser ultimado por los soldados ingleses, un criollo, de apellido Márquez, con riesgo de su vida, salvó a su jefe, ofreciéndole la grupa de su caballo.

Esta acción generosa fué premiada por el sentimiento popular, que bautizó al puente por donde huyó el valiente gaucho con Pueyrredón, con el nombre de Puente de Márquez.

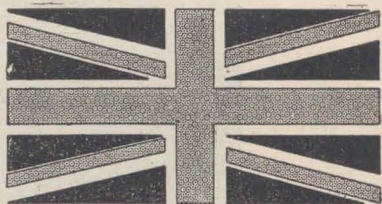
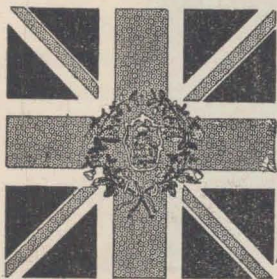
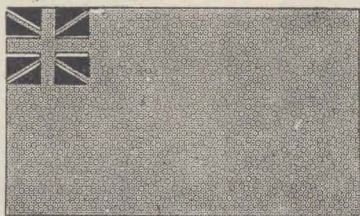
Contando con tan decidido apoyo, D. Santiago Liniers y Bremond, súbdito francés, que prestaba servicios en la marina española, y desempeñaba en Buenos Aires el puesto de capitán de puerto, se hizo cargo de la reconquista.



Don Santiago Liniers y Bremond.

Inmediatamente se trasladó a Montevideo en busca de refuerzos y con 1.000 soldados a sus órdenes regresó el 4 de agosto y desembarcó en la costa de las Conchas con toda felicidad.

Unidos a estas fuerzas los contingentes armados de Buenos Aires, formaron un total de 3.000 hom-



Trofeos de la Reconquista (12 de agosto de 1806).

bres y el día 10 de agosto le fué intimada la rendición al general Berresford.

Ante su negativa, Liniers emprendió el ataque desde los Corrales de Miserere, marchando por terrenos inundados por las lluvias y atravesando profundos caminos.

El pueblo, con animoso espíritu, no vaciló en prestar su concurso para facilitar la marcha, haciendo pasos, tendiendo puentes y hasta arrastrando a brazo los cañones, que se hundían en el barro.

Al caer la tarde del 10 de agosto, fué tomada la plaza del Retiro, donde los ingleses tenían su parque de municiones y pertrechos de guerra.

Apenas amaneció el día 12, el ejército de la reconquista, compuesto de 4.000 hombres, emprendió un decidido ataque contra las tropas británicas refugiadas en el Fuerte.

A las 12 m. se enarboló en éste la bandera de parlamento.

A su vista, Liniers mandó intimar a la guarnición por medio de su ayudante de campo, D. Hilarión de la Quintana, haciendo saber que no admitía otra cosa que la rendición a discreción.

En alto, en el Fuerte, la bandera española, las tropas británicas lo abandonaron bajo la promesa de que serían respetadas.

El enemigo quedaba rendido con todos sus hombres, armas y banderas.

La heroica reconquista, en la cual tomaron parte hasta las mujeres, dió al pueblo de Buenos Aires conciencia de su fuerza y de su poder, al cumplir el deber que manda defender a la patria.



La rendición de Berresford. — El día 12 de agosto, a la una de la tarde, el general Berresford rinde su espada ante el pueblo y los soldados de la Reconquista.

Organización militar de Buenos Aires

El pueblo de Buenos Aires, lleno de noble despecho ante la huída incalificable del virrey Sobremonte,



Cazadores.



Arribeños.

Soldados de la defensa de Buenos Aires contra la invasión inglesa (1807).

obtuvo del Cabildo que fuese designado D. Santiago Liniers jefe militar de las fuerzas, en recompensa a su patriótica conducta.

El gobierno civil quedó a cargo de la Real Audien-

cia que decretó la suspensión del indigno Sobremon-
te, y le ordenó que pasara a Montevideo.

El temor de la conquista inglesa no desapareció



Patrícios.

Húsares de Pueyrredón.

Soldados de la defensa de Buenos Aires contra la invasión inglesa (1807).

con la victoria obtenida; y el Cabildo, en previsión
de nuevas agresiones, decretó la organización militar
del pueblo de Buenos Aires.

El patriótico entusiasmo de los ciudadanos res-
pondió en el acto al requerimiento de las autoridades

y sin distinción de fortuna ni títulos se presentaban aquéllos a cumplir su obligación militar.

Con los nativos, llamados *criollos*, se formaron varios batallones denominados *Patricios*, al mando de D. Cornelio Saavedra; otros se llamaron *Arribeños*, *Húsares de Pueyrredón*, *Granaderos*, *Pardos* y *Morenos*, *Cazadores*, *Correntinos* y algunos más.

Los batallones formados por españoles también tenían su nombre, en honor a la provincia de su nacimiento y se llamaron *Catalanes*, *Montañeses*, *Cántabros*, *Andaluces* y otros.

La instrucción militar fué confiada a personas competentes y al poco tiempo los 8.000 soldados de Buenos Aires estaban listos para defender su territorio de todo ataque exterior.

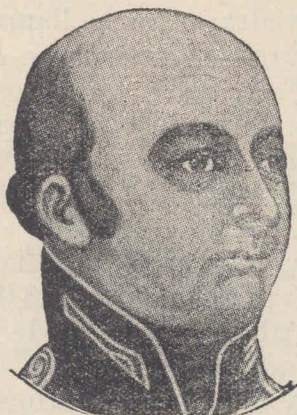
Muchos jefes y oficiales argentinos que actuaron con brillo en la lucha de la independencia, como civiles o militares, comenzaron su servicio militar en aquellos batallones; entre ellos figuraban el abogado D. Manuel Belgrano, D. Juan José Viamont, D. Cornelio Saavedra, D. Bernardino Rivadavia, D. Martín Rodríguez y muchos otros.

Segunda Invasión Inglesa

La conquista de Buenos Aires por Berresford despertó en la Gran Bretaña deseos de un completo dominio en el Río de la Plata, e inmediatamente preparó otra expedición al mando del coronel Crawford para posesionarse de Chile y Perú e impedir el auxilio que podían prestar al virreinato.

Pero al tener conocimiento del revés sufrido por Berresford, herida en su orgullo nacional, dispuso

que un fuerte ejército de 14.000 soldados veteranos, al mando del general Juan Whitelocke, asegurase la toma de Buenos Aires.



General Juan Whitelocke. Jefe de la segunda invasión inglesa al Río de la Plata (1807).

El coronel Crawford se plegó más tarde a este ejército, del cual también formaba parte el general Achmuthy.

Desde el Cabo de Buena Esperanza le fué enviado a Pophan, que vigilaba en el Río de la Plata, un ejército de 1.300 hombres para ayudar a Berresford.

Estas fuerzas llegaron con algún retardo, pues Berresford ya había capitulado y, como eran escasas, se dirigieron a Maldonado y lo tomaron.

Achmuthy entretanto llegó al Río de la Plata con la primera división del gran ejército inglés.

Se dirigió a Montevideo, y a las pocas horas de un sangriento asalto, la plaza fué rendida el 3 de febrero de 1807, a pesar de la valiente resistencia de sus soldados.

El día 1º de julio, Liniers, a quien el Cabildo había nombrado gobernador político y militar, en reemplazo del virrey, tuvo conocimiento del avance de los ingleses. En el acto, al mando de las fuerzas de Buenos Aires, salió y atravesó el Riachuelo para contener a los invasores.

Pero los ingleses, al mando del general Gower, esquivaron el encuentro y se dirigieron a los corrales de Miserere, cruzando el Riachuelo por el “Paso Chico”.

El cobarde Sobremonte volvió a huir, y el pueblo de Buenos Aires pidió la deposición de tan inútil virrey, al par que lo remitía preso a España.

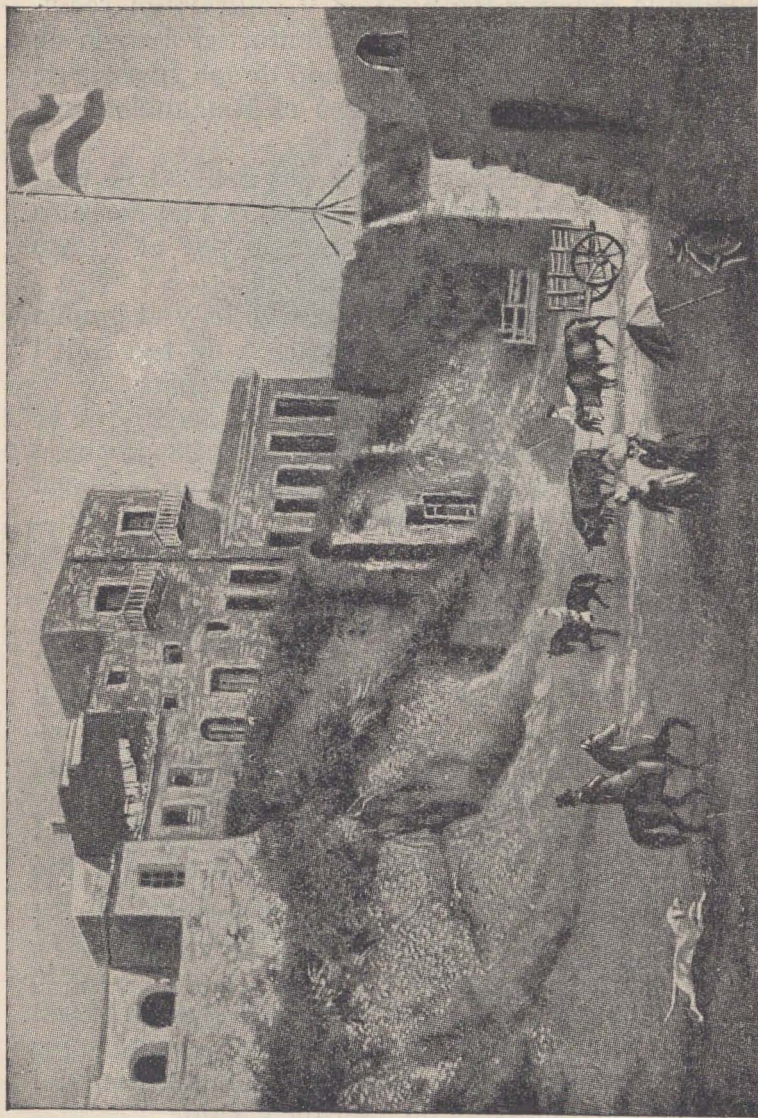
Dueños los ingleses de Montevideo, decidieron la toma definitiva de Buenos Aires, y el 28 de junio de 1807 desembarcaron 12.000 soldados en la Ensenada de Barragán, marchando en el acto sobre Buenos Aires.

La heroica defensa

La salida de Liniers fué un error, pues la ciudad quedaba indefensa, y además era una acción poco estratégica, porque, parapetado dentro de ella, tenía mayores probabilidades de triunfo.

Liniers volvió a repasar el Riachuelo y persiguió a Gower hasta los corrales de Miserere; pero fué derrotado y sus fuerzas desbandadas buscaron refugio, unas en la Chacarita, otras en la ciudad y el resto vagó disperso por las quintas.

La derrota de Liniers causó impresión dolorosa en la ciudad, que se encontraba indefensa, como hemos dicho, pero muy pronto volvió el espíritu cívico del pueblo a dar muestras de energía y valor.



Interior del fuerte de Buenos Aires. Puerta del Socorro.

A la oración empezaron a llegar por grupos los restos del ejército de Liniers, lo que infundió bríos en los desesperados habitantes.

Las autoridades, el alcalde Alzaga y muchos principales criollos organizaron una fuerte defensa: levantaron barricadas, abrieron fosos y trincheras y fortificaron algunos edificios.

Cada niño se convirtió en un soldado; hasta los ancianos y las mujeres se aprestaban a la defensa de sus hogares. La ciudad recuperó, pues, su poder militar.

Así pasaron los días 2, 3 y 4 de julio.

Liniers volvió a ponerse al frente de las fuerzas, y tomó las últimas medidas en espera del ataque.

Whitelocke dividió su ejército en cuatro columnas y en esa forma avanzó desde Miserere con el propósito de invadir la ciudad por varias partes.

El asalto comenzó al amanecer del día 5.

El pueblo de Buenos Aires, lleno de heroísmo, se batió con firmeza y valor; cada casa era un fuerte desde donde se aniquilaba al adversario; las calles se llenaron de muertos y heridos y las columnas inglesas fueron rechazadas totalmente.

A las tres y media de la tarde, a intimación de Liniers, el general Whitelocke firmó una capitulación por la cual se obligaba a evacuar Buenos Aires en el término de 24 horas y Montevideo en el de dos meses.

En cumplimiento de lo pactado, Whitelocke se alejó con todas sus fuerzas del Río de la Plata en el plazo impuesto, reconociendo en Buenos Aires un pueblo generoso y altivo.

La gloriosa victoria fué festejada con grandes solemnidades y regocijos populares; decretóse la

libertad de 70 esclavos y se acordaron pensiones a las viudas y huérfanos de los caídos en la lucha.

Liniers, el héroe de la defensa, fué nombrado virrey por la corte de España.

Influencia de las invasiones inglesas

Los triunfos de la Reconquista y la Defensa costaron a Buenos Aires muchas vidas y muchos sacrificios; pero despertaron en los hijos del país el sentimiento de la libertad.

Las invasiones inglesas proporcionaron a los criollos la ocasión de demostrar su valor, y les revelaron que eran capaces de bastarse a sí mismos, es decir, que estaban habilitados para gobernarse como pueblo libre. La idea de emancipación empezó a flotar en el ambiente, y conquistó la totalidad del elemento nativo y hasta hizo algunos partidarios entre los mismos españoles.

Todo parecía favorecer la entusiasta situación: la vida comercial del virreinato quedó exenta de trabas, y este hecho vino a fortalecer más todavía, en los patriotas, la conciencia del propio valer como pueblo que sentía ya palpar sus derechos.

Después de las invasiones se produjeron rivalidades entre españoles e hijos del país, y vinieron a formarse así algo como dos partidos políticos.

La Estrella del Sud, periódico fundado por los ingleses en Montevideo, y el *Semanario de Agricultura y Comercio*, del patriota Vieytes, publicaban artículos que fortalecían las ideas de independencia, nacidas después de los dos gloriosos triunfos.

El pueblo rico y laborioso que había demostrado bastarse a sí mismo, tenía derecho a pedir su libertad o a conquistarla por las armas.

CAPITULO ILUSTRATIVO

CARACTERISTICAS DE LA VIDA COLONIAL HASTA LA REVOLUCION

I

CUADROS Y COSTUMBRES

La sociedad. — Tres elementos bien distintos componían la sociedad colonial: la clase culta, la clase pueblo y los esclavos. En las estancias vivía el gaucho, y numerosas tribus de indios tenían sus tolde-rías en la Pampa, en la Patagonia y en el Chaco.

En la casa de la familia colonial vivían numerosas personas: aparte de los padres e hijos, habitaban en ella la servidumbre, esclavos, los hijos de éstos y peones de la estancia o de la chacra.

El jefe de la familia era muy respetado por todos los de la casa, ejerciendo sobre hijos y personas de servicio una autoridad ilimitada.

La sociedad de los tiempos coloniales vivía distribuída en dos únicos centros: la mayor parte de las familias habitaba en los pueblos y ciudades y el resto vivía aislado en las estancias solitarias de la campaña.



La reunión social.

Con la indumentaria personal, propia de la época, y celebrando algún acontecimiento íntimo, en los tiempos coloniales tenían lugar reuniones familiares, donde se bailaba, se jugaba "a las prendas" o se oía la ejecución al piano de la niña de la casa.

Esta sociedad era amante del trabajo, fué muy religiosa y de costumbres austeras.

La vida en la ciudad. — Durante el siglo XVIII, la vida del hogar colonial culto transcurría entre los quehaceres domésticos, las festividades religiosas, que se celebraban con gran suntuosidad y una que otra fiesta de carácter íntimo.



A la hora de la misa.

El señor de los tiempos coloniales, acompañado de su familia, concurría fielmente a la iglesia los días domingo y festivos. Era común que las niñas y señoras fueran acompañadas de una criada.

Las doce del día marcaban a la sociedad colonial la hora del almuerzo, cerrándose la puerta de calle de todas las casas, y como la siesta era una práctica invariable, aquélla no se abría hasta las cinco de la tarde.

Entonces volvían las solitarias calles a animarse un poco, pues había empezado la hora de visitar las

familias, cuando no la de rezar en la casa de tal o cual vecino la novena de una santa o de un santo.

Como no había clubs, reuníase la familia sola o con los amigos, en las noches de invierno, al calor de un alegre brasero, a conversar un rato de las pocas novedades que había.

Y bien temprano, alumbrándose cada visitante



El regreso de los paseantes.

Como no había alumbrado público, cuando las familias regresaban a sus casas, de las visitas nocturnas, un negrito alumbraba el camino con un pequeño farol.

con su farolito, atravesaba rápido las lóbregas calles, en dirección a su casa.

Las fiestas populares se reducían a corridas de toros, corridas de sortija y carrera de caballos.

De tarde en tarde, alguna boda o bautismo, el cumpleaños o el santo del dueño de casa, daba lugar a una reunión social, festejándose el acontecimiento con abundantes banquetes o bailes.

Las grandes fiestas y ceremonias religiosas eran

presididas por el Virrey, al cual acompañaban el Obispo, los Capitulares, los Regidores y otros funcionarios, precedidos del Estandarte Real, que se custodiaba por tropa militar de gran parada.

Otras fiestas eran las ceremonias oficiales, la recepción celebrada por altos funcionarios, el saludo a las nuevas autoridades, las juras reales y el paseo del estandarte real.

Los comercios eran escasos; vendedores ambulantes llevaban en cestas o carritos de mano los artículos de consumo a cada casa de familia; los aguateros vendían a tanto el balde, de agua del río, de la pipa que llevaban en su carro y una mujer criolla, a caballo, a veces con un chiquillo a la grupa, repartía la leche traída desde el tambo de las quintas.

La ciudad era cuidada de noche por los serenos, que bien abrigados con un poncho, en la diestra una lanza y provistos de un farol, recorrían las calles, cantando la hora y estado del tiempo: *¡la una y sereno, las dos y nublado!...*

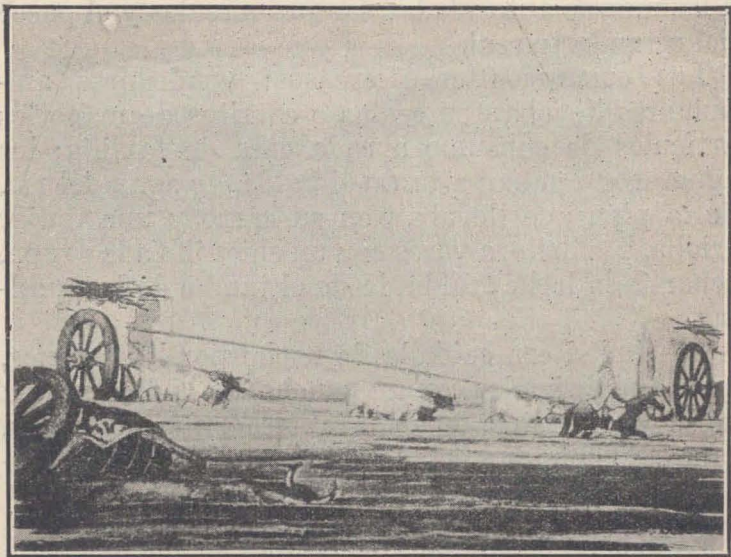
La vida en la campaña. — Se ha llamado campaña argentina al suelo poco poblado que empezaba en las afueras de las ciudades y terminaba en desierto habitado por el indio. En ella habitó el mestizo o gaucho, trabajando en la *estancia* o a veces sin hogar fijo.

La antigua estancia de la época colonial era una gran extensión de diez o más leguas de "*campo abierto*", de abundantes pastizales, donde comían muchos miles de vacas y caballos.

En sitio alto y central, tres o cuatro ranchos de paja y barro eran las *casas de la estancia* y cerca de

ellos una ramada y un palenque completaban el *habitat* del estanciero.

En diez, quince o veinte leguas en redondo, aquellos ranchos solitarios eran el único vestigio de vida humana. ¡Ni un camino, ni una huella, ni un rastro siquiera, en la inmensa llanura que los rodeaba!



La carreta.

Lenta y perezosa, a veces atascada en un pantano y lo mismo “cortando campo” que en “huella borrada”, la carreta hacía sus largos viajes conduciendo mercaderías generales o transportando los productos provincianos, desde el interior hasta Buenos Aires.

A la estancia llegaba de tarde en tarde uno que otro viajero “cortando campo” y con la tropilla cansada después de varios días de marcha.

Unos ochenta o más hombres, casi todos gauchos y unos pocos negros y mulatos, formaban la peonada de la estancia, bajo la autoridad y dirección del capataz.

El caballo, inseparable compañero del gaucho argentino, le era indispensable para recorrer el campo, domar, rondar el ganado, "*parar rodeo*", enlazar y marcar, que eran las tareas más rudas de aquel hombre fuerte y valeroso.

La vida semibárbara de los gauchos de la estancia colonial, transcurría entre los trabajos con el gana-



Las carreras de caballos fueron diversión favorita de la gente de campo (cuadro de 1838).

do bravo, siempre arriesgada, y las diversiones de la pulpería.

Aquí se reunían los días de fiesta los peones de varias estancias, luciendo el amplio chiripá sobre calzoncillo de flecos y chaqueta adornada con botones relumbrantes, jinetes en buenos y bien aperados caballos.

Todo un acontecimiento era cuando algún estan-

ciero de la ciudad llevaba un sacerdote para cristianar los hijos de los peones.

Uno de los ranchos, blanqueado al efecto, servía



Un alto en la noche (cuadro de 1838).

El sol se ha puesto ya y la dilatada llanura empieza a llenarse de sombras y de misterio. Una luz se divisa, al parecer, muy lejos: es la posta ansiada. Al pie de un algarrobo, de un caldén, de un ombú, los viajeros se disponen a pasar la noche. La guardia se hará por turnos, muy alerta a la acechanza del salvaje.

de capilla. Allí se oficiaba la misa, se bautizaba y hasta se celebraba algún matrimonio.

La peonada, vestida de fiesta, descubierta la hirsuta cabeza y recogido el espíritu como si algo misterioso lo impresionara, oía la misa a caballo, próximo a la puerta.

Tal vez fué la única misa que oyó en su vida aquel gaucho, que sólo se arrodilló ante la Naturaleza.

CAPITULO ILUSTRATIVO

LECTURA

II

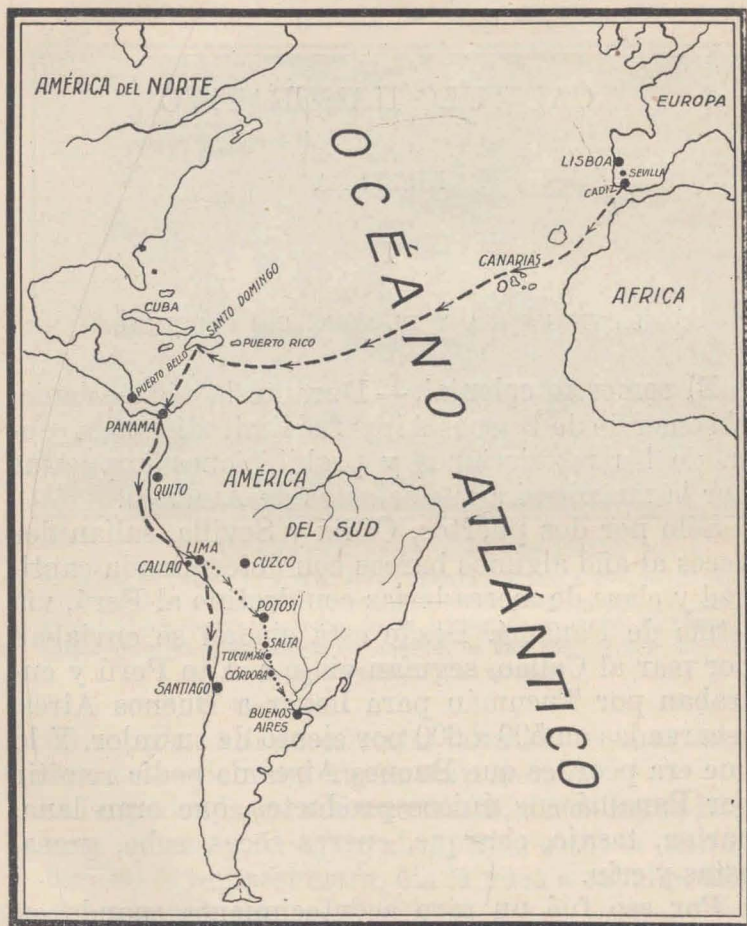
LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO COLONIAL

El comercio colonial. — Durante la vida colonial el comercio de Buenos Aires fué limitadísimo, a causa de las restricciones y prohibiciones impuestas por la metrópoli a sus colonias de América.

Sólo por dos puertos, Cádiz y Sevilla, salían dos veces al año algunos barcos con determinada cantidad y clase de mercaderías con destino al Perú, vía istmo de Panamá. Desde esta ciudad se enviaban por mar al Callao, seguían viaje a Alto Perú y entraban por Tucumán para llegar a Buenos Aires, recargadas en 500 a 600 por ciento de su valor. Y lo que era peor, es que Buenos Aires no podía remitir por Panamá sus únicos productos, que eran lana, harina, tasajo, charque, cueros secos, sebo, grasa, astas y crin.

Por eso fué un raro acontecimiento cuando en 1587 salió del Puerto de Santa María de los Buenos Aires, por primera vez, un barco con un cargamento de 150 arrobas de lana, 50 de sebo y 1.500 fanegas de harina, con destino al Brasil.

De cuando en cuando, por el río Paraná, mecida lentamente por la corriente, se deslizaba una jangada formada de ricas vigas de cedro o lapacho, con-



La vía Panamá.

El comercio entre España y sus colonias se hacía por la vía marítima-terrestre que indica el mapa. La enorme extensión de este recorrido encarecía los productos transportados de un modo fabuloso. Esta vía fué empleada hasta mediados del siglo XVIII.

duciendo naranjas, cocos, dulces, tabaco, yerba y mandioca.

Otras veces, una balandra o un pailebot, remontando trabajosamente el río, llevaba desde Buenos



La arria de mulas.

Para el transporte de mercaderías al interior del país, se usaron en los tiempos coloniales arrias de mulas. La llegada de los arrieros a los pueblecitos daba lugar a un comercio de permuta, cambiándose las mercaderías de Buenos Aires por los artículos provincianos.

Aires a la Asunción aquellas mercaderías llegadas por vía Panamá.

Por el interior del país, también muy de tarde en tarde, solía cruzar una arria de mulas, camino al alto Perú, para traer desde Potosí a Buenos Aires las mercaderías europeas llegadas por vía Panamá.

Sin embargo, existía en el Río de la Plata una enorme riqueza en ganados y frutos del país, y en-

tonces apareció, a principios del siglo XVII, el comercio de contrabando, hecho en gran escala por barcos ingleses, holandeses, franceses y portugueses.

Industria. — La más antigua industria colonial fué la ganadería.

Antes de la llegada de los españoles al Río de la



Desembarco en Buenos Aires en 1838.

Plata sólo había en estas tierras el *guanaco*, la *vicuña* y la *llama*, que criaban los indios para llevar carga, o por su carne y su lana.

En 1536 don Pedro de Mendoza importó los primeros 72 caballos de raza berberisca, y Alvar Núñez Cabeza de Vaca llevó a la Asunción unos treinta y tantos caballos. Al regreso de su viaje al Perú, Irala trajo las primeras ovejas y cabras al Paraguay y poco tiempo después en 1552, los portugueses Goes

llevaron a la Asunción siete vacas y un toro desde Santa Catalina.

Garay introdujo las ovejas al Río de la Plata, cuando fundó a Buenos Aires, en cuyos alrededores encontró más de 50.000 caballos, procedentes de la tropilla dejada por Mendoza.

Desde los comienzos de la época colonial data la industria saladeril, cuyos productos, tasajo, cueros secos, sebo, grasa, astas, crin, etc., fueron una fuente incalculable de riqueza.

Hacia fines del siglo XVIII se instaló en el país el primer saladero.

La Agricultura. — Muy modestos y en forma primitiva fueron los comienzos de la agricultura en el Río de la Plata.

Al principio los cultivos se hacían en las huertas y quintas del pueblo, donde cada familia sembraba sus verduras y legumbres; en las chacras se cosechaba maíz y trigo.

El primer molino que existió en la Argentina fué instalado en Córdoba, en 1580, y era movido por fuerza hidráulica; en todos los pueblos había la tahona para moler el trigo y proveer de harina a las familias.

La exportación de trigo estuvo prohibida hasta fines del siglo XVIII, porque “podían escasear los mantenimientos en las provincias”.

Otras industrias coloniales. — La incipiente industria colonial fué naturalmente sencilla: se redujo a producir corambre seco, tasajo, charque, sebo y grasa. Después siguió la industria de tenería o cur-

tiembre, para la preparación de suelas, pieles, etc.

A mediados del siglo XVII se introdujo la caña de azúcar por los jesuitas; pero es recién en el primer tercio del siglo XIX que tomó gran desarrollo la industria azucarera.

Dada la carestía y escasez de artículos indispensables al hogar, como jabón, velas, vinagre, tintes, telas y tejidos, dulces, licores, vino, almidón, remedios, etc., las familias los preparaban por procedimientos primitivos. Todos estos artículos constituían la económica industria casera.

En las provincias del interior se tejían ponchos, frazadas, mantas de lana de vicuña, guanaco y oveja, se fabricaban artículos de cuero como baúles, petacas, trenzados, etc., y existían “platerías” donde orfebres criollos hacían mates, rosarios y vajilla de plata maciza, de uso general en toda familia pudiente.

En las provincias andinas se producían buenos vinos para todo el país.

La fabricación de muebles con las ricas maderas del país, fué industria de todas las provincias y en las del litoral había pequeños astilleros.

El Correo. — En nuestro país existió, en la región noroeste, el servicio de correos, organizado por el gobierno de los incas como una institución pública.

Las comunicaciones oficiales se hacían por medio de los *chasquis*, rápido conductor pedestre de mensajes.

En los caminos había cada dos leguas pequeños refugios, en donde esperaban al mensajero los que debían reemplazarle y la carrera se repetía sin de-

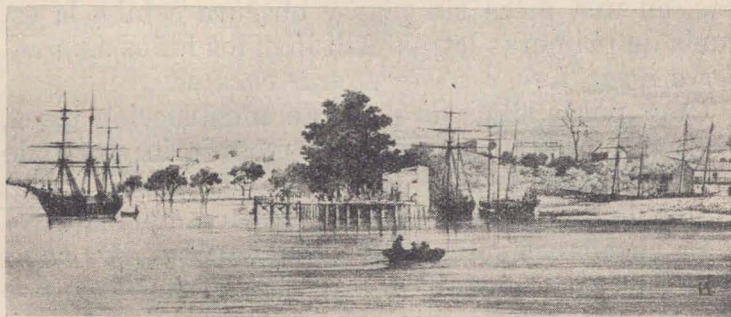
tenerse hasta llegar a destino. Los veloces indios recorrían así unas cincuenta leguas por día.

Este primitivo correo fué reemplazado por el chasqui a caballo, que hacía largos viajes con su tropilla, atravesando distancias *en completa soledad y desamparadas*.

Durante la época colonial el correo y transporte de mercaderías fué servido por la arria de mulas, la carreta y la galera, empleándose de Buenos Aires a Chuquisaca unos cuarenta y cinco días.

Estos viajes estaban expuestos a grandes peligros, a causa de los numerosos indios que atacaban a los viajeros para robarlos. Entonces se trababa un combate en pleno desierto y casi siempre había que lamentar una desgracia entre los viajeros.

El correo fué creado oficialmente en Buenos Aires en el último tercio del siglo XVIII (1767) por la corona de España.



Puerto de San Nicolás de los Arroyos, según litografía existente en el Museo Histórico Nacional. Los pocos barcos que se ven y el pequeño muelle primitivo, dan idea del comercio escaso de otros tiempos ya lejanos.

CAPITULO ILUSTRATIVO

III

LA INSTRUCCION PRIMARIA. — EL PERIODISMO

La escuela primaria. — La escuela primaria de la época colonial estuvo poco difundida.

Una que otra escuela primaria se estableció en los comienzos del siglo XVII, en algunas capitales de provincias y más tarde en pueblos importantes, pero no llegó nunca a la campaña. En un caserón sombrío o dentro de un rancho, en lugares apartados, en una pieza sin piso y obscura estaba la escuela de primeras letras. Allí iban los niños a *aprender a rezar, leer, escribir y sacar cuentas*.

Unas pocas sillas de paja, de construcción tosca, y alguna mesita constituían el mobiliario; por todo adorno una estampa de Jesucristo, colgada en lo alto en una de las paredes, detrás de la mesa del maestro.

La enseñanza solía darla alguna señora, *que había puesto escuela*, o estaba a cargo de un maestro, *algo lector*, o del cura del pueblo.

Los Cabildos acordaban al maestro un peso mensual por alumno, pagado en harina, cuero, sebo y trigo, cada cuatro meses. Era costumbre que la escuela en procesión asistiera a misa todos los días y no dar clases los jueves por la tarde.

El periodismo en la época colonial. — La imprenta fué introducida al país por los jesuítas, a mediados del siglo XVIII (1765), quienes la trajeron desde Lima y la instalaron en Córdoba. A principios del mismo siglo la habían llevado a las misiones del Paraguay.

El progresista virrey Vértiz llevó a Buenos Aires, desde Córdoba, en 1780, la imprenta introducida por los jesuítas, pagando por ella la suma de mil pesos. Esta imprenta fué la primera que hubo en Buenos Aires y sus utilidades se aplicaban al sostenimiento de la Casa de Expósitos.

El primer periódico apareció en Buenos Aires en 1801 y se llamó *Telégrafo Mercantil Rural, Político, Económico e Historiógrafo del Río de la Plata*; era una pequeña hoja bisemanal, dirigida por el coronel español don Antonio Cabello y Mesa.

Con la publicación del *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, dirigida por don Hipólito Vieytes, en 1802, el *Correo de Comercio* fundado por don Manuel Belgrano en 1810 y la *Gaceta de Buenos Aires*, que apareció también en 1810, redactada por el doctor Mariano Moreno, y *Mártir o Libre*, en 1812, por el doctor Bernardo Monteagudo, nació el periodismo argentino.

Num. 1.

Tom. 1.

Fol. 1.

SEMANARIO

DE

AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

De hoy Miercoles 1^o de Septiembre de 1802.

AGRICULTURA (a).

LA agricultura bien ejercitada, es capaz por sí sola de aumentar la opulencia de los Pueblos hasta un grado casi imposible de calcularse porque la riqueza de un Pais se halla necesariamente vinculada á la abundancia de los frutos mas proporcionados á su situacion, pues que de ello resulta una comun utilidad á sus individuos. Es escusado exponer la preeminencia moral, politica y fisica de la agricultura, sobre las demas profesiones hijas del luxo, y de la deprabacion de las Sociedades, pues nadie hasta

(a) Habiéndome propuesto hablar en el discurso de este Semanario de todas las materias que indica su prospecto, pero con especialiadad de los tres ramos principales de Agricultura, Industria y Comercio; he creido conducente tratar cada una de ellas primero en general, para descender despues á su individualisacion particular, guardando en lo posible el orden de necesidad que tienen nuestras Provincias de tomar conocimientos en estos ramos.

Facsimil del segundo periódico publicado en Buenos Aires, en 1802, dirigido por el criollo D. Hipólito Vieytes.

CAPITULO ILUSTRATIVO

IV

CIUDADES Y CASAS DE LA EPOCA COLONIAL

Las ciudades coloniales. — En la edificación de ciudades debían elegirse sitios altos, sanos y fértiles, cuidando de tener el agua cerca, y la fundación debía ser hecha “*ante escribano público y mucha gente*”.

La planta urbana se componía de cierto número de cuadrados o manzanas de 150 varas por costado cada una y las calles se trazaban a cordel.

Toda manzana se dividía en solares y sobre la plaza se destinaban los terrenos para la iglesia y el Cabildo, pues debían ocupar la parte principal de la ciudad. A la planta urbana seguía la zona de las quintas, de las chacras y, por último, la *suerte de estancia* (de una hasta cuatro leguas).

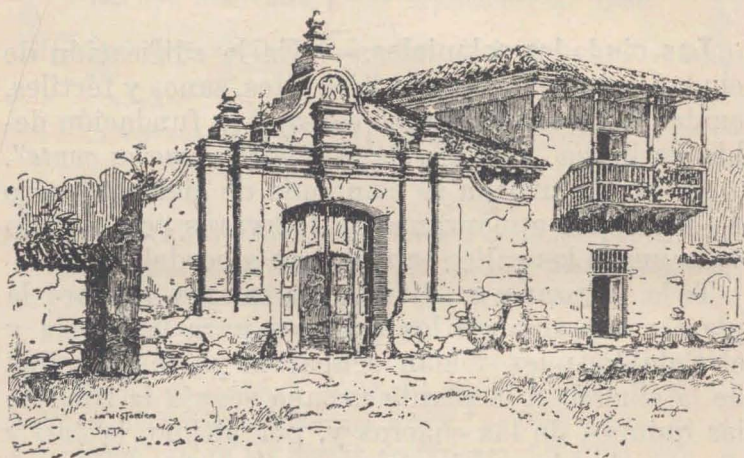
La casa. — El rancho de paja y barro o la casa de piedra, fué la primera habitación que construyeron los colonizadores españoles.

La ciudad se componía de algunos centenares de espaciosas casas de barro, de un solo piso y techadas con caña y paja.

En el segundo patio había la cocina, techados para guardar cosechas y la caballeriza para los caballos,

cuando el dueño de casa llegaba de la estancia. El moblaje de la casa colonial era modesto; pero en casa de las familias pudientes se servía en vajilla de plata maciza, por la numerosa servidumbre que tenía cada una, compuesta de negros, indios mulatos y mestizos.

El embellecimiento de las ciudades se inició a mediados del siglo pasado, transformando la casa colonial, poco a poco, hasta llegar a la casa moderna.



Casa histórica en Salta. — Epoca colonial.

LECTURA

La arquitectura colonial

La arquitectura colonial de la Argentina se caracterizó por la sencillez de sus casas, de un solo piso por lo general, bajas y espaciosas.

La casa del grabado es de familia pudiente. Una amplia portada, la puerta sólida de tableros rectangulares, balcones de madera, techos de teja acanalada y rejas de hierro en las ventanas, eran las características típicas de la arquitectura colonial.

A veces la casa terminaba en una baja tapia de adobes.

REVOLUCION DE MAYO E INDEPENDENCIA

EL VIRREY LINIERS. — REVOLUCION DEL 1º DE ENERO
DE 1809

El espíritu cívico avanzaba entusiasta en las filas del pueblo nativo.

Los criollos de Buenos Aires realizaban constantemente propaganda patriótica, celebraban reuniones y fomentaban las ideas de emancipación, con lo que adquirirían mayor prestigio y preponderancia sobre el elemento español.

A ellos se debía el nombramiento de Liniers como Virrey y esta simpatía de los nativos por el héroe de la defensa, despertaba muchos recelos entre los españoles.

La desconfianza aumentó aún más, cuando Liniers ordenó el licenciamiento de los batallones formados por los peninsulares y confió al de Patricios la guardia y vigilancia del orden público de la ciudad.

Sólo el derrocamiento de Liniers podía devolverles la esperanza de reconquistar su antiguo mando y poder, y trataron de recuperarlos por medio de un movimiento revolucionario, que estalló el 1º de enero de 1809.

Pero Saavedra, al frente de los Patricios, consiguió sofocarlo, y su jefe, el alcalde Alzaga, junto con otros promotores del motín, fueron enviados presos a Patagones.

El pueblo aclamó a Liniers y a los Patricios, y manifestó con actitud resuelta, que ya no le era grato estar sometido al gobierno de España.

Esta fué la primera vez que criollos y españoles se pusieron frente a frente, con lo que quedaron de manifiesto los dos partidos políticos diseñados desde tiempo atrás: el de los hijos del país, que ya empezaban a llamarse argentinos, y el de los españoles.

La situación de España en 1808

GOBIERNO DE MONTEVIDEO

Napoleón I, emperador de Francia, había invadido a España al frente de un poderoso ejército y obligado al rey Carlos IV a abdicar la corona en favor de su hijo Fernando VII.

Como no bastaba a su ambiciosa política tal abdicación, los llevó prisioneros a Bayona y entregó el trono de España a su hermano José Bonaparte.

Pero el pueblo español ya había reconocido por rey a Fernando VII y se levantó en armas contra el usurpador extranjero, gobernándose por medio de *juntas provinciales*, que dependían de la *Junta Central de Sevilla*.

Mientras tanto, en Montevideo, triunfante el elemento español, el gobernador de la plaza, don Francisco Javier de Elío, resolvió formar un gobierno propio, independiente de Buenos Aires, y al efecto constituyó una Junta de Gobierno.

El partido español de Buenos Aires, siempre descontento del virrey Liniers, se valió de la Junta de Montevideo para acusarlo de traidor ante la Junta Central de Sevilla y ésta aceptó la acusación y nom-

bró en su lugar a don Baltasar Hidalgo de Cisneros.

Sin embargo, el gobierno de España reconoció la lealtad de Liniers y para premiar su honrosa conducta le otorgó el título de Conde de Buenos Aires.

El último virrey

REPRESENTACION DE LOS HACENDADOS

En julio de 1809 llegó al Río de la Plata el distinguido marino de la real armada española don Baltasar Hidalgo de Cisneros, investido con el cargo de virrey por la Junta Central de Sevilla.



Baltasar Hidalgo de Cisneros,
último virrey del Río de la Plata.

El partido patriota aconsejaba a Liniers que resistiera la entrega del mando, a lo que se opuso el pundonoso jefe, con fundadas razones, entre las que predominaba su lealtad a España.

Representación de los hacendados. — Encontrábase en muy crítica situación la renta del gobierno, y el doctor Mariano Moreno, decidido partidario de la causa de los criollos, solicitó del virrey, en representación de los hacendados, el embarque libre de los frutos del país para los puertos ingleses y portugueses. Las mismas naves, a su regreso, podrían introducir todo artículo de consumo general. El virrey aceptó esta medida, y al poco tiempo de su implantación las rentas de la colonia se cuadruplicaron.

Propagación de las ideas revolucionarias. — A pesar de la mejora económica que se empezó a disfrutar, el malestar político de España repercutía en el Virreinato, y las poblaciones empezaban a darse cuenta de que había llegado el momento de ser libres.

Las ciudades de La Paz y Chuquisaca formaron sus gobiernos propios con hijos del país; pero no bien lo supo Cisneros, envió algunos batallones de Arribeños, al mando del mariscal Nieto, para restablecer las autoridades españolas.

Al mismo tiempo y con idéntico fin, el general Goyeneche fué enviado a Bolivia por el virrey del Perú.

Ambos generales cometieron muchos desmanes con los habitantes de las indefensas ciudades, y pretendieron reprimir con suplicios y tormentos el noble grito de la libertad.

El pueblo de Buenos Aires hizo causa común con sus infortunados hermanos del norte, y, lleno de justa indignación, manifestó públicamente su pro-

testa por aquellas crueldades, y resolvió romper de una vez el yugo del dominio español.

El pueblo tampoco ignoraba que la monarquía española había dejado de existir, con la disolución de la Junta Central de Sevilla, y por lo tanto, el virrey Cisneros no podía ser su representante.

De hecho, pues, esta autoridad había caducado, extinguiéndose en el undécimo virrey, la sombra de un poder que por tres siglos cubriera la rica colonia del Plata.

Sociedad de los Siete

CABILDO ABIERTO DEL 22 DE MAYO

Apenas nacieron las ideas de libertad, los patriotas de Buenos Aires formaron una sociedad secreta, que se llamó *Sociedad de los Siete*, para propagar el sentimiento de nacionalidad entre el elemento criollo, al mismo tiempo que lo organizaban como partido revolucionario.

Constituían dicha sociedad hombres ilustrados y de acción como el Dr. Manuel Belgrano, D. Nicolás Rodríguez Peña, D. Agustín Donado, los doctores Juan José Paso y Juan José Castelli, D. Hipólito Vieytes, D. Manuel Alberti y muchos otros eminentes ciudadanos.

Muy a menudo tenían sus conferencias y por medios disimulados hacían conocer de todos los criollos las resoluciones que tomaban.

De esta manera se mantenía vivo el espíritu de independencia y la idea avanzaba y hacía nuevos partidarios.

Cuando el 14 de mayo llegó a Buenos Aires la noticia de que la Junta Central de Sevilla había caído, el virrey Cisneros trató de ocultarla; pero el 18 del



Nicolás Rodríguez Peña.

mismo mes se vió obligado a comunicarla al pueblo, con la recomendación de que guardase fidelidad a España.

Los patriotas no pudieron contener más su excitación y, al comprender que el gobierno de la metró-



La noche del 20 de mayo de 1810 en casa de Rodríguez Peña. En todo momento reinó allí la

poli había caducado, solicitaron del virrey, por intermedio de la Sociedad de los Siete, un cabildo abierto.



Juan José Paso.

Al principio, el virrey y el Cabildo se opusieron a satisfacer la petición; pero ante tal negativa, Saavedra y otros jefes de batallón decidieron retirarles el apoyo de las fuerzas militares.

Esta resolución obligó al virrey a acceder al pe-

dido que se le había formulado y autorizó la reunión de un *cabildo abierto* para el 22 de mayo (1).

Los vecinos más espectables fueron invitados, y se celebró la magna asamblea popular con asistencia de 240 personas de reconocida ilustración.

Después de vibrantes y acaloradas discusiones, inspiradas todas en un sagrado amor patrio, se re-

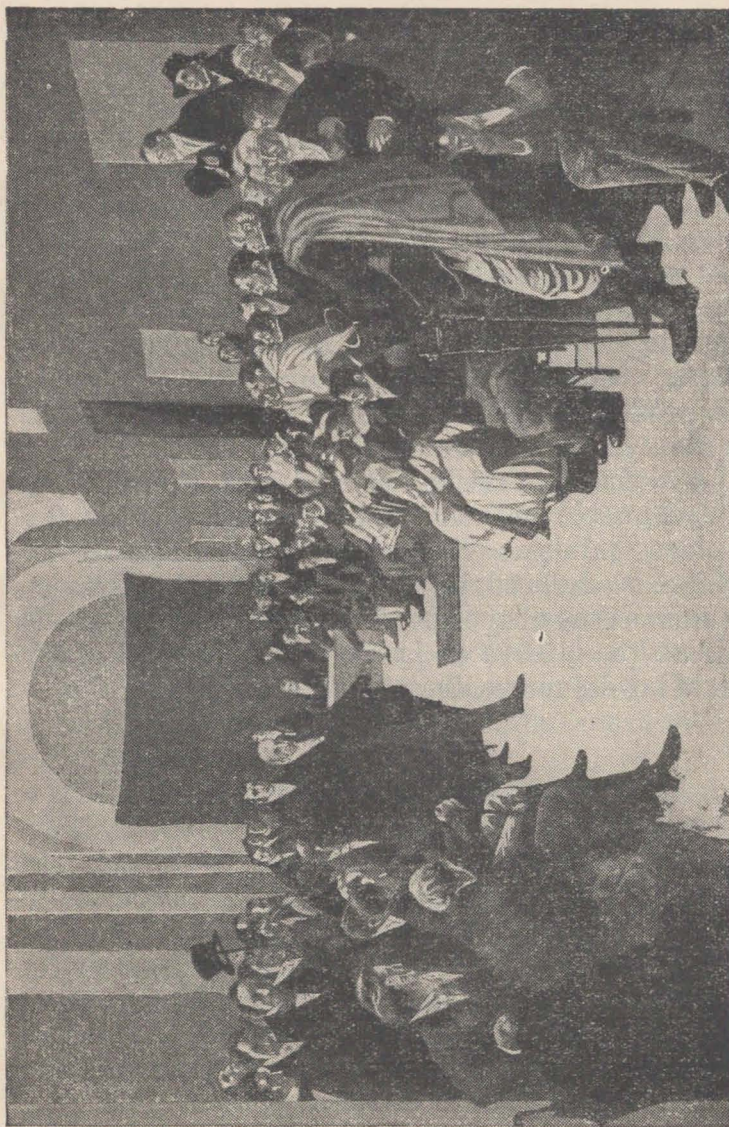
EL Excmo. Cabildo convoca a V. para que se sirva asistir precisamente mañana 22 del corriente a las 9 sin etiqueta alguna, y en clase de vecino al Cabildo abierto, que con anuencia del Excmo. Sr. Virrey ha acordado celebrar, debiendo manifestar esta esquila a las Tropas que guarnezcan las avenidas de esta Plaza, para que se le permita pasar libremente.

Invitación para el Cabildo abierto.

solvió la cesación del virrey y se autorizó al Cabildo para nombrar una junta de gobierno.

A pesar de la tenaz resistencia opuesta por los españoles, el Cabildo tuvo que dar cumplimiento a lo resuelto por el Cabildo Abierto, y el 24 de mayo hizo conocer al pueblo que el Virreinato quedaba a cargo

(1) En los tiempos coloniales solía convocarse al pueblo, en casos de peligro o de grave situación, a una reunión, a la que se llamaba "Cabildo Abierto".



Cabildo abierto, del que salió el primer gobierno propio de los argentinos.

de una junta compuesta por cuatro vocales, presididos por el ex virrey.

Don Cornelio Saavedra y el Dr. Juan José Castelli, miembros de la *Sociedad de los Siete*, formaban parte de dicha Junta; pero como estaban en minoría, porque los otros dos miembros eran españoles, el poder estaría, como antes, en manos de Cisneros.

El pueblo comprendió que se le burlaba con ese *arreglo político* y exigió a Saavedra y Castelli la presentación de sus renunciaciones, lo que hicieron en la misma noche del 24. El ex virrey se dió cuenta entonces de su falsa situación y también presentó su renuncia, junto con ellos.

La memorable noche del 24 de mayo de 1810, la pasó el pueblo de Buenos Aires reunido en las calles y plazas públicas. El legítimo patriotismo de los criollos se desbordaba con ardiente entusiasmo en los numerosos grupos de ciudadanos, y todo parecía indicar que la hora de la libertad suprema llegaría con la luz del nuevo día.

CAPITULO ILUSTRATIVO

DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA

LECTURA

Los cronistas que narraron los sucesos acaecidos en la “Semana de Mayo” y los recuerdos plásticos de los hechos conservados en láminas y dibujos o reproducidos en la tela, revelan a la inteligencia del estudioso y a los ojos del observador, el aspecto en conjunto y en detalle el movimiento, que son colorido de la expresión del arte, de las distintas escenas en que se manifestara el propósito del pueblo, aglomerado en la Plaza de la Victoria, entonces del Fuerte, frente al Cabildo, donde se discutían sus derechos y se jugaban sus destinos.

En aquella confusa y abigarrada multitud que discutía, amenazaba o comentaba; que aplaudía a los oradores, vivaba a las tropas y estallaba en voces de amenaza y de “abajo el virrey” estaban representadas todas las clases.

Movidos por una sola inspiración, cambiando miradas de inteligencia, fraguando planes, allí confraternizaba el hombre de buena cuna y el arrogante patricio, cuya elegante figura se distinguía por la indumentaria, la práctica de la moda.

De ahí el garbo de sus maneras, realzadas por una fisonomía expansiva, una cara de rasgos aristocrá-

ticos, con patillas abiertas cortadas al rape; su figura gentil, y el ademán, la acción llena de gracia con que el sujeto acompañaba la palabra; cuyo levitón de elegante esclavina y correcto corte, ceñidos pantalones, su largo chaleco, de cuya parte inferior pendía la cadena de sellos del uso del tiempo y su sombrero de felpa, de forma convexa en el centro y alas anchas, señalaban a la evidencia al aristócrata que se codeaba con el hombre modesto, de chaqueta burda, con el campesino de poncho al hombro y ancho calzoncillo *cribao*; con el hombre de color, con el jefe, el oficial y el soldado, que todos a una voz: patricios, sujetos modestos, hacendados, comerciantes, capitalistas y dependientes, hombres de espada y de toga, sacerdotes, habitantes del suburbio, quinteros y chacareros, de todas las esferas o clases, imponían la resolución de la renuncia de las autoridades españolas y el cambio radical de gobierno.

Y mientras estas escenas ocurrían en la plaza, en los hogares era intensa la agitación; matronas, niñas y jóvenes, ancianos y núbiles, andaban inquietos, inquirían noticias, formulaban votos, hacían promesas, animaban a sus padres, esposos e hijos, en el fermento popular que era una sola aspiración: la caída del viejo régimen, ¡la Independencia!

Aquel pueblo era precisamente el que, abandonado por la monarquía en los días aciagos de las amenazas de las invasiones inglesas, y cuando pedía auxilios y elementos para defenderse, había recibido por toda contestación esta seca respuesta: “Defiéndanse como puedan”; corrió resueltamente a la plaza, haciendo que los cañones rodaran por las calles en brazos de la multitud, los niños y los viejos trayendo su contingente a la refriega, y mujeres temerarias,

esclavos de vocación de héroes, el gaucho desmottado, el pueblo, en una palabra, se arrojaba en oleadas eléctricas sobre el usurpador en los años 1806 y 1807.

“El entusiasmo, dice un historiador, desbarató entonces todas las combinaciones estratégicas, y la inspiración patriótica venció a las matemáticas.”

.....

CARLOS M. URIEN.

De su obra: “Soberana Asamblea General Constituyente de 1813”.

HISTORIA ARGENTINA



Modelo de gráfica de ejercitación activa

El alumno ubicará por orden cronológico los principales hechos de orden social, político, económico, diplomático, militar, etc., que tuvieron lugar desde 1776 hasta 1810.

SEGUNDA PARTE

DE 1810 HASTA NUESTROS DIAS



Juramento de los patriotas que formaron la Primera Junta de Gobierno. (25 de Mayo de 1810).

LA INDEPENDENCIA

1810 - 1818

La **Revolución de Mayo** inicia el período de la independencia, organizando el primer gobierno patrio, para el ex Virreinato del Río de la Plata.

De hecho, pues, la colonia española pasaba a ser nación libre e independiente.

Al movimiento revolucionario del 25 de Mayo, siguieron las campañas libertadoras al Alto Perú y al Paraguay, el pueblo todo se aprestó para combatir y se dieron batallas. A veces victoriosas, otras vencidas, las armas de la patria, los ejércitos patriotas siempre sostuvieron con valor los ideales de la **Revolución de Mayo**.

En este período gobernaron al país diversas autoridades, que se titularon *Juntas de Gobierno*, *Triunviratos*, *Directorios*, se reunió una *Asamblea Constituyente* y se dictaron *Reglamentos*, para empezar la organización de la nación.

Transcurridos seis años, el magno *Congreso de Tucumán* declaró la independencia de las *Provincias Unidas del Río de la Plata* y desde entonces existió en América del Sud la primera nación independiente.

Después, una lucha intensa entre los partidos políticos, *Unitario* y *Federal*, que se formaron desde



El pueblo reunido frente al Cabildo, en la mañana del 25 de Mayo de 1810, inicia su intervención en la vida política.

el principio de la Revolución, agitó dolorosamente al país y produjo la *Anarquía* del año 1819, año con que comienza este nuevo período.

25 de Mayo de 1810

PRIMER GOBIERNO PATRIO

La mañana del 25 de Mayo de 1810 se presentó fría y lloviznosa.

Desde la madrugada, inmensa cantidad de pueblo que aumentaba por momentos, rodeó el Cabildo, demostrando en su actitud resuelta que estaba allí para hacer cumplir su soberana voluntad.

En un arranque de entusiasmo, el patriota French tuvo la feliz idea de dar a los criollos un distintivo, colocando en sus sombreros y en el pecho cintas blancas y celestes.

La visión de la libertad llegaba a su apogeo y los patriotas formaron una columna encabezada por French y Beruti, la cual se dirigió al Cabildo para exigirle el nombramiento de una nueva Junta de gobierno.

Mientras tanto, los cabildantes, reunidos en sesión, discutían la situación y así el tiempo pasaba, provocando ansiosos celos en los grupos estacionados en la calle.

Entonces el espíritu ya exaltado de los patriotas no pudo contener más su impaciencia y en tumulto irresistible golpeó las puertas del Cabildo, gritando a pleno pecho:

“El pueblo quiere saber de lo que se trata”.



“El pueblo quiere saber de lo que se trata”.

Confundidos el hombre de la ciudad, el patricio, el campesino de poncho al brazo, todos confraternizan, exigiendo la renuncia de las autoridades.

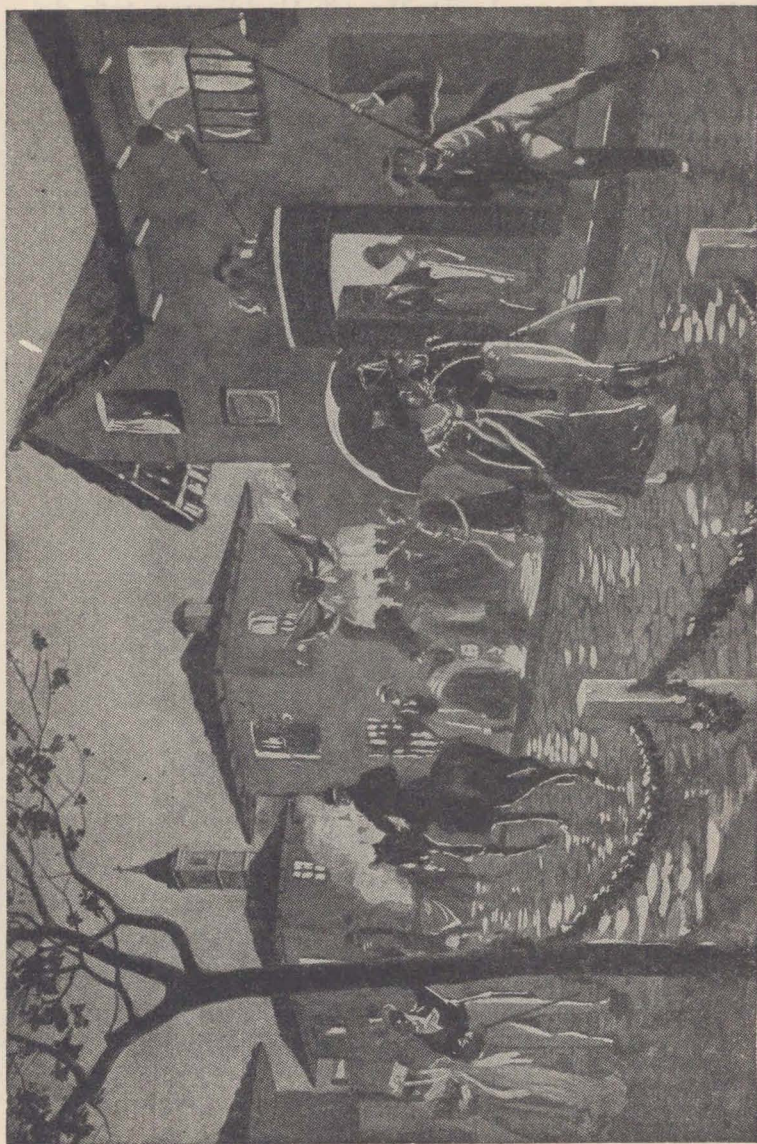
Ante esta demanda, D. Martín Rodríguez, jefe de Patricios, que se encontraba en los altos del Cabildo, se asomó a un balcón y con tono firme pero sereno, anunció al pueblo que todo se arreglaría como lo deseaban.



Los patriotas French y Beruti distribuyen cintas blancas y celestes, poniéndose al frente de una columna que se dirigió al Cabildo.

En el mismo momento que Rodríguez hablaba a la multitud, el patriota Beruti escribió por inspiración propia los nombres de las personas que formarían la nueva junta de gobierno, y la hizo conocer de los peticionantes.

El pueblo, vibrante de entusiasmo, aclamó esa lista como la expresión de su voluntad y el primer gobierno patrio quedó consagrado en la siguiente forma:



La noche del 25 de Mayo de 1810. El pueblo invade las calles, exteriorizando así su regocijo.

Presidente: D. Cornelio Saavedra.

Vocales: Dr. Manuel Belgrano, Dr. Juan José Castelli, D. Miguel Azcuénaga, Pbro. Manuel Alberti, D. Domingo Matheu, D. Juan Larrea.

Secretarios: Dr. Juan José Paso, Dr. Mariano Moreno.

Acto continuo, estos ciudadanos prestaron juramento ante el Cabildo, y la valiente colonia del Plata, libre de todo tutelaje extranjero, aseguró para siempre su independencia el 25 de Mayo de 1810.

La Junta resolvió ese mismo día, como primera medida gubernativa, el envío de una expedición militar al interior e invitar a las provincias a plegarse a la revolución.

También se acordó enviar fuerzas armadas al Paraguay, con objeto de propagar los fines del pronunciamiento de Mayo.

Así terminó la labor de nuestros patriotas en aquella jornada de libertad, que dió al mundo una nueva nación y a los hombres que en su suelo nacieron, una patria grande y hermosa.



Dr. Manuel Belgrano.



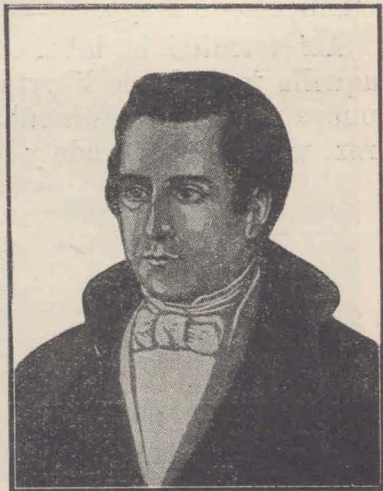
Dr. Juan Castelli.



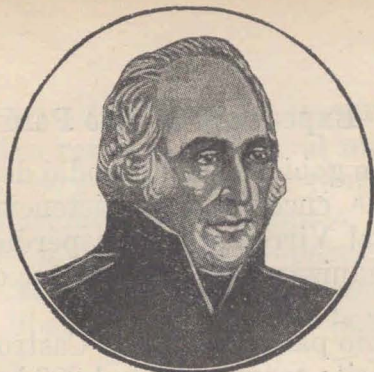
Coronel Cornelio Saavedra.



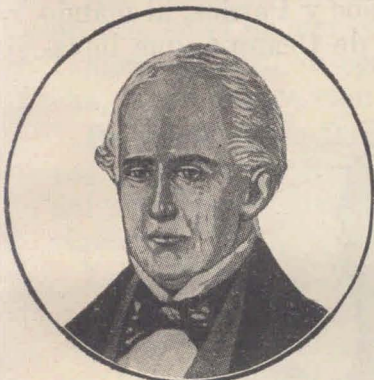
Dr. Juan José Paso.



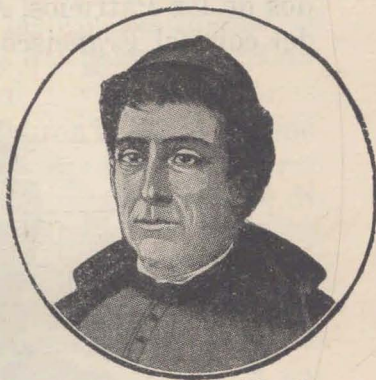
Dr. Mariano Moreno.



General Miguel Azeuénaga.



D. Domingo Matheu.



Pbro. Manuel Alberti.



D. Juan Larrea.

Expedición al Alto Perú

La junta de gobierno comprendió desde el primer momento que encontraría resistencia en algunas provincias del Virreinato y sin pérdida de tiempo empezó a organizar la expedición que debía mandar al Alto Perú.

El 7 de junio partió de Monte Castro (Morón) un pequeño ejército compuesto de 1.200 hombres tomados de los Patricios, Arribeños y Pardos, al mando del coronel Francisco Ortiz de Ocampo, que lleva-



Coronel Francisco Ortiz de Ocampo, jefe de la expedición al Alto Perú.

ba como segundo jefe a D. Antonio González Balcarce.

También iban D. Hipólito Vieytes, en representación de la junta, y el Dr. Vicente López, en carácter de secretario.

La expedición se dirigió a Córdoba, pues el gober-

nador Concha y otros altos funcionarios, unidos a Liniers, habían resuelto resistir al nuevo gobierno de Buenos Aires, a cuyo efecto se preparaban, organizando algunas milicias de campaña.

Pero el pueblo de Córdoba no participaba de esta oposición y su decidido patriotismo estaba por las ideas de libertad lanzadas por la revolución de Mayo.

Así, pues, el ejército de Ocampo dispersó bien pronto, en el primer choque, las escasas fuerzas de Liniers, el cual, en compañía del gobernador Concha, huyó en dirección al Perú.

Perseguidos por Balcarce, fueron hechos prisioneros ambos fugitivos, y se dió cuenta al gobierno del movimiento armado y de la captura de sus dirigentes.

La Junta, inspirada por su secretario Moreno, condenó a la pena de muerte a todos los cabecillas de la contrarrevolución, con excepción sólo del Obispo Orellana, que fué perdonado por respeto a sus investiduras sacerdotales.

Ortiz de Ocampo vaciló en el cumplimiento de la sentencia dictada por la Junta, por lo que ésta envió para ejecutarla al Dr. Juan José Castelli.

El 26 de agosto de 1810, los reos fueron pasados por las armas en el lugar llamado “Cabeza de Tigre” (provincia de Córdoba).

Esta fué la primera sangre que se derramó por la revolución de Mayo.

Como la Junta no quedó conforme con el proceder de Ortiz de Ocampo, lo separó del mando y nombró en su reemplazo al general Antonio González Balcarce.

Cotagaita

VICTORIA DE SUIPACHA

El triunfo obtenido en Córdoba por el ejército patriota, despertó en los habitantes de las provincias del interior deseos de libertad, y el entusiasmo patriótico no reconoció límites.



General Antonio González Balcarce.

Los más acaudalados vecinos prestaron grandes servicios al pequeño ejército expedicionario y pusieron a disposición de su jefe fuertes sumas de dinero, ganado y provisiones, y muchos jóvenes engrosaron sus filas voluntariamente como soldados rasos, dando todos, así, el hermoso ejemplo del cumplimiento de los deberes para con la patria.

La expedición libertadora continuó su marcha en dirección al Alto Perú, aumentando siempre el nú-

mero de sus soldados con los ciudadanos que espontáneamente se le unían hasta llegar a las fortalezas de *Cotagaita*.

Aquí esperaba el enemigo bien resguardado en los fuertes, y como el general Balcarce no tenía artillería, fué rechazado y emprendió la retirada hasta el río Suipacha sin ser molestado.

El ejército realista fué a buscarlo a este punto, pero las tropas de Buenos Aires habían recibido ya nuevas fuerzas y cañones que condujo Castelli, y el triunfo más completo coronó las armas de la patria el 7 de noviembre de 1810, en la batalla de *Suipacha*.

Los jefes españoles Córdoba, Nieto y Sanz fueron hechos prisioneros y fusilados por orden de Castelli, que había reemplazado a Vieytes como representante de la Junta.

Días después fueron tomadas las fortalezas de Cotagaita y el ejército prosiguió su marcha hasta las orillas del río Desaguadero, en las proximidades del lago *Titicaca*.

Todos los pueblos del Alto Perú se adhirieron llenos de entusiasmo a la revolución y celebraron la victoria de Suipacha con grandes festejos.

Expedición al Paraguay

El Paraguay, que había mirado siempre con recelo la preponderancia de Buenos Aires, permaneció indiferente al movimiento revolucionario iniciado en esta ciudad.

Pero la Junta, en el deseo de propagar las ideas de Mayo, envió al mando del Dr. Manuel Belgrano una expedición militar, a fin de procurar la adhesión de

aquel país, que era una de las intendencias del extinguido virreinato del Río de la Plata.

La pequeña columna, compuesta de 400 hombres, partió de Buenos Aires, y fué engrosando su número en San Nicolás y otros pueblos, hasta tener un efectivo de 950 soldados.

Siguió por tierra, llegó a la ciudad de Santa Fe, vadeó el río Paraná y atravesó la provincia de Entre



General Manuel Belgrano.

Ríos, cuyos habitantes pusieron generosamente a su disposición cuanto necesitaba la columna patriota.

A su paso por la *Mesopotamia Argentina*, Belgrano fundó el pueblo de *Mandisoví*, en Entre Ríos, y el de *Curuzú-Cuatiá*, en Corrientes, cada uno con su respectiva escuela.

Cruzó por segunda vez el río Paraná frente a la Candelaria y dispersó las fuerzas paraguayas en un lugar llamado *Campichuelo*, el 19 de diciembre de 1810.

Así llegó hasta el arroyo Paraguay, cerca de la Asunción, en donde lo derrotó el gobernador Velazco, que lo esperaba con un ejército de 6.000 hombres.

Reducidas sus fuerzas a 250 soldados, Belgrano retrocedió hasta el río Tacuarí y alcanzado allí nuevamente, opuso una heroica resistencia y se vió obligado a capitular con todos los honores de la guerra.

Antes de retirarse del Paraguay, Belgrano explicó al jefe del ejército paraguayo, general Cabañas y otros ciudadanos, las ideas de libertad y emancipación proclamadas por la Revolución de Mayo.

No fueron estériles sus palabras, porque a los dos meses, el Paraguay se declaró independiente, aunque resuelto a no intervenir en la política del gobierno del Río de la Plata, del cual se separaba.

LECTURA HISTORICA

El pueblo de la Bajada del Paraná era el punto de reunión de las fuerzas expedicionarias. Allí llegó el representante de la Junta el 16 de octubre y fué acogido con verdadero entusiasmo, recibiendo del vecindario un donativo de 700 caballos, promovido por el alcalde D. Juan Garrigó. Pocos vecinos dejaron de llevar su ofrenda al altar de la patria, distinguiéndose principalmente los más pobres. Una señora de mediana fortuna, llamada doña Gregoria Pérez, le escribió una carta al general Belgrano, en la cual le decía:

“Pongo a la orden y disposición de V. E. mis haciendas, casas y criados, desde el río Feliciano hasta el puesto de las Estacas, en cuyo trecho es V. E. dueño de mis cortos bienes, para que con ellos pueda auxiliar al ejército de su mando, sin interés alguno.”

Belgrano le contestó de su puño y letra:

“Ud. ha conmovido todos los sentimientos de ternura y gratitud de mi corazón, al manifestarme los suyos tan llenos del más generoso patriotismo. La Junta colocará a Ud. en el catálogo de los beneméritos de la patria, para ejemplo de los poderosos que la miran con frialdad.”

Así eran las mujeres de aquellos tiempos.

BARTOLOMÉ MITRE

“Historia de Belgrano”

Saavedra y Moreno

CONSERVADORES Y DEMOCRATAS

Inmediatamente de instalada la Junta de gobierno de 1810, se formaron dentro de ella dos partidos políticos: el *conservador*, dirigido por Saavedra, y el *demócrata*, representado por el Dr. Moreno.

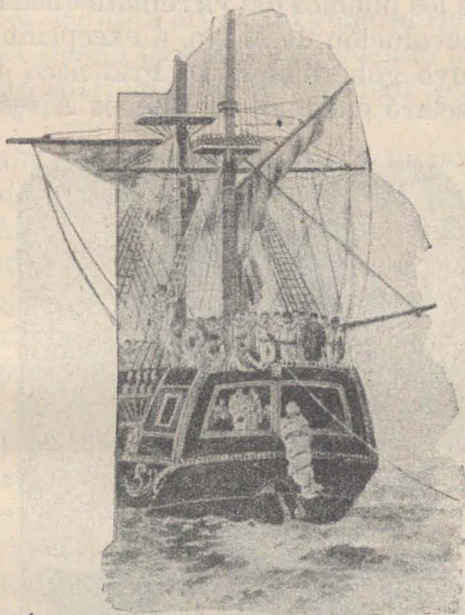
Saavedra profesaba ideas modernas respecto al significado de la revolución de Mayo y opinaba que el país debía continuar administrado políticamente con el mismo régimen que cuando era una simple colonia española.

En cambio Moreno, hombre de ilustración y de carácter fogoso, pensaba que era necesario implantar una nueva organización a base de grandes reformas.

El Dr. Moreno opinaba que los diputados de las provincias, que se habían incorporado a la Junta,

debían formar un Congreso Constituyente, cuya misión sería la de crear un nuevo gobierno con todos los poderes: *legislativo, ejecutivo y judicial*.

No estando de acuerdo, pues, con la incorporación de los diputados, el Dr. Moreno renunció, confián-



Reconstrucción del acto doloroso, en el momento de ser arrojado al mar el cadáver de Mariano Moreno.

dosele poco después una misión diplomática en Londres.

Embarcado en el buque *La Fama*, murió durante la travesía el 4 de marzo de 1811, y su cadáver, envuelto en una bandera inglesa, fué arrojado al mar.

La revolución perdió en Moreno a un gran patriota, cuya clara inteligencia y ardientes sentimientos de libertad fueron el alma de los días de mayo.

Campaña Oriental.

COMBATE NAVAL DE SAN NICOLAS. — PRIMER SITIO
DE MONTEVIDEO

En todos los pueblos del virreinato quedaba triunfante la Revolución de Mayo, a excepción de Montevideo, cuyo gobernador, D. Francisco Javier de Elío, se declaró enemigo de Buenos Aires.



Juan Bautista Azopardo
Jefe de la primera escuadrilla argentina.

A pesar de esto, los orientales simpatizaban con la revolución y toda la campaña se levantó al llamado del prestigioso caudillo D. Venancio Benavídez.

A causa del bloqueo de Buenos Aires por la escuadra española, la Junta se vió en la necesidad de

armar tres buques en guerra para la vigilancia de los ríos; pero la pequeña escuadrilla, al mando de D. Juan Bautista Azopardo, fué batida en San Nicolás, el 2 de marzo de 1811, y su jefe herido y hecho prisionero cuando iba a hacer volar su buque insignia.

Entonces la Junta ordenó al general Belgrano que pasase a la Banda Oriental y se pusiera al frente de las fuerzas patriotas que alcanzaban a 4.000 hombres.

Marchaba Belgrano dispuesto a tomar Montevideo cuando recibió orden de la Junta de regresar a Buenos Aires y entregar el mando al general don José Rondeau.

En el ejército argentino-uruguayo iba como jefe de vanguardia el caudillo oriental José Gervasio Artigas, personaje de montonera, que más tarde actuaría en forma perturbadora en nuestro litoral.

A la aproximación de los patriotas, las fuerzas realistas salieron de la ciudad y fueron vencidas en *Las Piedras* el 18 de mayo de 1811.

Montevideo fué entonces sitiada por Rondeau y toda la campaña de la Banda Oriental se plegó a la revolución.

Desastre de Huaqui.

Vencedor en Suipacha el ejército del Norte, el general Balcarce lo condujo en dirección al Perú, y llegó al Río Desaguadero, en cuya margen izquierda, en un paraje llamado *Huaqui*, formó su campamento.

Todos los pueblos y ciudades del Alto Perú, por

donde atravesara la expedición, quedaron libres del dominio español, adhiriéndose al movimiento de Mayo.

El propósito de Balcarce y Castelli era llegar a Lima y provocar allí también un levantamiento general en favor de la emancipación.

Sabedor el virrey del Perú de todo lo que había ocurrido, envió al general Goyeneche al frente de un ejército para contener el avance de la columna patriota.

Las dos fuerzas se encontraron situadas en ambas márgenes del Río Desaguadero, una frente a otra, y prontas a entrar en combate.

En estas circunstancias, Castelli convino con el general Goyeneche en una suspensión de hostilidades por el término de 40 días.

Pero Goyeneche faltó a este pacto, y atacó alevosamente en la madrugada del 20 de junio de 1811 al ejército patriota, que descansaba confiado en la buena fe del adversario.

La sorpresa produjo el desbande en algunos cuerpos y en otros una retirada más o menos salvadora; pero la derrota era completa.

Triunfante el general realista, trató a sangre y fuego las ciudades de Cochabamba y La Paz, y cometió muchas crueldades, mientras las fuerzas restantes del ejército patriota, reorganizándose, continuaron su retirada hasta Salta.

Al tener conocimiento del desastre de Huaqui el general Juan Martín de Pueyrredón, gobernador de Chuquisaca, se apoderó de los caudales de Potosí que pertenecían a la Revolución y en una retirada heroica sostenida a fuerza de combates diarios, los condujo íntegros a Salta.

Primer Triunvirato

Bien pronto se hizo notar el peligro, previsto por Moreno, en la formación de un gobierno numeroso, sin unidad de acción.



Primer triunvirato.

Ante los graves acontecimientos producidos, el desastre de Huaqui, la pérdida del Alto Perú y la amenaza de un ejército vencedor por el norte, la Junta vacilaba, sin tomar medidas en tan crítica situación.

Esto indicaba que se hacía indispensable la formación de un gobierno de acción pronta y decidida,

como lo había aconsejado Moreno; en virtud de tal exigencia, la Junta decretó, en septiembre de 1811, la creación de un poder ejecutivo compuesto de tres miembros.

Este primer *Triunvirato* fué desempeñado por don Antonio Chiclana, don Manuel de Sarratea y don Juan José Paso, como vocales, que tuvieron por secretarios a D. Bernardino Rivadavia, D. Julián Pérez y al Dr. Vicente López.

Al mismo tiempo, la Junta resolvió constituirse en poder *legislativo* con el nombre de Junta Conservadora y redactó el *Reglamento*.

Por dicho Reglamento, la Junta se reservaba atribuciones que no le pertenecían, y que convertían al nuevo gobierno en un mero ejecutor de sus decretos.

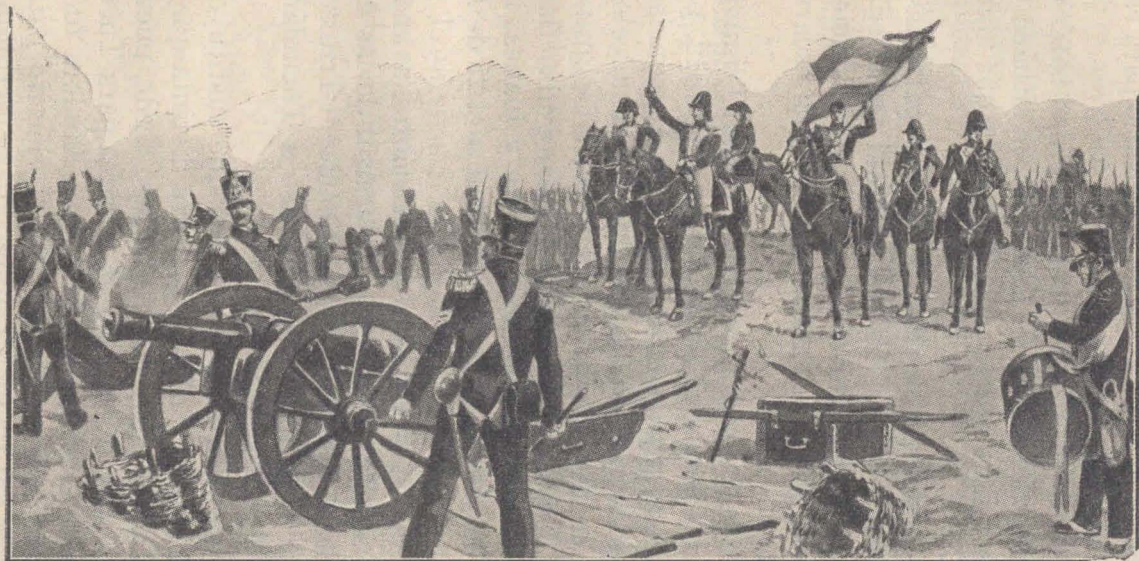
El Triunvirato se vió obligado a rechazar dicho Reglamento y en noviembre de 1811 disolvió la Junta, y desterró poco después a las personas que la componían.

Labor del Primer Triunvirato

CONSPIRACION DE ALZAGA

Disuelta la Junta, el *Primer Triunvirato* dictó en seguida el *Estatuto Provisional*, especie de constitución, que fué aceptado por todas las provincias.

Como se carecía de buques y marinos para contrarrestar los cruceros que efectuaba la escuadra española en el río Paraná, se ordenó al general Belgrano



La bandera argentina fué creada por el general D. Manuel Belgrano, enarbolándola por primera vez en las floridas barrancas del río Paraná, cerca de la ciudad del Rosario de Santa Fe, el 27 de febrero de 1812.

la construcción de baterías en el Rosario para rechazar los constantes ataques.

Belgrano levantó en aquel punto dos baterías, y bautizó con el nombre de *Libertad* a la situada en la barranca y el de *Independencia* a la otra que ubicó en una isla.

Hasta aquel momento las fuerzas patriotas habían carecido de un distintivo igual para todas, y deseoso el ilustre general de salvar esta deficiencia, propuso al gobierno la adopción de una escarapela nacional.

Aceptada la propuesta, el Primer Triunvirato firmó un decreto el 18 de febrero de 1812, por el cual “la escarapela nacional de las Provincias del Río de la Plata sería de color blanco y azul celeste”.

El 27 de febrero de 1812 inauguró Belgrano las baterías Libertad e Independencia, e hizo flamear en sus muros una bandera celeste y blanca, inspirada en los colores simbólicos usados el 25 de Mayo de 1810.

Mientras esto sucedía, por el norte avanzaban fuerzas españolas que se apoderaron de las ciudades de Salta y Jujuy, por cuya causa el Triunvirato ordenó a Belgrano que marchase a Tucumán con algunas fuerzas de las baterías.

Poco después, se le comunicó que sustituyera la bandera blanca y celeste por otra distinta que se le enviaba. Por suerte, la orden llegó tarde, pues Belgrano ya se había puesto en marcha para Tucumán y por esta circunstancia la misma bandera fué más tarde bendecida y jurada por el ejército patriota.

La labor del Primer Triunvirato se distinguió por

muchas medidas de gran progreso, entre las cuales se destacan:

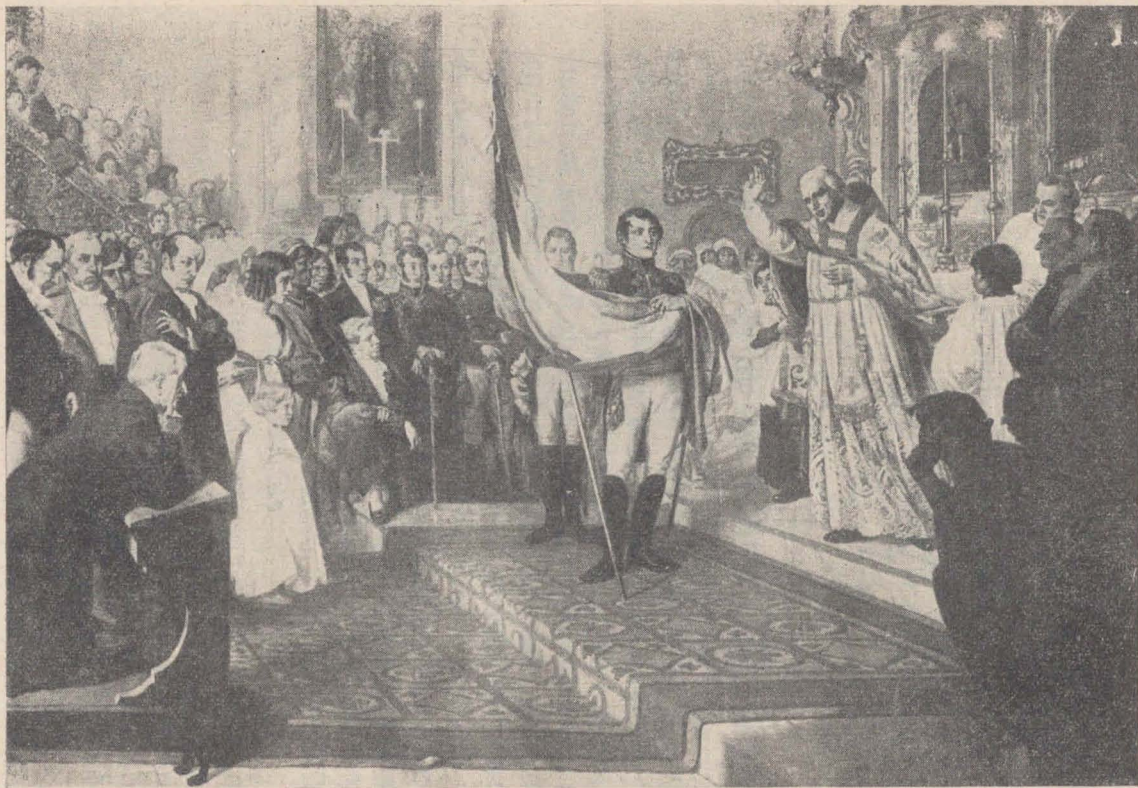
Decreto sobre libertad de imprenta; Leyes y reglamentos.

Fundación de escuelas primarias; Fomento de la enseñanza de artes y oficios.

Dió al país el primer decreto sobre inmigración.

Conspiración de D. Martín de Alzaga. — A los grandes peligros que amenazaban la Revolución de Mayo, se añadió la conspiración dirigida por Alzaga, cuyos propósitos eran apoderarse del gobierno y devolver la ex colonia al rey de España. Felizmente, un negro esclavo llamado Ventura la descubrió y sus principales cabecillas, incluso Alzaga, pagaron con la vida su criminal intento.

El Triunvirato premió la lealtad y patriotismo del esclavo con una pensión, un sable para la defensa de su persona, un escudo con esta leyenda: *Por fiel a la patria*, y le permitió también el uso del uniforme militar.



La bendición de la bandera

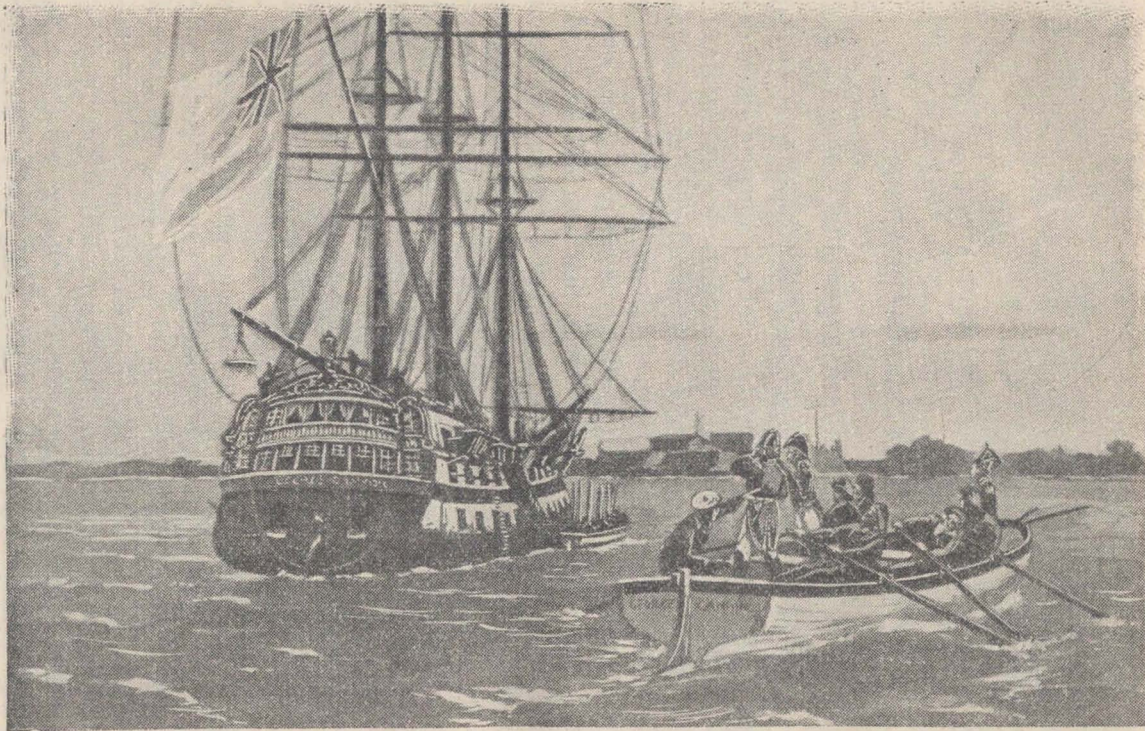
“Concluída la misa la mandé llevar a la Iglesia y tomada por mí, la presenté al Dr. Juan Ignacio Gorriti, que salió revestido a bendecirla...” (Párrafo de la nota pasada por Belgrano a la Junta.)

CAPITULO ILUSTRATIVO

LECTURA RECOMENDADA

La bandera argentina

En la tarde del día indicado se formó la división en batalla sobre la barranca del río, en presencia del vecindario congregado por orden del comandante militar. A su frente se extendían las islas floridas del Paraná que limitaban el horizonte; a sus pies se deslizaban las corrientes del mismo río, sobre cuya superficie se reflejaban las nubes blancas en fondo azul de un cielo de verano, y el sol que se inclinaba al ocaso, iluminaba con sus rayos oblicuos aquel paisaje lleno de grandiosa majestad. En aquel momento, Belgrano, que recorría la línea a caballo, mandó formar cuadro, y levantando la espada dirigió a sus tropas estas palabras: “SOLDADOS DE LA PATRIA: En este punto hemos tenido la gloria de vestir la escarapela nacional; en aquél (señalando la batería Independencia) nuestras armas aumentarán sus glorias. Juremos vencer a nuestros enemigos interiores y exteriores, y la América del Sud será el templo de la INDEPENDENCIA y de la LIBERTAD. En fe de que así lo juráis, decid conmigo ¡VIVA LA PATRIA!” Los soldados contestaron con un prolongado ¡VIVA! y dirigiéndose en seguida a un oficial que estaba a la cabeza de un piquete, le dijo: “Señor capitán y tropa destinada por la primera vez a la batería INDE-



De regreso de la madre patria, San Martín y Alvear desembarcan en Buenos Aires (año 1812).

PENDENCIA: Id, posesionaos de ella y cumplid el juramento que acabáis de hacer.” Las tropas ocuparon sus puestos de combate. Eran las seis y media de la tarde, y en aquel momento se enarboló en ambas baterías la bandera azul y blanca, reflejo del hermoso cielo de la patria, y su ascensión fué saludada con una salva de artillería.

Así se inauguró la bandera argentina.

BARTOLOMÉ MITRE.

(*Historia de Belgrano*)

Batalla de Tucumán

El ejército patriota derrotado en Huaqui, apenas llegaba a 1.500 hombres, cuando Belgrano se hizo cargo de su mando en *Yatasto* (Salta), a mediados de mayo de 1812.

En los pueblos norteros había cundido el desaliento y no prestaban ya ningún concurso para el éxito de la campaña libertadora.

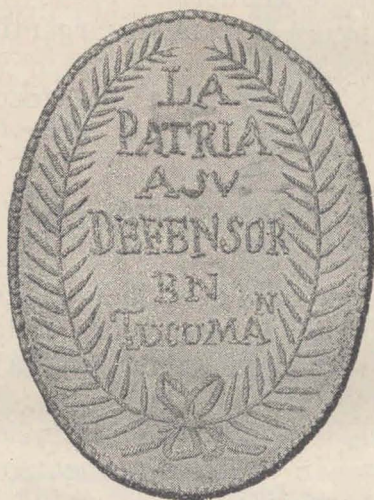
Pero Belgrano, ante circunstancias tan dolorosas, dió pruebas ejemplares de su temple patriótico, y supo vencer tan grandes dificultades con labor perseverante e inteligente.

Los realistas, en número de tres mil hombres, al mando del general D. Pío Tristán, avanzaban en dirección a Jujuy. Belgrano, que se encontraba en esta ciudad, comprendió que su ejército, tan reducido, sería deshecho, por lo que emprendió la retirada hacia Tucumán.

Perseguido por el enemigo, alcanzó en el *Río de las Piedras* un pequeño triunfo que produjo gran entu-

siasmo en la tropa, algo desalentada por la persecución.

Aun cuando el gobierno le ordenaba retroceder hasta Córdoba, el general Belgrano comprendió que de hacerlo así, se perderían las provincias de Jujuy,



Escudo y anverso y reverso de la medalla que se acordó como premio a los vencedores de la batalla de Tucumán.

Salta y Tucumán, y resolvió atrincherarse en esta última ciudad, en espera del enemigo.

El pueblo de Tucumán dió una nota patriótica, contribuyendo generosamente con hombres, víveres, armas y otros recursos, para fortalecer la situación del ejército libertador.

El 24 de septiembre de 1812 chocaron los ejércitos y la victoria favoreció las armas de la patria, con uno de los triunfos más brillantes de la independencia.

El Triunvirato premió el valor del jefe, oficiales y tropa, decretando los despachos de Capitán General para Belgrano, un distintivo honorífico para los soldados, y para los oficiales, un escudo con esta leyenda: "*La Patria a sus defensores de Tucumán*".

Revolución del 8 de Octubre

SEGUNDO TRIUNVIRATO

El pueblo de Buenos Aires no estaba conforme con la poca atención que el Primer Triunvirato prestaba al ejército del Alto Perú, ni tampoco le era grata la persona que se indicaba para reemplazar a Sarratea, el cual había renunciado.

Motivada por estas causas, estalló la revolución (8 de octubre de 1812) encabezada por Monteagudo y con la decidida cooperación de San Martín y Alvear. Se pedía al Cabildo un nuevo gobierno.

Así se acordó, y resultaron electos para el *Segundo Triunvirato* los señores Nicolás Rodríguez Peña, Juan José Paso y Antonio Alvarez Jonte.

Una de las primeras medidas tomadas por el Triunvirato, fué enviar auxilios a Belgrano que los



Segundo Triunvirato.

reclamaba con urgencia, para proseguir la campaña en el Alto Perú.

El hecho más importante del Segundo Triunvirato fué la convocatoria hecha al pueblo para elegir los diputados que debían componer la *Asamblea General Constituyente*.

Otra de sus constantes preocupaciones le llevó a la formación de un fuerte ejército, para tomar a Montevideo que aun seguía resistiendo.

Las resoluciones ejecutadas por el Segundo Triunvirato contribuyeron eficazmente al éxito de futuros e importantes acontecimientos de orden político y militar.

Segundo sitio de Montevideo

VICTORIA DEL CERRITO

La plaza de Montevideo continuaba siendo un adversario temible para Buenos Aires, por la amenaza que representaban el ejército y la escuadra realista.

El gobierno patriota resolvió tomar a toda costa aquel último baluarte de los españoles en el Río de la Plata y envió a don Manuel Sarratea con fuerzas suficientes para establecer un sitio en regla.

Rondeau, que se encontraba en la Banda Oriental, asumió el mando del ejército e inmediatamente sitió por segunda vez la ciudad de Montevideo.



Escudo por el Cerrito.
Premio militar.

El Gobernador de la plaza, General Vigodet, que había reemplazado a Elío, se creyó fuerte con las tropas de refresco llegadas de España, y ordenó que una columna de 2.000 hombres atacase al ejército de Rondeau, situado en el *Cerrito*.

En la madrugada del 31 de diciembre de 1812 se trabó el combate. La victoria favoreció a las armas de Buenos Aires.

La toma de Montevideo era indispensable, sin embargo, y Rondeau estrechó nuevamente el sitio, con todo el ejército a su mando.

Asamblea General Constituyente

La convocatoria hecha a las provincias por el Segundo Triunvirato, para la instalación de un Congreso Soberano, fué recibida satisfactoriamente en todo el país.

Cada provincia eligió su representación entre los ciudadanos más ilustrados, y el 31 de enero de 1813, bajo la presidencia de D. Carlos María de Alvear, se instaló en Buenos Aires la *Asamblea General Constituyente*.

Al prestar juramento los diputados, lo hicieron por la felicidad de América y como representantes de un pueblo soberano.

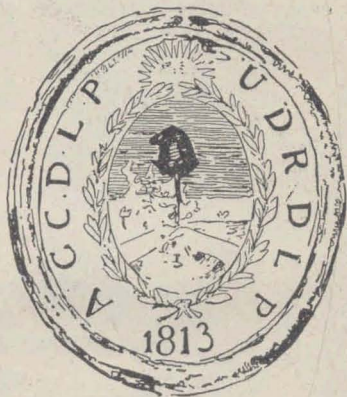
La magna asamblea del año XIII realizó mucha labor legislativa; dictó leyes y decretos inspirados en un espíritu de independencia, tendientes al afianzamiento de ésta y a la defensa del país.

En un hermoso rasgo de *filantropía*, por su primer resolución, declaró personas libres a los hijos de esclavos que nacieron desde el 31 de enero en adelante;

suprimió el cruel castigo de los tormentos y mandó quemar los aparatos de tortura en la plaza pública; abolió los títulos de nobleza y los distintivos, tales como escudos, blasones, etc.; declaró que en adelante, todo esclavo introducido al país como mercancía sería libre por el solo hecho de pisar el suelo argentino.



Sello de la Asamblea
del año XIII.



Escudo creado por la Asamblea
del año XIII.

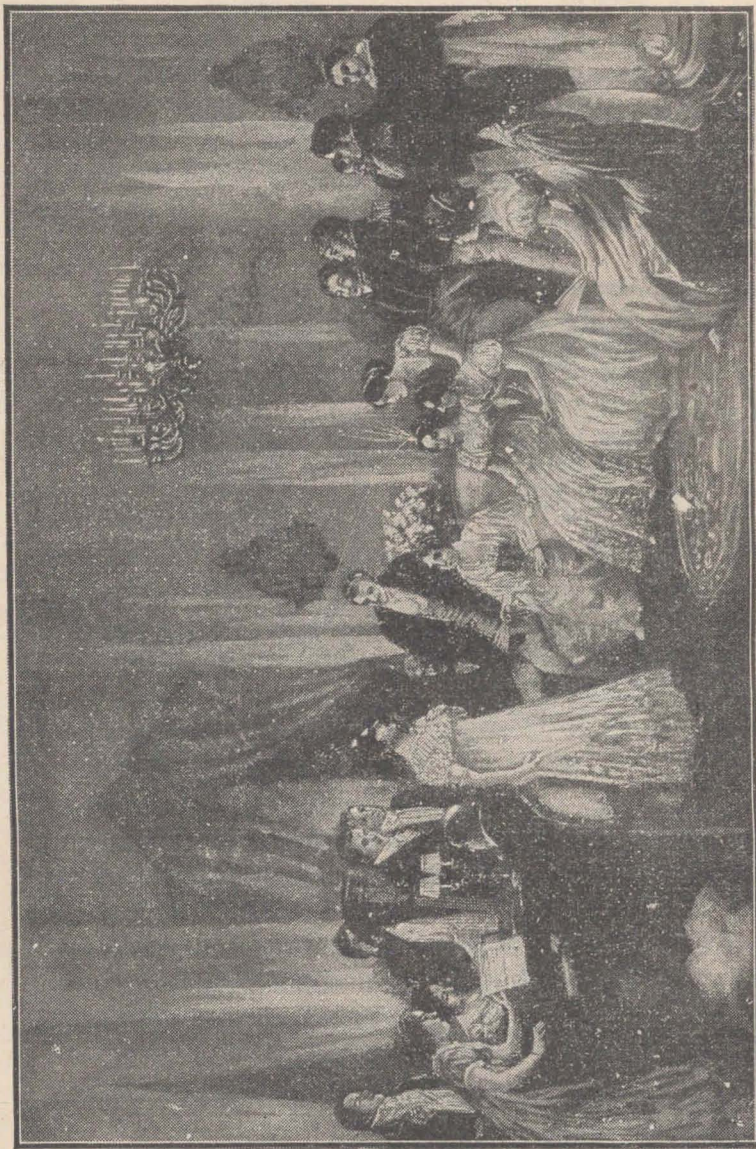
Además derogó la ley de la *mita* y las *encomiendas*; creó el escudo nacional, adoptó la bandera blanca y celeste, creada por Belgrano, y decretó canción patria el Himno escrito por don Vicente López y Planes, con música del compositor Blas Parera.

Declaró día de fiesta patria el 25 de Mayo.

Fijó un nuevo cuño para las monedas, cambiando la efigie real y la leyenda de la orla.

Declaró libre de derechos de exportación a las harinas y cereales.

Decretó un empréstito forzoso de quinientos mil



“¡Oíd Mortales!...”

El primer ensayo del Himno Nacional en casa de la señora María Sánchez de Thompson. (1813).

pesos, destinados a la adquisición de buques de guerra.

Sancionó leyes de ciudadanía y protegió por decretos la condición de los indios.



Blas Parera, autor de la música del Himno Nacional.



Dr. Vicente López y Planes.

A pedido de los miembros del Segundo Triunvirato, creó un nuevo gobierno con el título de *Directorio* el 22 de enero de 1814, y la patriótica y laboriosa Asamblea clausuró sus sesiones en enero de 1815.

Constituyentes de la Asamblea General del año XIII

Vicente López y Planes, Hipólito Vieytes, José Valentín Gómez y Manuel Luzuriaga, diputados por Buenos Aires.

Eduardo Anchoris, diputado por Entre Ríos.

José Amenábar, diputado por Santa Fe.

Francisco Ortiz y Carlos M. de Alvear, diputados por Corrientes.

Gervasio Posadas, Juan Larrea y Agustín Pío de Elía, diputados por Córdoba.

Mariano Perdiel, diputado por Santiago del Estero.

Nicolás Laguna y Ramón Balcarce, diputados por Tucumán.

José Pedro Agrelo y José Moldes, diputados por Salta.

José Fermín Sarmiento, diputado por Catamarca.

Francisco Argerich, diputado por la villa de Luján.

Tomás Antonio Valle y José Gregorio Baigorri, diputados por San Juan.
N. Ugarteche, diputado por la Rioja.
Bernardo Monteagudo, diputado por Mendoza.
N. Vidal, diputado por Jujuy.
Agustín José Donado, diputado por San Luis.
Angel Mariano Toro y Juan Mariano Serrano, diputados por La Plata.
Angel Mariano Toro, diputado por Charcas.
Gregorio Ferreira, diputado por Potosí, y Simón de Ramila, por la misma ciudad.
Ignacio Rivera, diputado por Mizque.
Pedro Feliciano de Cavia, diputado por Montevideo y Pedro Fabián Pérez, por la misma ciudad.
Actuaron como secretarios los constituyentes Hipólito Vieytes y Vicente López y Planes.

Combate de San Lorenzo

Refugiados los españoles dentro de Montevideo, se encontraban en una situación militar bastante crítica, pues sólo podían esperar socorro y protección de la escuadra realista.

Habiendo salido de Montevideo una escuadra con 400 soldados, a piratear las costas del Paraná, le fué ordenado al coronel San Martín que con 120 soldados del regimiento Granaderos a caballo marchase a combatirlos.

San Martín escondió su tropa dentro del convento de San Carlos, situado a cinco leguas al norte del Rosario, y cuando los españoles, que habían desembarcado en número de 250, avanzaban con dos piezas de artillería, los granaderos, sable en mano y divididos en dos columnas, cayeron sobre ellos de improviso en impetuosa carga.

En lo más recio del combate, fué muerto el caballo de San Martín y al caer le apretó una pierna. Los realistas trabaron a su alrededor una lucha desesperada y cuando ya iba a ser sacrificado el jefe de los granaderos, el sargento correntino Juan Bautista



Glorioso triunfo de las armas de la Patria. Capitulación de Salta (20 de febrero de 1913). Tres grandes actos hay en esta batalla: el triunfo mismo, la bondad de Belgrano que los españoles burlaron, y el gesto del vencedor que destina a escuelas el dinero con que el gobierno le obsequió.

Cabral lo escudó con su cuerpo, recibiendo dos heridas mortales.

Derrotados los marinos, huyeron y se arrojaron barranca abajo en el Paraná; en el campo de batalla quedaron 50 muertos, la artillería, una bandera, 70 fusiles y 14 prisioneros.

No volvieron otra vez sus naves a surcar las aguas del caudaloso Paraná.

Cabral murió dos horas más tarde con el valor del héroe, exclamando: “*¡Muero contento! ¡Hemos batido al enemigo!*”

El gobierno mandó colocar en la puerta del cuartel del regimiento una placa ovalada con esta inscripción: “*Al sargento Juan Bautista Cabral, muerto en la acción de San Lorenzo el 3 de febrero de 1813. — Sus compañeros le tributan esta memoria.*”

Tal fué el bautismo de sangre de los granaderos de San Martín, que inmortalizaron más tarde su nombre, contribuyendo heroicamente en cien combates y batallas, a la libertad de medio continente.

Batalla de Salta

La seria derrota sufrida por el ejército español en Tucumán obligó a su jefe a levantar su campamento y tomar precipitadamente el camino hacia Salta.

Goyeneche le había enviado nuevas tropas con las cuales alcanzó a reunir hasta 3.500 plazas muy bien organizadas.

A mediados de enero, el ejército de Belgrano partió en varias divisiones hacia Salta, con orden de reunirse todas en el río Pasaje. Atravesado el río, que estaba muy crecido, el 13 de febrero de 1813,



El día 13 de febrero de 1813, el general D. Manuel Belgrano hace jurar a la tropa de su mando la misma bandera blanca y celeste que enarbolara en las barrancas del río Paraná.

mandó Belgrano que el ejército se formase en cuadro y con toda la solemnidad del acto colocó su espada en cruz con la bandera, e hizo prestar a la tropa juramento de obediencia a la Asamblea.

En el tronco de un árbol se grabó esta inscripción: "*Río del Juramento*", nombre que aquel río tomó desde entonces.

Inmediatamente, el ejército se puso en marcha hacia Salta, y por un hábil plan consiguió situarse al norte de la ciudad.

Sorprendido Tristán en tan peligrosa situación, tuvo que aceptar la batalla en el campo de Castañares y, después de varias horas de lucha, completamente derrotado, se refugió dentro de la ciudad, y se rindió a discreción.

En el mismo campo de batalla se enterraron los muertos en una sola fosa y se levantó una gran cruz con esta elocuente inscripción: "*Aquí yacen los vencedores y vencidos el 20 de febrero de 1813.*"

La conducta de Belgrano con los vencidos fué magnánima; les devolvió la libertad bajo el juramento de no tomar jamás las armas contra el gobierno de Buenos Aires.

La batalla de Salta tuvo lugar el 20 de febrero de 1813, y es uno de los triunfos más grandes de las armas argentinas.

La Asamblea acordó al general Belgrano un sable con empuñadura de oro y 40.000 \$; a los oficiales, clases y soldados los premió con escudos de oro, plata y paño, respectivamente.

El patriota general, que comprendía el inmenso beneficio que reporta a los pueblos la instrucción pública, donó los 40.000 pesos para la fundación de

una escuela en cada una de las siguientes ciudades:
Tarija, Tucumán, Santiago y Jujuy.



Escudo y medalla por la batalla de Salta.
Premios militares.



Anverso



Reverso

CAPITULO ILUSTRATIVO

LECTURA

.....

El día 13 de febrero el ejército formó un gran cuadro en la margen del río. Después de pasarlo en revista y anunciarle en una breve arenga el objeto de aquel acto, Belgrano mandó leer en alta voz la circular del gobierno que declaraba la supremacía de la Asamblea General y disponía que todos le jurasen obediencia. Presentóse el coronel Díaz Vélez, mayor general del ejército, trayendo a son de música, escoltada por una compañía de Granaderos, una bandera azul y blanca. Era la misma bandera que había enarbolado en el Rosario en 1812, que había bendecido en Jujuy en el mismo año, y que había tenido que arriar por orden del gobierno, diciendo que la reservaba para el día de una gran victoria. La victoria había tenido lugar, y esta vez, seguro de que el nuevo poder no le obligaría a esconderla, aprovechaba la oportunidad para jurar la Asamblea y la bandera bicolor al mismo tiempo.

El general, desenvainando su espada, dirigió al ejército estas palabras, señalando la bandera: "Este será el color de la nueva divisa con que marcharán al combate los defensores de la PATRIA". En seguida prestó en presencia de las tropas el juramento de obediencia a la soberana Asamblea; y tomándolo

individualmente a los jefes de cuerpo, interrogó de nuevo a las tropas con las fórmulas prescriptas por el Gobierno, y tres mil voces repitieron al mismo tiempo: ¡Sì, JURO! Entonces, colocando su espada horizontalmente sobre el asta de la bandera, desfilaron sucesivamente todos los soldados, y besaron uno por uno aquella cruz militar, sellando con su beso el juramento que acababan de prestar. Concluído el acto, se grabó a escoplo, en el tronco de un árbol gigantesco que se levantaba sobre la margen del río, esta elocuente inscripción: RÍO DEL JURAMENTO, nombre que desde entonces se dió al Pasaje, y que después se ha hecho extensivo al Salado.

.....

BARTOLOMÉ MITRE.
(“Historia de Belgrano”).

Vilcapugio y Ayohuma

Vencedor el ejército de Belgrano en Salta, y una vez cubiertas las pérdidas sufridas por el ejército, siguió hasta Potosí, en donde estableció su cuartel general.

Mientras tanto, Goyeneche se retiraba a Oruro, y organizaba nuevas fuerzas para repeler el avance de Belgrano.

Mediante los refuerzos enviados desde el Perú, el ejército realista llegó a contar un efectivo de 4.500 plazas perfectamente armadas y pertrechadas.

Con un ejército de 3.000 hombres, aunque algo falto de elementos bélicos, Belgrano emprendió desde Potosí el avance hasta los llanos del Vilcapugio.

El 1º de octubre de 1813 chocaron los ejércitos y cuando la victoria estaba casi decidida por las armas

de la patria, una orden mal dada paralizó el ataque final y la sorpresa se apoderó de la tropa que, llena de pánico, abandonó el campo y se dirigió a un pequeño cerro.

La batalla estaba perdida.

Apenas pudo reunir Belgrano a su alrededor unos 400 soldados y con este último resto de su ejército emprendió la retirada.

Alcanzado por Pezuela en la pampa de Ayohuma el 14 de noviembre del mismo año, el ejército patriota sufrió una nueva derrota que le obligó a replegarse hacia Potosí y más tarde hasta Tucumán.

El gobierno, ante los hechos producidos, ordenó al entonces coronel San Martín que se hiciera cargo del ejército del Norte en sustitución de Belgrano, el cual, dando un ejemplo de grandeza moral y patriotismo, quedó a las órdenes de San Martín como jefe del Regimiento N° 1.

El Directorio

Al empezar el año 1814, la marcha de la revolución se veía seriamente amenazada.

Las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma por el norte, la resistencia de Montevideo y el posible envío desde España de un poderoso ejército al Río de la Plata, ya resuelto, exigían dar unidad de acción al gobierno, es decir, concentrarlo en una sola persona.

Así lo entendieron los señores Posadas, Rodríguez Peña y Larrea que formaban el Segundo Triunvirato, por lo que presentaron espontáneamente sus renunciaciones a la Asamblea, en las cuales aconsejaban una nueva forma de gobierno.

Ante las razones expuestas por los dimitentes, la Asamblea resolvió crear un Poder Ejecutivo con el título de *Directorio*, cuyo jefe tendría el título de *Director Supremo de las Provincias Unidas*.

Acompañaría al director un *Consejo de Estado*, compuesto de nueve miembros, tres de los cuales serían ministros secretarios.

El director sería elegido por la Asamblea y duraría dos años en sus funciones.

D. Gervasio Antonio Posadas fué designado director supremo, y tomó posesión del cargo el 31 de enero de 1814; su ministerio quedó constituido en la siguiente forma: ministro de gobierno, Nicolás Herrera; ministro de hacienda, Juan Larrea; ministro de guerra, general Javier de Viana.

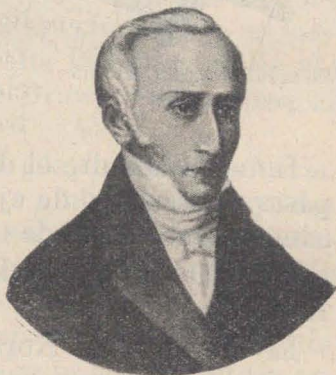
Directorio de Posadas

PRINCIPIO DE LA GUERRA CIVIL

Al hacerse cargo del nuevo gobierno, el director Posadas dedicó empeñosamente su atención a la defensa nacional.

La prolongada resistencia de Montevideo reconocía por única causa la protección que recibía de su escuadra, la cual se encargaba de proveerla de víveres; era, pues, indispensable crear una fuerza naval que destruyera tan poderoso auxiliar.

Algo escaso el erario público, la compra de barcos



D. Gervasio Antonio Posadas.

ofrecía serias dificultades; pero el ministro Larrea salvó todos los inconvenientes, y bien pronto formó una escuadrilla nacional compuesta de cuatro barcos *artillados* con setenta cañones y tripulados por 500 hombres.



El caudillo José Gervasio
Artigas.

En poco tiempo se organizó un ejército compuesto de siete batallones con numerosa artillería, y fueron creados dos escuadrones de granaderos a caballo.

Artigas, entretanto, abandonaba el ejército sitiador de Montevideo al frente de 2.000 hombres y se dirigía a Entre Ríos y Corrientes, con el objeto de separarlas del gobierno de Buenos Aires.

Este doble atentado al éxito de la revolución, en momentos en que tantos esfuerzos se hacían para destruir el gran peligro que representaba Montevideo, causó profunda indignación y Artigas fué declarado *traidor a la patria*.

Inmediatamente el director Posadas dispuso que pasara un cuerpo de ejército a la Banda Oriental y asumiese el mando de todas las fuerzas sitiadoras el general D. Carlos María de Alvear, en reemplazo de Rondeau.

El ejército del Norte continuaba en Tucumán, donde se reorganizaba a las órdenes de San Martín;

pero este jefe, que estaba ya convencido de que el único camino para llegar a Lima era el Pacífico, solicitó ser nombrado gobernador de Mendoza, a lo que accedió el gobierno, sustituyéndolo con el general Rondeau en el mando de dicho ejército.

La guerra civil introducida por Artigas empezaba a extenderse en el interior.

Don Guillermo Brown. — Triunfos navales

CAIDA DE MONTEVIDEO

Lista la escuadra con que los patriotas se preparaban a completar el sitio de Montevideo, fué confiado su mando con todo acierto a D. Guillermo Brown.

De origen irlandés, este valiente marino se dedicaba al comercio que hacía en una goleta de su propiedad, en la que llevaba a Europa frutos del país y traía al retorno mercaderías generales.

La escuadra estaba formada por 14 buques; 5 de ellos de porte mayor y los demás pequeños. Su poder naval se reducía a 100 cañones servidos por 1.000 marinos, la mayor parte ingleses y algunos criollos.

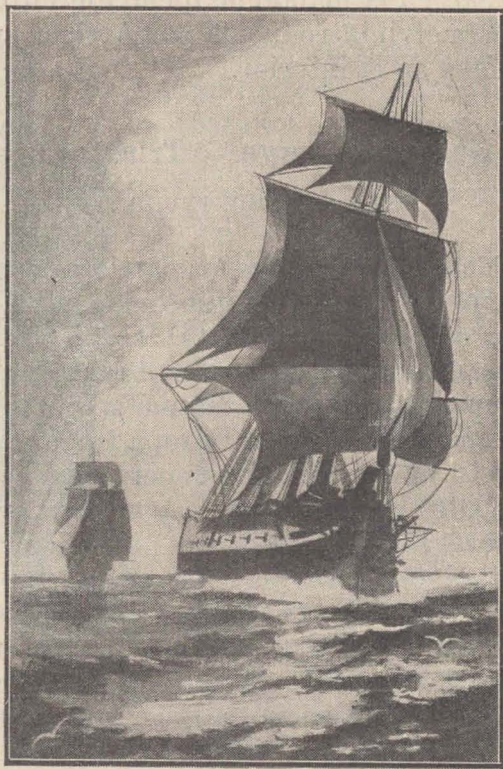
El director Posadas tuvo conocimiento a principios del mes de marzo, de que la escuadra de río sería reforzada, y ordenó a Brown que batiese al enemigo.

El combate se trabó en la isla de *Martín García*, con admirable heroicidad por ambas partes, y, derrotada la escuadra española en el segundo combate, el 17 de marzo de 1814, tuvo que refugiarse en el Río Uruguay.

Inmediatamente Brown reparó las fortalezas de la isla para impedir la reunión de las escuadras es-

pañolas y marchó con sus temerarias naves a poner sitio a Montevideo.

Allí se encontraba, *frente a Montevideo*, cuando fué atacado por la escuadra española, a la que deshizo



Los barcos de guerra de Brown.

en los combates del *Buceo* y de *Montevideo*, con los que terminó para siempre el poder naval español en el Río de la Plata.

A pesar de los brillantes triunfos de Brown, el general Vigodet, gobernador de la plaza, intentaba,

como último recurso, ponerse de acuerdo con Artigas para combatir juntos a los patriotas; pero el general Alvear no le dió tiempo y atacó la plaza, que cayó en su poder el 20 de junio de 1814.



Eseudo por la caída de Montevideo.
Premio militar.

Toda la guarnición compuesta de 6.000 hombres fué hecha prisionera, incluso Vigodet; se tomaron 300 cañones y mucho material de guerra.

No obstante la caída de Montevideo, el director Posadas, sumamente afectado por la sublevación del ejército de Rondeau, y por una situación política tan difícil, presentó su renuncia en enero de 1815.

Directorio de Alvear

SUBLEVACION DE FONTEZUELAS

Por renuncia del director Posadas, la Asamblea eligió para el cargo al general D. Carlos María de Alvear; pero esta designación fué mal recibida por el pueblo y por el ejército, por su carácter ambicioso.

Como el predominio de Artigas en el litoral era

una amenaza constante a la integridad territorial, el director Alvear envió a Santa Fe al coronel Ignacio Alvarez Thomas al frente de 1600 hombres, para batir al caudillo oriental.

Pero Alvarez Thomas se sublevó en Fontezuelas (partido de Pergamino), y al mismo tiempo en Buenos Aires el pueblo se levantaba en revolución contra el director.



General Carlos María de Alvear.

En vista de la gravedad que tomaban los sucesos, el Cabildo de Buenos Aires depuso del mando al director Alvear, en abril de 1815. Alvear solo y perseguido huyó a Río de Janeiro.

Con la caída de Alvear desapareció la memorable Asamblea del año XIII, cuya última sesión fué celebrada el 26 de enero de 1815.

El pueblo de Buenos Aires eligió sucesor de Alvear al general D. José Rondeau, jefe del ejército del Alto Perú.

Directorio de Alvarez Thomas

BATALLA DE SIPE-SIPE. — BALCARCE

El general Rondeau se encontraba al frente del ejército del Norte, cuando fué nombrado director supremo, y optó por encargar a Alvarez Thomas que



General Ignacio Alvarez Thomas.

asumiera el cargo interinamente, mientras él se preparaba para invadir el Alto Perú.

En cumplimiento de lo ordenado por el Cabildo, Alvarez Thomas dirigió una convocatoria a los pue-

blos, en la que les invitaba a elegir los diputados que habían de formar el Congreso General de las Provincias.

Entretanto, el general Rondeau, que había formado un excelente ejército, penetró en el Alto Perú, siendo derrotado en *Sipe-Sipe* (noviembre de 1815).

Con esta derrota se perdió para siempre aquel territorio que pertenecía al virreinato del Río de la Plata.

A consecuencia de este revés, se produjo una nueva invasión de Artigas y Alvarez Thomas presentó su renuncia. El Cabildo nombró en su lugar al general Antonio González Balcarce, el vencedor en Suipacha (abril de 1816).

A pesar de la complicada situación del país, producida por la derrota de Sipe-Sipe y la guerra civil que había invadido todo el litoral, el Congreso de Tucumán inauguró sus sesiones el 24 de marzo de 1816.

Congreso de Tucumán

DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA

Las Provincias Unidas del Río de la Plata eligieron sus diputados al *Congreso de Tucumán*, demostrando con este acto de unión sus deseos de ver la patria independiente.

Todas las provincias enviaron sus representantes, menos Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe y la Banda Oriental, que se encontraban bajo el dominio de Artigas.

La elección de los diputados se hizo entre las personas de mayor ilustración y de reconocidas virtu-

des cívicas, cuyas simpatías por la revolución había sido siempre un culto invariable.

El 24 de marzo de 1816 inauguró sus sesiones aquella alta corporación, y empezó por preocuparse de dos cuestiones de capital importancia:

1.º La declaración de la independencia.

2.º Organización definitiva del país.

Don Narciso Laprida, que representaba la provincia de San Juan, fué electo presidente del Congreso. Entre las primeras medidas que se tomaron, se acordó nombrar director permanente al coronel don Juan Martín de Pueyrredón, diputado por San Luis.

Las explicaciones que dió el general Belgrano a los diputados, asegurando que las potencias europeas reconocerían la nueva nación, demostraban claramente que había llegado el momento de hacer la declaración de la independencia.

En la memorable sesión del 9 de julio de 1816, rebotante la sala de público, por unánime aclamación de los señores diputados, quedó declarada la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Después fueron preguntados uno a uno: *“si querían que las Provincias de la Unión fueran una nación libre e independiente de los Reyes de España y su Metrópoli”*.

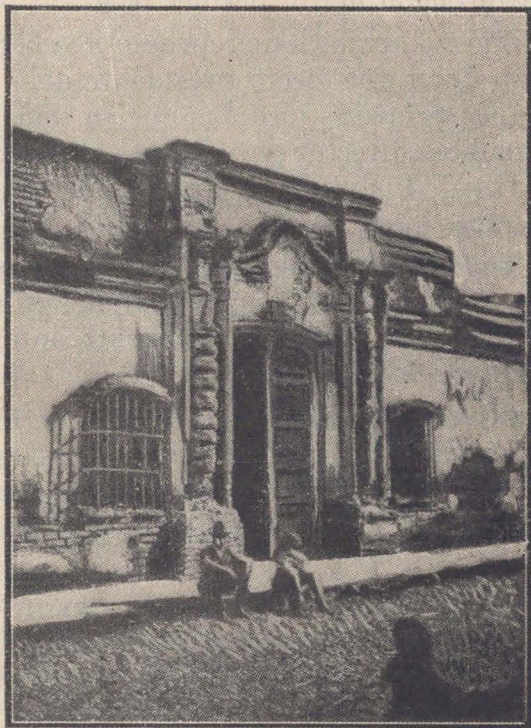
De pie todos los congresales, repitieron sucesivamente su voto por la independencia.

Días después, aunque en fechas distintas, fué jurada por el pueblo de Tucumán, Buenos Aires, Salta y Cuyo, y por los ejércitos del Perú y los Andes.

Acta de la Independencia

LECTURA OBLIGATORIA

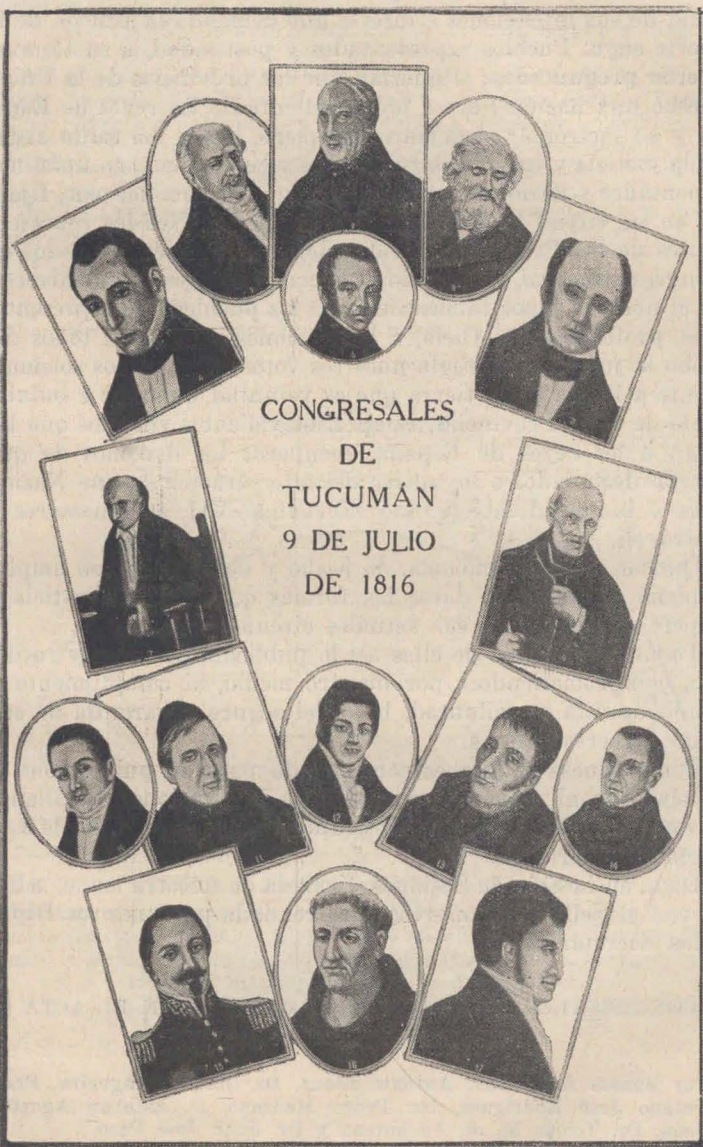
En la benemérita y muy digna ciudad de San Miguel del Tucumán, a nueve días del mes de julio de 1816, terminada la sesión ordinaria del Congreso de las Provincias Unidas, continuó sus anteriores discursos sobre el grande, augusto y sagrado objeto de la independencia de los pueblos que lo forman.



Frente de la casa en que se juró la independencia, tal como fué conservada hasta el año 1882.

Era universal, constante y decidido el clamor del territorio entero por su emancipación solemne del poder despótico de los reyes de España; los Representantes, sin embargo, consagraron

CONGRESALES
DE
TUCUMÁN
9 DE JULIO
DE 1816



a tan arduo asunto toda la profundidad de sus talentos, la rectitud de sus intenciones e interés que demanda la sanción de la suerte suya. Pueblos representados y posteridad, a su término fueron preguntados: si querían que las provincias de la Unión fuesen una nación libre e independiente de los reyes de España y su metrópoli. Aclamaron primero, llenos del santo ardor de la justicia y uno a uno reiteraron sucesivamente su unánime, espontáneo y decidido voto por la independencia del país, fijando en su virtud la determinación siguiente: Nos los representantes de las Provincias Unidas de Sud América, reunidos en Congreso General, invocando al Eterno que preside el Universo, en el nombre y por la autoridad de los pueblos que representamos, protestando al Cielo, a las naciones y hombres todos del globo la justicia que regla nuestros votos: declaramos solemnemente a la faz de la tierra que es voluntad unánime e indubitable de estas Provincias, romper los violentos vínculos que las ligan a los reyes de España, recuperar los derechos de que fueron despojados e investirse del alto carácter de una Nación libre e independiente del rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli.

Quedan, en consecuencia, de hecho y de derecho con amplio y pleno poder, para darse las formas que exija la justicia e impere el cúmulo de sus actuales circunstancias.

Todas y cada una de ellas así lo publican, declaran y ratifican, comprometiéndose por nuestro medio, al cumplimiento y sostén de esta su voluntad, bajo del seguro y garantía de sus vidas, haberes y fama.

Comuníquese a quienes corresponda para su publicación, y en obsequio al respeto que se debe a las Naciones, detállense en un manifiesto los gravísimos fundamentos impulsivos de esta solemne declaración.

Dada en la Sala de Sesiones, firmada de nuestra mano, sellada con el Sello del Congreso y refrendada por nuestros Diputados Secretarios.

CONGRESALES DE TUCUMAN QUE FIRMARON EL ACTA DE LA INDEPENDENCIA

Por Buenos Aires: Dr. Antonio Sáenz, Dr. José Darragueira, Fray Cayetano José Rodríguez, Dr. Pedro Medrano, D. Esteban Agustín Gascón, Dr. Tomás M. de Anchorena y Dr. Juan José Paso.

Por San Juan: Dr. Franciseo Narciso Laprida (Presidente) y Fray Justo de Santa María de Oro.

Por Córdoba: D. Eduardo Pérez Bulnes, D. Luis Gerónimo Salguero de Cabrera y Cabrera y D. José A. Cabrera.

Por Mendoza: D. Tomás Godoy Cruz y Dr. Juan A. Maza.

Por Tucumán: Dr. Pedro Miguel Aráoz y Dr. José Ignacio Thames.

Por Catamarca: Dr. Manuel A. Acévedo y Dr. José Colombres.

Por Salta: D. Mariano Boedo y Dr. José Ignacio de Gorriti.

Por Charcas: D. Mariano Sánchez de Loria, Dr. José Severo Malabia y D. José M. Serrano.

Por Santiago del Estero: D. Pedro Franciseo de Uriarte y D. Pedro León Gallo.

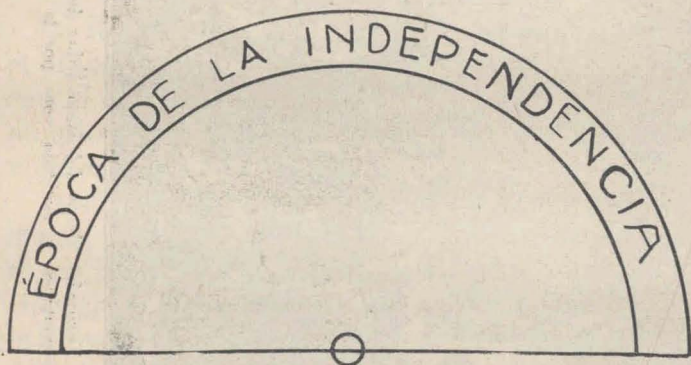
Por Jujuy: Dr. Teodoro Sánchez de Bustamante.

Por Rioja: Dr. Pedro Ignacio de Castro Barros.

Por Chichas: Dr. José Andrés Pacheco de Melo.

Por Mizque: Dr. Pedro Ignacio Rivera.

Historia Argentina



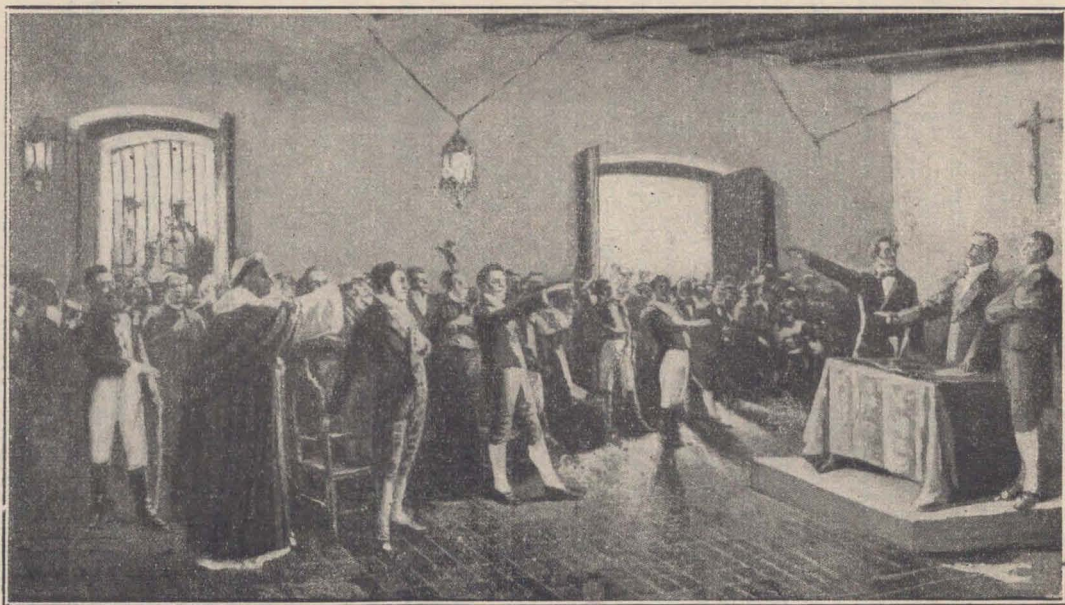
Revolución de Mayo 1810

1816 Declaración de la Independencia

Modelo de gráfica de ejercitación activa.

El alumno ubicará por orden cronológico los principales hechos de orden social, político, económico, diplomático, militar, etc., que tuvieron lugar desde la Revolución de Mayo hasta la declaración de la Independencia.

(Para la disposición, véase la gráfica final).



Los congresales de Tucumán “llenos del santo ardor de la justicia, reiteraron sucesivamente su unánime, espontáneo y decidido voto por la independencia del país...”

PATRIOTAS ARGENTINOS

1810 - 1816

ALGUNOS DE LOS CIUDADANOS DE PENSAMIENTO Y DE ACCION QUE SE DESTACARON DURANTE LA REVOLUCION DE MAYO

I

La Revolución de Mayo fué realizada, no sólo con el brazo armado de muchos argentinos, sino también con el esfuerzo generoso de los hombres de pensamiento, que se destacaban en otros órdenes de la vida civil.

Desde el periodismo, la cátedra, la naciente diplomacia, las finanzas, la magistratura, desde el púlpito, en la acción privada y en la cultura general, muchos ciudadanos aportaron su concurso al triunfo de la Revolución, sirviéndola leal y generosamente.

La nómina de esos patriotas es muy extensa, de modo que sólo mencionaremos algunos de los de más destacada actuación.

Dr. Pedro Agrelo. — A la muerte de Moreno sirvió los intereses de la Revolución, reemplazándolo en la dirección de la "Gaceta". Falló en la causa contra Alzaga por la conspiración que éste tramó en 1812, condenándolo a la horca lo mismo que a treinta y tantos compañeros de causa.

Ejerció la presidencia de la Asamblea del Año XIII y presentó en unión con otros delegados, el proyecto de Constitución Unitaria que no se sancionó, a pesar de contener ideas adelantadas.

También fué autor del decreto que creaba una nueva moneda con el cuño nacional.

Nació en Buenos Aires.

Dr. Bernardo Monteagudo. — Inspiró la organización de la Sociedad Patriótica, la cual fué elemento



Doctor Pedro José Agrelo.

ponderable de propaganda y acción en la marcha de la Revolución.

Periodista y tribuno de palabra ardiente, atacaba con vigor, trasmitiendo al pueblo el entusiasmo fogoso de su alma patriota.

Redactó la "Gaceta", "El Grito del Sud" y "Mártir o Libre".

Escribió las actas de la independencia de Chile y Perú, y fué asesinado en Lima.

Había nacido en Tucumán.

Coronel Matías Irigoyen. — Junto con otros argentinos actuó con valor y dignidad en la batalla de Trafalgar como oficial de marina, regresando al país para servir a la Revolución.

Fué el primer enviado a Londres por la Junta de Mayo para comunicarle “su instalación”.

Nació en Buenos Aires.

Esteban de Luca. — Perteneció al arma de artillería, en donde alcanzó el grado de sargento mayor.



Doctor Bernardo Monteagudo.

Pero su predilección era la poesía.

La Marcha Patriótica, primera composición poética consagrada a la Nueva Nación, se publicó en la “Gaceta” en 1810.

De Luca fué buen matemático y hábil en la diplomacia.

En otras de sus poesías, “Al pueblo de Buenos Aires” auspició los trabajos agropecuarios.

Redactó “La Abeja Argentina”.

Dirigió la fábrica de cañones y fusiles.

Esteban de Luca pereció en el naufragio del bergantín “La Agenoria” en el Río de la Plata, perdiéndose con él toda su obra inédita.

Su cuna de nacimiento fué Buenos Aires.

Manuel José de Labardén. — Poeta y uno de nuestros primeros dramaturgos.

Escribió la “Oda al Paraná”, conceptuada como la mejor obra de la poesía colonial y “Siripo”, dra-



Coronel Matías Irigoyen.

ma en verso sobre la tragedia del fuerte de Sancti Spíritu.

Murió en 1810.

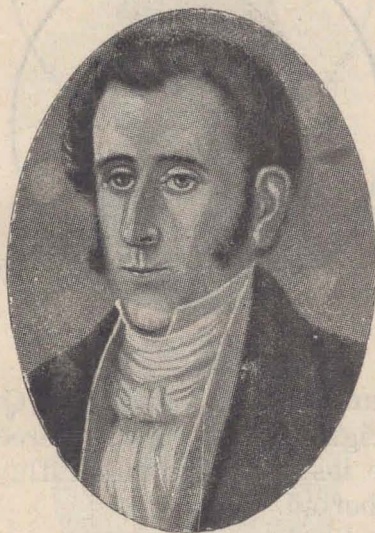
Dr. Cosme Argerich. — Ilustrado profesor en las cátedras de Medicina, Química y Francés.

La sociedad encontró en él un abnegado maestro de la juventud argentina.

Fray Cayetano Rodríguez. — Ilustre prelado que sirvió a la revolución con todo el ardor que le permitían sus hábitos sacerdotales.

Dedicado a la instrucción pública, educó mucha juventud, infiltrando en sus discípulos el sentimiento de la libertad.

Así terminaba una de sus clases en las que figuraba Mariano Moreno y otros futuros patriotas: "*Es necesario trabajar, ilustrarnos e ilustrar a nuestra ju-*



Esteban de Luca.

ventud. No sé qué presagio advierto de libertad y es necesario formar hombres."

La Junta de Mayo le designó, con el Dr. Saturnino Segurola, para que dirigiera la Biblioteca Pública.

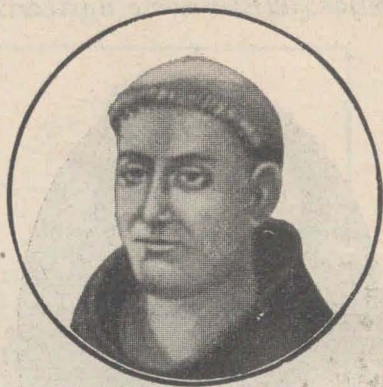
Fué representante por Buenos Aires en la Asam-

blea del Año XIII y al Congreso de Tucumán en el año 1816.

Poeta y escritor.

Había nacido en San Pedro (Pcia. de Bs. Aires).

Dr. Antonio Sáenz. — Sacerdote y notable juriconsulto. Ejerció el profesorado en el Colegio de San Carlos. Al emitir su voto en el Cabildo Abierto del 22



Fray Cayetano Rodríguez.

de mayo, pronunció estas palabras: “Que el pueblo reasuma su originaria autoridad y derechos.”

Fué uno de los patriotas más influyentes en la causa de la libertad.

Periodista y literato de elegante estilo.

Representó a Buenos Aires en el Congreso de Tucumán en 1816.

Murió en Buenos Aires.

Dr. Francisco de Gurruchaga. — Nació en Salta. Diputado por esta provincia a la primera Junta de Gobierno.

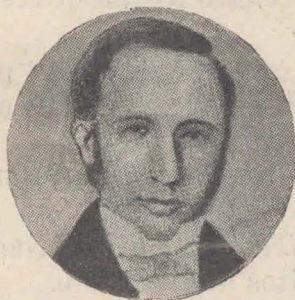
Formó como oficial entre los gloriosos vencidos de la batalla de Trafalgar.

Tenía suficientes conocimientos náuticos y tomó



Dr. Antonio Sáenz.

a su cargo la formación de la primera escuadrilla que decretó la Junta, y cumplió su misión con acierto y actividad.



Francisco de Gurruchaga.

General Tomás D. Guido. — Acompañó a Moreno como secretario en su misión a Londres.

Escritor ameno y gran patriota.

Junto a San Martín actuó en forma destacada en Chile y Perú.

Fué ministro de Rosas.



General Tomás D. Guido.

Dr. Hipólito Vieytes. — Abogado, periodista, agrónomo, industrial, todo el caudal de su saber lo puso al servicio de la patria.

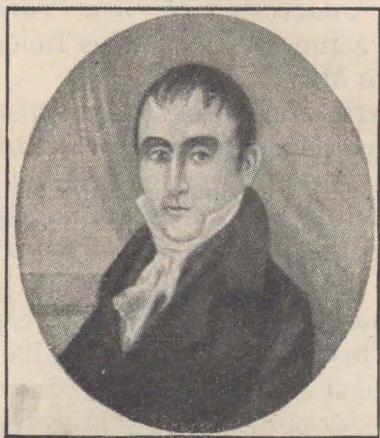
Este virtuoso ciudadano murió en la pobreza.

D. Miguel Calixto del Corro. — Nació en Tucumán y vistió los hábitos de sacerdote.

Fué un entusiasta propagandista de la Revolución y, en el púlpito de la catedral de Córdoba, pronunció un discurso lleno de unción patriótica que imprimió, dedicándolo a la Asamblea del Año XIII.

Se le comisionó ante Artigas para que enviara los

diputados por Santa Fe y la Banda Oriental al Congreso de Tucumán. Al regreso quedó ciego y por eso su nombre no figura entre los firmantes del acta de la independencia.



Dr. Hipólito Vieytes.

D. Juan Crisóstomo Lafinur. — Nació en 1797. Cuando Belgrano pasó por Córdoba, abandonó sus



Juan Crisóstomo Lafinur.

estudios, se plegó al ejército patriota, y se encontró en las batallas de Salta y Tucumán.

Poeta de mérito y periodista mordaz.

II

D. Diego de Saavedra y D. Juan Pedro Aguirre. — Honorables vecinos y partidarios fieles y resueltos de la causa de Mayo.

Desempeñaron con éxito la importantísima misión que el gobierno les confiara ante Norte América, la cual consistió en la adquisición de las primeras armas, en momentos en que todas las naciones europeas abandonaban la Revolución a su suerte.

Dr. Luis Chorroarín. — Hombre de espíritu sereno y reflexivo. Ilustrado abogado y eminente patriota, su consejo fué tenido siempre en cuenta, pues a los dictados generosos de su ardiente civismo, unía el peso de su clarividencia.

Fué profesor en el Colegio de San Carlos y director de la Biblioteca Nacional.

Formó parte de la comisión designada por el Segundo Triunvirato para fijar los asuntos que debería tratar la Asamblea del Año XIII.

Coronel Juan Florencio Terrada. — Combatió en las invasiones inglesas y apoyó decididamente el movimiento de Mayo, al frente de los Granaderos de Fernando VII.

Más tarde se le designó gobernador de Cuyo y en 1816 presidente de la Comisión Militar.

D. Juan Ignacio Gorriti. — En la ciudad de Jujuy nació este ilustre y virtuoso sacerdote.

Representó a la provincia mendocina como dipu-

tado a la Primera Junta, y votó por la incorporación de los diputados.

En todos los momentos de su vida, el ideal de la patria libre fué su constante preocupación.



Coronel Florencio Terrada.

Designado canónigo para la catedral de Salta, desde el púlpito sagrado su frase elocuente enardece el espíritu popular por la Revolución.

Acompañó al ejército patriota en la campaña del Alto Perú y más tarde, dentro de su ministerio, cooperó a la obra de Güemes.

Dr. José Julián Pérez. — Colaboró con celo patriótico como secretario de gobierno en el Primer Triunvirato.

Funcionario inteligente y laborioso, a la vez que lleno de energía, dió acertada solución a muchos problemas administrativos.

Dr. Tomás Manuel de Anchorena. — Esclarecido patriota que prestó valiosos servicios con sus ideas, su persona y su fortuna al movimiento de 1810.

Hombre probo y buen ciudadano, dividía su tiempo entre los valiosos negocios que realizaba y los deberes para con la patria.



Doctor Tomás M. de Anchorena.

Verdadero amigo de Belgrano, lo acompañó en las batallas de Salta, Tucumán, Vilcapugio y Ayohuma.

Profesaba arraigadas convicciones republicanas y combatió con elocuente lógica y valor las ideas monárquicas en el Congreso de Tucumán; suscribió como representante de Buenos Aires el acta de la independencia.

Fué ministro durante la dictadura de Rosas.

Dr. José Darragueira. — Nació en Lima. Muy joven vino a Buenos Aires donde cursó estudios de filosofía en el Colegio de San Carlos. Se graduó en Chuquisaca y regresó a Buenos Aires. Los patriotas celebraban reuniones en su casa como lo hacían en la de Rodríguez Peña.

Desde un principio contribuyó con estusiasta pa-



Dr. José Darragueira.

triotismo al éxito de la libertad y fué uno de los cabildantes del 22 de mayo.

Fué miembro de la Audiencia.

Electo congresal a Tucumán firmó el acta de la independencia.

El doctor López dice: “Darragueira era uno de los hombres más distinguidos, más sesudos y más acreditados que tenía el país.”

III

Martín Thompson y Antonio de Escalada. — Miembros de la Sociedad de los Siete, fueron elementos de gran valía en los albores de los días de Mayo.

Antes y después de ellos, tuvieron una activa participación y contribuyeron generosamente en toda forma, con su concurso, cuantas veces lo exigió el triunfo de la Revolución.

D. Manuel Mansilla. — En el Cabildo Abierto del 22 de mayo dió su voto por la cesación del Virrey Cisneros.

Vecino acaudalado y prestigioso de Buenos Aires, ofreció repetidas pruebas de generosidad y contri-



Dr. José Valentín Gómez.

buyó con su peculio a las necesidades del gobierno patrio.

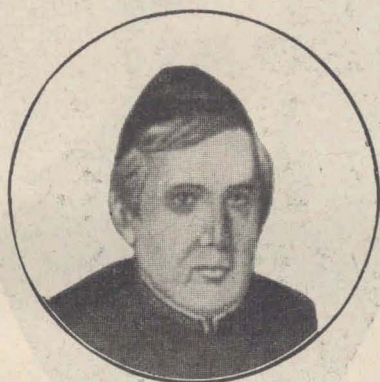
Dr. José Valentín Gómez. — Nació en Buenos Aires. Catedrático de filosofía en el Colegio de San Carlos, fué maestro de Rivadavia, Manuel José García, Vicente López y otros patriotas de relevante actuación.

En unión de los doctores Pedro Somellera, Agrelo, Vieytes y otros, fué designado por el Segundo Triun-

virato para redactar el proyecto de Constitución Unitaria que se trató en la Asamblea del año XIII, de la cual fué presidente en su reapertura.

Coronel Juan Ramón Rojas. — Llamado el poeta soldado, fué un sincero patriota, que sirvió a la Revolución con su brazo y su pluma.

Espíritu culto e ilustrado y con ascendiente entre la juventud porteña, a su iniciativa se formó la sociedad dramático-literaria “Buen Gusto”.



Dr. Pedro Ignacio de Castro Barros.

Dr. Pedro Ignacio de Castro Barros. — Natural de la Rioja.

Uno de sus biógrafos con toda justicia lo retrata así:

“Héroe de la palabra, de la acción, de la patria y de la religión, altivo, bravo y talentoso, sinceramente entusiasta por el triunfo de la Revolución de Mayo.”

Votó por la forma monárquica en el Congreso de Tucumán.

Deán Dr. Gregorio Funes. — Hombre de vastísima ilustración y acendrado patriotismo, prestó muy valiosos servicios a la Revolución.



Doctor Gregorio Deán Funes.

Residía en Córdoba, su provincia natal, cuando se produjo la contrarrevolución de Liniers, al cual combatió desde el púlpito.

Fué rector de la Universidad de Córdoba y, cuando sus comprovincianos lo eligieron diputado a la Primera Junta, votó por la incorporación de éstos.

Miembro conspicuo de la Sociedad Patriótica

Literaria, reemplazó a Moreno en la redacción de la "Gaceta" de Buenos Aires.

Publicista e historiador.

Dr. Manuel José García. — Hijo de Buenos Aires.

En los difíciles momentos de nuestros primeros gobiernos, este ilustrado jurista y gran patriota contribuyó con su pensamiento y su acción al afianzamiento de la libertad.

Por encargo del Segundo Triunvirato redactó en unión de los doctores Somellera, Agrelo y otros, muchos de los asuntos que debía tratar la Asamblea del Año XIII y entre ellos un proyecto de Constitución Unitaria.

Fué un experto diplomático y eminente estadista.

DIRECTORIO DE PUEYRRREDON

PARTIDOS POLITICOS

A fines de julio de 1816 se hizo cargo del gobierno D. Juan Martín de Pueyrredón, después de haber organizado con Güemes un plan de guerrillas que aseguraba las fronteras de Salta y Jujuy de los ataques realistas.

En viaje hacia Buenos Aires, celebró con San Martín una conferencia en la ciudad de Córdoba. Pueyrredón aceptó el paso de los Andes propuesto por aquél.

En esa entrevista ofreció a San Martín prestarle su mejor cooperación como jefe del Estado, para el éxito de la empresa, y cumplió su promesa de enviarle hombres, armas y dinero, cada vez que le fueron pedidos, como también algunos barcos para que se pudiera llevar a cabo la expedición a Lima.

El director Pueyrredón se dedicó desde un principio al progreso y bienestar del país, trató de fomentar la instrucción pública y regularizar el tesoro del Estado.

Durante su administración se fundó la primera institución bancaria con el nombre de *Caja Nacional de Fondos de Sud América*; protegió las artes y las industrias, creó un establecimiento de estudios clásicos y la academia de matemáticas.

Fomentó la agricultura y extendió las fronteras de la vida civilizada, para lo cual adjudicó tierras en propiedad a los que quisieran poblar estancias en los dominios del indio.



General Juan Martín de Pueyrredón.

Las fuerzas realistas del norte consiguieron invadir la provincia de Salta y ante el peligro tan cercano, el Congreso de Tucumán creyó prudente trasladarse a Buenos Aires, lo que efectuó en enero de 1817.

Por esta época se organizaron dos partidos políticos, ambos fuertes y patriotas: el *unitario* y el *federal*, perteneciendo a este último los caudillos de las provincias.

La formación de estos partidos produjo la lucha civil entre Buenos Aires y algunos pueblos del litoral.

En medio de tantas perturbaciones, el Congreso dictó el Reglamento Provisorio de 1817, que fué aceptado por todas las provincias menos Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos y la Banda Oriental, por ser *unitario*.

Invasión portuguesa

La corte de Portugal siempre tuvo el propósito de extender las fronteras del Brasil hasta el Río de la Plata, estando a la espera de un pretexto para invadir el Uruguay.

Las frecuentes incursiones de saqueo del caudillo Artigas, a las poblaciones brasileñas fronterizas, decidieron al gobierno portugués a enviar un ejército de 10.000 hombres, para contener al caudillo y penetrar en territorio uruguayo.

Ante esta amenaza, el director Pueyrredón ofreció su ayuda a Artigas, para defenderse de los invasores; pero el caudillo la rechazó, porque no le era grato el gobierno de Buenos Aires.

Derrotados Artigas y el general Fructuoso Rivera, Montevideo cayó en poder de los portugueses y el Uruguay quedó incorporado al Brasil, con el nombre de *Provincia Cisplatina* (1817).



El ejército de los Andes emprendió el paso de la majestuosa cordillera el 17 de Enero de 1817.

BIBLIOTHECA NATIONAL
DE MAESTROS

San Martín en Cuyo

EJERCITO DE LOS ANDES

Después de los desastres de *Huacui*, *Vilcapugio* y *Ayohuma*, el norte argentino quedó reducido a las fronteras de Jujuy y Salta.

San Martín, que había reemplazado a Belgrano en el mando del *Ejército del Norte*, comprendió que el camino para llegar a Lima no era el Alto Perú.

Desde entonces el gran plan de San Martín fué atravesar los Andes, vencer en Chile y conducir por mar el ejército hasta el Perú, para concluir con el dominio español en Sud América.

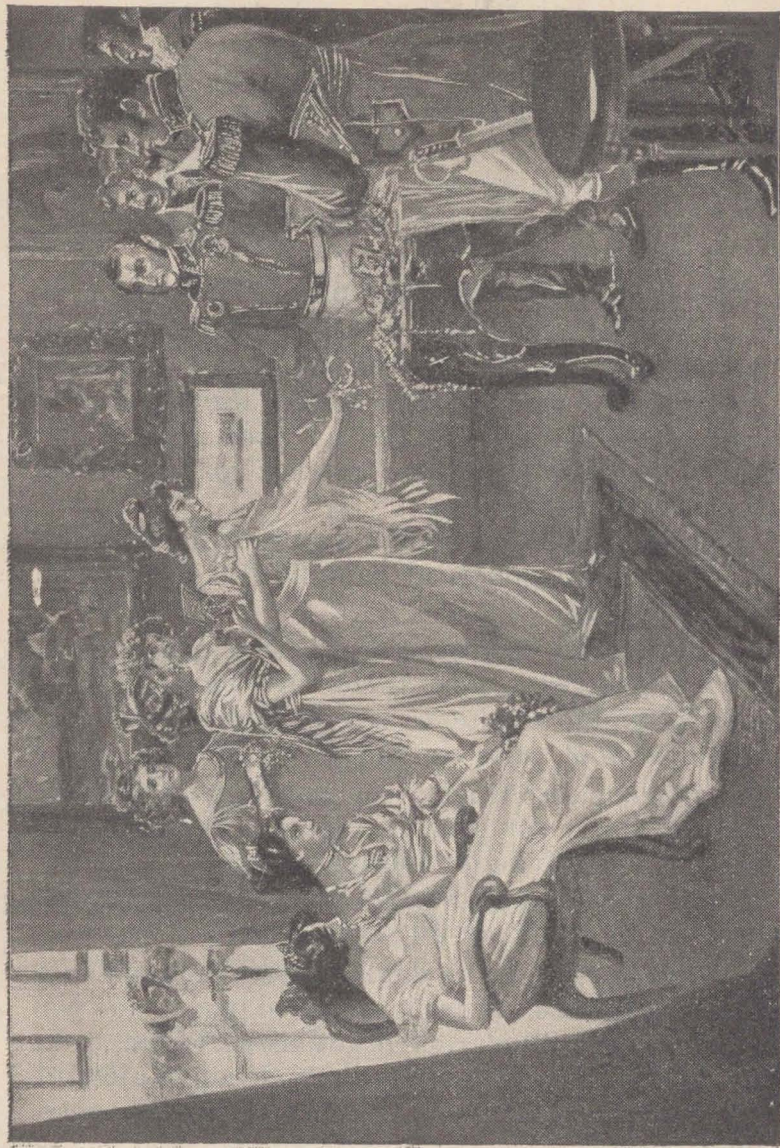
Con este objeto, y a solicitud suya, el director Posadas lo nombró gobernador intendente de Cuyo, en agosto de 1814.

Para guardar las fronteras del norte quedó el valiente hijo de Salta, general Martín Güemes, al frente de los gauchos salteños, que supieron impedir el avance español, cada vez que lo intentaron.

El pundonoroso Güemes sucumbió en un momento de alarma, y con él se extinguió una figura simpática y benemérita de nuestra historia.

La gran empresa acometida por San Martín encontró en el pueblo de Cuyo un apoyo entusiasta.

Desde la aristocrática dama, que se desprendía de sus joyas, hasta el oscuro hombre del pueblo que por no tener nada que dar, ofrecía días de jornal, cada hijo de Cuyo fué un contribuyente de aquel ejército que había de afianzar la libertad de medio continente.

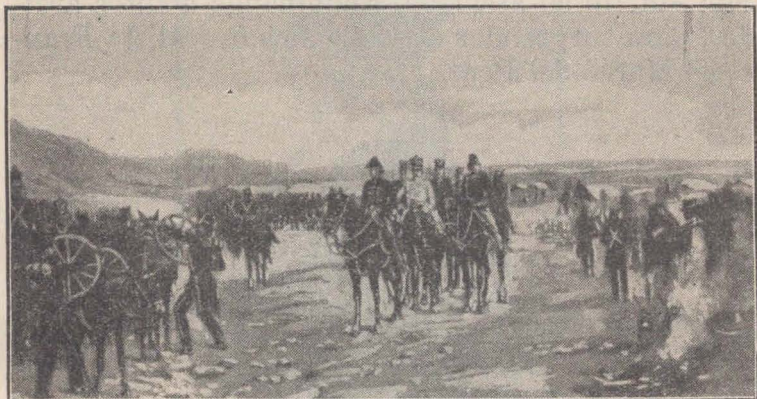


Las damas mendocinas contribuyen a la libertad de la patria, entregando sus joyas a San Martín.

¡Hermoso ejemplo de patriotismo, que es una de las páginas más brillantes y honrosas de nuestra historia!

El director Pueyrredón prestó eficaz ayuda al ejército, y le suministró hombres, armas y dinero.

San Martín estableció su campamento en un cam-



Campamento del Plumerillo.

po llano denominado el “Plumerillo”, a una legua de Mendoza y allí diariamente se daba instrucción militar a los distintos cuerpos, sin dejar de aprovechar hasta las noches de luna.

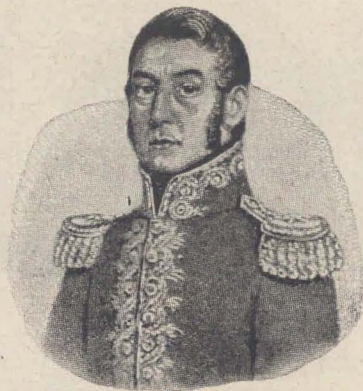
Entre los jefes de aquel ejército se contaban: Las Heras, O'Higgins, Soler, Necochea, Zapiola, Lavalle, el ingeniero Alvarez Condarco y fray Luis Beltrán, jefe de la maestranza.

Oficialmente se le designó *Ejército de los Andes* y San Martín recibió del Congreso el cargo de Capitán General.

Paso de los Andes

El triunfo de las armas argentinas en Chile dependía exclusivamente del éxito con que se atravesara la majestuosa cordillera de los Andes.

Al éxito de esta genial operación militar dedicó San Martín su atención, combinando astutos ardidés, para sorprender en Chile al jefe realista Francisco Marcó del Pont.



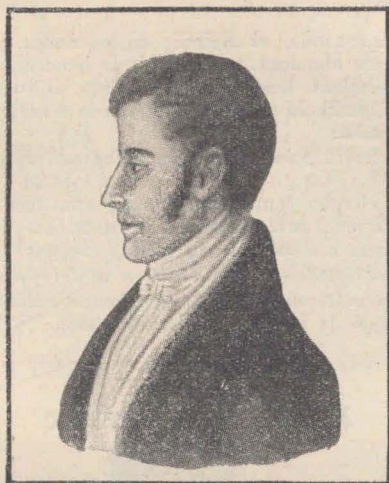
General José de San Martín.

Valiéndose de los indios araucanos en el sur de Chile y de partidas sueltas en el norte, consiguió dividir el ejército español, con lo que aseguraba la victoria.

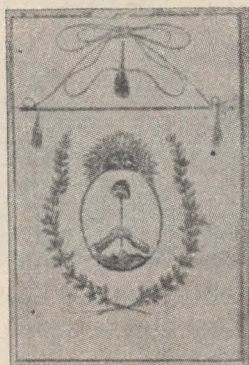
El 17 de enero de 1817, el ejército de los Andes, dividido en dos cuerpos, emprendía desde Mendoza el paso de la majestuosa cordillera.

Por el de Uspallata marchaba el coronel D. Juan Gregorio Las Heras; por el de los Patos el general

San Martín con el general Soler como jefe de vanguardia, y a poca distancia O'Higgins, al mando de la reserva.



Ingeniero José Álvarez Condarco.



La bandera que usó el general San Martín en la cruzada libertadora.

Las dos columnas llevaban la consigna de encontrarse en la cuesta de *Chacabuco*.

Así se realizó. El paso de los Andes constituye una de las más grandes empresas guerreras que registra la historia militar.

Días antes de la partida, el Ejército de los Andes, vestido de gala, se dirigió a la ciudad de Mendoza, para recibir la bandera de guerra bordada por las damas mendocinas. Después de bendecida, el mismo San Martín la colocó en el asta, la enarboló en sus manos, con la cabeza descubierta y pronunció con voz solemne:

¡Soldados! Esta es la primera bandera independiente que se bendice en la América.

El pueblo y el ejército contestaron con un atronador *¡Viva la patria!*, cuyo eco fué a perderse en la blanca y solitaria montaña.

Entonces San Martín la batió por tres veces y exclamó:

¡Soldados! Jurad sostenerla hasta morir en su defensa como yo lo juro.

¡Lo juramos!, contestaron los soldados, mientras saludaban la enseña de la patria con descargas de fusilería y salvas de cañón.

Batalla de Chacabuco

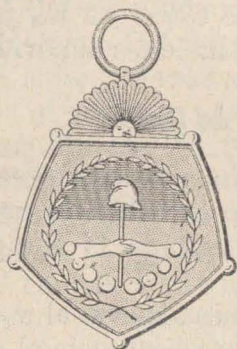
Los dos cuerpos en que se había dividido el *Ejército de los Andes* iniciaron con éxito el paso de la cordillera, obteniendo pequeños triunfos en los combates de *Potrerrillos*, *Guardia Vieja* y *Achupallas*.

Tal como lo había ordenado el general San Martín, las columnas de Las Heras y O'Higgins se encontraron reunidas el 10 de febrero al pie de la cuesta de Chacabuco (Valle de Aconcagua).

Al amanecer el 12 de febrero de 1817, el ejército argentino coronaba la cumbre de la cuesta y, trabada la lucha, con la ventaja de la posición, descendió hasta el valle de Chacabuco, en donde rindió completamente al adversario.

San Martín frente al ejército vencedor, tomó posesión de Santiago el día 14, en medio del júbilo de todo el pueblo, y un cabildo de notables lo aclamó Director Supremo de Chile.

San Martín no aceptó tan honrosa distinción, por cuya causa una nueva asamblea designó al general O'Higgins.



Premio otorgado a los vencedores en Chacabuco.



General Bernardo de O'Higgins.

El brillante triunfo de las armas argentinas fué comunicado al Directorio en los siguientes términos:

“En veinticuatro días hemos hecho la campaña, pasamos las cordilleras más elevadas del globo, concluimos con los tiranos y dimos la libertad a Chile.”

El gobierno de Buenos Aires decretó para el general en jefe un escudo especial con esta leyenda:

“La Patria en Chacabuco”, y en el centro, *“Al vencedor de los Andes y libertador de Chile”*; a los jefes, oficiales y tropa, medallas y distinciones honoríficas.

Campañas del Sud de Chile

Después de la batalla de Chacabuco, el general San Martín vino a Buenos Aires, y dejó el mando del ejército a O'Higgins y planeada la campaña hasta su regreso.

Las fuerzas españolas, diseminadas en el sud de Chile, debían ofrecer aún mucha resistencia al ejército libertador, porque contaban con la plaza fuerte de Valdivia, que podía ser auxiliada por el virrey de Lima.

Al frente de 2000 realistas se puso el general Ordóñez, que contaba con Talcahuano, plaza fuerte bien abastecida de víveres y municiones.

San Martín había previsto la lucha que se presentaría en el sud, y en consecuencia había ordenado que marchase Las Heras al frente de 1000 hombres de las tres armas, para la total reconquista del país.

Después de una marcha un poco lenta que dió tiempo al enemigo para prepararse mejor, Las Heras obtuvo en abril y mayo de 1817 las victorias de *Curapalihué* y *Gavilán*, y obligó a Ordóñez a encerrarse en Talcahuano.

O'Higgins decidió entonces el asalto de la plaza; pero el ejército patriota fué rechazado con grandes pérdidas.

Así terminó la campaña del sud de Chile, emprendiendo O'Higgins la retirada hacia Santiago.

Sorpresa de Cancha Rayada

El ejército enviado desde Lima al mando del general Mariano Osorio, desembarcó en Talcahuano y se unió a las fuerzas de Ordóñez, marchando juntos hacia el norte en persecución de O'Higgins.

San Martín, de regreso de Buenos Aires, tomó nuevamente el mando del ejército, reuniendo en total unos 6500 hombres y avanzó en busca del adversario.

Al caer la tarde del 19 de marzo de 1818, los dos ejércitos se hallaban acampados en un llano denominado *Cancha Rayada*.

Un poco antes de medianoche, el intrépido general Ordóñez cayó por sorpresa sobre el ejército patriota, produciendo indescriptible confusión.

En medio de aquel desorden, el general Las Heras salvó una división como de 3500 hombres, emprendiendo en aquella noche aciaga la marcha hacia Santiago.

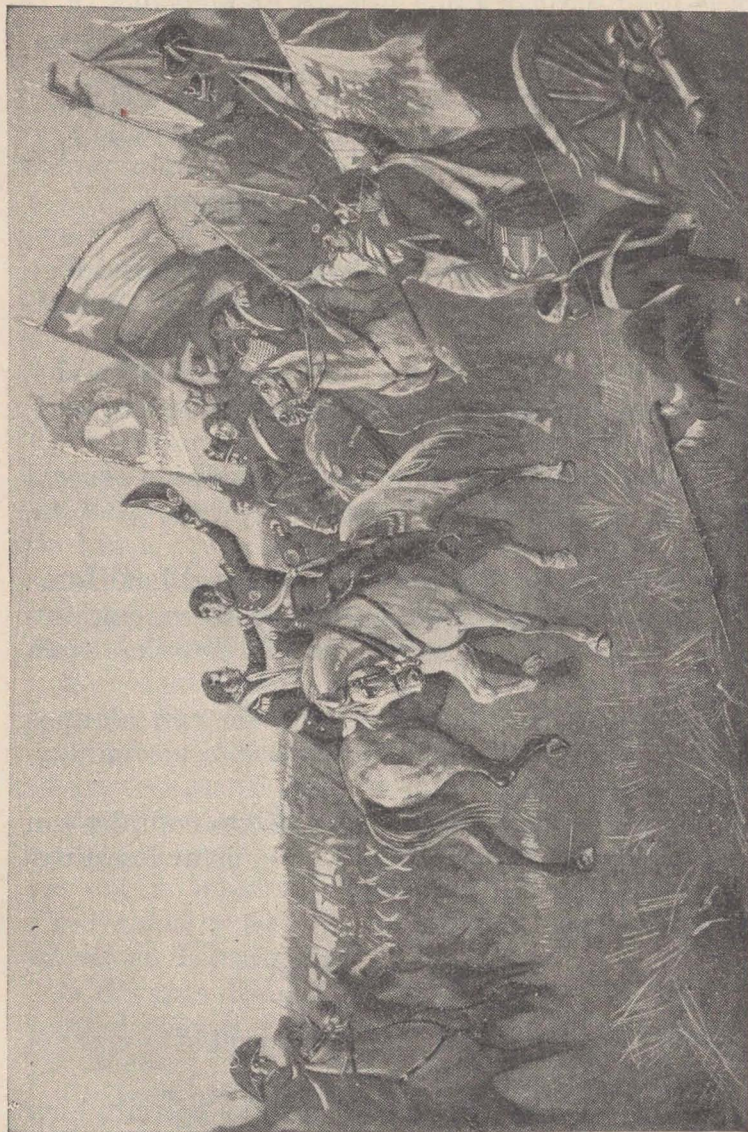
San Martín y O'Higgins, también con algunas fuerzas, habían llegado a *San Fernando* y organizaban a los dispersos.

A los pocos días, el animoso ejército contaba con 5.000 hombres y se aprestaba a conquistar los laureles de la victoria.

Batalla de Maipú

La sorpresa de *Cancha Rayada* no reportó ventaja alguna al ejército español.

A los pocos días San Martín tuvo su ejército bien organizado y salió en busca del enemigo.



El abrazo de Maipú. — O'Higgins, después de Maipú, abraza a San Martín, exclamando:
“Gloria al salvador de Chile”.

En el llano de Maipú se encontraron ambos ejércitos, librándose la batalla con encarnizada bravura.

Las pérdidas fueron muy grandes para el ejército español: todos los generales menos Osorio, 130 oficiales y 2.300 prisioneros, 4.000 fusiles, el parque y la caja militar, quedó en poder del vencedor. "*Maipú es la más brillante victoria que se obtuvo en América*"; Chile quedó libre para siempre y asegurado el camino a Lima.

El ejército argentino, al mando de jefes como Las Heras, Alvarado, Quintana, Necochea, Zapiola, Lavalle y otros, se cubrió de gloria el 5 de abril de 1818, dando la libertad a una nación hermana.

Expedición libertadora al Perú

Asegurada la libertad de Chile en la gloriosa batalla de Maipú, el general San Martín dió comienzo a la segunda parte de su genial plan militar, que era la independencia del Perú.

Como para llevar a cabo este plan era indispensable la creación de una escuadra, para conducir el ejército hasta el Perú, San Martín obtuvo del gobierno argentino — directorio de Pueyrredón — medio millón de pesos para la adquisición de buques de guerra y transportes marítimos.

La ciudad de Valparaíso, el primer puerto de Chile, fué teatro el día 20 de agosto de 1820 de un grandioso espectáculo:

"De los murallones de su puerto, bajo el sol tibio
"de una tarde invernal, entre el humo de las salvas
"de artillería, de mar y tierra, partía, bajo la bande-
"ra de Chile, la expedición libertadora del Perú."

El ejército argentino-chileno, compuesto de 4.430 hombres, iba al mando de San Martín, y la flota, 8 buques de guerra y 16 transportes, la comandaba el almirante escocés lord Alejandro Tomás Cochrane. Las fuerzas realistas tenían un efectivo de 23.000 soldados de las tres armas, el fuerte del Callao, defendido por 200 cañones y una escuadra respetable en las aguas del Pacífico.

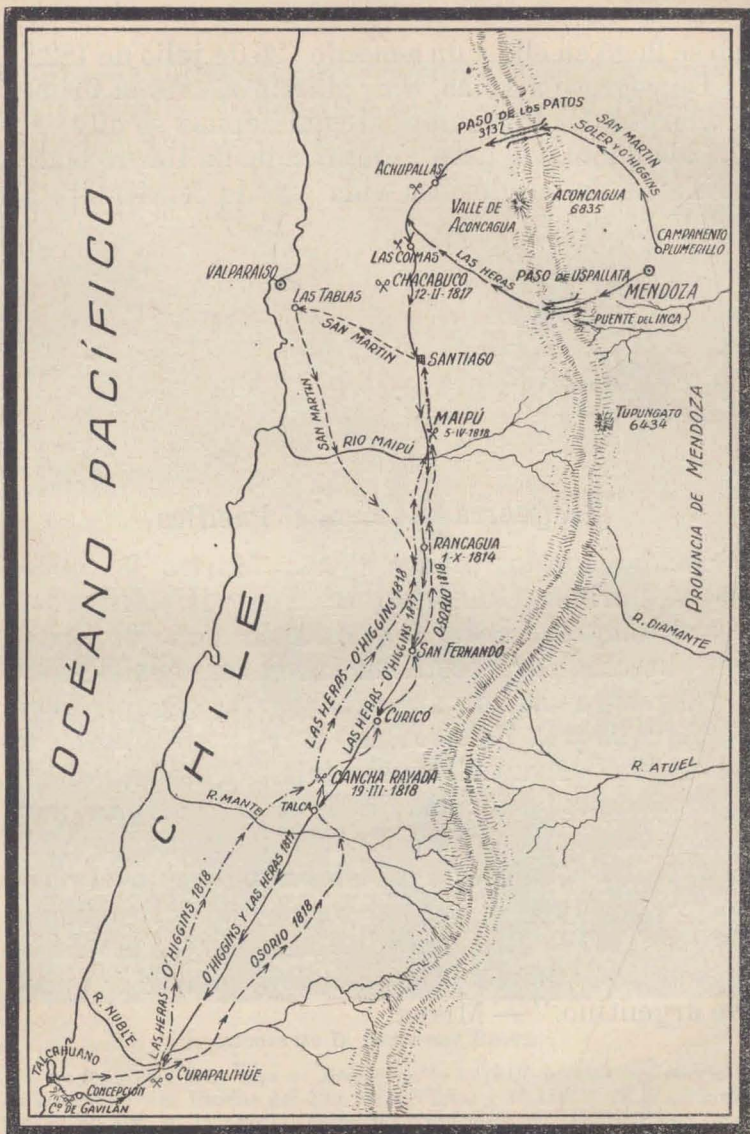
San Martín desembarcó su ejército en Pisco (Paracas), con el propósito de fomentar la insurrección, lo que consiguió en varias provincias; dejó en ellas unos mil hombres al mando del general Arenales y se reembarcó siguiendo al Callao.

Una serie de triunfos obtenidos por la flota y el ejército de tierra, a los cuales se unía el levantamiento de todos los pueblos, del sud y del norte, desde Nasca hasta Guayaquil, pronto aseguraron la emancipación del Perú y el ejército patriota entró victorioso en la ciudad de Lima el 10 de julio de 1821.

A invitación de San Martín se convocó un Cabildo Abierto y los representantes del pueblo declararon “que la voluntad general estaba por la *independencia del Perú de la dominación española, debiendo ser una nación*.”

El 28 de julio se hizo la proclamación solemne de la Independencia y San Martín fué declarado Protector del Perú, asumiendo el mando gubernativo de la nueva nación.

Del norte, libertando pueblos, llegaba en esos momentos el general Simón Bolívar y San Martín se dirigió a su encuentro, teniendo lugar en Guayaquil la famosa conferencia entre los dos grandes paladines de la libertad americana, pero desgraciadamente



La campaña libertadora de Chile.

Itinerario seguido por el Ejército de los Andes, desde Mendoza hasta Talcahuano.

no se llegó en ella a un acuerdo (26 de julio de 1822).

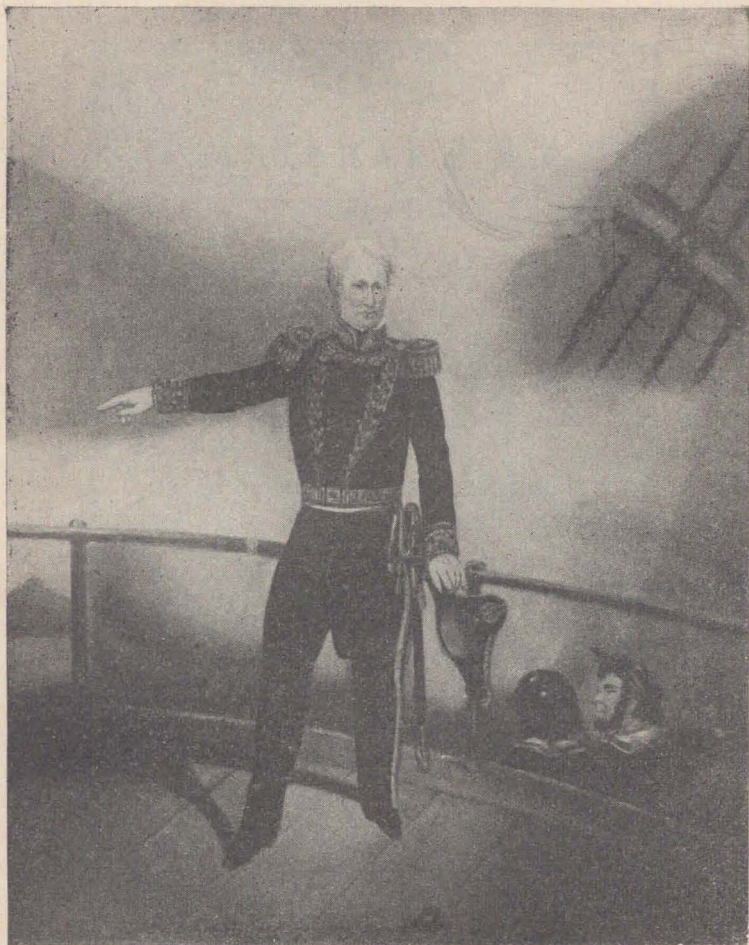
De regreso a Lima, San Martín reunió el primer Congreso del Perú, ante el cual depuso su alto cargo, abandonando para siempre aquella tierra, teatro brillante de su gloriosa vida (20 de septiembre de 1822).

La guerra naval en el Pacífico

Secundando los planes de San Martín, los intrépidos marinos Guillermo Brown e Hipólito Bouchard, emprendieron la guerra de corso en aguas del Pacífico, para hostilizar las naves españolas.

Después de hacer varias presas, Brown atacó, con el *Hércules* y la *Trinidad*, los fuertes del Callao y el puerto de Guayaquil, consiguiendo demostrar al adversario la superioridad de las armas patriotas.

Entretanto, Bouchard recorrió los mares de África y de la Oceanía y en las islas Sandwich hizo reconocer por su rey la independencia de las Provincias Unidas (1818). “El reino de Sandwich fué la primera potencia que reconoció la independencia del pueblo argentino.” — MITRE.



Almirante D. Guillermo Brown.

La nacionalidad irlandesa de Brown no le impidió prestar sus servicios a las Provincias Unidas del Río de la Plata, y al frente de la pequeña escuadra que se le confió, él la hizo gloriosa, en los cien combates navales que sostuvo, defendiendo el pabellón argentino.

LA ANARQUIA

1819-1835

Constitución de 1819

RENUNCIA DE PUEYRREDON

Disconformes muchos caudillos con el Reglamento de 1817, la anarquía de las provincias cundía en forma alarmante, y empezaba a ser muy crítica la situación del Directorio.

En Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes aparecieron, respectivamente, Estanislao López y Francisco Ramírez, que capitaneaban desenfrenadas y turbulentas montoneras.

En combate constante las provincias, unas veces entre ellas mismas, otras contra el gobierno central, la perturbación del orden interno ya avanzaba hasta Córdoba y Santiago del Estero.

Para prevenir estos desórdenes, el Director Pueyrredón envió dos expediciones militares; pero ambas fueron derrotadas por Ramírez, que había alcanzado inmensa preponderancia. Se imponía urgentemente que la independencia proclamada en 1816 fuese reconocida por las potencias extranjeras, a cuyo efecto, el Congreso dictó la Constitución de 1819, que fué jurada el 25 de mayo del mismo año.

Como ella creaba un gobierno *unitario*, fué rechazada por los caudillos levantados, cuyo dominio era absoluto.



Una montonera.

Ante situación tan grave, el Director Pueyrredón trató de reunir en el litoral los ejércitos de Tucumán y los Andes, mandados por Belgrano y San Martín para someter a los caudillos rebeldes.

El ejército del norte bajó hasta Córdoba y se dispuso a prestar su cooperación al Director; pero San Martín sólo envió desde Chile 1.000 soldados hasta Mendoza, lo que importaba desobedecer al gobierno.

Un peligro mayor amenazaba la estabilidad de la nueva nación.

En Cádiz se preparaba una formidable expedición de 25.000 hombres, con el objeto de recuperar el virreinato del Río de la Plata.

Felizmente dicha expedición no se llevó a cabo, debido entre otras causas a la sublevación que produjeron en su comando los agentes secretos enviados por el Director Pueyrredón.

Después de más de tres años de intensa labor, amenazada la paz interior y exterior, pero más que todo afectado por la desobediencia de San Martín, D. Juan Martín de Pueyrredón presentó su renuncia al Congreso en junio de 1819, la cual le fué aceptada, después de reiterados pedidos para que continuara en el poder.

Directorio de Rondeau

GUERRA CIVIL

El Congreso designó al general D. José Rondeau para Director Supremo, en junio de 1819.

En presencia de la guerra civil que estallaba por todas partes, el Director Rondeau reiteró a San Martín la orden de bajar con el ejército de los Andes

en protección del gobierno central; pero San Martín tampoco obedeció esta vez y volvió a atravesar la cordillera, resuelto a no intervenir en la guerra civil argentina.

Ante las amenazas de una segura invasión de los caudillos López y Ramírez a Buenos Aires, el Director Rondeau ordenó al ejército del Norte que bajase en el acto a protegerla.



General José Rondeau.

Puesto en marcha al mando de su segundo jefe, el general Cruz, porque Belgrano había regresado enfermo a Tucumán, el ejército se sublevó en *Arequito* (provincia de Santa Fe).

Los jefes del movimiento, coroneles Bustos y Paz, condujeron el ejército nuevamente a Córdoba, donde el primero se proclamó gobernador.

En la provincia de Cuyo también ocurrían sublevaciones, separándose el territorio en las actuales provincias de Mendoza, San Juan y San Luis.

En Tucumán se levantó el caudillo Aráoz, que unió su caballería gaucha a las fuerzas sublevadas de la guarnición, y se hizo cargo de la gobernación.

Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja, bajo el yugo de los caudillos, se declararon también federales e independientes. Únicamente Güemes en Salta permaneció fiel al Directorio y defendió con éxito las fronteras del norte, al frente de sus valientes gauchos; Jujuy, tan pronto en poder de los realistas como bajo el amparo de aquel caudillo, sólo atendía su propia defensa.

Tal era la situación dolorosa de las provincias al empezar el año 1820.

Cepeda — Tratado del Pilar

TERMINACION DEL DIRECTORIO

Envalentonados los caudillos López y Ramírez por la situación de desorden reinante y en la seguridad de que Buenos Aires no sería auxiliada, reunieron sus montoneras y decidieron atacarla.

El Director Rondeau, con una pequeña columna de las tres armas, fué a buscar a los caudillos aliados en sus mismos dominios. Los dos ejércitos se encontraron el 1.º de febrero de 1820 en la *Cañada de Cepeda* y, después de brevísima lucha, las fuerzas del Directorio fueron completamente derrotadas.

López y Ramírez marcharon a Buenos Aires, comunicando al Cabildo que la lucha continuaría si no se accedía a sus proposiciones.

Ante el peligro tan inminente, el general Soler, que se encontraba al frente de un cuerpo de ejército defensor de Buenos Aires, intimó al Cabildo que

procediera a la disolución del Congreso y a la supresión del Directorio, pues los caudillos exigían tratar con un gobierno de la provincia elegido por el pueblo.

El 11 de febrero de 1820, el Congreso de Tucumán celebró su última sesión y el Directorio fué suprimido.

A invitación del Cabildo, el pueblo de Buenos Aires se reunió en *Cabildo abierto*. Este eligió una *Junta de Representantes*, la cual designó gobernador a don Manuel de Sarratea.



El caudillo Francisco Ramírez.

El día 23 de febrero se ajustó en el pueblo del Pilar un tratado de paz entre Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, firmado por Sarratea, López y Ramírez.

En el *tratado del Pilar* se estableció que Buenos Aires les entregaría alguna fuerza armada, los nueve buques que componían la escuadrilla, \$ 200.000 y 2.000 fusiles con su parque de municiones.

También en dicho tratado se consignaba la reunión de una próxima asamblea en la cual estarían

representadas todas las provincias, con el objeto de constituir definitivamente la nación.

Entretanto, cada provincia se gobernaría por su propia cuenta, pues con la supresión del Congreso y del Directorio había desaparecido toda autoridad nacional.

El año 1820

Destruído el Gobierno Nacional con la desaparición del Congreso y del Directorio, el localismo, es decir, el caudillismo, comenzó a enseñorearse en las provincias.

En cada una de ellas se alzó un caudillo invocando la *federación*, cuyo verdadero significado político ignoraban.

Separadas unas de otras, sin vínculos de unión a un gobierno superior, o luchaban entre ellas o se combatían los caudillejos de una misma provincia para arrancarse el poder.

Reinaba, por lo tanto, un verdadero desconcierto político, una terrible anarquía.

Artigas, derrotado por los portugueses, se refugió en Entre Ríos y Ramírez lo arrojó vencido al Paraguay, de donde no salió jamás, porque el tirano Francia lo retuvo confinado.

Sarratea fué derrocado del gobierno, pero logró recuperarlo; al poco tiempo, el Cabildo le exigió la renuncia.

El caudillo Ramírez, de Entre Ríos, pretendió volver sobre Buenos Aires, pero fué rechazado en Santa Fe por López, quien le obligó a refugiarse en Córdoba, donde encontró la muerte durante una persecución, en defensa de su compañera.

En Buenos Aires fueron designados sucesivamente gobernadores Soler y Dorrego.

En esta época hizo su entrada a la vida pública el prestigioso caudillo del sud de la provincia don Juan Manuel de Rosas. (1)

Era tal la desorganización política por que atravesaba el país durante ese año de cruel anarquía, que en muchas provincias hubo dos, tres y hasta cuatro gobernadores.

En tan angustiosos momentos falleció en Buenos Aires el esclarecido general Manuel Belgrano. Su último pensamiento — ¡Ay, Patria mía! — fué para el suelo que había amado hasta el sacrificio (20 de junio de 1820).

En medio de tantos trastornos y calamidades, la *Sala de Representantes* nombró gobernador de Buenos Aires al general D. Martín Rodríguez, en setiembre de 1820, por el término de tres años.

La anarquía de este año funesto, creada por la ambición de los caudillos, postergó por mucho tiempo la organización nacional.

Gobierno de D. Martín Rodríguez

La elección del general D. Martín Rodríguez para gobernador, trajo a la provincia de Buenos Aires una época de tranquilidad y verdadero progreso.

Inmediatamente de ocupar el mando, celebró con López un tratado de paz y luego se dedicó por completo a la administración y bienestar del Estado.

(1) Ortiz de Rosas (con z) firmaban el abuelo y el padre, pero a partir de 1824, D. Juan Manuel suprimió el Ortiz y firmó Rosas (con s).

Convencido de que la situación reclamaba la organización de un gobierno que asegurase al pueblo la labor pacífica, formó su ministerio con los señores Bernardino Rivadavia, Manuel José García y Francisco de la Cruz.



General D. Martín Rodríguez.

El primero tuvo a su cargo la cartera de gobierno y Relaciones Exteriores, el señor García, la de Hacienda, y el general Cruz, la de Guerra.

Este ministerio tomó tan acertadas medidas de administración pública, que su actuación puede clasificarse como ejemplar.

Se dió amplia libertad al periodismo y se estableció la tolerancia del culto.

Como era necesario fomentar las operaciones comerciales, se creó un *Banco de Descuentos* que más tarde llegó a ser el actual *Banco de la Provincia de Buenos Aires*.

El Poder Legislativo se organizó en forma tal, que pudiese fiscalizar los actos del ministerio.

La educación pública mereció preferente atención, y se creó la Universidad y algunas escuelas comunes.

Se establecieron reformas eclesiásticas.

Había que procurar un acercamiento o reconciliación entre los hombres alejados por el encono de las luchas pasadas y fué dictada la *Ley del olvido*, es decir, *el perdón por los errores políticos*.

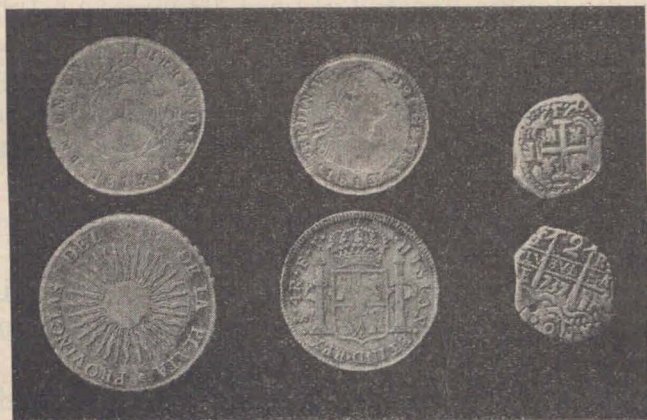
El mismo Rivadavia fundó la *Sociedad de Beneficencia*, y entregó su dirección a las damas, con la obligación de ejercer la caridad e instituir *Premios a la Virtud*. Esta Sociedad también se hizo cargo del cuidado de las escuelas y hospitales.

Se suprimió el enterramiento de los muertos en las iglesias y la costumbre sangrienta de lidiar toros.

Entre las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes se firmó un tratado llamado *Cuadrilátero*, de carácter ofensivo-defensivo contra agresiones extranjeras.

Estados Unidos e Inglaterra reconocieron la independencia argentina, por lo que se establecieron las primeras relaciones diplomáticas.

El gobierno del general D. Martín Rodríguez contuvo mucho los excesos de los caudillos y se salvó ante el extranjero el nombre de *Provincias Unidas*, al considerársele como nación.



3

1

2



4

La primera moneda argentina

- 1º Anverso y reverso de una moneda de plata valor de medio peso, que circuló en los tiempos coloniales, con la efigie de Fernando VII. 2º La moneda menor es de dos reales y es de plata **cortada** o macuquina.
- 3º Anverso y reverso del primer peso argentino, acuñado en Potosí, por decreto de la Asamblea del año XIII.
- 4º Billeto de un peso emitido por el primer banco argentino que se fundó en 1822, durante el gobierno del general D. Martín Rodríguez, a iniciativa de su ministro de hacienda, D. Bernardino Rivadavia.

En abril de 1824 terminó su período este mandatario, cuya verdadera preocupación fué la cultura y la civilización, que consiguió extender dentro de una labor de orden y progreso.

Gobierno del General Las Heras

EXPEDICION DE LOS 33 ORIENTALES. — BRASIL DECLARA LA GUERRA

El general D. Juan Gregorio Las Heras fué electo gobernador de Buenos Aires en reemplazo de don Martín Rodríguez, en 1824, y tal designación mereció aplauso general en todas las provincias.



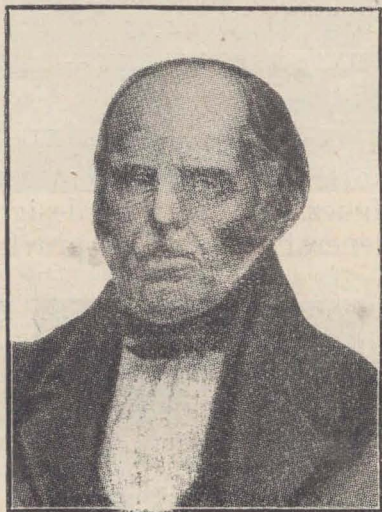
General D. Juan Gregorio Las Heras.

Militar pundonoroso y hombre de espíritu sereno, llegaba al país con las glorias de Chile y Perú.

Trató de continuar en su gobierno con el mismo ministerio que su antecesor; pero Rivadavia no aceptó y su cartera le fué confiada al doctor Manuel

García, mientras el general Cruz seguía con la de Guerra.

El ejemplo de orden dado por el gobierno de Rodríguez y continuado por Las Heras, influyó benéficamente en las provincias, que expresaron sus deseos por una organización definitiva del país.



Juan Antonio Lavalleja

El general Las Heras, aprovechando circunstancias tan favorables, consiguió reunir en Buenos Aires un *Congreso Nacional*, constituido por los representantes de todas las provincias.

Inspirado este Congreso en la *unidad nacional* dictó la *Ley Fundamental*, especie de pacto de unión, con el fin de vincular a las provincias entre sí para sostener “la independencia, la integridad, la defensa, seguridad y prosperidad nacional.”

Por la misma ley, se confiaba al gobierno de Bue-

nos Aires, en carácter provisorio, el Poder Ejecutivo Nacional.

Sin embargo, la tranquilidad que reinaba era aparente.

Los partidos *unitario* y *federal* volvían a la escena política decididos a exterminarse: el primero bajo la dirección de Rivadavia, el segundo dirigido por el diputado Manuel Dorrego.

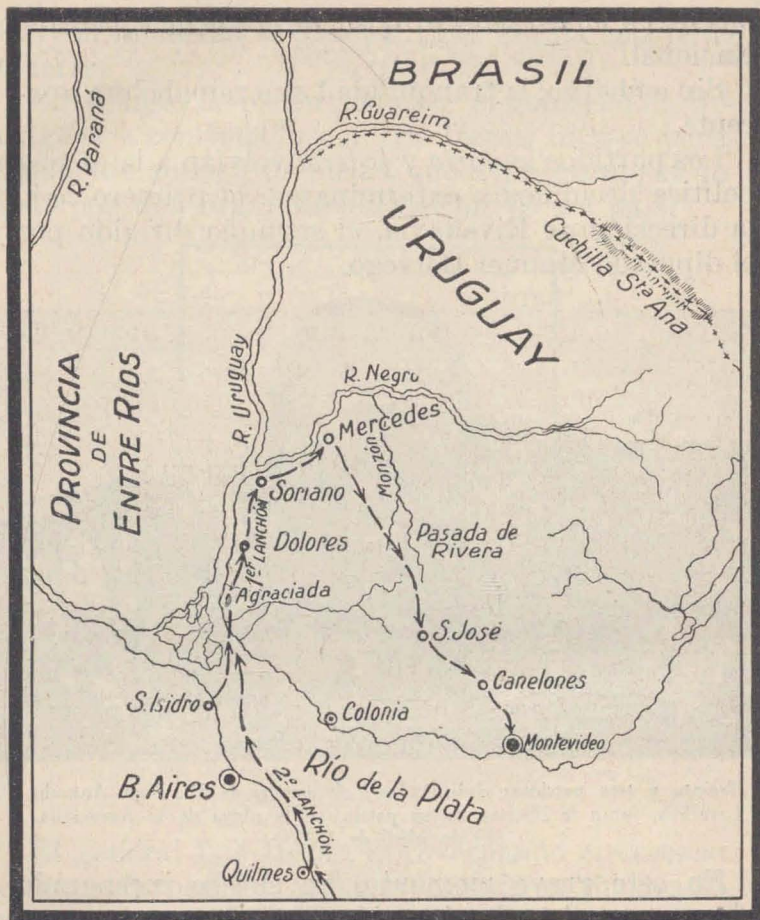


Treinta y tres patriotas orientales, al mando de D. Juan Antonio Lavalleja, juran la libertad de su patria, en la playa de la Agraciada. (19 de Abril de 1825).

En este grave momento, un suceso inesperado vino a complicar la situación.

Treinta y dos orientales al mando de D. Juan Antonio Lavalleja, prepararon en Buenos Aires una expedición y se decidieron a libertar la Banda Oriental, de los portugueses.

El 19 de abril de 1825 atravesaron en tres lanchones el Río de la Plata y desembarcaron en *La Agraciada* (Playa Arenal Grande).



La expedición de los 33 orientales

A las órdenes del general Juan Antonio Lavalleja partieron de Buenos Aires 33 denodados patriotas orientales, con el propósito de libertar al Uruguay del dominio portugués.

Esta cruzada de libertad, a la cual se unió todo el pueblo uruguayo, después de triunfar en **Rincón** y **Sarandí**, terminó con la declaratoria de la independencia e incorporación del Uruguay a las Provincias Unidas del Río de la Plata. (Asamblea de la villa de la Florida, 25 de Agosto de 1825).

Aumentadas sus fuerzas hasta formar un pequeño ejército, batieron a los portugueses en *San Salvador*, *Rincón de las Gallinas* y *Sarandí*, dejando libre con estos triunfos todo el centro y sud de la campaña oriental.

Inmediatamente Lavalleja convocó en el pueblo de *La Florida* a un Congreso, el cual declaró incorporada la Banda Oriental a las provincias argentinas.

Ante esta manifestación, el Congreso de Buenos Aires dictó una ley por la que se aceptaba dicha incorporación y en la que se ordenaba a la vez la organización de la defensa del territorio oriental.

La consecuencia de este acto fué la declaración de guerra que hizo el Brasil el 10 de diciembre de 1825. Esta situación de guerra reclamaba la instalación del Poder Ejecutivo Nacional permanente, y el Congreso dictó una ley que creaba dicha autoridad con el título de Presidente de las *Provincias Unidas del Río de la Plata*.

De hecho, pues, el general Las Heras cesó en el poder, tras de ofrecer al país en los dos años que duró su administración, el ejemplo de un gobierno correcto y laborioso.

Estado Social y Económico del País

I

Las grandes y fecundas iniciativas llevadas a cabo por el general D. Martín Rodríguez durante su gobierno y que continuó el general Las Heras con todo éxito, bien pronto se reflejaron en el estado económico y social del país.

El ejemplo dado por la provincia de Buenos Aires enseñó a los demás gobiernos regionales los medios del progreso, y en la medida de sus fuerzas, cada uno implantó los que pudo, de acuerdo a las circunstancias. Con objeto de fomentar la producción del país, a la vez que de aumentar las fuentes de riqueza, se dió la tierra pública para labranza y ganadería con grandes facilidades de pago.

El *Banco de Descuentos*, formado con capitales del país, produjo grandes beneficios, que se aplicaron con preferencia a los préstamos para la industria agropecuaria y al desarrollo del comercio.

Con la tendencia constante de fomentar el mejor desenvolvimiento económico, una *Comisión de Inmigración* consiguió atraer al país familias destinadas a poblar la inmensa campaña que, a pocas leguas de la ciudad, permanecía desierta y completamente inculta.

Se formaron nuevas compañías marítimas, las cuales debían instalar pesquerías en las costas patagónicas y establecimientos saladeriles.

La navegación fluvial se intensificó, se habilitaron nuevos puertos, adonde los pequeños barcos, muchos construídos en el país, transportaban las manufacturas importadas que llegaban a Buenos Aires y retornaban con los productos del Paraguay, Corrientes y Entre Ríos.

Por vía terrestre tenía lugar igual comercio; las tropas de carretas traían infinidad de artículos de la industria y productos naturales de las provincias, para volver cargadas de mercaderías europeas.

En el interior del país, el estado económico era próspero debido a un comercio bastante activo con Buenos Aires y las naciones limítrofes, a pesar de

los malos medios de locomoción, los largos viajes y los constantes peligros.

La ganadería era la principal fuente de recursos y su comercio de exportación a Chile y Bolivia formaba la casi totalidad de la renta pública en algunas provincias.

En las de Cuyo, la exportación de vino llegó a más de diez mil cascós por año, y otras industrias de la región, si no llegaron a ser fuente de riqueza, consiguieron servir ampliamente a la economía general.

La platería y la industrialización del cuero, en las provincias del norte y del centro, muy importantes por la variedad y uso común de los artículos que fabricaban, proveían a todo el país con sus productos.

Mucha difusión alcanzaron la curtiduría y el telar a mano, sobre todo el último, que confeccionaba géneros, mantas, frazadas y alfombras.

Poco a poco, la agricultura invadía el suelo, y de la huerta ya se había pasado a la chacra; se cultivaba maíz, trigo y muchos otros productos de valor, suficientes al consumo y aun para la exportación.

De todas las provincias interiores, Córdoba y Tucumán se destacaron como centros de relativa actividad industrial y comercial. Al desarrollo económico del país contribuyó siempre Inglaterra, pues suplantó con su marina mercante a la española y abasteció a la nación de todo cuanto era necesario.

El intercambio comercial con dicha nación llegó algunos años hasta un millón de libras esterlinas; también fueron importantes las relaciones mercantiles con Francia, norte de Europa, España, Sicilia, China, Habana, Chile y Perú.

Con Inglaterra se firmó un tratado de amistad,

comercio y navegación en 1825 y éste fué el primer tratado celebrado por las Provincias Unidas del Río de la Plata con una nación extranjera.

II

Muchas conquistas de carácter social se habían alcanzado desde el día de nuestra emancipación; algunas tenían su origen en la acción de los gobiernos y otras eran el resultado del esfuerzo y la aspiración individual o colectiva.

Sólo la guerra civil, el enemigo nato de toda sociedad, podía retardar la implantación de esos derechos y en cuanto desapareció con la muerte de Artigas, pueblo y gobierno se preocuparon de establecerlos.

Desde 1821 a 1826 se dictaron leyes, se crearon instituciones, se difundió la cultura y la educación, se dió amplia libertad al periodismo y se fomentó el arte.

La mejora social se difundía, pues, con bastante amplitud, y su acción no se reducía sólo a la ciudad de Buenos Aires; a pesar del escaso intercambio de ideas con las provincias, los viajeros llevaban siempre algo de aquella mejora a las lejanas capitales del interior.

Comenzó este progreso o *revolución social* por la fundación de escuelas primarias, dado que su número era tan escaso, que apenas llegaban a *cuarenta* las que existían en todo el país. Entre ellas se fundó la primera escuela de niñas.

La creación de una *Universidad*, de una *Biblioteca Pública*, la fundación de un *Museo de Historia Natural* y de una *Facultad de Medicina*, hechos que tuvie-

ron lugar en la época citada (1821 - 1826), fueron valiosísimos elementos de progreso incorporados al estado social de Buenos Aires.

Al mismo tiempo, la iniciativa particular se hacía sentir fundando instituciones de carácter artístico y científico, como la *Academia de Música*, *Escuela de Dibujo y Pintura*, *Escuela de Idiomas Francés e Inglés*, *Sociedad Filarmónica*, *Sociedad Literaria* y centros filodramáticos y corales.

La ley sobre libertad de imprenta influyó, naturalmente, en la propagación de la prensa, y aparecieron periódicos en castellano, inglés y francés, como "*La Abeja Argentina*", "*The British Packet and Argentine*", "*L'Independant du Sud*", la "*Crónica Político Literaria*" y otros.

Al mismo tiempo que Buenos Aires gozaba de esa prosperidad, el estado social de los pueblos del interior mejoraba también, aunque en forma más lenta.

A casi todas las provincias se dirigían preceptores españoles y los gobiernos fundaban escuelas primarias.

En el interior muchas ciudades fueron tan cultas como Buenos Aires; recibían esa cultura del Perú las del norte, de Chile las de Cuyo y otras de estos puntos y del mismo Buenos Aires.

PRESIDENCIA DE RIVADAVIA

CONSTITUCION UNITARIA DE 1826

En virtud de la ley que creó el Poder Ejecutivo Nacional permanente, fué nombrado Presidente de



D. Bernardino Rivadavia.

la República en febrero de 1826, el eminente ciudadano D. Bernardino Rivadavia.

Formó su ministerio con los señores Julián S.

Agüero, para la cartera de Gobierno y Relaciones Exteriores; al Dr. Salvador María del Carril confió la de Hacienda, y al general Alvear la de Guerra.

Con la designación de Rivadavia para presidente, volvió a iniciarse la lucha entre los partidos *Unitario* y *Federal*.

Llenos de patriotismo ambos partidos, a cuyo frente estaban Rivadavia y Dorrego, respectivamente, perseguían el mismo ideal: la organización nacional, la destrucción del caudillismo.

Con tales propósitos, la primera medida que adoptó el Poder Ejecutivo fué dar una capital a las Provincias Unidas y por una ley del Congreso se declaró como tal a la ciudad de Buenos Aires.

Inmediatamente, las fuerzas militares provinciales fueron puestas bajo la autoridad nacional. Despojada la provincia de Buenos Aires de su capital, de sus milicias y de sus instituciones, la división entre *unitarios* y *federales* adquirió los caracteres de una lucha tenaz e irreconciliable.

Al ser electo Rivadavia, el país no tenía forma de gobierno, puesto que no había una constitución que lo indicara.

Era indispensable tratar este asunto, y se consultó la opinión de las provincias sobre el sistema que les ofrecía mayores ventajas, si el *unitario* o el *federal*.

Sólo seis optaron por el sistema federal. La Constitución fué sancionada por el Congreso Nacional, el 24 de diciembre de 1826, bajo el régimen *unitario*.

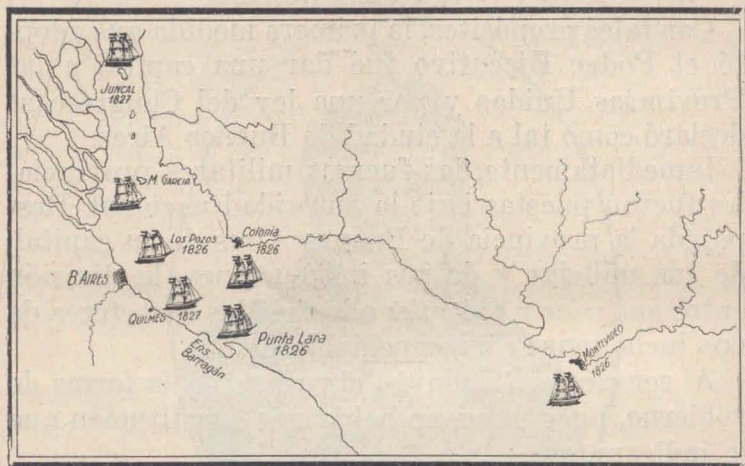
A pesar de su voto en favor por la forma unitaria, las provincias y sus caudillos rechazaron dicha constitución e inmediatamente se lanzaron al desorden político.

La situación del país volvió a ser sumamente grave, envuelto en una lucha civil que lo aniquilaría y la perspectiva de una guerra sangrienta con el Brasil.

Guerra Argentino-Brasileña

LUCHA NAVAL

El Brasil declaró la guerra y sus hostilidades se hicieron sentir sobre nuestra marina mercante, pues



Los combates navales en la guerra con el Brasil

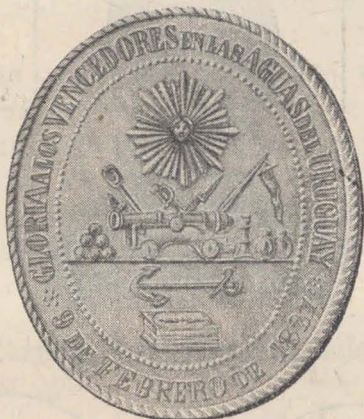
A las órdenes del valeroso almirante D. Guillermo Brown, la escuadra argentina obtuvo gloriosos triunfos en el Río de la Plata, combatiendo siempre con un adversario muy superior.

capturaron algunos barcos como buena presa de beligerancia.

Sin escuadra con que repeler tales agresiones, el gobierno se vió en la necesidad de constituir un poder naval; pero desgraciadamente, el tesoro del estado pasaba por una crisis afligente.

Actos de brillante patriotismo volvieron a repetirse; por suscripciones populares y donativos se compraron buques para formar la escuadrilla argentina, cuyo mando fué confiado al valiente almirante Brown.

El Brasil, que poseía una formidable escuadra,



Escudo por los combates navales.
Premio militar.
(Guerra con el Brasil).

compuesta de 80 naves mayores, poderosamente artilladas, dispuso inmediatamente el bloqueo del Río de la Plata.

Frente a Buenos Aires, en los Pozos, y contra un poder naval superior, tuvo lugar el 9 de febrero de 1826 el primer choque de las escuadras.

Brown se retiró con el pabellón argentino izado en el palo mayor de los tres buques que combatieron.

Siempre en combate desigual, alternativamente vencedor y vencido, debió a su audaz valentía el triunfo definitivo.

Vencedor por dos veces más en *Los Pozos* (junio 11 y julio 30 de 1826), en un crucero hasta Río de Janeiro destruyó 15 barcos brasileños. A su regreso



Juan B. Thorne.



Leonardo Rosales.



Tomás Espora.

obtuvo un espléndido triunfo en *Juncal*, el 9 de febrero de 1827, capturando toda la escuadra enemiga, incluso la nave almirante.

En *Quilmes*, *Villarino* y *Carmen de Patagones* se libraron combates navales y fué completamente deshecho el adversario, hundiéndole barcos, tomándole prisioneros cuando no apresando íntegra la flota adversaria.

Después de numerosos combates, ganados unos, perdidos otros honrosamente, la paz puso término a esta campaña naval, que cubrió de gloria la escuadrilla argentina, cuyos buques estaban a las órdenes de los temerarios capitanes Tomás Espora, Leonardo Rosales, Jorge Thorne y otros valientes marinos.

Guerra Argentino-Brasileña

ITUZAINGO

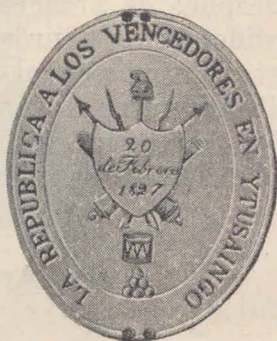
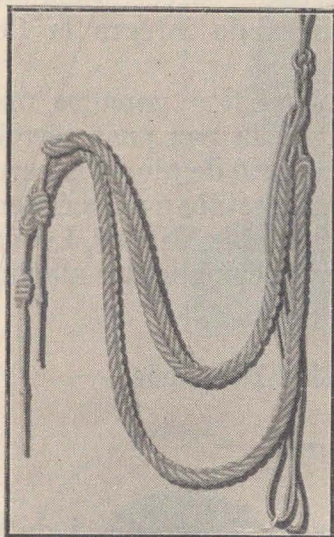
En el acto de ser recibido el *ultimátum* enviado por el Brasil, el general Las Heras formó en la costa de Entre Ríos, sobre el Uruguay, un ejército de 8.000 hombres, mandado por el general D. Martín Rodríguez.

En las provincias, el entusiasmo por la guerra era popular y contribuyeron a la formación de aquel ejército con gran cantidad de guardias nacionales y hasta batallones de línea.

Cuando Rivadavia asumió el mando, su ministro Alvear proveyó en el acto a la definitiva organización del ejército; al frente de sus tropas puso distinguidos militares que habían actuado en la guerra

de la independencia, como Paz, Olavarría, Lavalle y otros.

Poco más tarde, el gobierno designó al ministro Carlos María de Alvear, general en jefe del ejército de operaciones contra el Brasil.



Cordones y escudo por Ituzaingó.

Premios militares.
(Guerra con el Brasil).

Este país también se preparaba y como no tenía suficiente tropa disciplinada, contrató en Europa unos 5.000 soldados austro-alemanes.

De esta manera el efectivo de su ejército llegó a 9.000 hombres, cuyo mando se entregó al general Felisberto Caldeira, Marqués de Barbacena.

Alvear condujo el ejército argentino compuesto de 7.000 hombres, en la siguiente formación:

torio de esta última nación, triunfó Lavalle en el combate de *Bacacay* y Mansilla en *Ombú*.

Al amanecer del día 20 de febrero de 1827, los ejércitos beligerantes se encontraron en los llanos de Ituzaingó.

El choque fué impetuoso y mortífero, y en él se batieron las tres armas por ambas partes con denodado valor.

Después de seis horas de lucha, dispersada la caballería enemiga y apagados los fuegos de su artillería, la infantería alemana formó cuadro, pero quedó deshecha por la formidable carga de caballería llevada por el coronel Brandzen, el cual murió en el ataque, al frente de sus tropas. Desde ese momento la victoria perteneció a las armas argentinas.

El enemigo, derrotado, abandonó 1200 muertos, 10 piezas de artillería, su parque de municiones y gran número de prisioneros.

En el parte que envió el general Alvear al gobierno, dando cuenta de la importante victoria de Ituzaingó, menciona honrosamente a los generales Soler, Mansilla y Lavalleja, como también a los coroneles Lavalle, Paz, Olavarría, Olazábal y otros, por su conducta valerosa en el campo de batalla.

Gestiones de paz con Brasil

RENUNCIA DE RIVADAVIA

Mientras el gobierno sostenía con éxito y a expensas de grandes sacrificios la lucha exterior, la situación interna del país era verdaderamente calamitosa.

La desorganización y la anarquía volvieron a turbar el orden de las provincias.

En circunstancias tan desfavorables, el desagrado que había producido a los caudillos la Constitución Unitaria de 1826, se tradujo en hostilidades al gobierno de Rivadavia, negándole más tropas, para imponer la paz al Brasil.

Teniendo en cuenta esta oposición y como, a pesar de las derrotas sufridas, el adversario aun era fuerte y resistía, Rivadavia comprendió que era indispensable poner término a la guerra, y procuró negociar una paz honrosa.

Tan delicada misión fué confiada a D. Manuel García, quien se trasladó a Río de Janeiro y firmó un tratado de paz con los representantes brasileños.

En el tratado se convino que la República Argentina abandonaría toda pretensión a la Banda Oriental, la cual quedaría sujeta a una especie de protectorado del Brasil.

Esto era inaceptable después de tan gloriosos triunfos obtenidos y constituía un atentado a la dignidad nacional.

Rivadavia y el Congreso se negaron en absoluto a ratificar el tratado y decretaron su nulidad, con lo que volvió la situación de guerra a quedar como estaba al iniciarse las gestiones de paz.

Ante esta difícil situación, en la convicción de que *“su acción gubernamental era estéril para producir el bien”*, D. Bernardino Rivadavia, con fecha 27 de junio de 1827, envió su renuncia al Congreso.

Aceptada que le fué, en virtud de una ley ex profeso dictada por esa corporación, fué nombrado presidente provisorio de la República el Dr. Vicente López, autor del Himno Nacional Argentino.

GOBIERNO DE DORREGO

Disolución del Congreso

PAZ CON EL BRASIL

Durante el curso de su interinato, el Dr. López nombró comandante general de las milicias de Buenos Aires al coronel D. Juan Manuel de Rosas.

Instalada la Junta de Representantes, eligió gobernador de la Provincia de Buenos Aires al coronel D. Manuel Dorrego, quien se hizo cargo del mando el 13 de agosto de 1827, con lo que terminó su presidencia provisoria el Dr. López y Planes.

Con la desaparición del Gobierno Nacional, el Congreso de 1824 no tenía funciones que ejercer y acordó él mismo su disolución.

Cada provincia volvió a quedar con sus *partidos políticos*, con sus caudillos, con su gobernador y el país sin constitución. Autorizado por la Junta de Representantes, el gobernador Dorrego envió emisarios a todas las provincias, con la misión de estrechar los vínculos políticos, a fin de restablecer sólidamente la paz interior de la República.

Todas estuvieron conformes con estas ideas y firmaron tratados con la de Buenos Aires. Dorrego quedó como *Encargado de la Nación*, autorizado para tratar los asuntos de orden exterior.

También convinieron las provincias en la reunión de una *Convención Nacional*, la cual estaría formada con dos diputados por cada una de ellas, para “formar nación”, a base de una constitución.

Todo esto significaba, pues, un triunfo del partido federal.



Coronel Manuel Dorrego.

Asegurado el orden interno, se continuaron las gestiones de paz que el Brasil había iniciado por intermedio de lord Ponsomby, representante de Inglaterra en Río de Janeiro.

Se explica la intervención diplomática de esta nación, por el perjuicio que causaba a su comercio el estado de guerra.

El 27 de agosto de 1828 fué firmada la paz con el Brasil, en virtud de la cual la Banda Oriental quedaba constituída en nación libre e independiente.

Al mismo tiempo que se perdía para siempre este pedazo de suelo del Virreinato del Río de la Plata, en el norte, el territorio de Tarija, que formaba parte de la intendencia de Salta, era anexado a la república de Bolivia, recientemente constituída.

Revolución Unitaria

EJECUCION DE DORREGO

La paz firmada con el Brasil causó mucho desagrado en la opinión pública y sirvió de pretexto al *partido unitario* para exaltar los ánimos contra el gobierno del Coronel Dorrego.

El regreso del ejército del Brasil constituía un peligro para los federales, pues la mayoría de los jefes pertenecían al partido unitario y la paz celebrada había sido muy mal recibida por todos ellos.

Los temores no eran infundados, pues en cuanto desembarcaron las tropas que llegaban de la Banda Oriental, pudo confirmarse que una revolución estaba preparada, apoyada por el ejército.

Al amanecer del 1º de diciembre de 1828 se presentó en la plaza Victoria el general Lavalle, jefe del movimiento, al frente de las fuerzas sublevadas y fué aclamado gobernador por el partido unitario.

La revolución había estallado. Dorrego, obligado a huir, procuraba entretanto la incorporación de D. Juan Manuel de Rosas, para recuperar con sus milicias el poder perdido.

Alcanzadas en Navarro por las tropas de la revolución, las mal disciplinadas fuerzas de Rosas, que sumaban 2.000 gauchos, fueron derrotadas.

Los jefes vencidos se dirigieron hacia el norte y

días después, el coronel Dorrego, que marchaba solo, porque Rosas se había separado de él para dirigirse a Santa Fe, fué apresado traidoramente. El valiente militar fué enviado al campamento de Navarro.

Sin proceso, sin acordarle siquiera el humano recurso de la defensa, el general Lavalle, por *su orden*, lo hizo fusilar el 13 de diciembre de 1828.

Nada exigía tan doloroso sacrificio y la muerte de Dorrego fué reconocida y lamentada más tarde, como un funesto error, por el mismo general Lavalle.



General Juan Lavalle

Lucha Unitario - Federal

1829 - 1831

El fusilamiento de Dorrego repercutió hondamente en las provincias; la lucha fratricida entre el parti-

do *unitario* y el *federal* recrudeció llena de batallas y de horrores.

Muerto el jefe de los federales, asumió su representación D. Juan Manuel de Rosas, comandante militar y estanciero popular del sud de la provincia.

Inmediatamente buscó la alianza de los caudillos Estanislao López, Juan Bautista Bustos y Juan Facundo Quiroga, para restablecer el triunfo de su partido.

En conocimiento de estos arreglos, el gobernador Lavalle envió al interior un ejército de 1200 hombres al mando del general José María Paz, mientras él mismo se dirigía al encuentro de Rosas y López, que habían reunido sus fuerzas.

Derrotado por éstos en *Puente de Márquez* en abril de 1829, dos meses después celebraron una entrevista Lavalle y Rosas, en la que convinieron que fuera designado gobernador de Buenos Aires el general D. Juan José Viamont.

Mientras esto ocurría en el litoral, la lucha civil hacía del interior un inmenso campo de batalla.

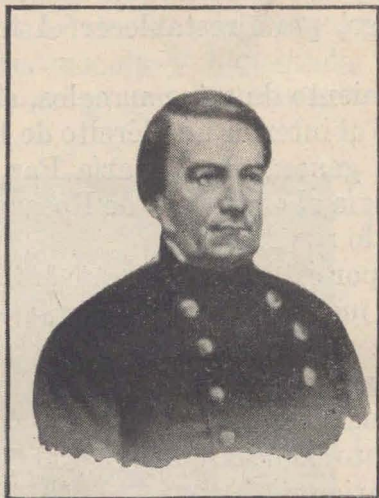
Cuando Paz llegó a Córdoba, el gobernador de esta provincia, general Bustos, trató de resistirle, pero fué derrotado en *San Roque*.

El temible Facundo Quiroga acudió en su auxilio y Paz lo derrotó en *La Tablada* (dos veces) y más tarde en *Oncativo*.

Al amparo de estos triunfos y habiendo sido electo el general Paz gobernador de Córdoba, las provincias de Cuyo, Andinas y del Norte, acordaron en 1830 formar una alianza o *Liga Interior*, entregando al general Paz el *Supremo Poder Militar*.

Para resistir y defenderse contra esa alianza interior, las provincias litorales concertaron entre sí, el 4 de enero de 1831, un tratado ofensivo-defensivo llamado *Pacto Federal*.

En consecuencia, el ejército del litoral, a las órdenes del general Juan Ramón Balcarce, fué enviado



General José María Paz.

para batir a Paz. Tuvo lugar el primer encuentro en *Fraile Muerto*, donde fué deshecha la vanguardia de las fuerzas unitarias.

Reorganizado el ejército, Paz se dirigía en busca de Balcarce para presentarle batalla, cuando, víctima de una imprudencia, tuvo la desgracia de caer prisionero de una partida de gauchos santafecinos que le bolearon el caballo. (1)

Este hecho casual dió una faz completamente dis-

(1) Santa Rosa del Tío (Córdoba), 1.º marzo 1831.



Captura del general Paz por una partida de soldados de Estanislao López (Córdoba). Este cuadro existe en el Museo Colonial de Luján, donado por su director el señor Enrique Udaondo. La captura de Paz restó a las luchas contra la tiranía el valioso concurso de un general estratega.

tinta a la lucha civil. Sin general el ejército unitario, sus jefes superiores se disputaron el mando.

El coronel La Madrid pudo salvar de este desorden algunos cuerpos, con los cuales se retiró a Tucumán.

Córdoba fué entonces ocupada por las fuerzas federales.

Facundo Quiroga, al frente de sus hordas se posesionó sucesivamente de las provincias de Cuyo, derrotando a los jefes unitarios que las defendían. Dominó a las del oeste a costa de sangrientos encuentros y terminó en Tucumán después de rendir a La Madrid en la encarnizada batalla de la *Ciudadela*.

El partido unitario quedaba, pues, vencido.

Juan Manuel de Rosas

Juan Manuel de Rosas, hijo de una familia de alcurnia, desde niño reveló un carácter voluntarioso y dominante. Muy poco concurrió a la escuela primaria, pasando su juventud en la estancia de sus padres y ejercitándose en faenas brutales y bárbaras, por las que sentía gran atracción. Allí, en la estancia, conoció al indio, al gaucho, oyó relatos de malones y combates, vivió escenas de peligro y se impuso a las peonadas, adquiriendo muy joven aún prestigios de caudillo.

De estanciero acaudalado en el sud de la provincia, se convirtió en caudillo de gauchos semibárbaros, a los que organizó militarmente más tarde con el nombre de *Colorados del Monte*; con estas fuerzas se impuso a las tribus indígenas, e impidió que llevasen malones a sus estancias.

Desde entonces, mucho elemento social de la ciudad, aunque la mayor parte perteneciente al pueblo inculto, empezó a serle adicto, engañado por sus halagos e hipocresías.

La ambición del caudillo había despertado con



Juan Manuel de Rosas.

fuerza brutal; elegido gobernador, su voluntad sería en adelante la única ley.

La organización del país bien pudo intentarla Rosas, por medio de un congreso constituyente; en cambio, empleó la opresión o la violencia, olvidando que *los pueblos se organizan por la libertad y jamás por el despotismo o el terror.*

LA DICTADURA

Primer Gobierno de Rosas

El 8 de diciembre de 1829, la Legislatura Provincial eligió gobernador de Buenos Aires al coman-



Una visita nocturna de mazorqueros.

Durante el gobierno de Rosas, las familias vivían siempre con el temor de ser objeto de vejámenes o atentados por parte de la Mazorca.

dante de Milicias D. Juan Manuel de Rosas, por el término de tres años.

Su elevación a tan alto cargo la debió únicamente al poder que había adquirido como hombre de pres-

tigio popular, pues carecía de práctica en los asuntos de gobierno, por no haber actuado sino como caudillo militarizado en la campaña.

La popularidad de que gozaba hizo que su designación fuera bien recibida y nacieron las esperanzas de paz, en aquellos momentos en que la lucha civil convertía el interior en un escenario sangriento.

No por halagar esa opinión popular y sí para ocultar su ambición despótica, rodeó su primer gobierno de ciudadanos espectables y dignos magistrados.

Escudado en esta hipocresía, esperaba, sin embargo, el momento oportuno para imponerse a toda la República y este momento llegó bien pronto con la derrota del partido unitario.

Desde entonces sólo se preocupó en crearse un poder militar, a cuyo frente puso jefes ignorantes y brutales, para ir atenazando al pueblo, al cual ya empezaba a oprimir.

Los ministros fueron instrumentos del mandón, y el sistema de gobierno, su omnímoda voluntad.

Por ley especial y a pedido de Rosas, la Legislatura le acordó *Facultades Extraordinarias*, es decir, un poder absoluto para gobernar según su criterio personal.

En 1839, esa misma Legislatura le confirió el título de *Restaurador de las Leyes* y le condecoró con una medalla de oro.

Cuando cayó el partido unitario, con la captura del general Paz, Rosas inmoló con toda crueldad prisioneros vencidos.

Este hecho criminal provocó en la Legislatura un sentimiento de indignación y le fueron retiradas las *Facultades Extraordinarias*.

Llegado al fin de su período gubernativo, en 1832, fué reelegido por aquella corporación, pero sin tales privilegios.

Rosas rechazó por tres veces el nombramiento en esas condiciones y obtuvo el comando de una expedición militar a la Pampa (1833).

Sucesores de Rosas: Balcarce - Viamonte - Maza

1832 - 1835

Ante la insistente negativa de Rosas para ocupar el poder, fué electo gobernador el general D. Juan Ramón Balcarce.

El partido federal de la provincia de Buenos Aires contaba con ciudadanos respetuosos de las leyes y de las instituciones, cuyo ideal era constituir la nación, y acabar, por consiguiente, con la terrible lucha civil.

Participaron del primer gobierno de Rosas, en la creencia de prestar su cooperación a la organización definitiva del país; pero cuando los desmanes del caudillo revelaron sus intenciones, el elemento sano del partido federal lo repudió y prefirió emigrar o retirarse de su lado.

El general Balcarce, tan patriota como digno ciudadano, trató de gobernar con justicia y procuró asegurar al pueblo sus derechos y garantías; esto le valió duros ataques de la prensa, instigada por el mismo Rosas.

Durante el gobierno de Balcarce, Inglaterra, apoyada en el derecho del más fuerte, arrebató las Islas Malvinas, que pertenecen de hecho y por derecho a la República Argentina (3 de enero de 1833).

Hostilizado el gobernador en forma intolerable, no sólo por una prensa asalariada, sino también por una opinión pública inconsciente, presentó su renuncia.

En su reemplazo fué designado por la Legislatura el general D. Juan José Viamont, cuya honrosa foja militar y antecedentes políticos daban la seguridad de un gobierno honrado y liberal.

Pero le fué imposible gobernar más de un año. Rosas había vuelto de su expedición al desierto con mayores ambiciones, con más poder y sólo se ocupó en atacarlo sigilosamente como a Balcarce (1).

Ante la crudeza de las acusaciones injustificadas de la prensa, Viamont también renunció.

La Legislatura se había renovado y desgraciadamente ocuparon sus bancas elementos adictos a Rosas.

Con la renuncia de Viamont y sabedores que se exponían a la malignidad de Rosas, los que aceptaran la gobernación, ningún ciudadano quería desempeñarla, por cuya razón se hizo cargo de ella el presidente de la Legislatura Dr. Manuel Vicente Maza.

En esta época tuvo lugar en Barranca Yaco (Córdoba), el asesinato del “Tigre de los Llanos”, Juan Facundo Quiroga, cuyos excesos sanguinarios recordará siempre la historia.

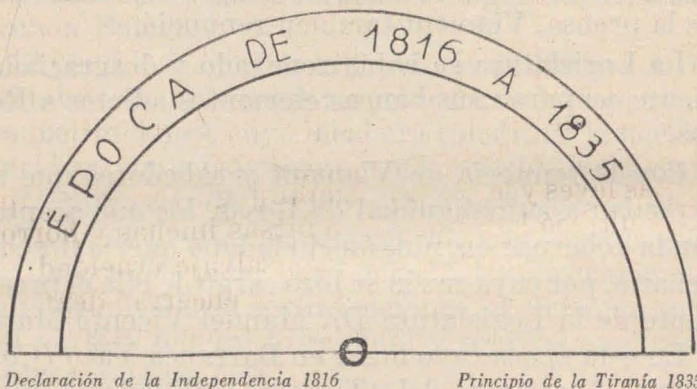
Mediante su influencia opresora obtuvo Rosas que la Legislatura sancionase una ley, por la que se acordaba al gobernador la *Suma del Poder Público* y orde-

(1) La Legislatura donó a Rosas sesenta leguas de campo y le acordó el título de *Héroe del Desierto*.

nó a Maza que renunciara; entonces se hizo elegir para dicho cargo.

El 13 de abril de 1835 asumió el mando. Desde esta fecha empezó la despiadada tiranía que por tan largos años enlutó el suelo argentino.

Historia Argentina



Modelo de gráfica de ejercitación activa

El alumno ubicará por orden cronológico, los principales hechos de orden social, político, económico, diplomático, militar, etc., que tuvieron lugar desde 1816 hasta 1835. (Para la disposición véase la gráfica final.)

LA TIRANIA

1835 - 1852

Vuelto Rosas al poder en 1835, en los comienzos de su gobierno destituyó a muchos empleados y jefes militares, por el solo hecho de no profesar sus mismas ideas políticas.

Las persecuciones y vejámenes de toda clase obligaron a muchas familias honorables a emigrar, en busca de un asilo en el destierro.

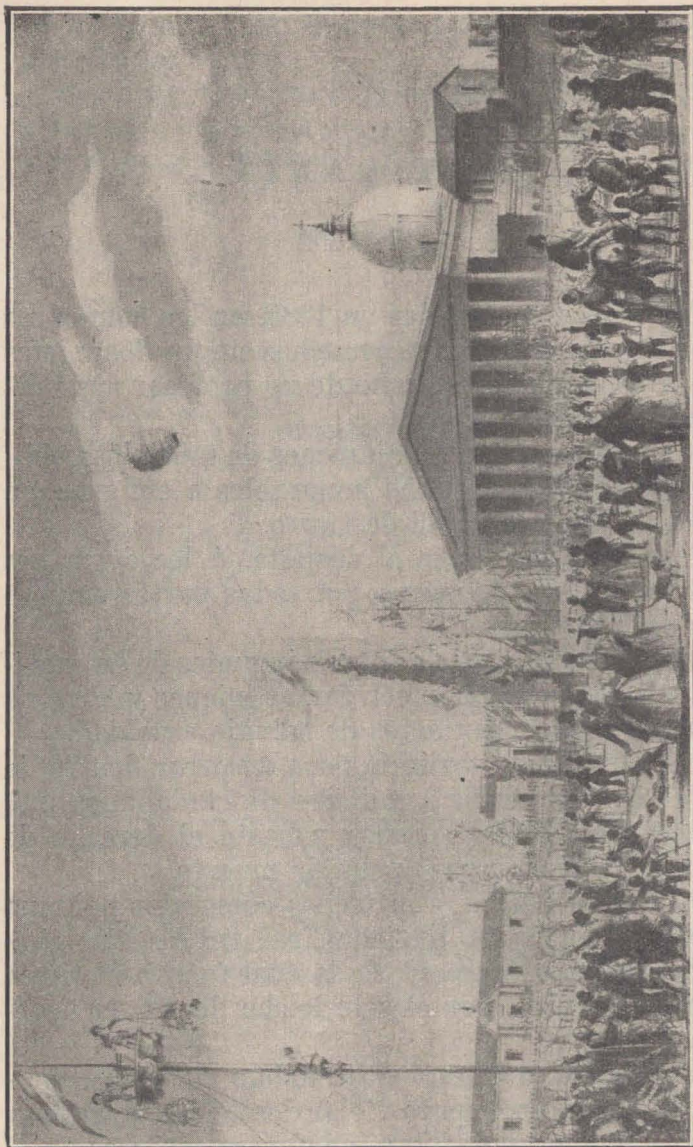
Pero nada satisfacía al déspota. A los desmanes sucedieron los crímenes y por todas partes empezó a reinar el terror.

Las leyes y la justicia fueron juguetes de su capricho; ultrajó la religión con farsas inicuas y horrorizó a la sociedad con actos de salvaje crueldad.

Las cárceles se abrieron para encerrar dentro de sus siniestros muros a millares de ciudadanos inocentes, amordazó la prensa y hasta el derecho de opinar fué puesto bajo pena de muerte.

Toleró los asaltos y crímenes cometidos por una banda de forajidos, titulada *Sociedad Popular Restauradora (La Mazorca)*, de la cual fueron víctimas muchos hogares, por el solo hecho de no ser federales.

La delación o el espionaje daban suficiente pretexto a sus esbirros para violar domicilios, derramar sangre, cuando no azotar indefensas mujeres.



Celebración de las fiestas mayas en Buenos Aires, en 1838. (Plaza de Mayo)

Todo habitante, hombre o mujer, debía llevar una divisa colorada o cintillo punzó en señal de serle adicto.

Fusiló sacerdotes, mujeres y niños. Confiscó la propiedad y suprimió los derechos de adquirir, vender o administrar bienes propios.

Provocó conflictos armados con Inglaterra y Francia, a causa de los atropellos de que hiciera víctimas a súbditos de estas naciones.

La instrucción pública fué menospreciada y las industrias y el comercio vivieron míseramente, oprimidas por las cadenas de la tiranía.

En el interior, una guerra de exterminio tronchaba al nacer toda reacción contra el despotismo funerarario y el suelo argentino ofrecía el aspecto de una inmensa mancha roja de sangre.

Constitucion Federal Muerte

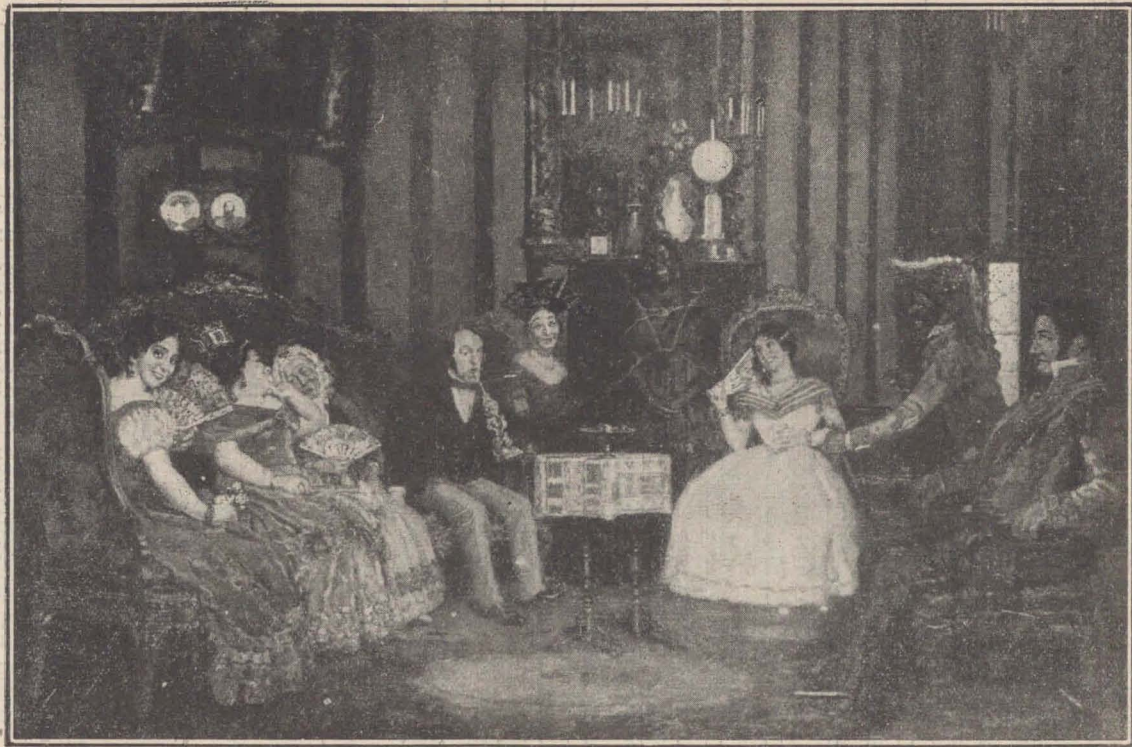
Divisa de la época de Rozas.

Lucha contra la tiranía

I

El pueblo argentino jamás aceptó sumiso las cadenas de la dictadura con que Rosas le mantuvo oprimido.

Ante el cruel despotismo que afligía a la patria, en todos los argentinos que anhelaban su grandeza



De los actos sociales, trajes y costumbres de la época, da idea este cuadro del pintor argentino, señor Emilio Caraffa, que representa una reunión nocturna en casa de D. Juan Manuel de Rosas, con asistencia del ministro inglés.

y su organización, sólo hubo un pensamiento común: el de salvarla.

A este fin se unieron y realizaron actos de sacrificio, de valor y de abnegación.

Prensa y Asociaciones. — Animada de los mismos sentimientos de libertad que la del año 1810, una ju-



Dr. Juan María Gutiérrez.



Esteban Echeverría.

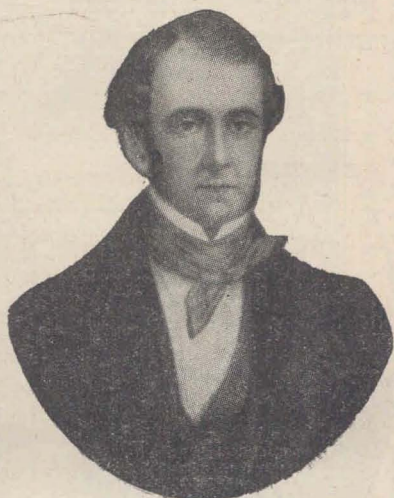
ventud enérgica y decidida, a inspiración de Esteban Echeverría y Juan M. Gutiérrez, organizó en Buenos Aires la *Asociación de Mayo*, institución de lucha y propaganda contra Rosas, la cual llenó con verdadero tesón su propósito.

En el interior, en Tucumán, Córdoba y San Juan se organizaron también idénticas asociaciones, que lucharon siempre con brío por la felicidad de la patria.

En *El Comercio del Plata*, y *El Nacional*, de Montevideo, ilustres argentinos como Florencio Varela, Alberdi, Mármol, Echeverría, Rivera Indarte, Rodríguez Peña y otros, escribían fogosos artículos contra el tirano.



José Mármol.



Dr. Florencio Varela.

Al mismo tiempo en Chile, Sarmiento y Mitre, desde las columnas de *El Progreso*, asestaban recios golpes al opresor de la patria.

II

Pago Largo - Conspiración de Maza - Revolución del Sur. — El gobernador de la provincia de Corrientes, señor Genaro Berón de Astrada, organizó un ejército para combatir la tiranía; pero fué vencido en la batalla de *Pago Largo* (1839), provincia de

Corrientes, por el general Pascual Echagüe, gobernador de Entre Ríos.

Pocos meses después se preparó en Buenos Aires la conspiración de Maza. Delatada antes de producir acto alguno, pagaron con la vida su jefe el coronel Maza y su padre el Dr. Manuel Vicente Maza, presidente de la Cámara de Diputados.

En el mismo año (1839), varios estancieros acaudalados del Sud de Buenos Aires organizaron una revolución con elementos de la campaña. A la cabeza de ella estaban D. Manuel Rico, D. Pedro Castelli y D. Ambrosio Crámer.

Las fuerzas del tirano derrotaron a estos patriotas en el *combate de Chascomús* y dos de sus jefes, Castelli y Crámer, hechos prisioneros, fueron ejecutados y sus cabezas clavadas en lanzas en la plaza de aquel pueblo.

III

Cruzada libertadora de Lavalle - Coalición del Norte. — Al mismo tiempo que ocurrían los desgraciados sucesos de Pago Largo, conjuración de Maza y revolución del Sud, en Montevideo, el general don Juan Lavalle, organizó, con la protección de la *Comisión Argentina*, un batallón de 600 plazas, llamado *Legión Libertadora*.

Con esta pequeña fuerza invadió la provincia de Entre Ríos, donde libró las batallas de *Don Cristóbal* y *Sauce Grande* (1840).

En 1840, las provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja y Tucumán, se pronunciaron contra el tirano: este movimiento, al cual se plegó Córdoba

más tarde, se conoce con el nombre de *Coalición del Norte*.

Cuando Lavalle tuvo noticia de este levantamiento se dirigió al norte; pero fué batido por el ejército de Rosas, al mando del general Manuel Oribe en las batallas de *Quebracho Herrado* (1840), y *Famaillá*



Casa en que fué muerto el general Lavalle.

(1841), libradas en Córdoba y Tucumán, respectivamente.

Con el resto de sus fuerzas, apenas un puñado de hombres, se dirigió a Jujuy, donde el valiente y patriota militar encontró la muerte de un modo casual.

Sus compañeros condujeron el cadáver a Bolivia, donde le dieron honrosa sepultura.

El general La Madrid, que se había dirigido a Cuyo después de Quebracho Herrado, fué batido en *Rodeo del Medio* (provincia de Mendoza), por el ge-



Los generales unitarios perseguidos de cerca por los federales, conducen hacia Bolivia los restos del infortunado general Lavalle, por la quebrada de Humahuaca.

neral Pacheco, y se vió obligado a pasar la cordillera para refugiarse en Chile.

El desastre fué completo y las fuerzas del tirano quedaron vencedoras en todo el interior.

IV

Campaña del general Paz. — Con la esperanza de atraerlo a la causa federal, Rosas dió libertad al general José María Paz, después de ocho años de prisión; pero este benemérito jefe era unitario y lo primero que hizo al huir de Buenos Aires fué presentarse en Corrientes para organizar el tercer ejército que levantó el gobierno de esta heroica provincia contra el tirano.

En esta campaña, el general Paz triunfó en la batalla de *Caaguazú*, provincia de Corrientes (1841); pero el general Oribe, que regresaba de su campaña contra Lavalle, derrotó al general Fructuoso Rivera, presidente del Uruguay y jefe del ejército unitario en la batalla de *Arroyo Grande*, provincia de Entre Ríos (1842), y luego puso sitio a Montevideo defendido por el general Paz.

Este sitio duró de 1843 a 1851 (nueve años).

El general Urquiza, gobernador de Entre Ríos, derrotó más tarde a Rivera en *India Muerta*, República del Uruguay (1845); también derrotó al ejército correntino mandado por Paz en *Laguna Limpia* (1846), y en *Vences* (1847), al mismo ejército, mandado entonces por los hermanos Juan y Joaquín Madariaga.

El partido unitario quedó vencido en toda la república y el general Urquiza dominó en el litoral argentino.

Capitán General Justo José de Urquiza

1º DE MAYO DE 1851

El general D. Justo José de Urquiza, hijo de Entre Ríos, se dedicó a la política desde su juventud, afiliado al partido unitario.

Dotado de mucha inteligencia y gran perspicacia, comprendió bien pronto, ante el fracaso de los unitarios y el poder alcanzado por Rosas, que era preferible luchar dentro del mismo partido federal.

De carácter emprendedor, activo, lleno de aspiración, su actuación pública fué importante desde un principio, pues en 1826, aun muy joven, ya era diputado a la Legislatura de su provincia.

En esos tiempos de incesante guerra civil, su carrera militar fué activísima y pocos años demoró en obtener los despachos de general.

En 1841 fué electo gobernador de Entre Ríos, cuando ya su personalidad política y militar gozaba de bastante reputación.

En el desempeño de este cargo, su prestigio adquirió mayor popularidad, por lo que pudo considerarse con poder suficiente para libertar a la nación entera del terrible yugo de la tiranía.

Para dar este paso, sólo esperaba una oportunidad y ésta se presentó con motivo del hecho siguiente:

Por voluntad propia, las provincias habían conferido al gobernador de Buenos Aires ciertas atribuciones en todo lo relativo a las relaciones exteriores; Rosas renunciaba este cargo cada año sabiendo que, dominados por el terror, se le suplicaría que continuase en el ejercicio del poder.

Pero cuando lo hizo en 1851, Urquiza lanzó con fecha 1º de mayo un decreto en el que se aceptaba la renuncia presentada.

Este decreto, que importaba la ruptura de relaciones con el déspota, se conoce en la Historia Argentina con el nombre de *Pronunciamiento del 1º de Mayo de 1851*.

Batalla de Caseros

3 DE FEBRERO DE 1852

Era necesario completar el pronunciamiento del 1º de mayo de 1851 con otros actos de gran importancia, para que ese grito de libertad quedara triunfante con el éxito.

Inmediatamente, pues, el general Urquiza terminó los tratados de alianza con el Brasil, la Banda Oriental y Corrientes, cuya negociación ya había iniciado, para estar en condiciones de derrocar la tiranía.

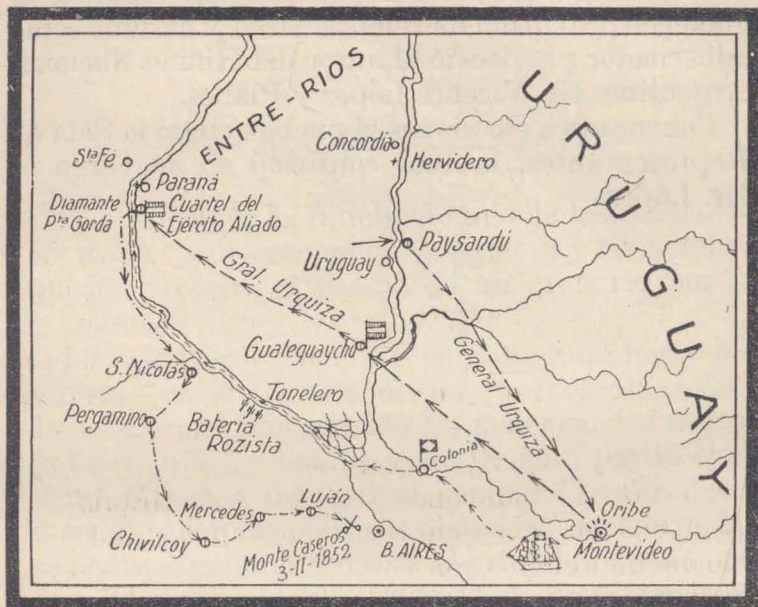
Empezó la campaña libertadora levantando el sitio de Montevideo, que por nueve años mantuviera el general Oribe, con la feliz circunstancia de obtener un triunfo sin sangre, porque el jefe sitiador capituló antes de darse la batalla.

Aumentado su ejército con las fuerzas totales de Oribe, repasó el río Uruguay y situó su campamento en el Diamante.

En este punto terminó la organización definitiva de la cruzada libertadora y el 24 de diciembre de 1851, un ejército de 22.000 hombres atravesaba el caudaloso Río Paraná.

El general Urquiza siguió su marcha hacia Buenos Aires, y derrotó por completo al ejército del tirano el 3 de febrero de 1852, en los campos de Caseros.

Rosas huyó del sitio de la batalla en las primeras horas de la mañana y se refugió en un buque inglés que lo condujo a Inglaterra.



La cruzada libertadora de Caseros

El plan del general Urquiza para derrocar la tiranía consta de tres partes:

- 1º Cruzó el río Uruguay, frente a Paysandú, vence a Oribe, levantando el sitio de Montevideo que había durado nueve años y repasa el río Uruguay.
- 2º Atraviesa el caudaloso Paraná frente al Diamante (Punta Gorda) y derrota al tirano en Monte Caseros (3 de febrero de 1852).
- 3º Derrocado el tirano, procede a la organización del país, a cuyo efecto convoca a un Congreso Constituyente, el cual redactó nuestra Constitución Nacional (1853).

Por fin, la cruel tiranía, que por veinte años ensangrentara el suelo patrio, caía vencida para siempre,

dejando vislumbrar una época de paz, libertad y progreso, para el pueblo que había sabido derrocarla.

Al día siguiente, el general vencedor organizó el gobierno provincial de Buenos Aires, y designó como gobernador provisorio al autor del Himno Nacional Argentino, Dr. Vicente López y Planes.

Convocado a elecciones el pueblo, eligió la Sala de Representantes, la cual confirmó en su cargo al Dr. López.

LECTURA

EL PASO DEL DIAMANTE

El sol de ayer ha iluminado uno de los espectáculos más grandiosos que la Naturaleza y los hombres pueden ofrecer: el pasaje de un gran río por un grande ejército.

Las alturas de *Punta Gorda* ocupan un lugar prominente en la historia de los pueblos argentinos. De este punto han partido las más grandes oleadas políticas que los han agitado. De aquí partió el general Ramírez, de aquí el general Lavalle defendiendo principios políticos distintos. De aquí se lanza ahora el general Urquiza al grito de regeneración de poblaciones en masa, y ayudado de naciones que piden paz y seguridad.

La villa de Diamante ocupa uno de los sitios más bellos del mundo. Desde sus alturas, escalonadas en planos ascendentes, la vista domina un vasto panorama: masas ingentes de las plácidas aguas del Paraná, planicies inconmensurables en las vecinas islas y en el lejano horizonte brazos del grande río y la costa firme de Santa Fe, punto de partida de la gran cruzada de los pueblos argentinos.

Al amanecer del día 23 todo era animación y movimiento en las alturas del Diamante, en la playa, en los buques y en las aguas.



Pasaje del río Paraná por el ejército de Urquiza (1851).

Este soberbio cuadro, que reproduce fielmente, en todos sus detalles, uno de los hechos culminantes de la Historia Argentina, se encuentra en el gran salón de recepciones de la casa de gobierno del Paraná. (Fué mandado hacer por el gobierno de Entre Ríos al pintor argentino señor Emilio Caraffa.)

Daba impulso a aquel extenso y variado campo de acción la mirada eléctrica del general en jefe que, situado en una eminencia, dominaba la escena, inspirando arrojo a los unos y a todos actividad y entusiasmo.

El 24 a las tres de la mañana, el general Urquiza se hallaba en la ribera occidental, dando las disposiciones necesarias para marchar sobre el enemigo. La operación militar que arredra a los más grandes capitanes, está, pues, ejecutada, y el pasaje del Paraná, realizado por un grande ejército y medios tan diversos, será considerado por el guerrero, el político, el pintor o el poeta como uno de los sucesos más sorprendentes y extraordinarios de los tiempos modernos.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO.

ORGANIZACION NACIONAL

Acuerdo de San Nicolás

A la caída del tirano, las provincias se encontraban en un estado completo de desorden y atraso, por falta de leyes y de instituciones.

Era por lo tanto indispensable organizar el país y constituirlo definitivamente en nación.

Animado de estos patrióticos propósitos el general Urquiza y alentado por la opinión general de unitarios y federales, invitó con tal objeto a los gobernadores de las provincias a *un acuerdo* en San Nicolás de los Arroyos.

La reunión tuvo lugar en la citada ciudad el 31 de mayo de 1852 y en ella se adoptaron resoluciones de la mayor importancia política, y se acordaron entre otras las siguientes:

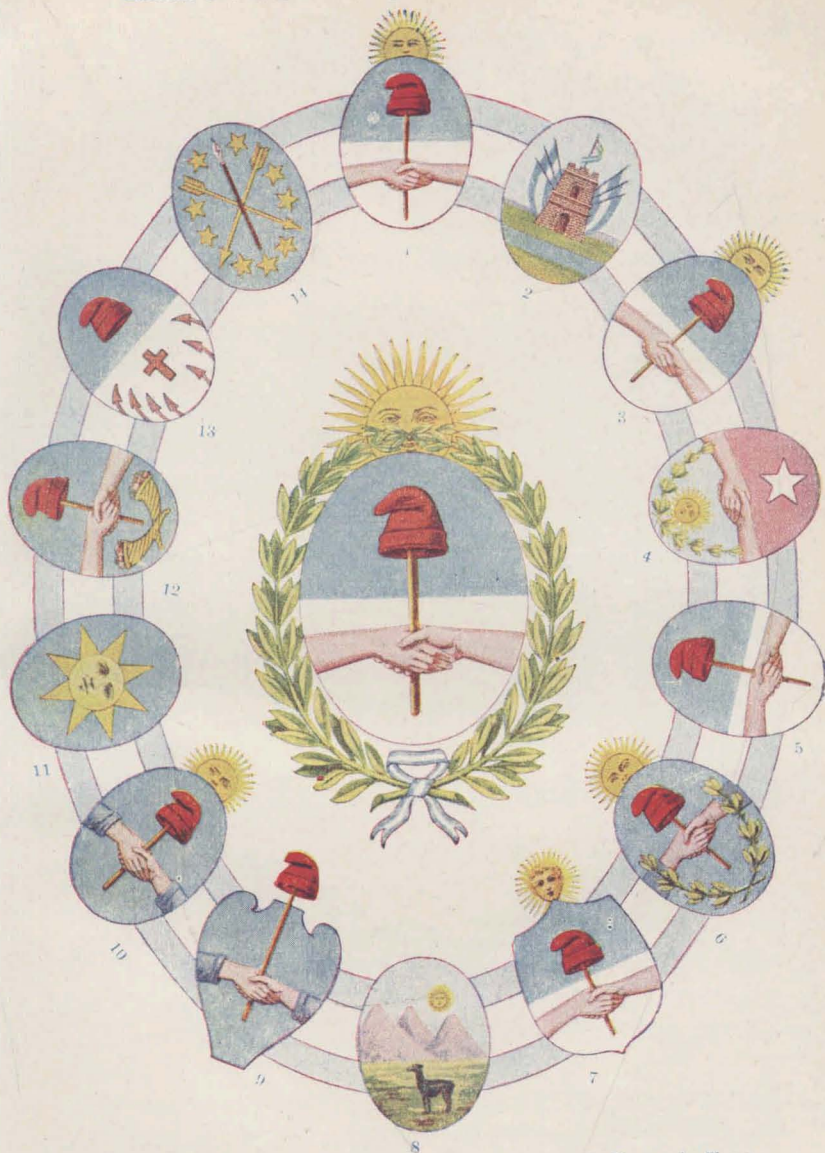
1º Convocar un Congreso General Constituyente que se reuniría en la ciudad de Santa Fe.

2º Siendo todas las provincias iguales en derechos, como miembros de la nación, cada una elegiría dos diputados al Congreso Constituyente.

3º El Congreso sancionaría una Constitución Nacional bajo el sistema federal.

4º Autorizar al director provisorio de la Confe-

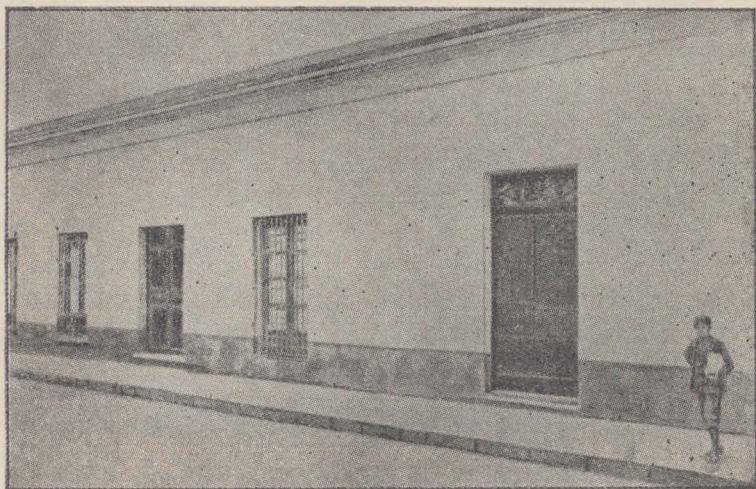
Escudo nacional rodeado por el de las 14 provincias



1. Prov. de Buenos Aires. - 2. Prov. de Córdoba. - 3. Prov. de Tucumán. - 4. Prov. de Entre Ríos. - 5. Prov. de San Juan. 6. Prov. de Catamarca. - 7. Prov. de Jujuy. - 8. Prov. de San Luis. - 9. Prov. de Santiago del Estero. - 10. Prov. de Rioja. - 11. Prov. de Salta. - 12. Prov. de Mendoza. - 13. Prov. de Corrientes. - 14. Prov. de Santa Fe.

deración Argentina para promulgar la Constitución haciéndola cumplir y observar.

5º Facultar al encargado de relaciones exteriores para mantener la paz interior, asegurar las fronteras y defender la república de cualquier pretensión extranjera, a cuyo efecto se le acuerda el carácter de general en jefe de los ejércitos de la Confederación.



Casa donde se celebró el acuerdo de San Nicolás, que fué el primer paso hacia la constitución definitiva del país.

6º Dadas las importantes atribuciones que se confieren al encargado de relaciones exteriores, investir al general Urquiza con el título de director provisorio de la Confederación Argentina.

Las catorce provincias firmaron el Acuerdo de San Nicolás. Este acto fué el primer paso que se daba en el camino de la organización nacional.

Revolución del 11 de septiembre de 1852

Al mismo tiempo que tenía lugar la reunión de gobernadores en San Nicolás y se discutía el *Acuerdo*, en Buenos Aires ocurría algo muy distinto.

En la legislatura de Buenos Aires formada por ciudadanos espectables, como Mitre, Vélez Sársfield, Alsina y otros, se rechazó el *Acuerdo*, a pesar de la brillante defensa del Dr. López y Planes.

Ante esta situación, el Dr. López presentó su renuncia y el general Urquiza, deseando evitar complicaciones a la gran obra nacional, ya empezada, disolvió la legislatura y asumió el mando de la provincia, acompañado de un *Gran Consejo de Estado*.

Debiendo ir a Santa Fe para instalar el *Congreso General Constituyente*, dejó al frente del gobierno al general José Miguel Galán y en esta circunstancia los opositores del Acuerdo hicieron estallar la Revolución del 11 de septiembre, encabezada por el doctor Valentín Alsina.

La legislatura se volvió a reunir y fué electo gobernador el general D. Guillermo Pinto.

Con estos actos, la provincia de Buenos Aires se declaraba separada de las demás provincias, pero nunca pensó constituirse en estado independiente.

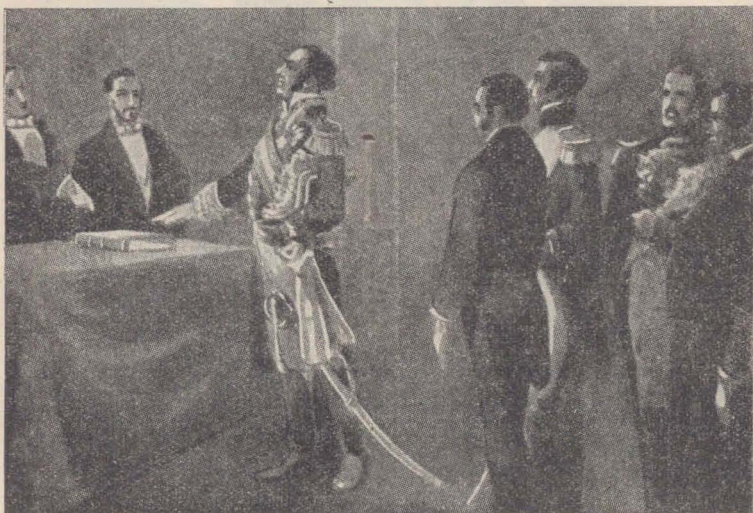
La Constitución Nacional

1853

En cumplimiento de lo pactado en el Acuerdo de San Nicolás, cada provincia, menos Buenos Aires, que voluntariamente se había separado, eligió dos diputados, y en noviembre de 1852 se reunió en la

ciudad de Santa Fe el Congreso General Constituyente.

Bajo la presidencia del doctor Facundo Zuviría, representante de Salta, se dió comienzo a la ardua y difícil tarea de redactar la Constitución (1).



El general Urquiza jurando la Constitución Federal. El acto solemne de la jura de la Constitución de 1853, en San José de Flores, será siempre una página gloriosa de la Historia Argentina.

Este trabajo fué obra casi exclusiva del eminente juriconsulto tucumano Dr. Juan Bautista Alberdi.

Después de largas y sabias deliberaciones, de

(1) El general Urquiza no pudo asistir a la sesión de apertura del Congreso y con tal motivo envió un discurso donde decía: *"Porque amo al pueblo de Buenos Aires me duele la ausencia de sus representantes en este recinto... En la bandera argentina hay espacio para más de catorce estrellas; pero no puede eclipsarse una sola."*



Los constituyentes de Santa Fe.

(El nombre de los constituyentes en la página siguiente)

los señores diputados, se sancionó en acto solemne la Constitución Nacional el 1º de mayo de 1853.

La Nación Argentina quedó organizada definitivamente bajo el sistema *representativo, republicano, federal*.

Haciendo uso de las facultades conferidas en el artículo 12 del Acuerdo de San Nicolás, el general Urquiza promulgó la Constitución el 25 de Mayo de 1853 en San José de Flores (que entonces era un partido de la provincia de Buenos Aires), y todas las provincias, menos la de Buenos Aires, la juraron el 9 de Julio del mismo año.

Esa Constitución, que es la misma que hoy nos rige, con algunas pequeñas modificaciones, es una de las leyes más liberales que se conocen entre los pueblos civilizados de la tierra.

Ella establece la igualdad de los hombres, asegura su bienestar y perfeccionamiento, garantiza la libertad y la justicia, a la vez que guarda el orden y la paz.

Al amparo de nuestra Ley Suprema, la República Argentina se levanta llena de grandiosa prosperidad, estimada y respetada por todas las naciones.

CONSTITUYENTES DE 1853

Justo J. de Urquiza, director provisorio.

Por Salta: Faundo Zuviría, presidente.

Por Catamarca: Pedro Centeno y Pedro Ferré.

Por Córdoba: Santiago Derqui y Juan del Campillo.

Por Corrientes: Pedro Díaz Colodrero y Luciano Torrent.

Por Mendoza: Agustín Delgado y Martín Zapata.

Por Entre Ríos: Juan María Gutiérrez y R. Pérez.

Por Tucumán: Salustiano Zavalía y F. José Manuel Pérez.

Por Jujuy: Manuel Padilla y José de la Quintana.

Por San Juan: Salvador María del Carril y Ruperto Godoy.

Por San Luis: Juan Llerena y Delfín B. Huergo.

Por Santa Fe: Manuel Leiva y Juan Francisco Seguí.

Por Santiago del Estero: Benjamín J. Lavaisse y José Benjamín Gorostiaga.

Por Rioja: Regis Martínez.

Secretario: José María Zuviría.

CAPITULO ILUSTRATIVO

Comunicaciones

El desarrollo de las comunicaciones en nuestro país tuvo que ser lento y difícil durante mucho tiempo, dada la gran extensión, la falta de población y el peligro del salvaje.

En un principio existieron los correos a pie, usados por los indios quichuas, mucho antes de llegar los españoles, y, como medio de transporte, la recua de llamas.

Los indios habitantes de las costas de los ríos usaban balsas pequeñas y toscas canoas.

A fines del siglo XVI, los españoles introdujeron la carreta, dada la necesidad sentida de un medio de transporte al interior, para la conducción de pasajeros y mercaderías desde Buenos Aires.

La carreta se tiraba a bueyes y a su tardo paso se recorrían hasta 500 leguas. La ciudad de Charcas estaba a mayor distancia.

Al atravesar pampas, bosques, arroyos, pantanos, arenales, quedaba a veces atrancada en un hoyo, otras en compostura por el violento traqueteo; la lluvia, el indio, los bueyes perdidos, eran los principales inconvenientes hasta dar término al viaje, que solía durar noventa días desde Tucumán a Buenos Aires.

¡La tradicional e histórica *carreta tucumana*!

Un poco más tarde e iniciada la población del enorme desierto, se utilizó el caballo en los viajes,

salvándose las jornadas a fuerza de *buena tropilla*.

Un correo a caballo se llamaba *chasqui* y debía ser el jinete excelente **baqueano**.

La carreta fué sustituida por la **galera**.

Al viajar, ya se sintió en los días estivales el aire fresco que produce el movimiento.

A lo largo del camino, un rancho con su ramada,



Una carreta.

una estancia o una pulpería: es la posta. Aquí esperan los caballos que reemplazarán a los sudorosos brutos que, bajo el látigo del postillón o del mayoral, han salvado una distancia de tres, cuatro o cinco leguas de un solo galope. El *tirón* a veces era largo.

Se mudan caballos y la galera sigue viaje; espesas nubes de polvo la envuelven, cuando no la salpican pedazos de barro a derecha e izquierda.

En los ríos, barquitos a vela, no muy lejos de las costas, o “aguas abajo” o “aguas arriba”, bajaban o subían de Buenos Aires al Paraguay.

Eran las *chalanas*, *balandras* o *pailebotes*, construí-



La galera

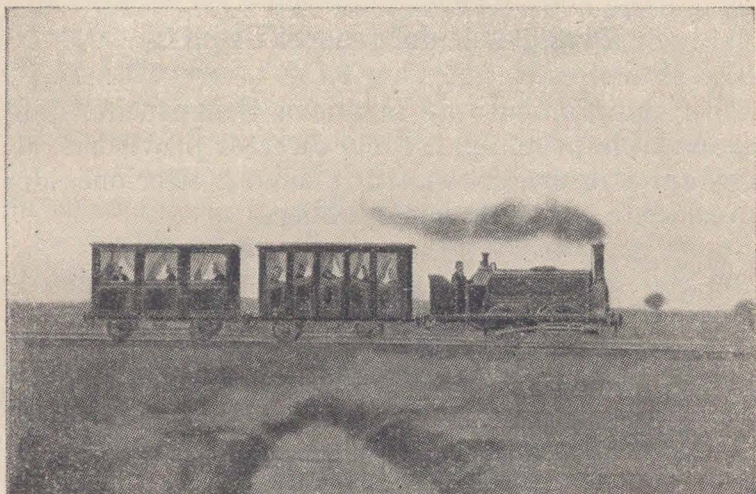
Al galope tendido de varias yuntas de potros, y como baqueano del camino el postillón, la galera hacía sus largos viajes al interior de las provincias, siendo el transporte colectivo más rápido, hasta mediados del siglo XIX.

dos en el país, que conducían pasajeros, mercaderías y correspondencia.

De cuando en cuando, al impulso de la corriente, tarda y perezosamente, se deslizaba una *jangada*; en ella iba su propietario que trasladaba a su familia.

En 1825 llegó al Río de la Plata el primer buque a vapor.

El *Druid*, como se llamaba, hizo una pequeña excursión hasta San Isidro en la que tomaron parte Rivadavia, Brown, Balcarce, Sarratea y otros criollos.



Primer ferrocarril en la República Argentina. (Año 1857).

En 1857 se inauguró el primer ferrocarril en la Argentina.

Hoy el país cuenta por decenas de millares los kilómetros de vías férreas, telegráficas, telefónicas y carreteras.

El pueblito tiene su instalación inalámbrica.

La República Argentina ha conocido desde la primitiva y tosca carreta hasta el lujoso ferrocarril, desde el barquito a vela hasta el palacio flotante, desde el chasqui hasta la comunicación inalámbrica.

PERIODO CONSTITUCIONAL

(1853 - 1930)

Presidencia del general Urquiza

En cumplimiento de la nueva Constitución que acabada de promulgar, como director provisorio, el general Urquiza convocó al pueblo a elecciones de presidente y vice de la República.



General Justo José de Urquiza.
Primer presidente constitucional de la República Argentina.
1854 - 1860

Resultaron electos por el voto de sus conciudadanos, el general Urquiza para presidente y el doctor Salvador María del Carril para vice. Ambos prestaron juramento el 5 de marzo de 1854.

También se eligieron diputados al Congreso y todas las autoridades nacionales se instalaron en la ciudad de Paraná, declarada capital provisoria de la Nación Argentina (*Confederación Argentina*).

El puerto del Rosario sirvió los intereses del país, para su comercio exterior e interior.

A pesar de las complicaciones que había producido la separación de Buenos Aires, la presidencia del general Urquiza, fué un gobierno de orden, de administración y de progreso.

Los patrióticos sentimientos del general Urquiza y de sus dignos colaboradores, estaban empeñados en un solo ideal: la organización nacional.

Se establecieron relaciones comerciales con Francia, Brasil, Estados Unidos e Inglaterra, a base de la libre navegación de los ríos; se fomentó la instrucción pública, se trajeron al país hombres de ciencia y se crearon escuelas. La agricultura y la colonización fueron favorecidas por las primeras corrientes de inmigración, por lo que entró el país en una era de trabajo y prosperidad.

Reincorporación de la provincia de Buenos Aires

El gobierno de la Confederación propuso a la provincia de Buenos Aires su incorporación a las demás provincias.

Como a pesar de esta invitación, la tirantez de relaciones había llegado a un grado máximo, el Congreso facultó al general Urquiza para someterla por medio de las armas.

En la batalla de Cepeda, librada el 23 de octubre de 1859, en la provincia de Buenos Aires, fué ven-

cido el ejército porteño, mandado por el general Mitre.

Consecuencia de esta batalla fué el *Pacto de Unión de San José de Flores*, firmado el 11 de noviembre de 1859, y por el cual Buenos Aires se reincorporaba a la Confederación Argentina, bajo la condición de proponer reformas a la Constitución de 1853.

Presidencia de Derqui

BATALLA DE PAVON

Terminado el período gubernativo del general Urquiza, fué electo presidente de la confederación el Dr. Santiago Derqui, quien asumió el mando el 5 de marzo de 1860.

Con arreglo a lo estipulado en el *Acuerdo de San José de Flores*, se reunió en Santa Fe la Convención Nacional, que había de revisar la Constitución, con los diputados de las catorce provincias.

Por aclamación unánime fueron aceptadas las reformas propuestas por los representantes de Buenos Aires, y quedó sancionada la nueva Constitución, el 25 de septiembre de 1860.

Buenos Aires entró a formar parte de la Confederación y la unión nacional quedó consumada.

Desgraciadamente, esta obra tan grande y tan patriótica no había de ser de mucha duración.

Entre otros sucesos armados que se habían producido en Tucumán, Santiago, La Rioja y Santa Fe, vino a interrumpirla una revolución que estalló en San Juan, cuyo gobernador, el coronel Virasoro, fué asesinado.

Alterado el orden político en esta provincia, intervino el gobierno nacional con fuerzas armadas para restablecerlo; pero habiéndose resistido el nuevo gobernador, Dr. Antonino Aberastain, tuvo lugar el combate de la *Rinconada de Los Pocitos*, en donde fué hecho prisionero y fusilado.

Este crimen desagradó profundamente a Buenos Aires, que protestó con toda energía ante el gobierno nacional de la conducta observada por el interventor, coronel Saa.



Dr. Santiago Derqui.

Presidente de la Confederación Argentina.

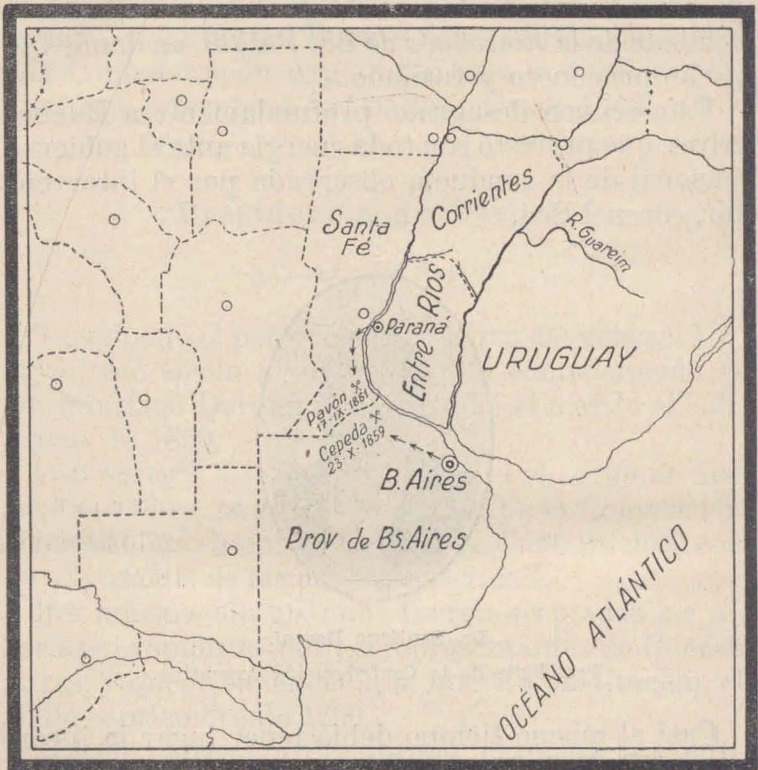
Casi al mismo tiempo debía tener lugar la incorporación de los legisladores, que la provincia de Buenos Aires enviaba al Congreso de la Nación.

Al examinarse los diplomas de dichos legisladores, se les rechazó, porque su elección se había hecho por la ley electoral de la provincia y no por la ley nacional, que era como debía haberse procedido.

Buenos Aires se opuso a practicar nuevas elecciones y esta negativa hizo pensar a todos en una nueva guerra.

Así ocurrió para desgracia del país.

Otra vez el ejército de la Confederación marchó contra las fuerzas de aquella provincia. El cho-



Batallas de Cepeda y Pavón

Estas batallas no tienen importancia alguna como hechos de armas. Las dos tuvieron el mismo propósito: la incorporación de la provincia de Buenos Aires a la Confederación Argentina, para restablecer la unidad nacional.

que se produjo en los campos de Pavón, (provincia de Santa Fe), el 17 de septiembre de 1861.

Esta rara batalla ofreció la particularidad de que

ambos ejércitos abandonaron el campo de la acción; quedó vencedor el general Mitre, mientras Urquiza se retiraba tranquilamente a Entre Ríos.

La consecuencia política de este hecho de armas, fué la caída del gobierno de la Confederación, cuyo presidente abandonó el país y huyó a Montevideo.

Las provincias encargaron provisoriamente al gobernador de Buenos Aires, general Mitre, del Poder Ejecutivo Nacional, mientras se procedía a la elección de nuevas autoridades, de acuerdo con la Constitución.

Presidencia de Mitre

GUERRA CON EL PARAGUAY

Después de la batalla de Pavón, el gobierno nacional desapareció por completo, salvándose únicamente la Constitución reformada de 1853.

El general Mitre se ocupó inmediatamente del restablecimiento de las autoridades nacionales y convocó a elecciones, en cumplimiento del mandato que había recibido de las provincias.

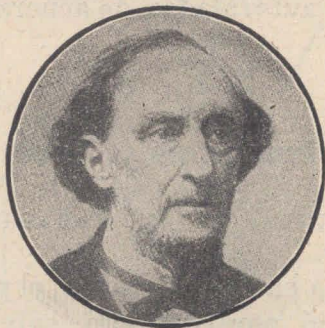
La fórmula presidencial Mitre-Paz triunfó en todo el país y las autoridades electas prestaron juramento el 12 de octubre de 1862. Para asiento provisorio del gobierno nacional fué cedida la ciudad de Buenos Aires; el nuevo gobierno se entregó de lleno a una labor amplia y progresista.

Todas las ramas de la administración fueron atendidas con inteligencia y actividad, mereciendo espe-

cial cuidado la instrucción pública, que se fomentó con la creación de escuelas primarias y superiores.

Se continuó la construcción de vías férreas; el comercio y la industria extendieron sus operaciones favorecidos por leyes protectoras, la colonización fué en aumento y el progreso empezó a ser general.

Durante la presidencia del general Mitre hubo que sofocar varios alzamientos de montoneras en el interior, encabezadas por el viejo caudillo riojano



General Bartolomé Mitre.

Ilustre presidente de la Nación Argentina.

Angel Vicente Peñaloza, apellidado *El Chacho*, y repeler las invasiones de los indios del sud, que llevaron tres terribles malones a los indefensos pueblos de la frontera.

Dos años apenas llevaba este gobierno, cuando un conflicto internacional vino a paralizar su acción, destruyendo la naciente labor.

Por cuestión de fronteras, las relaciones del Brasil con el Paraguay eran sumamente hostiles y como esta última nación solicitara permiso para invadir el Brasil por territorio de Corrientes, el gobierno argentino se lo negó.

Este solo hecho bastó para que el dictador del Paraguay, Francisco Solano López, se apoderase de dos buques argentinos anclados en Corrientes, el



Francisco Solano López, dictador del Paraguay.

“25 de Mayo” y el “Guauguay”, pasando a cuchillo a la tripulación.

Ante agresión tan insólita, la Argentina, Brasil y el Uruguay unieron sus fuerzas y formaron la *Triple Alianza*, quedando de hecho declarado el estado de guerra.

Nombrado el presidente Mitre general en jefe de las tropas aliadas, fué invadido el Paraguay por numerosos cuerpos del ejército aliado.

Después de cinco años (1865-1870) de sangrientos y heroicos combates, asaltos y batallas como el de

Curupaití, Humaitá, Tuyutí y muchos otros, el Paraguay fué vencido definitivamente en Cerro Corá, con la muerte de López, y quedó aniquilado.

La República Argentina no obtuvo, ni de los miles de vidas perdidas, ni de los brillantes triunfos conseguidos, ningún beneficio; su generosidad con el vencido ha llegado hasta desistir del pago de la justa indemnización de guerra.

Cuatro años más tarde, en 1874, la Argentina entregó al Paraguay el territorio chaqueño, al norte del Pilcomayo, perdido por el fallo arbitral del presidente de Estados Unidos.

Presidencia de Sarmiento

Al aparecer las candidaturas a la nueva presidencia, D. Domingo Faustino Sarmiento, que por entonces se encontraba en Estados Unidos como ministro plenipotenciario de la Argentina, fué uno de los candidatos de mayor prestigio, y resultó electo presidente de la República para el período de 1868 - 1874.

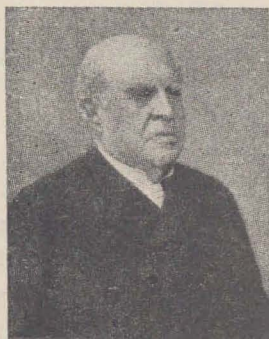
La administración de este talentoso ciudadano fué de mucho provecho para el país, tanto por sus fecundas y útiles iniciativas, como por la labor desplegada en obras de gran beneficio nacional.

Las primeras escuelas normales fueron creadas por su indicación; contribuyó por todos los medios al aumento de las escuelas primarias, y para extender la cultura e instrucción general, fomentó la difusión de las bibliotecas populares.

Adquirió algunas unidades de construcción moderna para la escuadra argentina y al mismo tiempo fundó la Escuela Naval y el Colegio Militar.

Todo lo que constituye nuestro progreso actual debe algo o mucho a Sarmiento.

En Córdoba creó la Academia de Ciencias y el Observatorio Astronómico e inauguró la primera exposición industrial, como asimismo el Ferrocarril Central Argentino, que une dicha ciudad con el Rosario.



Domingo Faustino Sarmiento.
Ilustre presidente de la Nación Argentina.

Durante su administración se fundaron diez colegios nacionales.

Muy especial empeño dedicó a la propaganda del árbol y plantas industriales, haciendo traer al país las primeras semillas de eucaliptos; protegió la colonización y la inmigración e introdujo en la vida rural los alambrados, pues la propiedad particular entonces estaba formada por “campos abiertos”.

Prolongó las líneas telegráficas y fundó una fuerte institución bancaria denominada Banco Nacional, con veinte millones de capital.

Su gobierno fué relativamente tranquilo. Reprimió con el ejército de la nación todo movimiento

revolucionario que alterase el orden de las provincias, como ocurrió en Entre Ríos, cuando se cometió el lamentado asesinato del general Urquiza en 1870.

Sarmiento había viajado por Francia, Italia, Norte América y otras naciones, trayendo de ellas valiosos conocimientos, que aplicó al país durante su gobierno, porque su clara visión del porvenir de la República era inmensa y certera.

Presidencia de Avellaneda

A fines del año 1874 se agitó nuevamente la política nacional, con motivo del próximo período presidencial.

Los dos fuertes partidos que existían en el país, el *Nacionalista* y el *Autonomista*, se aprestaron impecuosos, dejando entrever que la contienda electoral sería violenta y tenaz.

El primero reconocía por jefe al general Mitre y lo proclamó candidato a la presidencia, mientras el segundo sostuvo la candidatura del doctor Nicolás Avellaneda, ex ministro de Instrucción Pública en el gobierno de Sarmiento.

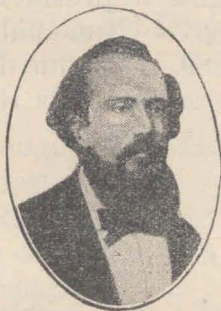
El triunfo perteneció al partido Autonomista y el doctor Avellaneda asumió la presidencia el 12 de octubre de 1874.

No conformes los *nacionalistas* con su derrota, que atribuyeron al fraude, estalló la revolución de 1874, a cuyo frente se puso el general Mitre.

Las fuerzas de la nación, al mando del coronel Arias, triunfaron en *La Verde* (partido de Junín), rindiéndose el general Mitre, y pocos días más tarde el coronel Roca vencía en *Santa Rosa* (Mendoza), al

general Arredondo, quedando con estas dos batallas terminada la revolución en toda la República.

El gobierno del doctor Avellaneda fué un poco azaroso y difícil, a causa del estado de agitación en que habían quedado los ánimos políticos; tuvo que luchar también con una situación económica bastan-



Dr. Nicolás Avellaneda.

Ilustre presidente de la Nación Argentina.

te angustiosa, originada por la disminución de la renta pública.

Pero se había propuesto continuar la obra de su laborioso antecesor y fundó nuevas escuelas normales, organizó el Departamento de Ingenieros, la *Dirección General de Rentas* e inauguró el ferrocarril de Córdoba a Tucumán.

Protegió la industria nacional por medio de leyes aduaneras, dictó oportunas medidas económicas, consiguió restablecer el equilibrio de las finanzas nacionales y fomentó con éxito la inmigración.

Decretó la expedición militar al Río Negro y de este modo extendió los dominios de la vida civilizada, arrancando a la barbarie del indio veinte mil le-

guas de buenos campos que se transformaron en ricas colonias, pueblos y estancias.

En los últimos meses de su gobierno y con motivo de la cercana elección presidencial, estalló la revolución de 1880, que fué dominada después de los combates de *Puente Alsina*, *Barracas* y *Corrales*.

La antigua cuestión, capital de la República, fué solucionada durante la presidencia del doctor Avellaneda. El Congreso Nacional sancionó, el 20 de septiembre de 1880, la ley que declaraba a la ciudad de Buenos Aires capital de la República Argentina.



Escudo de la ciudad de Buenos Aires.

El escudo de la ciudad de Buenos Aires fué decretado en 1716, por Felipe V, rey de España, designándola “Muy Noble y Muy Leal ciudad de Buenos Aires”.

Los dos navíos representan un puerto; la paloma volando simboliza el Espíritu Santo.

CAPITULO ILUSTRATIVO

LECTURA

La Conquista del Desierto

I

Una página emocionante de la Historia Argentina es la conquista del desierto.

La guerra con el indio fué la de más larga duración y la que exigió esfuerzos más perseverantes y sacrificios más abnegados.

En esa lucha correspondió al Ejército Nacional terminar para siempre con los indios pampas, huiliches y ranqueles, dueños y señores de la llanura pampásica, desde siglos anteriores a la conquista española.

El imperio de la barbarie, “el desierto inconmensurable”, bordeaba a las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza y terminaba en las faldas cordilleranas, y más allá del Río Colorado.

En la inmensa llanura pampeana, una que otra lagunita de agua dulce, pastizales exuberantes, bosques de caldenes, chañares, jarillas — grandes médanos, tristes salinas — y en aquel grandioso escenario lleno de secretos, las tolderías de los caciques y de sus capitanejos.

Esa era la Pampa. Allí moraban las tribus bárbaras de Callvucurá, Namuncurá, Pincen, Catriel, Epumer, Coliqueo, los grandes jefes de *tierra adentro*.

La pavora del desierto impresionaba a los más valientes. El hambre, la sed torturante, el frío, la extenuación y, por fin, la emboscada traicionera del salvaje, era lo que esperaba a los que se aventuraban en aquel desierto misterioso

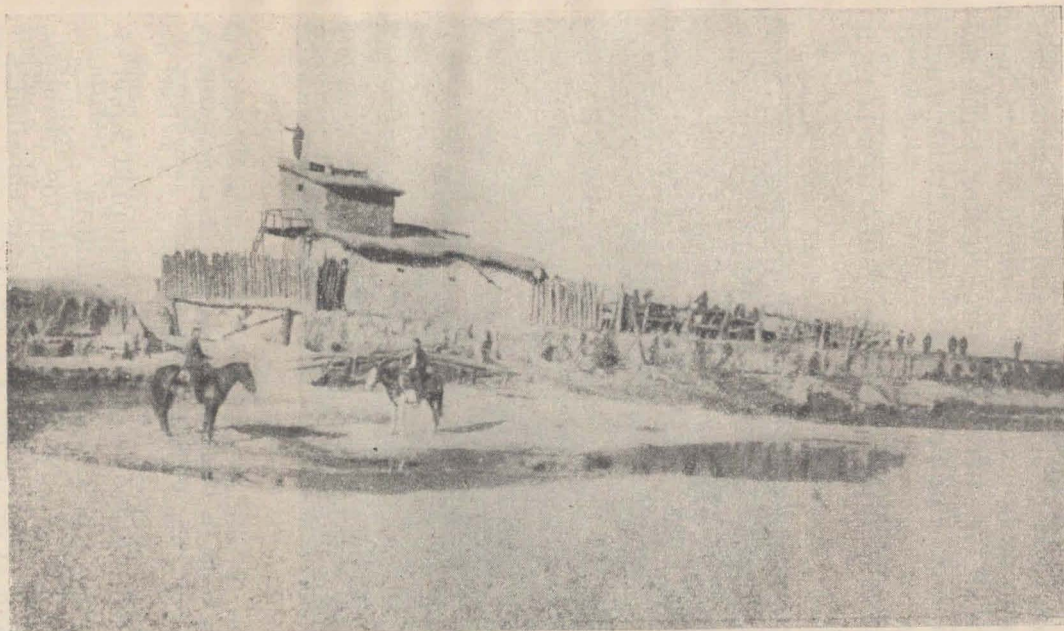


La pampa argentina.

Teatro primero de la inculta vida aborigen; después enrojecida con las batallas, es ahora campo de cultivo, y por lo tanto, contribución al progreso nacional.

En la llanura solitaria, allá lejos, en el horizonte, una mancha de ranchos de adobe crudo, con techo de paja, una empalizada, y todo rodeado por un foso, eso era el fortín.

Ese punto lejano, casi perdido en la inmensidad



El fortín "Cabo Alarcón" en las márgenes del río Limay.

El ejército guerrero, poblador y civilizador, conquistó el desierto, lo pobló, y le llevó el progreso de la vida civilizada.

de la pampa, teatro de terribles dramas, era también la avanzada de la civilización. Dentro o fuera de él tenían lugar los entreveros sangrientos, entre soldados e indios, combatiéndose a lanza, sable, cuchillo y bola.

No estaba siempre en calma y silenciosa la pampa inmensa.



El malón.

Con frecuencia las pacíficas poblaciones del sur de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza, eran arrasadas por los indios que destruían o robaban cuanto encontraban.

De cuando en cuando era interrumpido aquel silencio opresor que envolvía a la llanura.

Una polvareda que se levanta en los médanos, después el rumor sordo del tropel de caballadas y los alaridos del salvaje en furiosa carrera, blandiendo en alto sus terribles lanzas, todo indica que la indiada va al *malón*.

¡Pobres pueblecitos indefensos de la Pampa!
¡Pobres sus pobladores cristianos!
¡Pobres estancias!

El saqueo, el incendio, la muerte, es lo que dejará la invasión del salvaje. Por todas partes ruina y desolación.

El regreso del malón es otro cuadro de barbarie del desierto.

La indiada, enloquecida de alcohol, arrea en furiosa disparada, varios miles de cabezas de ganado; al final de la salvaje caravana, un grupo de mujeres y niños, de rostros tristes, son los cautivos arrancados a los hogares, que el indio lleva a sus tolderías.

Alguna de las provincias que bordeaban al desierto había sido la víctima del malón; el año próximo lo volverá a ser o será otra cualquiera.

II

Cuando el presidente Avellaneda llegó al gobierno, su ministro de guerra, Dr. Adolfo Alsina, se empeñó en llevar a cabo la conquista del desierto, para terminar de una vez con el indio.

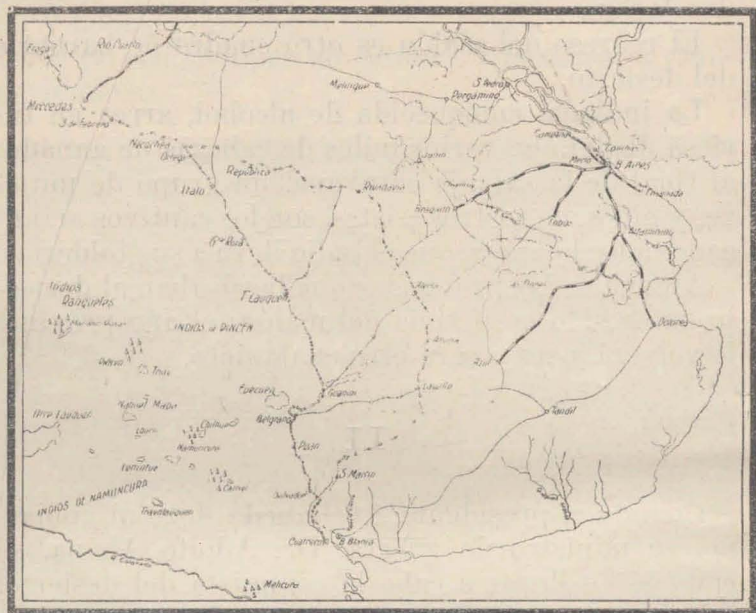
Después de grandes penurias y sacrificios dolorosos, quedaron tendidas grandes líneas de fortines, en los lindes de las provincias de Buenos Aires, sur de Santa Fe y de Córdoba, San Luis y Mendoza.

Este avance constituyó la primera parte de la conquista del desierto.

Habiendo fallecido el ministro Alsina, fué reemplazado por el general Julio A. Roca, quien dedicó todo su empeño al feliz término de la obra ya empezada.

No más fortines y penetrar al desierto, fué el plan de conquista del general Roca.

De acuerdo a este plan, por Mendoza, Córdoba y Buenos Aires entraron a la pampa cinco divisiones



La conquista del desierto.

La línea punteada del este indica la primera línea de fortines; la segunda línea, el avance de los fortines en 1876. Más al oeste, en la pampa, las tolderías de algunos caciques principales.

y arrojaron para siempre a los indios más allá del Río Negro y hasta las faldas de los Andes.

La conquista del desierto había terminado (1879).

El territorio ganado al salvaje representaba unas veinte mil leguas cuadradas, que se incorporaron a la civilización.



La conquista del desierto

Reproducción fotográfica del gran cuadro existente en el Museo Histórico Nacional, que representa al general Julio A. Roca, rodeado de su estado mayor, en Río Negro, terminada la conquista del desierto.

No hubo más fronteras interiores; la nación entró en posesión de su territorio.

El desierto “incommensurable” del poeta, de parajes desconocidos, empezó a ser invadido por familias y se fundaron pueblos y colonias. Donde la tierra fué hollada por la planta del salvaje, campos de trigo, viñedos y estancias son hoy valioso patrimonio nacional.

Presidencias de 1880 a 1928

Al doctor Avellaneda sucedió el general D. Julio A. Roca, el 12 de octubre de 1880. Paz y administración fué su programa de gobierno, que cumplió con todo empeño e inteligente labor.

Aumentó los ferrocarriles, las industrias adquirieron gran desarrollo, la renta pública fué mejorada en veinticinco millones de pesos y el comercio extendió sus operaciones en gran escala.

Durante la administración del general Roca, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Dardo Rocha, fundó para capital de la misma la ciudad de La Plata el 19 de noviembre de 1882.

Terminado su período, fué electo presidente de la República el Dr. Miguel Juárez Celman.

A los cuatro años de su gobierno la deuda pública fué enorme y se produjo un verdadero desastre económico.

El descontento del país llegó a tal grado, que el presidente tuvo que renunciar pocos días después de haber estallado la revolución de 1890, sucediéndole el Dr. Carlos Pellegrini, vicepresidente de la República.

El estado de las finanzas era insostenible.

Para remediarlo, el Dr. Pellegrini proyectó, entre otras medidas, la creación de la Caja de Conversión.

El Dr. Luis Sáenz Peña subió a la presidencia el 12 de octubre de 1892.

Combatido tenazmente por los mismos partidos políticos que le llevaron al poder, tuvo que renunciar el mando, entregándolo al vicepresidente Dr. José Evaristo Uriburu.

Agitada nuevamente la cuestión de límites con Chile, tomó tal aspecto de gravedad, que se creyó inminente la ruptura de relaciones; en previsión de una guerra, el gobierno argentino aumentó la escuadra con varias unidades de gran poder y adquirió numeroso armamento.

El general Roca volvió por segunda vez a la presidencia, haciéndose cargo de ella el 12 de Octubre de 1898.

En el transecurso de su gobierno quedó solucionado definitivamente el litigio sobre límites con Chile, aceptando ambas naciones el fallo que dió como árbitro Eduardo VII, rey de la Gran Bretaña.

Al general Roca sucedió en el poder el Dr. Manuel Quintana (1904).

Al fallecimiento de Quintana, a poco más de un año de gobierno, entró a ejercer la presidencia el vice Dr. Figueroa Alcorta.

La prosperidad creciente del país, definitivamente organizado al amparo de una Constitución, permitió festejar con todo esplendor durante este gobierno, el primer centenario de la Revolución de 1810.

Terminado su período presidencial entregó el mando al Dr. Roque Sáenz Peña (1910).



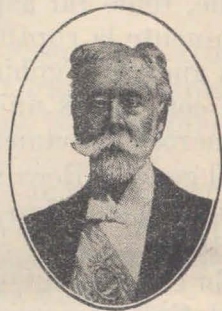
General Julio A. Roca.



Dr. Carlos Pellegrini.



Dr. Luis Sáenz Peña.



Dr. José Evaristo Uriburu. Dr. José Figueroa Alcorta. Dr. Manuel Quintana.



Dr. Roque Sáenz Peña.



Dr. Hipólito Irigoyen.



Dr. Marcelo T. de Alvear.

Presidentes de la República Argentina 1880 - 1930.

A la prosperidad material de la nación alcanzada en esta época, se unen dos hechos que revelan el progreso moral y político de la Argentina.

Ellos son: la ley del voto secreto, que vigoriza el espíritu cívico y asegura la libre opinión del ciudadano en los comicios, y el tratado del A B C, formado por la Argentina, Brasil y Chile, para velar por la paz de Sud América.

Fallecido el Dr. Sáenz Peña, a los cuatro años de su gobierno, fué reemplazado por el vice Dr. Victorino de la Plaza.

En 1916 resultó electo presidente de la República, por el partido radical, surgido en 1890, el ciudadano D. Hipólito Irigoyen, y habiendo terminado su mandato en 1922, lo reemplazó el embajador argentino ante Francia, Dr. Marcelo T. de Alvear, para el período 1922-1928.

La Revolución del 6 de septiembre de 1930

Al terminar su período presidencial el Dr. Alvear, fué elegido por segunda vez, por el partido radical, el ciudadano don Hipólito Yrigoyen.

Casi a los dos años de haber asumido la presidencia de la República el señor Yrigoyen, estalló el 6 de septiembre de 1930 un movimiento revolucionario cívico-militar, encabezado por el teniente general don José F. Uriburu, que lo derrocó del poder, confinándolo en la isla de Martín García.

El mismo día de la revolución quedó constituido el actual poder ejecutivo nacional, con el título de *Junta Provisional de Gobierno*, la cual está compuesta por los ocho ministros que asigna la Constitución, bajo la presidencia del Sr. Uriburu.

El Congreso Nacional desapareció de hecho y a doce provincias se enviaron interventores federales.

A pesar de emanar la *Junta Provisional de Gobierno* de un movimiento revolucionario, ha sido reconocida por todas las naciones extranjeras, continuando las relaciones internacionales sin alteración alguna. (1)

Reconstrucción política del país

1930-1931

La *Junta Provisional de Gobierno*, surgida de la revolución del 6 de septiembre de 1930, continuó al frente del país, y dando cumplimiento al plan político que se trazó al asumir el poder, convocó al pueblo de las provincias a elecciones de los poderes



Teniente General José F. Uriburu.

nacionales acéfalos y de gobernadores de las provincias intervenidas.

En cada provincia tuvieron lugar los comicios el 8 de noviembre de 1931, eligiéndose los poderes constitucionales de cada una, los miembros del Congreso Nacional y los electores presidenciales.

(1) Dado que este capítulo refiere un hecho reciente, que se incorpora a nuestra historia, ni se mencionan antecedentes, ni se emite juicio sobre los hechos ocurridos.

Al acto electoral concurren, en primer término, los partidos políticos *Demócrata Nacional, Socialista, Unión Cívica Radical Antipersonalista, Demócrata Progresista, Socialista Independiente* y otros partidos localistas.

Resultaron electos, el general Agustín P. Justo y el doctor Julio A. Roca, para presidente y vice, respectivamente, elegidos por los partidos *Demócrata Nacional, Radical Antipersonalista y Socialista Independiente*, para el período 1932-1938.



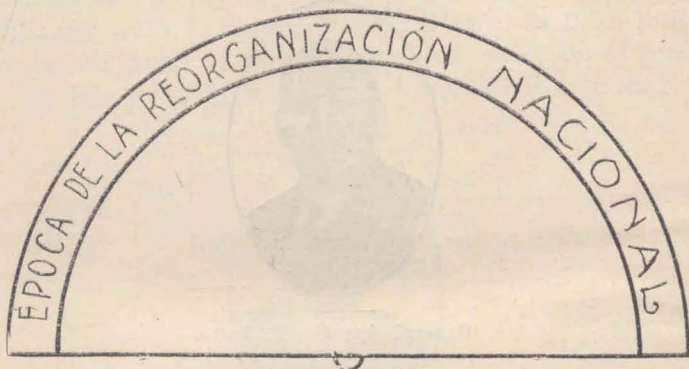
General Agustín P. Justo.

La *Junta Provisional de Gobierno* hizo entrega de los gobiernos provinciales a los nuevos mandatarios recientemente elegidos en cada provincia, en cumplimiento de sus propósitos sobre la reorganización constitucional del país.

Inspirada la *Junta Provisional de Gobierno*, presidida por el Teniente General Uriburu, en un acto de recordación patriótica, decretó que la asunción del mando presidencial tuviera lugar el 20 de febrero de 1932, aniversario de la gloriosa batalla de Salta.

Después de año y medio de gobierno y encontrándose el país organizado constitucionalmente, la *Junta Provisional*, surgida de la Revolución del 6 de septiembre de 1930, consideró terminada su labor y presentando al Congreso de la Nación un informe de la obra realizada, hizo entrega del poder nacional.

Historia Argentina



Constitución de 1853

Año 1931

Modelo de gráfica de ejercitación activa

El alumno ubicará por orden cronológico los principales hechos de orden social, político, económico, diplomático, militar, etc., que tuvieron lugar desde 1853 hasta 1930. (Para la disposición, véase la gráfica final.)

Nota importante: Los ejercicios activos sobre las gráficas deben ser repetidos como deberes ex-aula, en forma ampliada.

Noticia histórica acerca del estado general de la sociedad argentina desde 1853 hasta 1931

I

La “negra noche de la tiranía” fué noche larga de invierno para la sociabilidad argentina.

Al amanecer Caseros, el país y la sociedad carecían de vida. Todo progreso se había detenido.

El nuevo gobierno, los buenos argentinos que regresaban, las ideas de progreso de toda sociedad, y más que todo, la Constitución que se acababa de promulgar, bien pronto empezaron a cambiar aquel lamentable estado social.

La apacible vida provinciana, reducida a la quietud de la villa o del pueblecito, transcurría sin más atractivo que la conversación familiar y una que otra fiesta social, algún baile o algún bautismo.

La devoción se practicaba con todo fervor y a la misa del domingo asistían damas de gran pañolón o rica mantilla, acompañadas de la criada.

La familia destinaba el tiempo a la costura, a pasatiempos domésticos y a la lectura de escasísimas novelas, extranjeras por cierto; la llegada de un piano era un verdadero acontecimiento.

En las pocas casas de comercio, siempre medio desmanteladas o a medio surtir, solían reunirse los

vecinos principales en tertulia familiar; elegían de preferencia la casa del boticario.

No había ni escuelas, ni periódicos, ni bibliotecas, ni teatros, ni centros sociales de ninguna clase, sino en una que otra capital.

A veces una señora de modesta posición abría una escuela, y enseñaba a niños de ciertas familias el catecismo, a leer, escribir y contar que era toda la instrucción.

Pero siempre, y hasta en el más apartado lugar, particularizó aquel estado general de la sociedad, una característica que es tradicional en la familia argentina: la hospitalidad.

II

El cambio político que se había operado después de Caseros, transformaría aquel estado social, y efectivamente, poco a poco el progreso fué llevando por todos los ámbitos del país sus más preciadas conquistas.

La difusión de la escuela primaria y superior, la instalación de bibliotecas, la fundación de sociedades filantrópicas, la aparición del periodismo en los lejanos pueblos, el teatro y otras instituciones iniciaron la evolución de aquella sociedad.

Contribuyó también como factor en esta transformación, el cosmopolitismo que, escaso al principio, pero más abundante después, llegó al país en corrientes continuas.

Nada pudo detener ya la creciente prosperidad del estado social, y a la acción constante de los gobiernos se unió el esfuerzo particular.

La prensa, el libro, las academias, las bellas artes, la literatura, el teatro, de todo a su paso, va quedando sólo como grato recuerdo la sociedad de antaño, en tanto que la cultura popular avanza.

Las relaciones sociales con otras naciones influyen también en esta transformación, pues el extranjero es elemento que se incorpora en forma decisiva a la familia y suelo argentinos.

En todos los pueblos y ciudades se crean nuevas instituciones de carácter educativo, habiendo empezado ya en 1874 la evolución intelectual de la mujer argentina, al egresar de la Escuela Normal de Profesores que fundara Sarmiento, las dos primeras profesoras normales.

Hoy día, acordados los derechos civiles a la mujer argentina, de nuestras universidades egresan médicas, abogadas o con títulos universitarios para la enseñanza superior.

La corriente intelectual recíproca entre Europa y la Argentina, los grandes diarios y la prensa en general, las instituciones científicas, nuestros hombres de ciencias y letras, la conferencia de divulgación científica o artística, la intensa vida social, demuestran claramente el floreciente estado actual de la sociedad argentina.

III

Es enorme el progreso desarrollado por la Argentina durante las dos últimas décadas (1910-1930).

Con legítimo orgullo y rodeado de todas las naciones americanas y europeas, este país conmemoró dos gloriosos centenarios:

El del 25 de Mayo de 1810, el día de la emancipación y

El del 9 de Julio de 1816, la memorable fecha de nuestra independencia.

También celebró el centenario de la Asamblea del Año XIII, que nos legara los símbolos de nación: la bandera, el himno y el escudo argentinos.

Como expresión del desarrollo de la instrucción primaria, la Argentina cuenta con 10.503 escuelas primarias, distribuídas en su extenso territorio hasta los lugares más apartados.

Un hecho destacado en la historia del país es la neutralidad que conservó durante la guerra mundial, manteniendo con todas las naciones beligerantes relaciones muy cordiales.

La representación argentina en congresos internacionales es muy deseada, como quedó demostrado en el Congreso Pan Americano de 1927 y en la Liga de las Naciones, y es también muy tenida en cuenta la opinión de sus representantes por sus ideales de justicia.

Concordante con el desarrollo intelectual argentino es el desarrollo económico — a base de sus ricas industrias—: la ganadería y la agricultura, esta última extendida en una superficie de veinte millones de hectáreas cultivadas, con una producción de veintitantos millones de toneladas de frutos.

La Argentina ha alcanzado un puesto importante entre las naciones del mundo entero y con un inmenso porvenir, se la considera como un país en camino de figurar a la par de las “primeras naciones”.

Historia Argentina



Modelo de gráfica de ejercitación activa

El alumno citará el hecho histórico correspondiente a cada fecha y algunos acontecimientos notables ocurridos en el período correspondiente a cada sector. (Ejercicio oral o escrito.)

INDICE

PRIMERA PARTE

Nómina de las obras consultadas.	Página
CAPÍTULO ILUSTRATIVO. <i>Lectura</i> . El mundo conocido antes del descubrimiento de América	11
CAPÍTULO ILUSTRATIVO. <i>Lectura</i> . Antecedentes del descubrimiento de América. Los grandes inventos	14
CAPÍTULO ILUSTRATIVO. <i>Lectura</i> . Comercio europeo-asiático	17
CAPÍTULO ILUSTRATIVO. <i>Lectura</i> . El hombre americano	21
Los pueblos precolombianos	22
EL DESCUBRIMIENTO. CRISTOBAL COLON.	
Biografía	24
Descubrimiento de América	27
El tratado de Tordesillas	42
CAPÍTULO ILUSTRATIVO. Consecuencias del descubrimiento de América	43
Américo Vespucio	44
Descubrimiento del mar del sud. Vasco Núñez de Balboa	46
Sinopsis gráfica de la Historia Argentina	48
CAPÍTULO ILUSTRATIVO. <i>Historia Argentina</i>	49
Síntesis histórica 1516-1530	53

	Página
Descubrimiento del Río de la Plata. Juan Díaz de Solís.....	59
<i>Lectura.</i> El descubrimiento del Río de la Plata.....	61
Descubrimiento del Estrecho de Magallanes.....	63
Expedición de Gaboto.....	69
Diego García. Regreso de Gaboto.....	71
Razas aborígenes de la República Argentina.....	73
Voces quichuas, araucanas, guaraníes.....	92

CONQUISTA Y POBLACION DEL RIO DE LA PLATA.

El adelantazgo.....	94
Don Pedro de Mendoza. Fundación de Buenos Aires.....	95
Destrucción de Buenos Aires.....	98
Expedición de Ayolas. Fundación de la Asunción.....	101
Domingo Martínez de Irala. Gobierno de la Asunción.....	103
Exploración y conquista del interior. El Tucumán. Entradas de Rojas y Núñez de Prado.....	105
Segundo adelantado. Alvar Núñez Cabeza de Vaca.....	107
Tercer adelantado. D. Juan Ortiz de Zárate.....	109
Don Juan de Garay. Su gobierno.....	111
Segunda fundación de Buenos Aires.....	112
Cuarto adelantado. Don Juan de Torres de Vera y Aragón.....	115

COLONIZACION.

Las tres corrientes colonizadoras del Río de la Plata.....	119
CAPÍTULO ILUSTRATIVO. <i>Lectura.</i> Ceremonias coloniales.....	120
Fundación de ciudades.....	122
Hernando Arias de Saavedra.....	124
Segundo y tercer gobierno de Hernandarias.....	125
Las misiones jesuíticas.....	126

	Página
La gobernación del Río de la Plata	131
Autoridades del gobierno colonial	132
Los portugueses en el Río de la Plata. Colonia del Sacramento ..	134
Gobierno de Zavala. Fundación de Montevideo	135
Guerra guaraníca. Tratado de Permuta	137
Expulsión de los jesuitas	139
CREACIÓN DEL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA	142
Virreinato de D. Pedro de Cevallos	144
Virreinato de D. Juan José de Vértiz	147
Sublevación de Túpac Amaru	150
Ultimos virreyes	151
Invasiones inglesas. España e Inglaterra. Primera invasión	154
La caballería argentina. Perdríel	158
La reconquista de Buenos Aires	160
Organización militar de Buenos Aires	165
Segunda invasión inglesa	167
La heroica defensa	169
CAPÍTULO ILUSTRATIVO. Características de la vida colonial hasta la revolución. Cuadros y costumbres	173
CAPÍTULO ILUSTRATIVO. <i>Lectura.</i> La industria y el comercio co- lonial	181
CAPÍTULO ILUSTRATIVO. La instrucción primaria. El periodismo ..	188
CAPÍTULO ILUSTRATIVO. Ciudades y casas de la época colonial ...	191
 REVOLUCION DE MAYO E INDEPENDENCIA.	
El virrey Liniers. Revolución del 1º de enero de 1809	193
La situación de España en 1808. Gobierno de Montevideo	194
El último virrey. Representación de los hacendados	195
Sociedad de los siete. Cabildo abierto del 22 de mayo	197
CAPÍTULO ILUSTRATIVO. <i>Lectura.</i> Democracia revolucionaria	203

Congreso de Tucumán. Declaración de la independencia.....	262
Acta de la independencia. Lectura obligatoria.....	264
Congresales de Tucumán que firmaron el acta de la independencia.....	267
Patriotas argentinos 1810-1816.....	270
Directorio de Pueyrredón. Partidos políticos.....	286
Invasión portuguesa.....	288
San Martín en Cuyo. Ejército de los Andes.....	289
Paso de los Andes.....	292
Batalla de Chacabuco.....	294
Campañas del sud de Chile.....	296
Sorpresa de Cancha Rayada.....	297
Batalla de Maipú.....	297
Expedición libertadora al Perú.....	299
La guerra naval en el Pacífico.....	302
LA ANARQUIA 1819-1835.	
Constitución de 1819.....	304
Directorio de Rondeau. Guerra civil.....	306
Cepeda. Tratado del Pilar.....	308
El año 1820.....	310
Gobierno de D. Martín Rodríguez.....	311
Gobierno del general Las Heras. Expedición de los 33 orientales.	
Brasil declara la guerra.....	315
Estado social y económico del país.....	319
Presidencia de Rivadavia. Constitución unitaria de 1826.....	324
Guerra argentino-brasileña. Lucha naval.....	326
Guerra argentino-brasileña. Ituzaingó.....	329
Gestiones de paz con Brasil. Renuncia de Rivadavia.....	333
Gobierno de Dorrego. Disolución del congreso. Paz con el Brasil.....	335
Revolución unitaria. Ejecución de Dorrego.....	337

	Página
Lucha unitario-federal (1829-1831)	338
Juan Manuel de Rosas	342
La dictadura. Primer gobierno de Rosas	344
Sucesores de Rosas: Balcarce-Viamonte-Maza (1832-1835)	346

LA TIRANIA (1835-1852).

Lucha contra la tiranía	351
Capitán general Justo José de Urquiza. 1.º de Mayo de 1851	359
Batalla de Caseros. 3 de febrero de 1852	360
<i>Lectura.</i> El paso del Diamante	363

ORGANIZACION NACIONAL.

Acuerdo de San Nicolás	366
Revolución del 11 de setiembre de 1852	368
La constitución nacional	368
CAPÍTULO ILUSTRATIVO. Comunicaciones	372

PERIODO CONSTITUCIONAL (1853-1930).

Presidencia del general Urquiza	376
Reincorporación de la provincia de Buenos Aires	377
Presidencia de Derqui. Batalla de Pavón	378
Presidencia de Mitre. Guerra con el Paraguay	381
Presidencia de Sarmiento	384
Presidencia de Avellaneda	386
CAPÍTULO ILUSTRATIVO. <i>Lectura.</i> La conquista del desierto	389
Presidencia de 1880 a 1922	396
La Revolución del 6 de septiembre de 1930	399

RECONSTITUCION POLITICA DEL PAIS (1930-1931).

Noticia histórica acerca del estado de la sociedad argentina desde 1853 hasta 1930	400
Historia Argentina-Gráfica	405

SEGUNDA PARTE

<i>De 1810 hasta nuestros días. La independencia 1810-1816</i>	209
25 de Mayo de 1810. Primer gobierno patrio	211
Expedición al Alto Perú	215
Cotagaita. Victoria de Suipacha	220
Expedición al Paraguay	221
Lectura histórica	223
Saavedra y Moreno. Conservadores y demócratas	224
Campaña Oriental. Combate naval de San Nicolás. Primer sitio de Montevideo	226
Desastre de Huaqui	227
Primer triunvirato	229
Labor del primer triunvirato	230
CAPÍTULO ILUSTRATIVO. <i>Lectura</i>	235
Batalla de Tucumán	237
Revolución del 8 de octubre. Segundo triunvirato	239
Segundo sitio de Montevideo. Victoria del Cerrito	241
Asamblea general constituyente	242
Combate de San Lorenzo	246
Batalla de Salta	247
CAPÍTULO ILUSTRATIVO. <i>Lectura</i>	251
Vilcapugio y Ayohuma	252
EL DIRECTORIO	254
Directorio de Posadas. Principio de la guerra civil	255
Don Guillermo Brown. Triunfos navales	257
Directorio de Alvear. Sublevación de Fontezuelas	259
Directorio de Alvarez Thomas. Batalla de Sipe-Sipe. Antonio Gon- zález Balcarce	261

Equipos para Ejercicios activos de Geografía e Historia

EQUIPOS PARA EJERCICIOS DE GEOGRAFIA, marca "Record", autorizados por el H. Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Los equipos Record enseñan a observar, pensar, crear y hacer, y ayudan al niño a recordar los datos importantes de la geografía y de la historia y a adquirir una idea gráfica de los mismos; contienen solamente los elementos indispensables; el esfuerzo del alumno debe completarlos.

En los mapas croquis que contienen, el niño localiza, relaciona y asocia nombres, fechas, sucesos, estadísticas de producción, población, comercio y densidad de industrias, zonas de concurrencia, etc., reduciendo todo a cuadros vivos, ejercicios de actividad y destreza mental que como fruto de una inteligente dirección, hacen realmente eficaz la enseñanza. Para las gráficas, sinopsis, cuestionarios, monografías, están destinados el papel milimetrado y el rayado. La serie completa se compone de 35 cuadernos, comprendiendo por separado las 14 provincias, los 10 territorios, República Argentina, América del Sud, del Norte, Europa, Asia, África, Oceanía y Planisferio.

El equipo comprende:

- Un mapa croquis oro-hidrográfico (geografía física).
- Un mapa croquis con la división política (geografía política).
- Un mapa de simples contornos (geografía económica).
- Un mapa completo (resumen).
- Una hoja de papel milimetrado (trazado de gráficas).
- Una hoja de papel rayado (monografías, cuestionarios, etc.).

EQUIPOS PARA EJERCICIOS DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA, marca "Record", por el doctor Emilio Ravignani (miembro de la Sección "Historia" de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires). Trazados con los materiales de investigación de dicha Sección.

Cada equipo tiene su guía de indicaciones y plan de trabajo. Estos equipos tienen por objeto seguir al través de los mapas y sus croquis, las circunstancias en que se ha desarrollado determinado acontecimiento, fijando con líneas, signos especiales, nombres, fechas, etc., la nomenclatura correspondiente. Exigen, fuera de duda, un provechoso trabajo de investigación en fuentes apropiadas, el cual irá teniendo su constancia en gráficas, esquemas, sinopsis, etc., al través de las cuales el alumno leerá la lección interpretando sus apuntes o hará las monografías pertinentes.

La serie primaria comprende en 2 cuadernos, 12 temas que abarcan periodos históricos bien limitados y asuntos que a la vez que significan un final de evolución, son el eje de fenómenos de creciente complejidad.

Su contenido es el siguiente:

2975. — CUADERNO I. — Descubrimiento, Conquista, Colonización: 1. Primitivos habitantes del territorio argentino. — 2. Itinerario del 1º y 2º viajes de Colón. — 3. Itinerario del 3º y 4º viajes de Colón. — 4. Descubrimiento de los portugueses en Asia y Africa. Circunnavegación de Magallanes y Elcano. — 5. Corrientes pobladoras. Fundación de ciudades. — 6. Las Intendencias del Virreynato del Río de la Plata.
2976. — CUADERNO II. — Independencia y Organización Nacional: 7. Intendencias. — 8. Campañas libertadoras al norte. — 9. Expediciones libertadoras al Paraguay, Uruguay y Chile. — 10. Transformaciones territoriales durante las guerras civiles. — 11. Guerras internacionales de la República. — 12. Las provincias en el momento de la organización constitucional.
5023. — Clave para los mismos.

PARA SEGUNDA ENSEÑANZA Y NORMAL (Historia Argentina y Americana)

Tres equipos de 22 × 32 cm., cada uno con ocho mapas-croquis, impresos a dos tintas, una hoja de papel rayado, una de milimetrado y un folleto con instrucciones sobre utilización del material y problemas históricos cuya solución se plantea. Cuestionarios, etc.

Su contenido es el siguiente:

3977. — CUADERNO I. — Epoca Colonial: Prehistoria, Descubrimiento y conquista del Continente Americano: 1. Primitivos habitantes de América en la época del descubrimiento. — 2. Primitivos habitantes del territorio argentino. — 3. Primer y segundo viajes de Colón. — 4. Tercer y cuarto viajes de Colón. — 5. Descubrimientos de los portugueses en Africa y Asia. Viajes de circunnavegación. — 6. Descubrimientos y exploraciones marítimas del Continente Americano. — 7. Conquista de la América Central y Méjico. — 8. Conquista del Perú, Venezuela, Nueva Granada, Chile y Brasil.
3978. — CUADERNO II. — Epoca Colonial: Exploración y colonización del Continente Americano. Relaciones económicas. — 9. Exploración de los grandes ríos Paraná, Amazonas y Mississipi. — 10. Las primeras divisiones políticoadministrativas en la América del Sud: las capitulaciones. — 11. Ocupación del actual territorio argentino y fundación de ciudades. — 12. Las colonias inglesas y francesas en la América del Norte. — 13. Puertos habilitados para el comercio con España. — 14. Puertos españoles habilitados para el comercio con las colonias. — 15. Divisiones políticas y administrativas del Virreynato del Río de la Plata.
3979. — CUADERNO III. — Epoca Independiente: Período Independiente. Guerras de la Independencia Americana y Argentina. Guerras civiles argentinas. Organización nacional (1810-1880): 17. Campañas libertadoras al norte del Virreynato del Río de la Plata. — 18. Expediciones libertadoras al Paraguay, Uruguay y Chile. — 19. Principales batallas de la Independencia Americana. — 20. Guerras internacionales de la República Argentina. — 21. Guerras civiles argentinas (1815-1831). — 22. Guerras civiles. Campañas contra Rozas (1832-1852). — 23. Las transformaciones territoriales (en el orden político) durante las guerras civiles. — 24. Las provincias argentinas en el momento de la organización constitucional.

5022. — Clave para los mismos.

